

—TOMA, HIJO; ES LO ÚNICO QUE PUEDO DEJARTE

Año IV Nº 163



LO QUE DICE EL MÉDICO



En un congreso de medicina que acaba de celebrarse en Inglaterra se ha discutido la importante cuestión higiénico-pedagógica del sueño de los niños.

¿Debe limitarse?

Uno de los congresistas, el doctor Dyke Acland, ha sostenido que debe dejarse á los niños que duerman el mayor tiempo posible, porque, según afirmó, en la cama efectúase principalmente su crecimiento.

La limitación de los sueños de los niños no suele ocurrir en la casa paterna, sino en los internados.

Ahora bien, á la edad en que, por término medio, entran los niños en un colegio, les queda por crecer, también por término medio, unos treinta centímetros, lo que corresponde á un aumento de un 40 por ciento en su peso normal.

Por eso el doctor Acland ha estudiado especialmente la cuestión del sueño en los niños de edad escolar.

Su estudio se apoya en numerosos hechos. Así, en un colegio en que el director había retrasado en una hora la de levantarse los alumnos, comprobó que éstos habían ganado en salud y en aptitud y entusiasmo para el trabajo intelectual. Comparó también copias hechas por dos grupos de alumnos, unos que habían dormido sólo siete horas y otros que habían dormido diez. En las copias hechas por los primeros, la letra era defectuosa, acusando mayor violencia; la de los segundos era firme y clara.

Como resultado de sus prolijas observaciones, el doctor Acland concluye, que el dejar dormir mucho á los niños no engendra de ningún modo en ellos hábitos de pereza, sino, por el contrario, mayor disposición para el ejercicio de su actividad especialmente intelectual.

Claro está que de esto no debe seguirse la conveniencia de suprimir en los internados la hora fija para levantarse. Si tal se hiciera no habría orden ni disciplina posible, y los efectos de tal medida, aunque beneficiosos por lo que hace á la duración del sueño, serían contraproducentes por otros motivos para alimentar en el niño el espíritu de orden y trabajo. La solución está en mantener la hora fija para levantarse; pero de modo que el tiempo dedicado al sueño sea proporcionado á la edad del niño; lo que es perfectamente compatible con la sana y pedagógica costumbre de madrugar, fijando una hora temprana para acostarse.

Hacerlo á las ocho y media ó nueve de la noche para levantarse á las cinco y media ó seis de la mañana, parece lo suficiente, ó cuando menos un mínimum de sueño aceptable para la mayoría de los alumnos de segunda enseñanza.

Pero todo lo que sea bajar de las nueve horas de sueño, es peligroso.

Los padres de familia que verdaderamente se preocupen por la salud y el progreso intelectual de los hijos (y éstos padres son, por desgracia, los menos, aunque vulgarmente se crea lo contrario), deben, pues, fijarse mucho en el reglamento, en lo que al sueño se refiere, cuando traten de colocar á sus hijos en un internado.

La corta edad y el trabajo intelectual son las dos circunstancias más exigentes de descanso para el cerebro, y ambas se reunen en los niños que estudian.



INFORMES ÚTILES

Curación de las quemaduras por medio de la glicerina.—Es, en efecto, esta substancia, la más útil que hasta el día se conoce para aquellos accidentes. Bastará para esto aplicar sobre la quemadura una compresa ó trapo de hilo empapado en glicerina.

Tela incombustible. — Para dar esta propiedad á las telas bastará sumergirlas en una solución de tungstato de sosa ó de alumbre común. Tienen gran aplicación estas telas para adornar repisas de chimeneas y para otros usos en que haya peligro de incendio.

Las manzanas promueven la digestión.—Pocas personas saben que las manzanas, crudas ó cocidas, son un estomacal muy apreciable, por lo que promueven y facilitan la digestión.

Comidas por la mañana, sirven de laxante, y cuando están perfectamente maduras constituyen un refresco admirable, que limpia de impurezas la sangre y refrigera el sistema.

Las manzanas en salsa son un plato realmente delicado.

Solo comidas después del pescado pueden causar grandes trastornos intestinales.

Cómo debe hervir el agua.—Un médico muy notable asegura que para que queden destruídos todos los gérmenes debe hervir aún diez ó quince minutos después de haberse derramado.

Para reblandecer los callos, lo mejor es humedecerlos con un poco de esencia de menta. Esto alivia la dolencia de una manera maravillosa.

Para quemar los papeles viejos. — Ocurre con frecuencia que hay necesidad de quemar papeles de periódicos, cartas y diarios cuya combustión en una chimenea puede ser peligrosa y ocasionar un incendio.

El mejor medio de evitar todo peligro es atar con alambre los papeles y de esta forma se podrá hacer una fogata sin temor de contratiempo ninguno, pues el rollo de papel arderá lo mismo que si fuese leña.

Las alfombras ganan mucho pasándoles una esponja ó un paño mojado y escurrido en agua y sal. Con esto se quita el polvo y se abrillantan los colores.

A cada cubo de agua hay que echar un vaso lleno de sal gruesa.

El mejor **REGALO** que puede Vd. hacer á una Señora elegante para año nuevo es indudablemente

UNA SUBSCRIPCIÓN

á la magnífica y renombrada Revista

LA REINA DE LA MODA

que ha conquistado las simpatías de todo el mundo femenino.
Siempre publicada especialmente para la **América del Sud**
Las modas corresponden siempre á nuestras estaciones.

Magnificos grabados en colores

Figurines de gran formato impresos en papel de lujo.

Trae siempre las últimas creaciones de París y los grandes centros de la moda.

Precios de Suscripciónes
Capital Año $5. [illegible]
Semestre $3.— id.
Interior Año $6. id.
Semestre $4. id.
Porte franco.

[illegible]

LA REINA DE LA MODA

PERIODICO MENSUAL DE MODAS

Para Señoras y Niñas.

Se dá gratis con este No el Patrón de una Falda.



Se dá gratis con este No. el Patrón de una Falda.

Publicado por

SLOPER HERMANOS,

París, Londres, Buenos Aires, Rio de Janeiro, San Paulo, &a.

Calle Carlos Pellegrini 339

BUENOS AIRES.

Se da gratis con cada número uno ó dos moldes elegantes completos y servibles con todas las explicaciones necesarias para su confección

Está ya en venta el número de ENERO.

Se manda por el correo PORTE FRANCO el último número

al PRECIO de

50 centavos en la CAPITAL
60 centavos fuera de la CAPITAL

SUBSCRIPCIÓN POR AÑO

$ 5.— en la CAPITAL
$ 6.— fuera de la CAPITAL

Correspondencia y pedidos á

Sloper Hermanos

BUENOS AIRES ✻ 339, Carlos Pellegrini, 339 ✻ BUENOS AIRES



Si el diablo cojuelo, viniendo á Buenos Aires hace cien años, hubiera levantado los techos de las casas el día 25 de diciembre de 1807, habríase visto en todas ellas reinar inusitada animación desde las primeras horas de la mañana. Y, como para muestra un botón es suficiente, juzguemos de todas por lo que sucedía en la pacífica morada del maestro espadero Melchor Cascante, antiguo armero en el real cuerpo de Guardias de Corps de S. M. el rey don Carlos IV, y en el día que lo encontramos, establecido en Buenos Aires con taller de guarniciones, espadería y compostura de toda clase de armas blancas.

El plan de vida para el día de Navidad habíase confeccionado lentamente en conversaciones de sobremesa y amanecer entre el espadero y su cónyuge. Los chicos oían y relamíanse; pero no metían baza en la conversación, pues ni se les pedía consejo, ni se les juzgaba capaces de darle, ni aunque se hubieran atrevido á ofrecerle nadie les hubiera llevado el apunte. ¡Dichosa edad y siglo dichoso para chicos y pueblos!

Quien primero sufrió las acometidas fué el arcón de la ropa. Endosó el padre una amplia levita inglesa con doble fila de botones y un sombrero de medio queso. Dióse unas cuantas vueltas al cuello con una corbata de muselina, que le daba imponente aspecto y completó la indumentaria del día con unas botas de vuelta amarilla. Con esto y un bastón de espino muy retorcido, encontróse hecho un magnate.

La menestrala púsose un traje de manga corta color hortensia y falda de medio paso, una mantilla de casco y una peineta de teja, y con iguales adornos se engalanó Amalia, joven de diez y nueve años, tímida, inocente y sumisa como si acabara de cumplir siete.

Tan pronto como todos estuvieron ya prevenidos, Rupertito pidió permiso al padre para besarle la mano y desearle las felices pascuas, y le leyó una composición, que para el caso había repartido el maestro á los chicos de su escuela. Era el tierno vástago del artífice hispano, un muchacho bastante adelantado, en la clase de menores que dictaba don Santiago Villota; sabía componer oraciones de femininos y mínimos, manejaba con soltura las platiquillas de Guerra y el Nebrija, y tenía medio loco de orgullo al autor de sus días, quien ya veía en ese hombrecito un futuro canónigo, que hiciera ilustre el plebeyo apellido de los Cascante. El chico estaba fuera de sí con su sombrerito alto de castor, su casaquín de paño catalán que destacaba sus mezquinos faldellines sobre el pantalón blanco planchado y reluciente.

Correspondió el padre á las felicitaciones de su prole con una columnaria por cabeza y la libertad de gastarla á su gusto, y enderezaron todos á la iglesia de Santo Domingo, donde ya las campanas convocaban á los fieles. Oída la triple misa, fueron á recorrer los puestos de golosina de la Recova, y acercáronse luego al Fuerte para ver llegar los regidores, los jefes de milicias, canónigos y personajes de todas categorías uniformes y vestimentas, que iban á cumplimentar á S. A. el virrey.

Con esto hicieron tiempo á que fuera oportuna la visita al intendente don Francisco Satué, protector especial de Cascante desde que era teniente de la guardia real, y quien á Buenos Aires le había traído en su séquito. Ruperto, como buen ahijado, habíale dedicado una plana caligráfica, obra maestra hecha en colaboración con el maestro, porque este hizo las letras, mientras el chico se encargaba de los borrones, medianamente disimulados á fuerza de raspador y grasilla. El recuerdo recibido ceremoniosamente fué puesto á un lado, y una barrita de guirlache y sendos vasos de limonada, acreditaron la munificencia del magnate colonial.

Y ya apurados pidieron licencia para retirarse, besáronle las manos, deseándole feliz Navidad y salidas y entradas de año, y regresaron á su taller de la calle del Santo Cristo donde el pavo relleno y sabroso los esperaba. Mientras los viejos dormían la siesta, Ruperto gastaba sus cinco reales, recreándose en un teatro de títeres, instalado en un corral de los fondos, y volvió justamente á tiempo que la familia se preparaba para ir á la huerta de la comadre Rufina, allá en las orillas del río, junto á la quinta de Brittain, donde se plantó el primer peral de agua, y como á un tiro de fusil del fuerte entre un cerco de pitas medio escondido.

No hay que decir cuanto corrieron los



chicos de ambos compadres, cuantas pedradas se tiraron á los pájaros con no siempre justificada oportunidad y menos discutible acierto, y la merma que hubo de fruta en los árboles y de apetito en los muchachos, que se pusieron á reventar con duraznos, peras y guindas.

Charlaron entre tanto á su gusto los compadres y las comadres, y ya la noche entrada, á la luz de la luna, entre los callejones de pitas, regresaban á la ciudad las dos familias.

Y cuando el toque de ánimas daba al viento sus melancólicas notas, magnates y menestrales, amos y criados, jóvenes y viejos, dormían á pierna suelta como casi todos los habitantes de la ciudad con la conciencia tranquila y el cuerpo fatigado.

¿No dormían todos? No. Allá por el barrio del Tambor y la calle del Pecado, oíanse los golpeteos de un candombe, y con voz enronquecida cantaban á coro los negros:

La Noche Buena se viene,
la Noche Buena se va;
y nosotros nos iremos
y no volveremos más.

ALVARO DE LUJÁN.

Navidad á medias



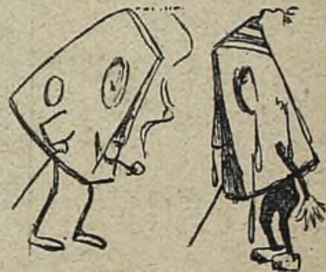
La sagrada leyenda de Belén inspira cosas muy extrañas á los cristianos. La tradición es poética: pero su conmemoración es prosáica. El niño Dios nació en un pesebre entre un buey y un asno que le daban el calor de su aliento. Debemos confesar que los hombres no habrían sido capaces de competir con los animalitos en sus funciones de activos caloríferos. En aquel mezquino establo reinaba una miseria espantosa; los cristianos, al recordar tan triste detalle, sienten un apetito devorador, y no hay comida que baste para sus afilados dientecitos. Para demostrar la gratitud que el género humano debe al piadoso buey, se matan muchas vacas, muchísimos terneros, y si viviera la paloma del Arca de Noe, sería estofada sin remedio alguno.

La asociación de ideas parecerá algo extraña: pero si se piensa bien, se comprenderá que para alimentar la imaginación y la inteligencia hay que poner en actividad al diente y dar fuerzas al estómago.

La verdad es que no hay diversión sin bucólica, y en ese punto las fiestas religiosas de hoy nada tienen que envidiar á las fiestas paganas de ayer.

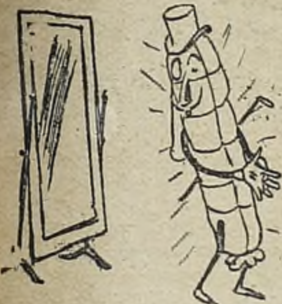
¡Cuántas piadosas conmemoraciones del nacimiento de Cristo, representan los escaparates de las fiambrerías y de los almacenes! Montañas de pavos rellenos, kilómetros de salchichas, edificios de turrones, etc., etc. Es interminable la enumeración. Las confiterías parecen santuarios de la India, los almacenes son grutas encantadas con estalactitas de salame, y estalagmitas de aceitunas y de latas de conservas. Todos son altares elevados al apetito, que atestiguan las arraigadas creencias religiosas de nuestra época.

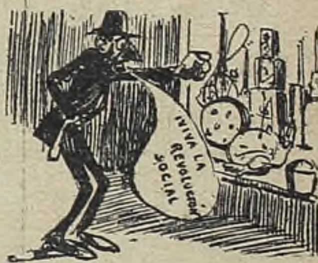




Y para hacerlos más atrayentes, visten con trajes de extraordinaria fantasía á todos los comestibles. Hay jamones que parecen damas de la corte de Isabel de Inglaterra; hay salchichones que semejan ginetes del escuadrón de seguridad en traje de parada; cajas de higos, con más entorchados que un general de división; las pasas arrugaditas se presentan entre encajes y blondas; los encopetados panes dulces levantan como en poblaciones orientales, sus cúpulas extrañas e tre mundos fantásticos de papel de color, artísticamente repicado: mientras los enormes sectores de queso, llorando y sudando esperan al voraz glotón que ha de darles orgánica sepultura.

El espectáculo es imponente y cruel. Todas estas golosinas expuestas á la envidiosa mirada de los famélicos proletarios, hacen pensar en una ley de residencia, que alejase á los poderosos y dejara el paso libre á los desheredados, para incautarse de esos tesoros almacenados por la gula. El infeliz que después de ver tantas riquezas y de quedarse sin probarlas, pasa por la vidriera de una casa de cambio, y no siente ganas de romper el cristal de un puñetazo, es, indudablemente, un hombre justo, digno de la canonización.





¡Y luego dicen que hay muchos suicidios! Pero no piensan los moralistas en el suplicio de Tántalo, de los que ven á su alcance tantas cosas buenas, y tienen que consolarse con relamerse, y ni el olor perciben.

Habiendo tanta sociedad protectora, á nadie se le ocurre proteger á los estómagos vacíos en esta época del año tan tentadora, y cuando tantos hartazgos se regalan los afortunados. Eso no es justo: unos sufren de flato y otros de indigestión. Pues bien, decretando la igualdad de comilona, los unos saciarán su apetito y los otros no darían que trabajar á los galenos.

Pero, ¡qué hemos de hacer! ¡Nunca llueve á gusto de todos!

Un desheredado.





ALMACÉN SUIZO



Casa establecida en el año 1868

JUAN BARGNA & Cía

Corrientes 894-900 **Suipacha 391-399**

IM ORTACIÓN DIRECTA

Todos los artículos que expende esta importante casa son de primera calidad y de las marcas más acreditadas.

AÑO NUEVO

El más apropiado y provechoso regalo lo ofrece el **ALMACEN SUIZO** en cajones cuyo contenido son:

N.° 1 á $ 34	N.° 2 á $ 24	N.° 3 á $ 20
2 botellas Kina Michelot. 2 bs. Campagne Pommery. 2 botellas Vino Sauterne. 3 botellas St.-Julien. 1 caja 1/2 k. Marron glacé. 1 caja Fruit confit. 1/2 botella Bénédictine.	2 botellas Kina Michelot. 2 bots. Spumante Gancia. 3 frascos Vino Chianti. 2 botellas Marsala Florio. 1 caja 1/2 k. Bombons. 1 Turron Cremona. 1 Masteletto Mostarda.	1 botella Kina Michelot. 3 botellas Sidra. 2 botellas Jerez Palido. 4 botellas Vino Rioja Alta 1 k Turron de Alicante. 1 c. Almendra Garapiñada 1 paquete Pepadillas.

También se preparan á gusto del interesado.

Como único obsequio á nuestra distinguida clientela como fin de año, hemos introducido grandes rebajas en todos nuestros artículos hasta pasar las fiestas de Navidad.

Unico importador de la renombrada KINA MICHELOT

JUAN BARGNA & CÍA.

Corrientes y Suipacha  U. Tel. 2731 (Avenida) Coop. 259 (Central)

FELICITACIONES



Reclinado muellemente
en una cómoda silla
aspiraba del cigarro
el humo, y la nicotina.
Un consonante rebelde
que estoy buscando hace días
me llena de modorra...
¡Vaya al demonio *la lira*
cuando las ideas huyen
y se *hacen humo* las rimas!
Cuatro golpes de aldabón
que, tras de una pausa, inician
un redoble prolongado
me sacan de mis casillas,
cualquiera con ese *tango*
piensa una estrofa y la lima!
¿Quién será el que así golpea?
Un acreedor *á la fija*,
pues confieso, sin rubor
que no tengo otras *visitas*
desde el primero hasta el treinta,
es decir, una por día!
—Manolo, dice mi esposa,
aquí tienes tres misivas
y estos versos que el cartero
me ha adjuntado con las mismas.
¡Zambomba! me digo yo,
¿correspondencia con rimas?
¡Ya veo el *sablazo* en puerta!
Mucho el gio, mucho almíbar
y hasta versos que protestan
por sobra ó falta de sílabas...
Tomo el *brulote*, lo miro
y exclamo: ¡Buena primicia!
Si este saludo es igual
como una guinda á otra guinda
al que dejó el basurero,
al que me trajo el *diarista*
y al que anoche me dió el *fígaro*
tras un solo de política...
¡Esto es el *trust* del pechazo
y una empresa de propinas!
A este paso mi casero
con mucha galantería
al respaldo del recibo
escribirá esta estrofita:
«Un año nuevo feliz
« *á la par* de su familia,
« de su gato y de su suegra
« le desea Juan García,
« y aprovecho esta ocasión
« para darle la noticia
« que le subo á ochenta pesos
« la casa que usted me alquila».
Adulón! Llamarle casa
á una pieza sin cocina,
sin vereda, ni empedrado
y á diez cuadras del tranvía!
¡Como se han puesto las casas
y las cosas en la vida!
Antes sí que daba gusto;
la gente se desvivía
por obsequiar al *marchante*
de la manera más fina,
y al llegar el Año Nuevo
mandaban con alegría,
el panadero el *pan dulce*,
y el *boliche* de la esquina
un kilo de frutas secas,
un *papel* de galletitas,
una lata de jalea
y una botella de sidra...
hoy mandan solo almanaques
por si acaso alguno olvida,
que al llegar la fecha treinta
el *fiado* se termina!

....

¿Que el cartero está esperando?
¡Qué cabezota la mia;
ni siquiero me acordaba
que aguarda por la propina!
Bien; le dirás que sus versos
voy á leerlos enseguida,
y que indique el domicilio
porqué es fácil que le escriba
agradeciendo el saludo
con dos ó tres redondillas!

ENRIQUE GUNGUITO.



La Navidad de Luisita

Faltaban pocos días para la Navidad, esa deliciosa fiesta de los niños á la que su fantasía viste con tantos oropeles, con nubes diáfanas y figuras fantásticas y donde bullen como un enjambre las hadas que reparten dones.

José Manuel, padre de una linda niña rubia, la simpática Luisita, de tres años y medio, en lo que menos pensaba al pensar en esta fiesta próxima, era en su hijita.

Su imaginación se hallaba preocupada con el difícil problema de contentar á su superior, el jefe de una casa mayorista donde él ocupaba un puesto subalterno con pequeñísimo sueldo; pero así y todo, sueldo indispensable para su vida y la de los suyos: su esposa y su tierna Luisita, á quien adoraba.

Los ahorros eran difíciles para José Manuel, sujeto á un presupuesto tan exiguo: no obstante, desde algunos meses atrás había ido depositando en una alcancía algunos míseros centavos á fin de reunir una pequeña suma para hacer un regalo, en la Navidad, á la hijita de su jefe, un querubín rubio y adorable, una pequeña florcita blanca y linda.



En vísperas de la fiesta, cuando las vidrieras y escaparates de las tiendas de Buenos Aires comenzaban á desplegar sus maravillas en materia de juguetes y lucían por todas partes las hermosas muñecas vestidas de raso y oropeles, las mil fantasías con que se adornan en beneficio de los niños ricos, los árboles de Navidad, José Manuel abismado ante las vidrieras pensaba en su regalo, suspirando al ver los precios elevados de esas insignificantes fantasías.

Pensó, por fin, que lo mejor era llevar á Luisita á un bazar de juguetes menos rico y lujoso que los del centro y dejarla elegir según su gusto infantil y espontáneo, lo que más llamara su atención. Porque Luisita, con tener tan poca edad, manifestaba claramente, según opinión de Juan Manuel, cierto gusto estético, no muy desarrollado todavía, pero ya apreciable.

Vestida y arreglada la encantadora niñita para la excursión: llena su cabecita con la idea del bazar donde iban á presentarse á sus ojos, muñecas, jueguitos de sala primorosos, arlequines y payasos con cascabeles, y corderitos de bla'co vellón y, en fin, la mar de cosas lindas, estaba ebria de felicidad.

El camino de su casa al bazar, le parecía larguísimo, á pesar de la charla de José Manuel, que ya le señalaba á otras niñas mayorcitas que con su cartera de libros y útiles se dirigían á las escuelas, ó ya llamaba su atención sobre una escena callejera cualquiera ó le hacía admirar esas grandes damas inmóviles en los escaparates, con rostros de cera, pintadas las mejillas y los labios y luciendo los peinados á la moda, con cabellos rubios como el oro ó negros como la noche.

Al fin, apareció el bazar con sus novedades y fantasías colgadas entre relumbrones, objetos útiles y deliciosas insignificancias.

José Manuel pasó revista uno por uno á los juguetes, habló á la niña, requirió su opinión sobre esto ó aquello, y viéndola pensativa y abstraída como una persona de juicio delante de cada objeto, absorta como en presencia de esas visiones que suelen crear los sueños, le dijo:

—Vamos, Luisita, ¿qué te gustaría más de todo esto?

—Me gustaría ese payaso... aquel... ese que me mira y se ríe... ¿lo ves, papá?...

Dijo esto la niña en su delicioso lenguaje, señalando un arlequín con exótico traje, brillante de lentejuelas, gorro de raso en forma de pirámide, cubierto de cascabeles cuyo ruido sonoro se producía al menor movimiento, con su cara de muñeco expresiva, burlona, característica y en la que retozaba la risa automática.

José Manuel aprobó la elección de Luisita: cerró el trato con el dueño del bazar; el juguete fué acomodado y arreglado en una caja de cartón, sobre un lecho de tela algodonada y papel de seda y la niña con el delicioso paquete entre las manecitas blancas, salió triunfalmente llevando el tesoro que sabía de antemano que no era suyo. ¿Por qué no era suyo? ¿por qué ese lindo payaso con su eterna mueca riente y alegre, con su traje pintarrajeado y brillante y sus brazos movedizos y su gorro piramidal, no era suyo?

¡Oh, si fuera suyo! cómo lo haría dormir en sus brazos y al llegar la noche lo acostaría en su camita, después de hacer sonar sus cascabeles y tirar de la cuerda para gozar y reír con sus volteretas y contorsiones... ¿por qué no era suyo?

Con estas reflexiones agrandadas, multiplicadas, danzando en danza macabra en su cabecita de niña pobre, acostumbrada á las privaciones y acostumbrada sobre todo á la obediencia, llegó á su casita con el tesoro que entregó á su madre, casi con lágrimas en los ojos.

Esta, conmovida y adivinando los secretos pensamientos de su hija, le preguntó:

—¿Te gusta mucho el juguete que has comprado, Luisita?

—Mucho... pero no es mío... es de la nena del jefe de papá, ¿no es cierto?

—Sí, hijita. Es de la nena del jefe de papá, porque él nos da lo que tenemos y papá quiere que esté contento. Vamos ahora á guardarlo en el ropero, bien guardadito para llevarlo mañana.

Luisita suspiró, pero no dijo una palabra más.

Al volver José Manuel de su oficina, ya bien avanzado el día y entre la luz y la sombra del crepúsculo, buscó á su hijita para jugar un rato con ella y darle en premio de su docilidad, un car-

(Sigue en la pág. 1).

tucho de caramelos, que había adquirido al pasar en una confitería.

Luisita recibió los caramelos, lo abrazó y cuando más tarde llegó el momento del descanso del sueño, que es la bendición de los pobres, los padres entraron en el lecho, después de depositar un beso en la frente de la niñita dormida.

Quedó sobre el velador, como era costumbre desde el nacimiento de la nena, una débil luz que alumbraba á la habitación.

A cierta hora, cuando José Manuel y su esposa, reunidos por la fatiga del día, dormían fuertemente, Luisita abrió los ojos y sonrió dulcemente como ante una visión grata... se levantó de puntillas fué hacia el ropero colocado al frente, lo abrió con cautela y sacó el paquete que guardaba el payaso, lindo y arreglado cuidadosamente como estuvo en el día.



Poco á poco, fué desanudando los hilos, abrió la caja, sacó al payaso y se quedó arrobada delante del muñeco que parecía devolverle sonrisa por sonrisa, mirada por mirada. Lo llevó á su camita, lo acostó á su lado prodigándole mil ternezas, llamándole con dulces nombres y partiendo con él los caramelos que guardaba bajo su almohada y que la tristeza no le había permitido gustar antes de acostarse.

¡Qué encanto y qué alegría loca la de esa nena feliz en posesión del codiciado tesoro! Lo estrechaba, lo estrujaba, tiró de la cuerda que producía los movimientos hasta arrancarla y asustada entonces de su obra, desvistió casi al muñeco para buscar el escondite de esa magia que no comprendía.

Rodaron los cascabeles á lo largo de su camita; el gorro piramidal perdió su forma y cayó hacia atrás; del fresco rostro del payaso se borraron en parte los colores del carmín, untados con la almíbar de chocolate de los caramelos y, por fin, Luisita, rendida, jadeante, aplastada por el placer de la lucha y del juego con el hermoso muñeco, cayó sobre él vencida por el sueño, por ese hermoso sueño de ángel de la infancia feliz.

Al día siguiente, José Manuel y su esposa se acercaron simultáneamente al lecho de la niña, asombrados de que ésta prolongara su sueño, pues Luisita era madrugadora:

—¡Virgen santa! exclamó la madre aterrada, al ver asomando debajo de la forma hechicera de la nena, parte del cuerpo del payaso con su traje deslucido y ajado y su cara embadurnada, esparcidos los cascabeles y los mechones de sus cabellos libres del gorro piramidal.

José Manuel quedó mudo delante del destrozo de sus ilusiones, del objeto a que había dedicado sus pobres ahorros, de su sueño de tanto tiempo, de su anhelo de llevar una ofrenda al altar del Dios *positivismo*, ó sea á su jefe de oficina; pero una ola de ternura hacia su pobre hijita invadió su corazón de padre y le arrancó esta sola palabra:

—¡Pobrecita

CAROLINA FREYRE DE JAIMES.

Un hombre que sopla con el ojo izquierdo

A nadie se le había ocurrido que los ojos, que sirven para mirar, y aun para besar, según los poetas, sirvieran también para soplar.

Pero un joven profesor mejicano, el señor Miguel La Casa, tiene un ojo que sopla, cosa que nada tendría de particular, si no fuera porque ese ojo es el izquierdo, ojo que mira y ve, acumulando funciones, que no suelen estar reunidas en un mismo aparato.



Apagando una vela

El tal profesor (*sic*) provisto de tan extraordinaria válbula de escape, infla (con el ojo) un globito, apaga una vela, hace pompas de jabón, y tal vez toque el clarinete, pues los aparatos soplantes suelen tener aptitudes musicales. También hace experimentos hidráulicos y arroja á tres metros de distancia un chorro de agua, como si llorase á chorros.

Por lo que se ve en la fotografía, este joven debe ser corto de cuero, es decir, que no puede soplar con ese ojo sin cerrar los demás conductos gaseosos, pues para soplar se tapa las narices, cierra la boca, y seguramente hace otras obturaciones necesarias al buen éxito de sus extraordinarias experiencias.



Pulverizador ocular



Las pompas de jabón


ROYAL HOTEL
propietarios:
GANDOLFI y RUBERTIS
MAR DEL PLATA
ROYAL HOTEL
ROYAL HOTEL

El árbol de Navidad

En Alemania, el comercio de los árboles de Navidad asume proporciones colosales. Interminables trenes los llevan á todas partes para celebrar en todas las casas donde hay niños, la dulce fiesta doméstica que tan admirablemente describe Goethe en *Werther*. En la Winterfeldplatz, de Berlín, se efectúa un mercado característico de abetos cortados.

La decoración del árbol requiere cierta preparación y gusto artístico. El árbol de Navidad es para los niños un motivo de alegría, para los adultos un símbolo, para los eruditos no es más que un resto del culto de los árboles y de la antiquísima mitología que ha imaginado el árbol del universo. Un



Una madre feliz

que derivan directamente los árboles de Navidad de la Alemania moderna, de Suecia, de Dinamarca, de Rusia, de Inglaterra, de Francia, de Italia, y aquel, rico en dones que representa una de las fotografías que publicamos, orgullo de la mamá y alegría de sus hijos. Algún orientalista añadirá que el árbol de Navidad es el árbol del sol *Sauritar*, el salvador del mundo, y observará que la leyenda cristiana está basada en una leyenda pagana. El árbol de Navidad es aquel en cuyo tronco el padre fuego va á buscar nuevas fuerzas para volver después á dar calor al mundo...

Y aquí hacemos punto para no perdernos en las frondosidades del árbol;



Mercado de Arboles de Navidad en la "Winterfeldplatz" de Berlín



Descargando árboles de Navidad

sabio recordará con tal motivo el *jambu* védico, el *aauvisptokm* de la Avesta, el *parijata* y el *tulasi* de los indianos, el *yggdrasile* de los escandinavos y aquel famoso *irmensaüle* de los alemanes, del

sólo agregaremos que entre nosotros, son muy contados los árboles de Navidad *auténticos*, pues generalmente suelen usarse árboles artificiales que hacen las delicias de los niños.



Un árbol de Navidad conducido en góndola (Venecia)



Llevando el árbol á casa

"BAR AUTOMAT"

¡LA ÚLTIMA PALABRA DEL LUNCH HIGIÉNICO!

El éxito obtenido en Europa y muy especialmente en Alemania por las máquinas aplicadas al despacho automático en los bars y otros estableci-



SECCIÓN DE APERITALES Y REFRESCOS

mientos similares, ha sido consagrado en la Argentina con el triunfo del primer establecimiento servido por automáticos del mismo sistema perfeccionado que los más modernos del viejo mundo. Nuestro BAR AUTOMAT, desde que abrió sus puertas, viene mereciendo la predilección del público que, en incesante renovación, ocupa á todas horas del día el ya reducido local del establecimiento.

Todos nuestros sandwichs son he-

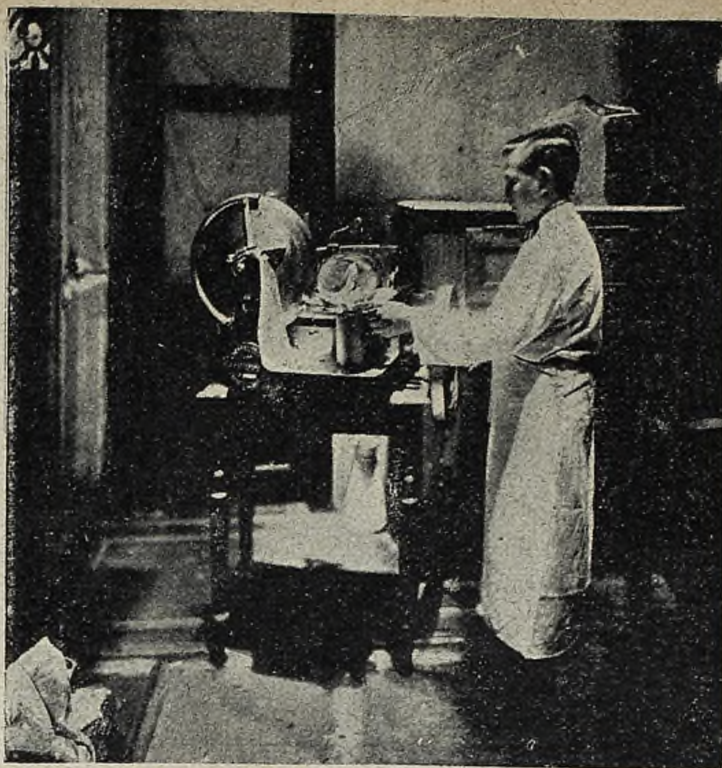
ESPECIALIDAD EN HELADOS Y BEBIDAS

para pic-nics y fiestas de familias

463 - Bmé. MITRE - 463

chos á máquina, con fiambres, pasteles y quesos de calidad superior y pan de manteca y leche elaborado en la casa.

La manipulación mecánica de los artículos comestibles y el despacho automático de éstos, los preserva de todo contacto con las manos de los que intervienen en su preparación y las del público garantizándolos contra el contagio de numerosas afecciones cutáneas, que en la estación veraniega difunde más fácilmente el sudor.



MÁQUINA PARA FABRICAR SANDWICHS

Las cervezas y bebidas refrescantes de la casa están refrigeradas por un sistema especial y exclusivo de la misma y mediante el cual se mantienen en una temperatura que, sin ser glacial — lo que entraña un peligro para la salud — es suficientemente fría para apagar la sed é impresionar agradablemente al paladar.

Llamamos la atención del público sobre los Sandwichs de Verano hechos á base de compota y sumamente exquisitos. Igualmente nos permitimos recomendarle nuestro diario surtido de helados cuyo extraordinario consumo nos obligó á triplicar en pocos días la maquinaria de su fabricación dato que constituye su mejor elogio.



DESPACHO AUTOMÁTICO DE SANDWICHS

Montañeses de Albani:a

LAS MUJERES VARONILES — TIPOS Y COSTUMBRES



Dill-Mudschia, de la tribu de los Gruda

A pocas horas de navegación de la costa italiana está la tierra albanesa. A las puertas de la civilización occidental, se encuentra uno en las ciudades del Oriente, con sus minaretes, las mezquitas, los cementerios, las mujeres veladas y la mezcla inextricable de razas, religiones é idiomas; en el interior, sobre las montañas, tribus indomables de *schipetaros*, en toda su pureza étnica, un mundo extraño, difícil de definir, cuyas gentes ostentan nombres romanos, helénicos y bárbaros y del que no se puede hacer abstracción para formarse idea de la realidad.

Sobre las faldas de los montes y en las ásperas gargantas de los Alpes albaneses, tribus patriarcales regidas por jefes hereditarios, mantienen entre sí guerras seculares. Esas tribus viven sometidas á un código, civil y penal á la vez, no escrito (Lek Dukaghini), pero transmitido verbalmente y observado con escrupulosidad; en pleno vigor la falda; la protección de los débiles y de las mujeres, deber imprescindible de los fuertes; funerales con cánticos y plañideras, bodas con multitud de ceremonias simbólicas.



Manuk e Coj - Dor, de la tribu de los Retschi-Loja.

Un mundo extraño, que parece la imagen viviente de alguno de los estudios de la longeva civilización europea, en las épocas de las encarnizadas luchas entre la cruz y la media luna.

En este país la observancia de las tradiciones se manifiesta con fidelidad hasta en el traje; pues si es cierto que los albaneses de la ciudad han adoptado los vestidos europeos, bastardeándolos con el imprescindible fez ó se endosan una híbrida indumentaria, turca y albanesa, los rudos montañeses conservan sus ásperos vestidos de lana, siempre los mismos en verano y en invierno; su característico casquete sobre la cabeza, ceñida, además, con blancas vendas que envuelven también el cuello y su peculiar calzado sin taco, de forma poco airosa con arreglo á nuestro gusto. Es digno de observarse que la mujer de estas comarcas, refractaria al encanto de nuevas modas, muestra aún mayor



Zupp - Daschia, de la tribu de los Hotte



Guste ó Djekka Pallioka, llamada Seph, con su padre



Dill Mudschia, llamada Col (Nicolás), con su abuela

(Sigue en la pág. 10)

La belleza en la mujer y su conservación

Pocas cosas habría más interesantes que la historia de los procedimientos y recursos, puestos en práctica por la mujer, para conservar incólume el avasallador imperio de su belleza.

Los sabios se han esmerado para combinar secretos y procedimientos con que realzar y conservar la hermosura; y la industria, lo mismo en el hogar que en el laboratorio y en la usina, se ha preocupado siempre de producir unturas, aguas y afeites para que las bellas pudieran aumentar los encantos con que la naturaleza tuvo á bien dotarlas. Pero la moda se ha complacido en ponderar los méritos de un artículo, para descalificar inmediatamente otro, y así resultan muy pocos que hayan podido resistir el embate del tiempo ni las veleidades del gusto femenino. Si un producto puede presentar una ejecutoria de nobleza de 20 años, ya puede decirse que su bondad está definitivamente comprobada, y escapa á toda discusión, pues atestiguan á favor de él varias generaciones de mujeres hermosas y distinguidas.



Pues hay un artículo que cuenta una antigüedad de cerca de ciento cincuenta años, durante los cuales su fama se ha acrecentado incesantemente, pues sus cualidades higiénicas se han ido perfeccionando por todos los medios que la ciencia ha ido descubriendo, y la industria aprovecha para aumentar su elaboración y difundir sus producciones.

Ese artículo es el Agua Blanca Casanovas, que desde el año 1760 no falta en el toilette de ninguna dama que se preocupa de la higiene de su rostro, y de conservar el cetro de la hermosura.

El Agua Blanca Casanovas ha obtenido las sanciones más favorables de los médicos más eminentes. El doctor Antonio C. Gandolfo certifica de que es muy superior á todos los específicos de su género; el doctor Enrique Bazterrica acredita que su clientela ha obtenido con esa *Agua* los más satisfactorios resultados; el doctor Angel Villa afirma que la ha recomendado para los usos que la etiqueta del medicamento indica y que en vista de los efectos que ha obtenido la recomienda á sus colegas; el doctor Alberto Castaño, declara que la ha prescripto con resultados satisfactorios para loción de la cara en ciertas afecciones acneicas, y que lo mismo en estos casos que para conservar la limpidez y frescura de la piel, cuantas personas la han usado preconizan con entusiasmo los efectos del Agua Blanca. Y así podríamos citar innumerables testimonios facultativos, y entre los que los autorizan hallaríamos las firmas de doctores tan conocidos de nuestra sociedad como D'Agostino, Carrasco, Trongé, Eizaguirre, Luque, Castro, Aráuz, Massot, Benítez y muchos otros de no menor reputación.

Y consiste el secreto de esta constante predilección que por ella siente la mujer en todos los tiempos y en todos los climas, en que no es una pintura que recubre el cutis, ni una crema, que bajo su capa de grasa tape granos, pecas, etcétera, incubando con más energía sus gérmenes morbosos, que aparecen después con nuevo vigor cuando la transpiración destruye los efectos del afeite.

No es un preparado que produciendo irritabilidad en la epidermis le dé por el momento una apariencia de vida que no es sino morbosa irritación que después se presenta con vigor inesperado.

El Agua Blanca Casanovas es, según todos los mejores médicos que se han complacido en declarar, un producto perfectamente natural en su composición, de efecto necesariamente benéfico, que obra como preservativo higiénico sobre cutis sano y como medicina eficaz sobre el rostro enfermo. Esta agua destruye pecas, manchas granos, paño, barros, puntos negros, manchas de viruela, etc., etc., de la cara, y conserva la limpidez y frescura del cutis. Y como estas preciosas condiciones las tiene desde que fué inventada en 1760, su éxito ha sido tan colosal y su boga tan inmensa á través de largos años, durante los cuales transmitido con religiosa escrupulosidad el secreto de su composición, no hizo más que perfeccionarse.

En las exposiciones en que ha concurrido, que han sido muchas porque el fallo público es anterior y superior al de los jurados, ha obtenido siempre las más honoríficas distinciones. Los últimos premios han sido el gran premio en la exposición de París en Abril de 1906, y en Montevideo el primer premio en la exposición de Mayo de 1907. En París, Niza, Génova y principales ciudades de Europa, se encuentran en las perfumerías más á la moda, así como en las farmacias y droguerías de todo el continente sudamericano: Colombia, Ecuador, Chile, Perú, Paraguay y la Argentina, donde, lo mismo que el Agua Blanca Casanovas, se venden los productos similares de la misma marca; polvos, jabón y crema, completamente inofensivos é inmejorables para la *toilette*.

tenacidad que el hombre en conservar los antiguos usos y costumbres.

Los albaneses de la montaña tienen á la mujer solamente como una esclava y un animal de carga. Está en peores condiciones que la esclava en la antigua Roma, la cual podía pedir ser vendida á otro patrón siempre que recibiera malos tratamientos. El trabajo más pesado, llevar cargas, dar á luz hijos, malos tratamientos y callar es la vida de la albanesa. Finalmente, para el albanés no existe la palabra *amar*, el dice solamente *dasht* (querer).

Es menester conocer esta insoportable situación de la mujer de los montes de la Albania del Norte para poder comprender una de las costumbres más raras que existen en el mundo, ó sea, el *Virtshentums*. Lo poco que se había escrito respecto á este misterioso pueblo, estaba tan en contradicción y en parte era tan fantástico que nos resolvimos á ver el *Virtshentum* albanés en su forma actual. Después que fracasaron dos tentativas para llegar desde Montenegro á los montes salvajes de Malzorer al Este del lago Skutari, á causa de las continuas convulsiones íntimas de la raza, conseguimos este año, sin permiso de las autoridades turcas—que dejan entrar á esta región de los Balkanes, solamente con un *Teskere* expedido personalmente por el sultán —salir de noche escondidos de Skutari y llegar



La albanesa Pallioka, llamada Seph (José), de la tribu de los Hotte



Montañesas de la tribu de Castratt



La albanesa Zupp-Daschia con su atavío.



Montañés de la tribu de los Mirditas



Bodas entre aldeanos de la Alta Albania

á caballo hasta los montes.

Realmente, en Malzia se reconoce el "hombre-mujer", pero no en el sentido anatómico de un pseudo hermafrodismo como lo reconoce la ciencia médica desde hace siglos, sino los "hombres-mujeres" de la Albania Superior, cuyo cuerpo es el de mujer con sus formas normales. Estas, mediante un permiso especial del padre, que declara



Riña provocada por una "vendetta"

más grande de las felicidades femeninas, que es la maternidad. En primer lugar, desaparece la triste situación en que se encontraría si fuera mujer casada. Hay, además, otras razones para ser *Virtschen* (derivado del latín virgen). Una de éstas es la práctica que tienen todavía algunos padres de comprometer á sus hijas siendo aun menores de edad. Han sido inútiles todas



Matrimonio de Shodra



Una señorita católica de Shodra



Matrimonio católico de Shodra

ante los jóvenes adultos que ella no quiere casarse, deseando ser un *Virtschen,* adquieren desde ese momento ciertos derechos que no poseen las despreciadas mujeres.

Busquemos las razones por qué una niña se priva espontáneamente de la

las gestiones del clero católico para abolir esta costumbre. Al que rompe el compromiso matrimonial se le excluye totalmente de todas partes y se le jura venganza á muerte; de esto puede librarse el hombre, solamente escapándose del país y la niña si se declara *Virtschen.*



Montañés de Shodra



Habitantes de Redina de Shodra



Habitante de Shodra

(Sigue en la pág. 13).

Otra causa para el celibato espontáneo de la mujer es el derecho de herencia de los Walzoren. Como entre los antiguos germanos, la mujer no puede heredar. Hace una excepción á esto la *Virtschen*, pero si bien no puede heredar á la familia, en cambio, tiene—en caso de defunción de los padres—el usufructo de los bienes hasta su fin. Habiendo hermanos, tienen que dejar, por lo menos, una parte, á la hermana *Virtschen*.

Es curioso el caso de la familia de Dill Mudschia de la tribu de los Gruda, llamada ahora Col (Nicolás). Dill es una abreviatura de Dominica y Mudschia quiere decir elefante (fig. 1). Aquí el padre, jefe de una familia antiquísima de los Woivaden, tenía con gran sentimiento dos hijas y ningún hijo. Para poder retener sus propiedades, durante el mayor tiempo posible después de la muerte del padre, Dominica se declaró *Virtschen*.



Albanés católico de Escutari

Como última razón del celibato de las albanesas, hay que citar el amor filial. Muchas niñas no se casan para poder ayudar á sus padres en la vejez. Además del citado derecho de herencia, la *Virtschen* goza del privilegio masculino de llevar armas y poder usar traje de hombre. Pero hacen relativamente muy poco uso de este privilegio. Entre las 200 *Virtschen* que se cuentan en los diez partidos de las diversas tribus, usan este derecho solamente 10 ó 15, las demás llevan ves-



Habitante de Drisht



Sale Duca Gini



Montañesa de Duca Gini



Habitantes de Erech



De Bushacli



Habitante de las orillas del Drin

(Sigue en la pág. 15).


De la tribu de Kastrati

tido de mujer, distinguiéndose solamente por un pañuelo blanco especial en la cabeza. Después de la muerte del padre, queda como jefe de la familia, el hijo varón mayor, si es mayor de edad; pero si no lo fuere entonces este derecho corresponde á la hermana *Virtschen* si es mayor de edad, naturalmente. Este es el caso de Zupp-Daschia de la tribu de los Hotte en Rapscha (fig. 3). Zupp quiere decir ladrón, bandido, y Daschia, cabra. Ella sola tenía á su cargo la familia, costeándose honradamente los medios de vida; educó y casó sus dos hermanas menores y es respetada por todos los demás.

Usando traje masculino puede también tomar el trabajo masculino; es decir, arar, pesar maíz, luchar en defensa de la tribu y ejecutar la venganza de sangre.


Habitante de Cuchi


Habitante de la orilla del río Shum


Habitante de la orilla del río Shum


Habitante de Grada


Habitante de Kelmend

Por ejemplo, Manuk e Col Dor, de los Retschi-Loja (Maruk-María; e-hija de; Col-Nicolás; Dor-Dominico), no anda nunca sin armas, nunca sin revólver y el cinturón lleno de tiros (fig. 2). Los pañuelos de cabeza los lleva lo mismo que los hombres. El año pasado cuando los Retchi-Loja estaban en guerra, ella fué la primera en combatir, haciéndolo durante un día entero. En otra ocasión mató á un hombre de un tiro. Maneja su familia, siembra y cosecha, pace los animales y defiende la casa, empleando las armas si fuere necesario.

Se debería suponer que la *Virtschen* que haya cometido un acto de venganza de sangre fuera tratada de acuerdo con la máxima albanesa: *Sangre por sangre*, desde que se la considera como hombre. Pero en esto la costumbre es incon-


Habitante de Koplis

(Sigue en la pág. 17).


Habitantes de Mira Ditos

secuente. Con todos los derechos del hombre, traje de hombre y nombre masculino, para los albaneses —en este caso—se la considera mujer; matarla es una gran vergüenza. "Asesino de mujer" es para el Gehgen lo mismo que no tener honor. Se fusila al padre, al hermano ó á cualquiera otro pariente para vengar una muerte cometida por una *Virtschen*, aunque aquel sea completamente inocente del crimen.

Como hemos dicho antes, las niñas que llevan traje de hombre, dejan su nombre femenino para tomar uno masculino. El ejemplo más interesante es Seph (José), alias Guste (Justina), Djekka-Pallioka (Justina, hijo de Hyronismus y Paulus) de la tribu de los Hotte (fig. 4). Su padre deseaba un hijo y como no tuvo sino esta hija, Guste, la crió como varón


Montañeses de Poshte Pupe


Habitante de Golem


Musulman de Shodra


Montañés musulmán


Una señorita mahometana de Shodra

y la llamó Seph. Ella no usó nunca traje femenino y dicen aún que nunca tuvo deseos de ponerse polleras.

Difícilmente se la hubiera podido tomar por mujer entre muchachos de la misma edad, con su cabello corto, su frente masculina y más que nada sus modales de varón.

Nadie diría que el juvenil y alegre Seph, ya á los 12 años tenía en su conciencia un crimen en toda regla. Se había peleado con un hombre y para vengarse mató á su hijo.

Una singular cualidad de las *Virtschen* es que prefieren el trato con los hombres, evitando el de las mujeres. Muchas *Virtschen* tratan de asemejarse al hombre, no solamente usando el cabello corto, sino que se afeitan la parte anterior de la cabeza p. e. Zupp Daschia.


Músicos



Ceremonias fúnebres entre los albaneses

El voto hecho ante la tribu para el cambio de sexo es nulo para la Iglesia. Es cosa puramente privada y de familia, que dura mientras convenga á la *Virtschen*.

En cuanto á la edad de esta costumbre, solamente se puede presumir. Debe ser muy antigua y pudiera ser que alcanzara á la época de Pelasger, antepasado de los actuales albaneses. De cualquier manera, tendrá que haber existido antes de la entrada de los turcos en Albania (1420). Sabemos que después de la muerte del héroe de la nación Skanderberg (1467), al obtenerse la victoria por Mahomet II, el vencedor (1478), fué también reconocida por el Islam.

Por eso se supone que la *Virtschen* tiene más de 500 años de origen, más aún, que se remonta á la época de los paganos.

LA FIESTA DE NAVIDAD en MADRID





La Plaza Mayor vuelve en estos días á ser lo que fué en tiempos lejanos, en esos tiempos que parecen bellos porque se miran á través de la belleza literaria que nos dejaron los ingenios de entonces; la Plaza Mayor vuelve á armar tinglados y á convertirse en mercado de comestibles, aunque selectos. Allí siguen yendo los madrileños de cepa en busca del clásico turrón y á sus alrededores en busca del no menos clásico pavo los que pueden comerlo. Cerca también, en la plaza de Santa Cruz, los trozos de corcho, los montones de musgo, las figuritas de barro, atraen los ojos de los niños, para quienes el arreglo del Nacimiento casero es acaso la primera preocupación grave que les sale al paso en la vida. Zambombas, panderetas, griterío, más por afán de vender que por abundancia de alegría interior que necesite imperiosamente de pública exteriorización; mucha gente en los cafés y en las calles; bastante frío; las consabidas emociones del gordo; las misas del gallo sin las profanaciones de otros tiempos; gran consumo de besugo, de ojos claros, serenos, como los que adoraba Cetina; una buena cena para los que no carecen de medios con que proporcionársela; vacaciones parlamentarias; cierre general de oficinas, bibliotecas y museos; y ahí tienen ustedes la Navidad de Madrid, este año como los demás.



Puesto de cabritos



Vendedor de pollos y gallinas



Aspecto de la plaza de la Cebada durante los días de Pascuas

(Sigue en la pág. 21).





Puesto de juguetes en la Plaza Mayor



Puestos de frutas en la Plaza Mayor



Los nacimientos en la plaza de Santa Cruz



Manada de pavos

ESTE

ES EL

MEJOR

REGALO PARA AÑO NUEVO





UN GRAFÓFONO

COLUMBIA

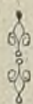
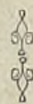
ES LA MÁQUINA PARLANTE MÁS PERFECTA

DIVERSIÓN PERMANENTE É INSTRUCTIVA

Proporciona los placeres intensos del gran teatro lírico, en cualquier momento y á muy poco costo.

La alegría comunicativa de las canciones populares, cantos criollos, bailables, etc.

REPERTORIO INFINITO DE DIVERSIONES CON LOS

DISCOS FONOTIPIA  **DISCOS MARCONI**  **DISCOS ODEON**

VISÍTESE LA

Casa TAGINI  **Calle Perú 25**
Av. de Mayo 601-611

Arte y símbolos en tarjetas de Navidad y Año Nuevo

No queremos cansar á nuestros lectores con erudición fácil y pesada sobre el origen de las estrenas, de las tarjetas de visita y de las singulares fiestas y ceremonias del árbol de Navidad y de Año Nuevo en los diversos pueblos antiguos y modernos, orientales y occidentales, de ambos hemisferios.

Dejaremos á un lado la etimología de la palabra castellana *estrena* (aguinaldo, dádiva), que, como la francesa *étrenne* y la italiana *strenna*, procede de la latina *strenia*, nombre que se daba á unos ramitos de verbena, cogidos en el bosque sagrado de Strenia, los que se enviaban á los magistrados en señal de obsequio y deferencia. Poco á poco á esos ramitos se unieron exquisitas frutas, higos, dátiles y miel. Más tarde, cuando empezó el amor al oro y á la plata, se les enviaban monedas y medallas, y bajo el imperio, era tan general la costumbre de las estrenas que Tiberio se ausentaba durante los primeros días del año para evitarse la molestia de las visitas y de las dádivas que le obligaban, á su regreso, á demostrar su agradecimiento con alguna liberalidad.



Tarjeta de Año Nuevo, en cromolitografía, de la oficina de correos de Estocolmo.



A. Bartsch. Tarjeta de Año Nuevo



León Lebéque. Tarjeta de Año Nuevo

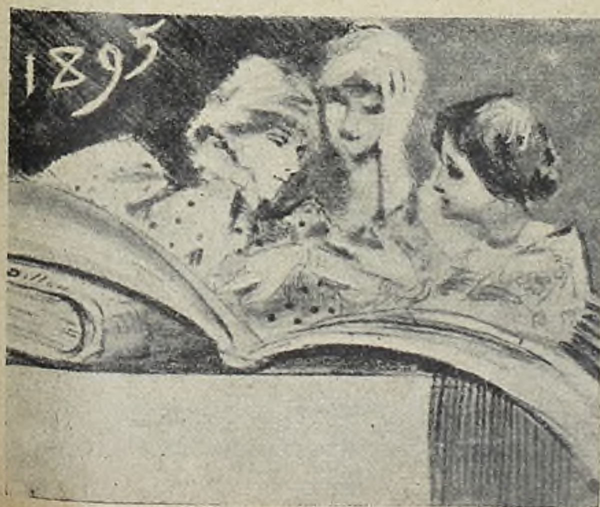
Si bien el nombre procede de Roma, la costumbre fué de todos los tiempos y de todos los pueblos.

Pero no es nuestro propósito hacer aquí la historia de la estrena. Nos limitaremos á un argumento mínimo que entra en aquellas fiestas como accesorio y símbolo casi secundario, y que, sin embargo, ha adquirido en los últimos tiempos el valor de un género de arte. Nos referimos á las tarjetas de felicitación, tormento de los carteros, y cuya circulación—índicio de la cultura y de la civilización de los pueblos—alcanza, en algunas grandes capitales cifras espantosas.

Esas tarjetas que en Francia caracterizan especialmente la alegría del Año Nuevo y en Inglate-



Fred. Masou. Tarjeta de Navidad



Dillón. Dibujo para la tarjeta de Año Nuevo de D. Octavio Uzanne



E. M. Gose. Tarjeta de Navidad

rra Navidad *(Christmas Cards)*, una gran parte de las cuales, si no la mayor, se reducen á simples tarjetas de visita con el nombre y apellido impreso, litografiado ó manuscrito, á las que, cuando más, sólo se les agrega la fecha y alguna palabra de felicitación; en el siglo XVIII, en cambio, especialmente en Francia, se presentaban hermosamente encuadradas en puro estilo churrigueresco y, según la persona. Si se trataba de particulares, con guirnaldas y festones de flores, amorcillos ó palomitas; si oficiales del ejército, con atributos militares; si intendentes generales, ó gobernadores de provincia, con castillos ó vistas de ciudad; si miembros del parlamento, con símbolos judiciales; si maestros de postas, con carros antiguos y bigas tiradas por fogosos corceles, etcétera. Todo servía de pretexto para inscribir el nombre: mesitas, repisas, medallones; la tarjeta de visita competía con la viñeta.

Bajo el Directorio y el primer imperio, los adornos tiraban al etrusco y al greco-romano llegando á figurar en las tarjetas hasta vasijas pompeyanas. Se veían, á lo mejor, amorcillos medio desnudos llevando en la cabeza gigantescos chacós, y, en el tahalí, cartucheras con las iniciales del nombre, presentando armas ante la firma de un ilustre veterano, mientras que ,en otras, el nombre de una mujer galante campeaba sobre el parche de un tambor ó en el centro de una coraza.



Randolph Caldecoff. Tarjeta de Navidad

En 1814, con la Restauración, se inauguraron las tarjetas de visita políticas, con violetas y flores de lis. Desgraciadamente, surgió la litografía que mató á la tarjeta primitiva encuadrada. Sufrió innovaciones y hacia 1830 se vieron tarjetas en colores que parecían etiquetas de botellas, con el nombre en letra cursiva, blanca, azul ó rosa sobre fondo negro, gris ó verde: el colmo del mal gusto.

Como protesta contra lo vulgar y lo grotesco de los adornos debidos á la litografía comercial, se llegó á la sencilla tarjeta blanca.



La primera tarjeta inglesa de Navidad (1846), dibujada por J. C. Horsley para Enrique Cole

Pero, en contra de esta, artistas y literatos han emprendido últimamente una especie de cruzada. La verdad es que s la tarjeta blanca basta en los casos comunes, para dejarla en el domicilio de alguien ó para hacerse anunciar, ya no es suficiente para enviar con ella felicitaciones de Año Nuevo. La necesidad de una originalidad, de algo personal, es hoy tan sentida que á muchísimas personas les da por



Kate Greenaway. Tarjeta de Navidad



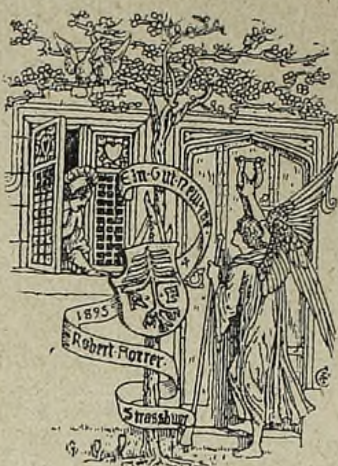


Tarjetas de Navidad por Kate Greenaway

(Sigue en la pág. 27)

enviar postales fotográficas con su retrato en un ángulo, ó el de la familia. Unas veces es una nidada de niños la que desea felices pascuas ó feliz Año Nuevo; otras, un señor que saluda respetuosamente con el sombrero; otras, varias personas sentadas á una mesa que levantan los vasos en actitud de brindar, ó agitan pañuelos en los que se lee: *Feliz Año Nuevo*, ú otra inscripción análoga. Pero la industria artística se ha ocupado especialmente de proveer á esa necesidad. Mucho ha hecho Alemania en ese sentido; pero aun ha hecho más Inglaterra con sus *Christmas Cards*.

En Alemania, á fines del siglo XVIII se operó una especie de revolución



Walter Crane. Tarjeta de Año Nuevo para R. Forrer


S. Thompson. Tarjeta de Navidad

en la forma externa de las tarjetas de felicitación. Se cambiaban entonces unos billetitos adornados con viñetas grabadas, á veces en colores, pero eran bastante mezquinos, en general, y acusaban decadencia. Más tarde, siguiendo la norma de los ingleses, también los alemanes tuvieron una producción abundante, variada y agradable. Artistas de valía no han desdeñado emplear su talento en esos trabajos y existen coleccionistas que han podido reunir interesantes ejemplares. La colección de Forrer, por ejemplo, consta de un gran estudio de cabeza de Gabriel Maz, la reproducción de un dibujo de Walter Crane, tarjetas de Carlos Splinder, del hannoverés Jorge Dickmann, de Otto Hupp, de F. Laskowsky, de Carlos Sporri, del pintor inglés Sidney Prentice Lawrence, de Carlos Gimbel, del egiptólogo Jorge Ebers, de Carlos y Jorge Koch, Ewald Thiel, Werner Zehme, A. Lewy y del grabador en madera Carlos Leonardo Becker y otros.

El origen de esas tarjetas data del año 1846 en el que J. C. Horsley, de la Real Academia, acogiendo una idea de Enrique Cole, puso en circulación un dibujo de estilo alemán que tenía en el centro una familia de tres generaciones, y, á los lados, figuras representando dos obras de misericordia: dar de comer al hambriento y vestir al desnudo. De esas tarjetas litografiadas é impresas por Yobbnis, Warwick, Court, Holborn, etc., é iluminadas á mano, se tiraron solamente cien ejemplares que fueron publicados con el nombre de *Félix Summerly*, seudónimo de Cole. Los señores De La Rue las produjeron más tarde en cromolitografía en 1881.



Alicia B. Woodward. Tarjeta de Navidad

Hay quien pretende que, años antes, en 1840 ó 1841, el operario Daniel Aikman había grabado una de cierto Tomás Shorrock, de Leith, con una cara ridícula y la inscripción: *A Gude New Year to Ye*. Pero la fecha de origen de las tarjetas de Navidad, aceptada é indiscutida, ha quedado para siempre el

(Sigue en la pág. 20)

SIDRA CHAMPAGNE
MARCA
EL GAITERO

LA ÚNICA DE
VILLAVICIOSA



OFRECE SALUD Y BIENESTAR
EN EL AÑO NUEVO

año 1846. En cambio, su introducción en el comercio es de fecha muy posterior, pues desciende á 1862, y es atribuida á los editores Goodall. Bien es verdad que parece estar probado que algunas tarjetitas, con bustos y dibujos en relieve, aparecieron anteriormente; pero una sentencia ha establecido que los primeros en poner esas tarjetas en el comercio han sido los señores Goodall.

La sustitución de la cromolitografía á la coloración á mano, debida á Elliot, de Bucklesbury, á Scheffer y Scheiper, se remonta á los años 1850 á 1851, y la innovación de la impresión en relieve á dos ó tres colores, á 1858. El primero en hacer uso de esta innovación para las *Christmas Cards* fué E. Sulman, al que siguieron en seguida Leighton y Mansell.



A. Crespín. Tarjeta de Año Nuevo para R. Torres

La casa que, desde 1867, primó en la producción de esas tarjetas, fué la de Marcos Ward y Compañía, la que tuvo que abandonar ese negocio, poco después, por no poder competir con los precios de la competencia alemana. Mediante una pléyade de artistas renombrados, entre los que citaremos á Stacy Marks, Walter Crane, miss Kate Greenaway, miss Lockyer, Percy Tarrant, Rylands, Ellis, Dadd, Patty, Townshend, Arnold, Fred Miller, Moyr Smith, Godman y Tomás Crane, condujo ese negocio con arte exquisito y verdadera conciencia de lo bello.

Una colección de dibujos originales que habían servido para esas tarjetas fué vendida por el señor Forster, en unos 9000 pesos oro.

Además de las tarjetas privadas, las que pueden ser de dos clases: unas, las más comunes, son también tarjetas de comercio sobre las que el editor agrega el nombre del remitente ó deja un espacio en blanco para que éste escriba su firma; las otras, mucho más personales, están dibujadas ó pintadas por el remitente, sólo si sabe hacerlo, y en caso contrario, guiado por algún artista.

A este paso, no está lejano el día en que podamos enviar á los parientes, amigos y conocidos, como tarjeta de felicitación, un almanaque, un folleto, un libro, hasta una obra en muchos volúmenes en 4o., á condición de escribir ó imprimir en ellas estas ó parecidas palabras: *¡Feliz Año Nuevo!*





J. M. Dealy. Tarjetas de Navidad



G. Dreekmani. Tarjeta de Año Nuevo

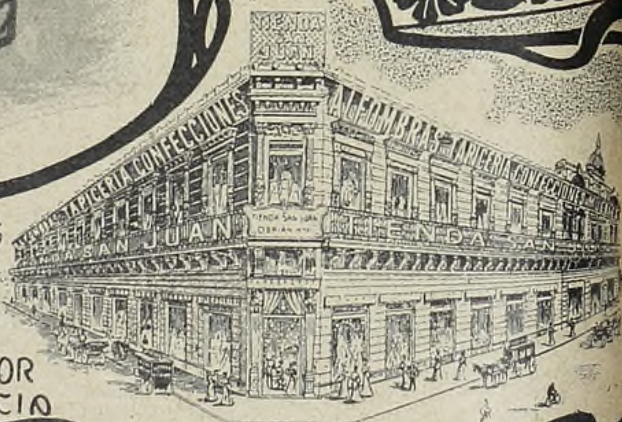


Rud. Rahn. Tarjeta de Año Nuevo

TIENDA SAN JUAN



ER
NUESTROS
GRANDES
DEPARTAMENTOS DE
CONFECCIONES
SEDAS · LENCERIA
FANTASIAS
LUTOS · MODAS
CALZADOS
GUANTES
BAZAR
MENAGE
BLANCO



NUESTROS TALLERES DE CONFECCIONES SOBRE MEDIDA, SON LOS MAS IMPORTANTES DE LA REPÚBLICA POR SU ESMERO Y ELEGANCIA

Los buzones de correo



Correo español en Tánger

A un empleado de correos de Hungría le han dado á comprender, que el servicio de correos, bien mirado, es muy aburrido y que le falta variación. Esto le sorprendió al empleado, quien respondió: "¿Aburrido?. Mire usted: hoy tenemos el sello del 27, mañana del 28, y con esto hay siempre un poco de variación!"

Desde hace algún tiempo ha ido desapareciendo en todos los países el buen humor y la conformidad en el servicio de correos. En ninguna otra rama de la administración oficial se trabaja con energía tan tenaz, ni se descubren con tan gran refinamiento todas las ventajas de la organización del tráfico, como en el servicio de correos.

Va cada día más lejos, conquistando los sitios más escondidos, y cada administración de correos tiene su orgullo particular en



Correo inglés en Tánger

ser reconocida como la mejor de todas.

Hasta hace poco tiempo, el cartero rural era completamente desconocido en todo China. Fuera de las localidades que tenían oficina de postas, el indígena no disponía de ningún recurso para expedir ó recibir correspondencia. Los *branus* ó portadores de pliegos oficiales no podían utilizarse para el servicio privado.

La administración se ha decidido por fin á colocar buzones en todas las poblaciones importantes, al mismo tiempo que ha establecido expendedurías de estampillas, sobres y fajas postales. El nuevo servicio, bastante bien organizado en Cochinchina y Annnam, funciona hoy en dos provincias de Tonkin, y pronto se hallará instalado en todo el Delta.

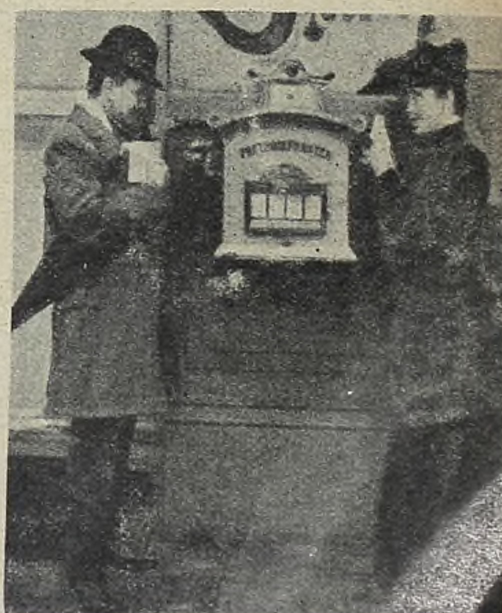


Buzón alemán en Tánger

La organización de correos de los diferentes países, se nota por la fisonomía exterior y se deja sacar en consecuencia el carácter especial de las diferentes naciones. El que ha tenido que trabajar en correos de diferentes países debe asegurar que el correo alemán produce distinta impresión que los de Rusia, Francia, Inglaterra, Austria, Suiza, Italia, Dinamarca y Noruega, y cada uno de éstos demuestran diferencia en pequeños detalles. También los empleados que tratan directamente con el público,



Un buzón de calle en Budapest

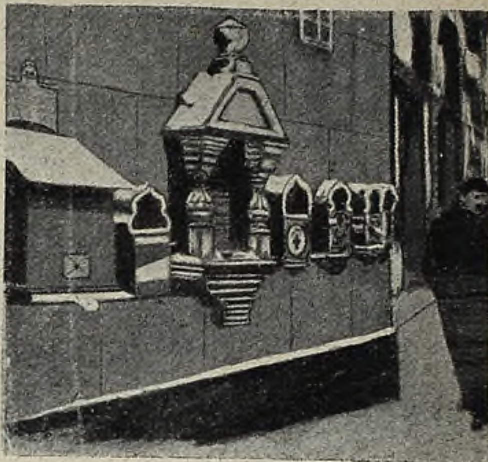


En Berlín. — Feliz casualidad

(Sigue en la pág. 35).



Buzones italianos



Buzones rusos

bien sean los que despachan ó los carteros, son en cada país diferentes, según las costumbres.

En general, la organización exterior debe ser en todas partes casi la misma. Como, por ejemplo, el buzón. Cualquiera que sean su forma y su mecanismo, sirve para el mismo fin y debe aunque su forma sea muy diferente, demostrar una semejanza familiar. Los magníficos buzones azules en Alemania, de un material muy sólido, con sus dibujos serios llaman la atención á todos; sus bronces están siempre brillantes, y son ejemplo de orden y limpieza. En otros muchos países al que va por primera vez le es muy difícil encontrar un buzón, como, por ejemplo, en Londres, donde se dan á conocer por una cortadura en la pared tapada muchas veces por diferentes anuncios.



Grandes buzones en la casa de correos de Londres

Para hacer más fácil á los empleados el trabajo de clasificar la correspondencia, hacen en muchos países diferentes divisiones en los buzones. Así, en Italia é Inglaterra, se ponen los impresos, cartas para la ciudad y el interior, en buzones especiales. Berlín no aceptó el buzón para la ciudad y la provincia. Tampoco ha querido poner los buzones de columnas, como los que hay en Buenos Aires. En la capital de Bélgica, en Bruselas, han introducido una especie de buzón ambulante, colocado en los tranvías eléctricos.

Por superior que sea la organización de correos, no tiene el mismo valor si el público no ayuda á los empleados en su difícil trabajo. Una escritura correcta y clara, la estampilla en la parte superior de la derecha del sobre; eso es lo que debe y puede pretender el empleado de correos. ¿Qué utilidad tiene



Buzón de tranvía en Bruselas



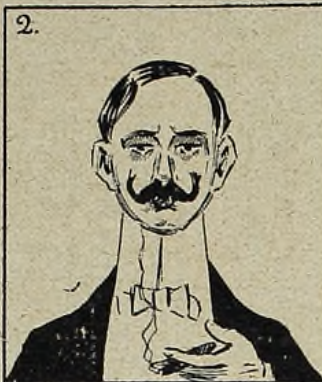
Buzón francés

(Sigue en la pág. 37).

¡Todo el mundo!



Don Servando Peláez y Otero.



Rudesindo García Cortés.



El Dr. Pietrafosca y Vivero!



Que tiene por suegra Petrona Pomés.



Sisenande Chuvesky y Salgado



Y Remigio Pitoso Rasin



Y su suegro, un famoso abogado



Primo quinto de Antonio Albarado,



Sobrino de misia Rosaura Chuchin.



El viejito Jenaro Roldan



Su cuñado Isaias Titón,.



Todos estos que aquí están
Y otros de más distinción
Que ya pasan de un millón,
Sólo fuman cigarros Yagán.

una carta con un lindo é importante contenido, si no se puede descifrar la dirección?

El buzón puede representar también una página de la historia de la cultura. En Oriente se han apoderado las autoridades de la marcha del correo porque estaba muy abandonado. En Tánger aprovechan mucho los marroquíes el correo europeo (español, inglés y alemán).

El buzón alemán se distingue de sus colegas extranjeros por poder emplearse por los dos lados. Su imparcialidad es así grande, puesto que un lado acepta los dulces secretos de una señorita, mientras que por el otro, le permite á un joven confiarle la invitación á una entrevista que promete mucho.

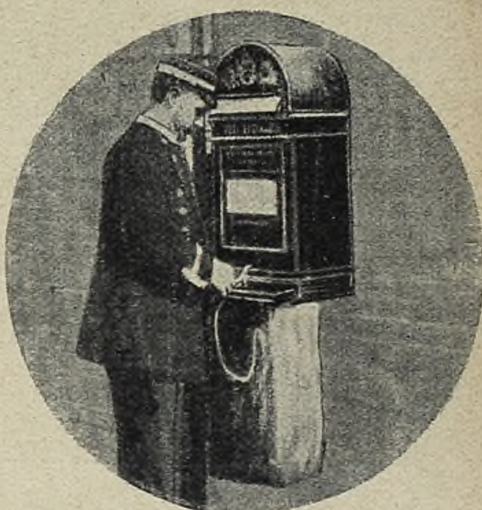


Oficina de correos en una aldea indochina

Los buzones en Londres son, en las grandes sucursales de correos, verdaderos establecimientos siendo muy cómodos para el público, como también para los empleados. En Rusia hay al lado de los buzones cepillos para las sociedades de beneficencia. La administración de correos de Bélgica es tan atenta con el público que ha puesto buzones en las plataformas traseras de los tranvías eléctricos. En Inglaterra y también en Dinamarca se puede observar que los buzones para los habitantes de las aldeas los ponen en los guías ó en los postes del telégrafo. Esto puede dar á comprender que en esos países hay muy pocos vagabundos.



Un buzón belga



Buzón en Copenhague

El buzón de estilo más serio y gracioso, es, quizás, el que se encuentra en el Soalburg, tanto por la armonía de sus contornos como por su inscripción en latín.

Los que vemos en las calles de Buenos Aires, son también muy serios y elegantes, y tienen un mecanismo por el cual, al quitar las bolsas, se cierran automáticamente y no pueden ser abiertas más que en la oficina.

Lo principal de todo, para la mejor marcha del correo, es lo que está inscripto en casi todos los buzones alemanes: *No olvidar la estampilla ni la dirección.*



Buzón de campaña en Inglaterra



Buzón en el Soalburg

Los Campeones de

PARA HOMBRES

Sombreros Canotier, paja fantasía, gran variedad, cada uno $ 12, 6.50, 4.50, 3.50, 2.50, 1.75 y . . . **1.25**

Sombreros Canotier, paja inglesa, blancos ó negros, cada uno pesos 6, 3.50 y . . . . **2.—**

Sombreros Canotier, paja rustic, cada uno $ 4.50, 3.90, 3.50, 2.90 y **1.50**

Sombreros Canotier, paja manila, blanco ó negro, c|u $ 7, 4.90 y . **4.50**

Sombreros Canotier, paja palma, ala doble, cada uno $ **3 90**

Sombreros forma bolero, paja inglesa, blanco ó negro, cada uno pesos 6, 4 y **2.90**

Sombreros forma bolero, paja Manila, blanco ó negro, cada uno pesos 7.90, 5.50, 4.90 y **3.90**

Sombreros forma bolero, paja palma, blanco ó negro, cada uno $. . **4.90**

Sombreros forma bolero, negligé, Kobe y demás creaciones de Jipijapa y Panamá, legítimos, cada uno pesos 150, 99, 90, 60, 50, 40 35, 30, 25, 20, 18 y . . . . **15.—**

Cascos corcho, forrados de tela blanca ó gris, cada uno pesos . . **5.50**

Galeras de felpa, formas última moda, cada una pesos 22 y . . **17.—**

Galeritas castor, formas de moda, cada una pesos 10, 9.90, 8.50, 7.50, 5.50 y **2.90**

Galeritas castor vienesas, artículo muy fino y bien acabado, cada una pesos . . . . **12.—**

Galeritas nutria norteamericana mejor que se importa, c|u $

Galeritas inglesas, de los mejores fabricantes, gran surtido de formas enteramente nuevas, c|u $.

Sombreros Orión, de pelo de nutria fabricados en Norte América, artículo riquísimo y que muchas casas venden á $ 26, mi precio es solamente de $ . . . .

Sombreros Orión, fabricación inglesa muy livianos, colores firmes, formas de última creación. c|u $ 9.50, 9, 8.50, 7.50 y . . .

Sombreros Orión, especiales, en negro rosado ó gris, cada uno $ 8.50 y . . . .

Sombreros Orión, de lana, negros, cada uno $ . . . .

Sombreros chambergos, forma pequeña, de castor, color ó negro, $ 9, 8, 7.50 y . . . .

Sombreros forma bolero, castor color ó negro, cada uno $ 9, 8.50, 7.50 y . . . .

Sombreros forma bolero, castor de lana, negros, cada uno $ . .

Sombreros chambergo, forma turca castor color ó negro, cada uno $ 9, 7.90 y . . . .

Sombreros chambergo, forma turca castor de lana negro, c|u $

Sombreros chambergo ala ancha, especiales para campo, cada uno $ 9, 7.50 y . . . .

Calzado que calza bien

para hombres



Botines de charol y gamuza, el par pesos 14-

Botines de becerro color y gamuza, el par á pesos 14-

Botines de charol y becerro mate, á pesos 12.50 y 11-

Botines de cabritilla charolada y becerro mate á pesos 10-

Botines de cabritilla negra, á pesos 15, 12, 11 y 10-

Botines de cabritilla color, á pesos 12.90, 12, 11.50, 10 y . . . .

Botines de becerro color, á pesos 12.90, 12.50, 11.50 y . . . .

Botines de becerro color, doble suela, á pesos 15 y 12

Señoras, jóvenes, señoritas, niños, niñas y bebés, encontrarán en mi casa, todos los modelos modernos y que calzan bien. Mis precios son siempre los más bajos y las calidades las mejores.

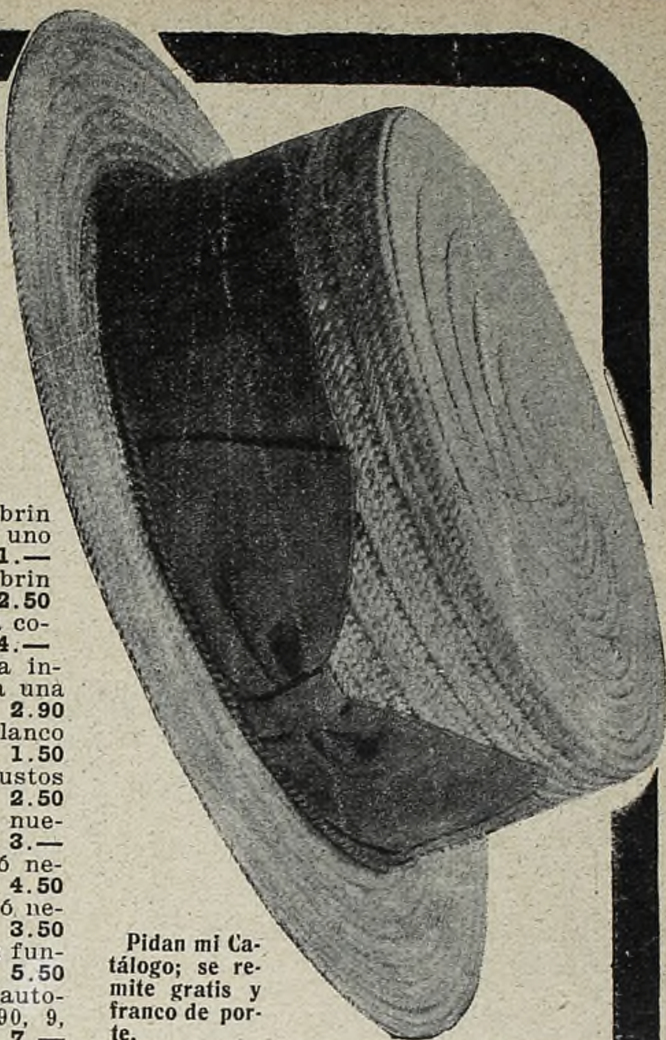
A. C

CUYO, 522 al

stación

nenso surtido en sombreros para señoras, jóvenes, niños, niñas y bebés, todo lo más nuevo y lo más recientemente creado.

reros **forma redonda,** en brin nco, gris ó color crudo, cada uno .20, 2.50, 1.50 y . . . . **1.—**
reros **forma redonda,** en brin tación paja, cada uno $. **2.50**
reros **forma Orión,** en alpaca co- gris, muy livianos, c|u $ **4.—**
as forma jockey, en franela in- esa fina, colores claros, cada una 3.50 y **2.90**
as forma jockey, en brin blanco color, c|u $ 2.50, 1.80 y . . **1.50**
as forma jockey, casimir gustos gleses, cada una $ **2.50**
as forma prusiana, modelos nue- s, en brin, cada una $. . . **3.—**
les modelos en sarga azul ó ne- a $ **4.50**
les modelos, en alpaca azul ó ne- a, $ 4.50 y **3.50**
les modelos en sarga y doble fun- , piqué blanco cada una $ **5.50**
as de cuero, especiales para auto- vil y viaje, cada una $ 9.90, 9, 0, 8 y . . . . **7.—**



Pidan mi Catálogo; se remite gratis y franco de porte.

es de cuero de potro á $ **12.50**
es de cuero de potro, doble sue- á pesos **13.50**
es de Boxcalf negro á pesos 14, 0, 8 y **6.90**
es de Boxcalf negro, con doble ela, á pesos 15, 12 y . . . **10.50**
tos de baile á pesos . . . **11.—**
tos de cabritilla charolada **12.—**
tos de charol, á $ 11.50 y **9.90**
tos de cabritilla negra, á pesos 11, 10.50 y . . . . . . **9.—**
tos de cabritilla color. á pesos 11.50 y. . . . . **11.—**
tos de becerro color, á $ 12.90, 50, 10.50 y **6.90**
tos de Boxcalf negro, á pesos 90, 11 50 y **8.50**
elas, gran surtido en colores y ses, á pesos 4.80, 4. 3.80, 3.50 . . . . **3 —**

BOTAS:

s de goma, á pesos 20 y . **17.—**
s de becerro negro ó Boxcalf ne- , caña Chantilly, á pesos 27, 25 . . . . **20.—**

Botas de becerro ó Boxcalf color, á pesos 32, 29 y **24.50**
Botas de becerro ó Boxcalf negro, caña mosquetero, á pesos 18 y . . **14.—**
Botas de cabritilla, á pesos . . **20.—**
Botas de gamuza color ó becerro natural, á pesos 21 y **14.50**

POLAINAS:

Polainas inglesas, gran surtido, de cuero de chancho, á pesos. . **18.—**
Polainas de suela color, á pesos 18, 16, 15 y . . . . **12.—**
Polainas de varias formas y clases, á pesos 15, 12.90, 10 y . . . . **9.—**
De tela impermeable ,varios colores y formas, á $ 10.50, 8.50, 6.90 y **5.50**

Calzado de lona para hombres:

Botines suela de goma, colores blanco ó marrón, á $ 6, 3.90 y . **2.90**
Botines de lona, suela de cuero **5.50**
Zapatos de suela de goma, colores blanco ó marrón, á pesos 6.90, 5.50, 3.90, 2.90, 2.50 y . . . . **2.—**

ABEZAS Buenos Aires

2 al 2, entre FLORIDA y SAN MARTIN

Japonería

Que, siendo una buena unión,
No tiene pies ni cabeza.



Matrimonio del Japón
Él noble y ella belleza,

(Inviértase la página

El nacimiento del día



Oí música de pajaros, música tímida primero, una nota, un pitido, un gorjeo; luego una cascada de armonía que se derramaba de los tejados, de los árboles, del espacio, de todas partes.

Detuve la pluma, que durante toda aquella noche de verano había corrido sobre el papel, acariciada por el ala de la brisa y por los besos de la inspiración, y alcéla vista dirigiéndola hacia el balcón entreabierto. Mi mirada se clavó en el cielo. Era el punto por donde el sol, doce horas antes, había desaparecido, había muerto para los ojos. Ahora volvía á la vida, á su eterna vida, por el lado opuesto del horizonte. Y aquí, la bóveda etérea, reflejando la cercana claridad, parecía un espejo interminable de dulce palidez, vago y soñoliento, al que se le hubiera ido lentamente arrancando el sudario de gasa, bajo el cual estuvo velado en ausencia de su dueño y señor el astro rey.

—Amanece—dije.

Y soltando la pluma y dando un soplo á mi lámpara, la vigilante compañera de mis fecundos insomnios, me levanté, en medio de la agradable penumbra que llenaba mi cuarto.

Seguían las aves cantoras en su deliciosa algarabía.

Más agradecidas que el hombre, entonaban un himno á la luz.

Me asomé á la calle. Aún continuaba desierta. Sólo de cuando en cuando, la recorría, con paso merodeador y silencioso, algún perro, alguna trapera. El hambre, la necesidad, fueron grandes madrugadores siempre.

Como un niño de rubios cabellos y de azuladas pupilas, venía entretanto el día al mundo.

Llegaba alegre, risueño, brioso, rebosando salud. Lloraba de felicidad, y sus lágrimas, lágrimas al fin de ventura, se cuajaban en coronas de perlas sobre la frente de las flores.

—Sin embargo, es un asesino—pensé con tristeza.

Más que asesino: ¡parricida! Engendrado en el seno de la noche, nacía matando á su madre.

No tenía en su rostro señal alguna de pena. Ni siquiera le acongojaba el verse otra vez en la tierra, donde las fuentes más continuas y más hondas son las del llanto.

Pronto el día arrojó sus pañales de bruma, matizados de oro y rosa.

Se iluminaron las torres y sonaron las campanas. Las calles empezaron á animarse con el tránsito de la gente. Fué una resurrección general de seres y cosas. Todo cantaba y reía, todo revivía y resucitaba.

¡Oh, dolor! No todo despertaba del sueño, no todo se alzaba del lecho en que dormía.

Allí en la esquina, veo un balcón entornado.

Aún parece prolongarse allí la noche. Hay luces dentro. Son cuatro velas encendidas. En medio, un cuerpo, vestido de blanco, se extiende, inmóvil y rígido, sobre una mesa cubierta de negro.

Yo recuerdo angustiosamente que, durante largas noches, una tosecita agria, seca, estranguladora, salía de aquel balcón y hería mi oído, mientras mi mano escribía.

¡Cuantas veces he suspendido mis propias imaginaciones para escuchar con piedad y amor aquel triste eco!

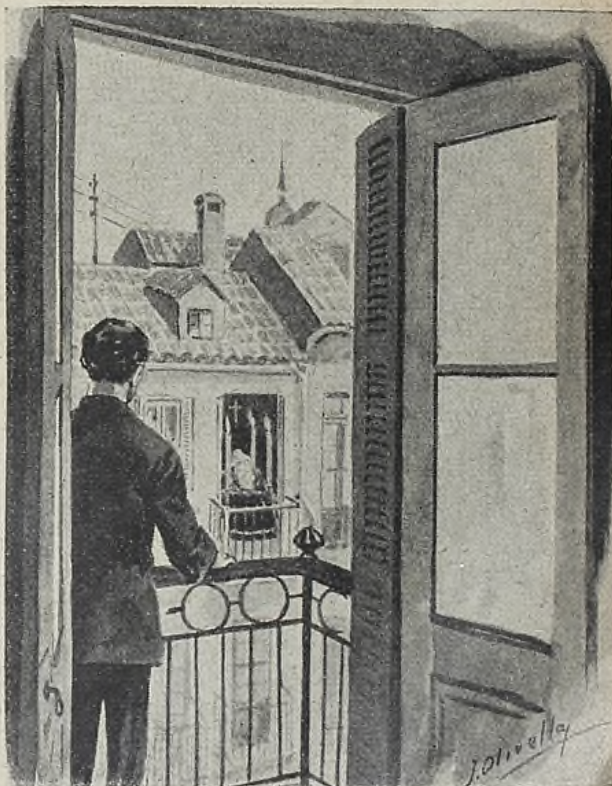
Porque aquel ronco estertor emanaba del pecho de una niña, una niña que, cuando yo me asomaba al balcón, me sonreía, como en este momento sonríe la aurora.

Esta noche ha cesado la tos, ha cesado para siempre.

El día nace. Siglos y siglos seguirá durmiendo la niña.

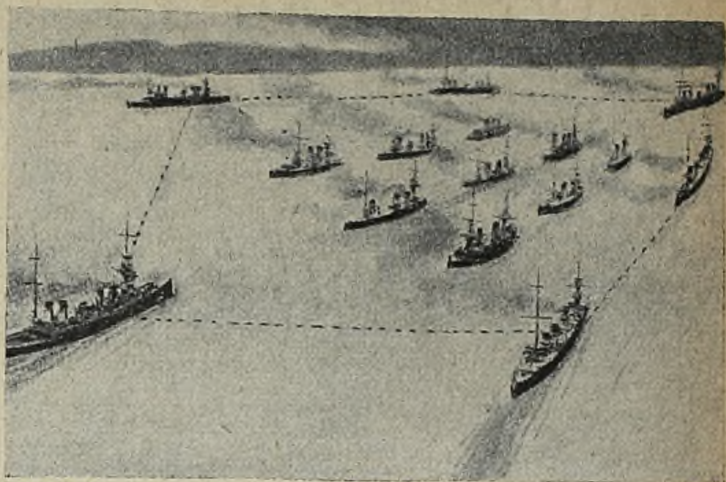
¡No despertará más! Y yo no volveré á ver su rostro, donde brillaba dulce, tranquilo, celestial, no el día que ofusca los ojos, sino el día que alumbraba á mi alma.

José de SILES



Cómo se protege una escuadra en tiempo de guerra

Una fuerza naval, de igual modo que un ejército que opera en tierra, necesita saber lo que sucede en torno suyo en el radio más largo posible, para estar bien informada de los movimientos del enemigo, poder prepararse á recibirlo bien si se le acerca con intención de atacar y tomar disposiciones para rodearlo en caso de que el enemigo tratara de eludir la batalla.



La escuadra ligera encuadra el campo de batalla

Esta necesidad ha producido la institución de cierto número de reglas, resultado de largos estudios de excelentes oficiales de marina; reglas cuidadosamente codificadas que forman una especie de evangelio naval á que recurren, cuando se presenta la ocasión, los almirantes ó comandantes de escuadra.

La primera necesidad de una escuadra en tiempo de guerra es proveer á su propia seguridad. Sea que esté anclada en una bahía ó en un puerto donde haya de recalar con frecuencia para proveerse de municiones y de carbón, sea que circule por el mar con un fin determinado, es de la mayor importancia que no pueda ser sorprendida de tal modo que haya de hacer frente á un ataque en condiciones de marcada inferioridad.

Los peligros que amenazan á una escuadra anclada se han multiplicado en nuestros días en tales términos que hacen muy aleatorio el reparto que pudiera buscar. Baste recordar los torpederos, los submarinos cuya dimensiones cada vez mayores les permiten irse alejando progresivamente de la base de operaciones, y en fin, los torpederos que pueden ser colocados en gran número en los pasos por donde la escuadra puede ganar la alta mar, impidiéndole así la salida ó haciéndola en extremo arriesgada.

También debe prevenirse una escuadra contra el peligro de encontrar obstruída una salida estrecha por cualquier vapor ó por las *inocentes* maniobras de algún barco mercante que irá, con fingida impericia á sumergirse en el fondo del canal. Este es el famoso *embotellamiento* practicado por los americanos en Santiago de Cuba y por los japoneses en Port Arthur.

Una escuadra anclada procurará defenderse contra todos estos peligros de varios modos. No hablaremos sino por incidencia del caso en el cual pueda retirarse en una rada fortificada; entonces su seguridad depende principalmente de las formidables defensas de varios órdenes acumuladas en aquel paraje. Mas si, por el contrario, la escuadra ha anclado en un punto de la costa donde no pueda contar sino consigo misma, los reglamentos la prescriben ciertas precauciones. Si está puesta al ancla por un solo día, le bastará para su seguridad poner de la parte del mar abierto y á una distancia suficiente naves ligeras de vanguardia, que la advertirán de la proximidad del enemigo con tiempo suficiente para que se ponga en estado de defensa. Pero si las circunstancias exigen que la estadía de la escuadra en la rada se prolongue por toda la noche, el servicio de guardia y de seguridad tendrá que ser mucho más complicado y minucioso. Ante todo, la vigilancia á bordo de los acorazados habrá de ser severísima. Sólo la mitad del equipaje y de los oficiales podrá descansar; la otra velará cerca de los cañones pronta á hacer fuego y á fulminar las torpederas que hubieran superado los obstáculos puestos á su paso. Estos obstáculos pueden ser de varias clases. Buques pequeños cruzarán á pequeña velocidad en torno al cuerpo de batalla que deben custodiar; cada uno de ellos estará encargado de la vigilancia de un sector poco extenso. Una segunda línea de estos centinelas móviles podrá ser puesta en el inte-



La escuadra anclada de noche, protegida por polígono luminoso

(Sigue en la pág. 47).

La última palabra de la terapéutica

ESOTERIA Y EPIDERMATINA PETTAZZI

Estudiando las alteraciones pútridas del cuerpo humano, el insigne Lister descubrió el ácido fénico, complemento del método antiséptico que se ha impuesto á la cirugía durante el siglo pasado. Ese ácido está dotado de una enérgica acción bactericida y no sólo destruye la virulencia de todos los procesos purulentos, sino que también impide la formación del pus, y siendo sumamente difusible, circula y penetra por todas las vías. Pero el fenol puro es cuerpo de manejo peligroso que no puede ponerse sino en manos muy competentes, y así desde la invención del ácido fénico, todos los hombres de ciencia preocupáronse de buscar un producto nuevo, de eficacia indudable, rigurosamente científico, y que además de ser uno de los mejores microbicidas y depurativos, no se acumule en la economía animal, sino que se elimine rápidamente, sea inofensivo y pueda por consiguiente ser impunemente aplicado por médicos y profanos.

Después de largas investigaciones, un preclaro médico italiano encontró la fórmula para la nueva preparación, que confiada á la casa Zambeletti, de Milán, se impuso á toda la terapéutica moderna, como el agente más prodigioso, por su principio científico, y sus resultados seguros en todas las enfermedades microbianas, que residen en la piel. Esa *preparación es la Esoteria*, de fama universal hoy, comprobada por millones de certificados de médicos de todos los países, examinada por los jurados especiales de las exposiciones de París 1904, de Milán 1903 y de Palermo 1905, que le adjudicaron medallas de oro y diplomas de honor, y más notable aun por la venta colosal que ha alcanzado en todo el mundo.



Dr. Eugenio Pettazzi, inventor de la Esoteria y de la Epidermatina

Eso es la *Esoteria;* veamos ahora la utilidad práctica que reporta por su acción antiséptica y desinfectante sobre los tejidos animales. Es de aplicación indicada ;

1o. En las enfermedades de la piel (diviesos, herpes, eczema, sarna, urticaria, panadizos, llagas, etc.)

2o. En las enfermedades de las mucosas, boca, nariz, órganos genitales, etc. Es un excelente dentífrico y un buen remedio para los catarros de la nariz.

3o. En las inflamaciones, quemaduras, sabañones, heridas, úlceras, etc. y principalmente para las hemorroides.

De intento hemos dejado para tratar en último término las hemorroides. Es sabido que tan molesta, dolorosa y hasta peligrosa enfermedad proviene de una defectuosa circulación de la sangre en el aparato digestivo y por consecuencia de las venas y arterias del estómago, intestinos, hígado y bazo. Esta irregular circulación produce la dilatación de las venas del intestino recto, por haberse dificultado el desahogo de la sangre del estómago.

Se comprende por esto que es necesario regularizar las funciones digestivas, impedir el extreñimiento mediante la toma de laxantes, y reducir después las hemorroides externas con compresas frías de *Esoteria,* que quitando rápidamente la inflamación, en pocos días y tal vez en pocas horas, hará que las venas vuelvan á su estado normal y desaparecerán las escoriaciones y llaguitas que se forman en torno al orificio del recto.

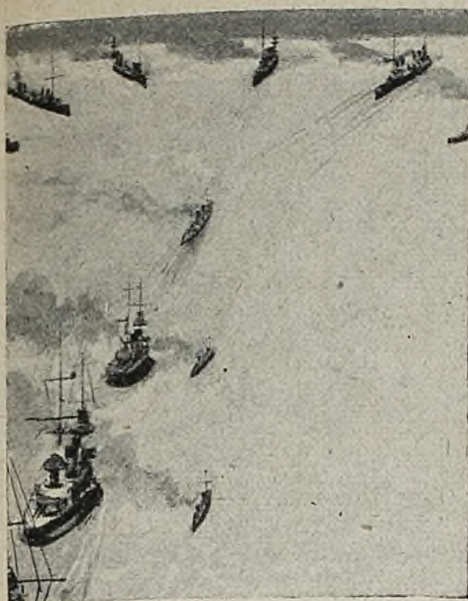
Si la *Esoteria* es un desinfectante enérgico, su acción se completa con la *Epidermatina,* pomada á base de vegetales, que se puede usar impunemente, que reune todas las propiedades desinfectantes, antisépticas y astringentes de muchos medicamentos conocidos, que detiene rápidamente todos los procesos supuratorios, impidiendo las descomposiciones tóxicas y siendo completamente neutra.

Como además se absorbe fácilmente, es un buen calmante en todas las afecciones cutáneas inflamatorias y está indiciado para llagas, heridas, abscesos, acné, impétigo, herpes, eczema, psoriasis, quemaduras, escoriaciones, hemorroides, etcétera.

La *Epidermatina* viene después de la *Esoteria.* Está desinfecta, limpia, depura, purifica, y cuando ya está la parte enferma libre de microbios, entonces la *Epidrmatina* penetra todos los tejidos enfermos, y desalojando de ellos todos los microbios que no fueron atacados por medicamentos más superficiales, impide la formación de muchos procesos supuratorios, y por lo tanto, facilita la reconstitución de los tejidos.

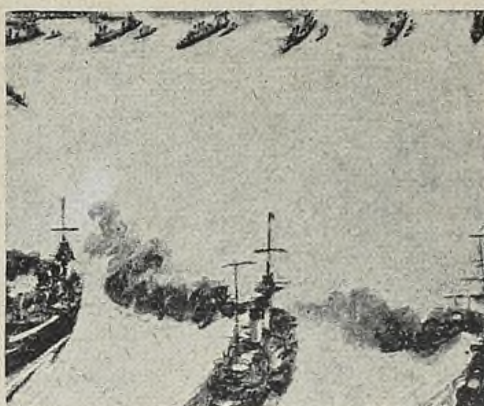
Como en la curación de las hemorroides no siempre la pomada llega al punto donde la enfermedad tiene su origen, pues en el interior del intestino recto, hay venas dilatadas, haciendo mucho más dolorosa la enfermedad ; se aplica en estos casos en forma de supositorio.

Puede, pues, asegurarse científicamente, que no se conoce para las hemorroides otro remedio sino la *Epidermatina Pettazzi,* y así creemos prestar un verdadero servicio á nuestros lectores, proporcionándoles estas informaciones, que en caso necesario, podrán ampliar los señores Miguel Spinedi é hijos (Cuyo, 2296 á 2300), únicos representantes de Eugenio Pettazzi, inventor de los preparados ó en la Farmacia del León, Cuyo entre Suipacha y Artes.



El abanico

rior de la rada cerrada por la primera. Si se temen ataques de torpederas, se enviarán cruceros al punto de intersección de los sectores de vigilancia; se dirigirán á lo largo siguiendo una dirección fija y determinadas haces de luz, proyectados por fuertes reflectores, que llevarán su resplandor hasta que coincida con el del buque siguiente. La escuadra quedará de este modo encerrada dentro de un polígono luminoso, que las torpederas enemigas no podrán franquear sin ser vistas y cañoneadas. En el caso de que una ó más hubieran pasado sin recibir muchos proyectiles, serán pronto puestas en evidencia por los proyectores luminosos de los acorazados y cañoneadas desde éstos. Tal es la teoría. ¿Responderá siempre la práctica? Esta cuestión sólo puede ser resuelta por los hechos. Además de ese sistema del polígono luminoso, un jefe de escuadra puede disponer una especie de atrincheramiento con tra[illegible]s de madera, cadenas, etc. Estos elementos, unidos extremo á extremo y sostenidos por fuertes barcas ancladas en el fondo, formarán para las torpederas un obstáculo casi insuperable dentro del cual, para colmo de precaución, se dispondrán embarcaciones armadas de pequeña artillería, que fulminarán á las torpederas cuando estén embarazadas en la estacada.

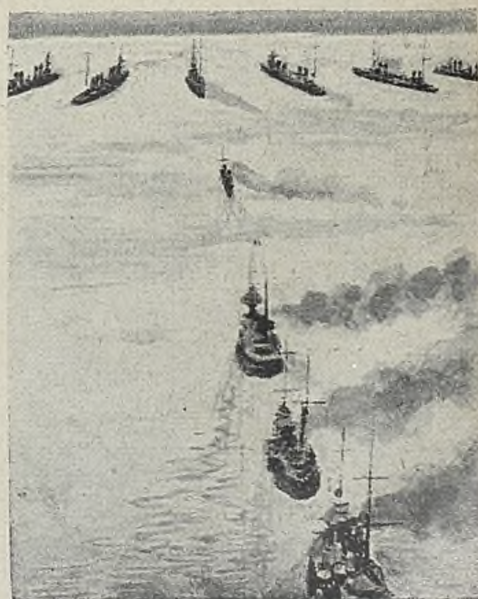


La escuadra ligera con las estafetas en una sola línea, delante de la armada.

En el mar, el servicio de seguridad de una fuerza naval se parece mucho al que organiza un ejército en marcha. La caballería es sustituida por la escuadra ligera, formada por los cruceros agregados á la escuadra y las naves dotadas de una velocidad superior á la del cuerpo de batalla. Para realizar la inspección hay que tener en cuenta las informaciones sobre la situación del enemigo. Si el almirante desea inspeccionar en todos sentidos, dispondrá la escuadra ligera en forma de polígono en cuyo centro el cuerpo de batalla estará á salvo de una sorpresa. Si no teme la aproximación del enemigo más que en una dirección, entonces la escuadra ligera será desplegada sobre una sola línea, precediendo ó siguiendo á la escuadra principal. Las circunstancias, actualmente, hacen variar la distancia que debe separar á los buques inspectores: en tiempo claro se puede llevar esa distancia de 30 á 35 millas (56 á 65 kilómetros). En este caso, el cuerpo vigilado por seis cruceros tendrá una longitud de 350 á 400 kilómetros. Pero éste es un caso demasiado favorable y, por consiguiente, rarísimo. Por término medio se puede admitir que seis cruceros puestos en línea, inspeccionarán el camino de una escuadra en la distancia de 120 millas ó 200 kilómetros. La distancia se regula de modo que las señales puedan ser visibles. Si no se dispone más que de señales ordinarias se verán á lo sumo hasta 10 millas (18 kilómetros), pero con la telegrafía sin hilos se puede aumentar notablemente esa distancia.

Para tomar informes sobre las posiciones ó rumbo del enemigo ó de una fuerza amiga se dan á los cruceros disposiciones especiales que llevan nombres curiosos. Se llama *rastrillo* á la disposición en la cual los cruceros, después de haberse alejado un número conveniente de millas, recorren líneas paralelas, comparables á los dientes de ciertas herramientas de jardinera en que la escuadra, puesta en línea recta, figura el mango. Hay también el *abanico*, doble ó sencillo, en el que los cruceros, en vez de marchar paralelos, hacen rumbos divergentes hasta cierta distancia y después vuelven á unirse con la escuadra en un punto convencional fijado con anticipación.

Hay también otra especie de operación que se confía sólo á los buques rápidos. Consiste en mantener el contacto con una fuerza enemiga á la que ha descubierto y que no se quiere perder de vista, mientras llegan las naves más poderosas.



El rastrillo

La cámara de diputados francesa


Ribot, jefe de los republicanos conservadores

Desde el puente de la Concordia se divisa la fachada del templo de las leyes, adherido al palacio Borbón. Tras aquella fachada representa la compañía de gran espectáculo que no pocos parisienses llaman el *Guignol nacional.* Cuando se pasa por allí entre la una y las tres de la tarde, se encuentra una muchedumbre que hace cola como ante el despacho de billetes de un teatro acreditado. Las sesiones son públicas, es decir, hay como docena y media de puestos para el público, de modo que quien tarde llega, mal ó nunca se hospeda.

Conviene, por esto, dirigirse á un diputado pidiéndole un billete especial que permita el acceso sin ejercitar demasiado la virtud de la paciencia. Se llega así á una especie de sala en la que, despues de haber esperado largo tiempo, se puede asistir á la solemne entrada del presidente, el cual vive en un palacio agregado al edificio por medio de una galería. Cuando deja sus habitaciones para ir al salón de la Cámara, le escoltan soldados que van marcando redobles de tambor. Mr. Brisson, actual presidente, suele adoptar en esos momentos el aire de un delincuente que es conducido ante el tribunal. Su figura es tristona y melancólica, parece siempre absorto en ideas lúgubres. Con ese aspecto funerario se sienta en el sillón presidencial, abre la sesión y su voz amenaza sordamente, como si surgiese de una arcada sepulcral, cuando hace algún llamamiento al orden.

El sitial del presidente se alza sobre los bancos de los diputados como una especie de palco. Delante y también en alto, pero á un nivel algo menor, está la tribuna de los oradores, que vuelven la espalda al presidente y como él, miran de frente al hemiciclo de los bancos de los diputados. Los bancos anteriores y centrales están destinados á los ministros. A su derecha, esto es, á la izquierda del presidente y del orador, está la *izquierda* ó oposición radical, dividida en extrema y centro; al otro lado está la *derecha;* mas, con el transcurso de los años ésta ha disminuído, mientras aquélla creció de tal modo, que en la extrema derecha, junto á los reaccionarios monárquicos, han tenido que buscar asiento una veintena de socialistas democráticos que no tenían alojamiento posible en el sitio que lógicamente les correspondía.

En el *centro* se sientan los conservadores republicanos en torno de sus jefes Ribot, Aynard y Deschanel. Son sus vecinos los radicales más moderados del grupo de Delcassé, Maujan y otros que dan tono al actual gobierno; algo más allá se sienta con sus adeptos el ex ministro de marina, Mr. Pelletan, y completan la izquierda los socialistas democráticos, con Jaurés, Pressensé, Sembat y varios otros. A la derecha, los radicales moderados son vecinos de los nacionalistas y de los clericales, que hacen buena liga con los monárquicos.


Juan Jaurés

Tras los bancos de los diputados y dispuestos en anfiteatro, se alzan, como palcos de teatro, las tribunas de los dignatarios nacionales y extranjeros, del público y de los periodistas, que apenas pueden ver sino las nucas de los diputados y las solas fisonomías del presidente y del orador.

Enrique Brisson que ahora, aunque ya muy viejo, representa gran papel en la política francesa, que fué varias veces ministro, presidente del consejo y de la cámara, y candidato de la izquierda á la presidencia de la república, tiene fama de dirigir muy bien las sesiones. Le ayudan á ello su larga práctica parlamentaria; su frialdad de juicio, que á veces llega hasta la parcialidad en favor de los adversarios para evitar el peligro opuesto, cualidades excelentes para guiar una asamblea, que si no llega á los excesos de la austriaca, está lejos de aquella calma inalterable que caracteriza al Reichstag alemán y á la Cámara de los Comunes.

Los franceses, ó al menos los franceses del Mediodía son oradores y actores nacidos para la tribuna. Desde que existe la representación nacional francesa no han faltado nunca buenos oradores en las asambleas legislativas. Desde la muerte de Gambetta, el socialista Juan Jaurés se colocó entre los primeros campeones de la elocuencia parlamentaria. Como Gambetta, él es también un meridional, pero pertenece más bien á la Gascuña que á la Provenza y exteriormente no tiene semejanza con aquel gran general de las batallas oratorias. Gambetta parecía italiano, por no decir oriental, y no es extraño que sus enemigos políticos hicieran correr la especie de que descendía de aquellos judíos cipriotas ó malteses, en los que no era fácil distinguir el mercader del bribón. En cambio,


Henri Brisson

(Sigue en la pág. 51).



El abate Lemire

Jaurés, á juzgar por su apariencia física, podría más bien descender de un país teutónico que de una roca de los Apeninos. Es rubio, ancho de espaldas, macizo de cabeza y su contextura es la de un antiguo germano. Mas, cuando sube á la tribuna, se muestra digno paisano de Gambetta, si bien suele haber en su oratoria mayor profundidad que en la del abogado de Niza. Los discursos de Gambetta se escuchaban con entusiasmo, pero no resistían la prueba de la lectura; tan vacías y pobres de pensamiento eran las frases de aquel luminoso orador. Sólo el modo de pronunciar puede hacer la fortuna de un orador, y para ello sirve de mucho una voz potente. Jaurés tiene á su disposición un registro vocal á cuyos vigorosos ecos podrían caer los muros de Jericó, si quisiera ejercitar sus bríos oratorios en Tierra Santa. Y no sólo puede tronar y amenazar con la voz, sino adaptarla á la armonía lírica, á la sátira y aun á la punzante ironía. Hasta sus mismos adversarios aplauden arrebatados de admiración.

Esta es la principal diferencia entre los franceses y los alemanes ó ingleses. En todos los parlamentos el mucho discurrir no sirve para nada: los diputados ya saben lo que quieren y cómo han de votar y no se dejan convencer á dos tirones. Lo mismo sucede en Francia, mas, aquí puede acaecer que un orador privilegiado, por la fuerza de sus argumentaciones, haga de improviso é inesperadamente, vacilar la resolución de sus adversarios y aun impulsarles á votar contra su propio partido. Gambetta obtuvo algunos éxitos de esta magnitud y también podría lograrlos Jaurés si no se mostrase demasiado áspero y no adoptara tan resueltamente el punto de vista socialista y anticapitalista.

Después de la voz es el gesto el primer elemento de la oratoria y también aquí se revela Jaurés maestro insigne. Diríase que ensaya en su casa, ante el espejo, todos sus movimientos y ademanes. Por algo llaman los franceses el Guignol á su cámara de diputados. Se recita como sobre la escena y el que recita mejor, es el más aplaudido.



Camilo Pelletan

Mas, hay aún otra serie de padres de la patria cuyo jefe es Ribot, el *leader* de los republicanos conservadores, que fué ya ministro una docena de veces y que hace un año fué elegido académico. Ribot es un patricio de agudo ingenio, con bella barba y hermosos cabellos blancos y parece el honorable representante de la lealtad. Como Sarah Bernhardt, sabe hablar con lágrimas en la voz; cuando se lamenta de los subversivos atrevimientos de los socialistas democráticos y de la corrupción de los tiempos, las señoras de las tribunas se llevan el pañuelo á los ojos.

El conde Boni de Castellane, cuya empresa más importante fué el matrimonio con la hija de un millonario americano, es hombre elegantísimo y de cierta elocuencia; pero toda la elegancia se la da el sastre y la elocuencia se la proporciona cualquier colega. Antes le inspiraba Syveton, mas, desde que éste pasó á mejor vida, se ignora quién sea el proveedor. Lo cierto es que todos se apresuran á tomar las de Villadiego en cuanto Boni de Castellane pide la palabra.



El conde Boni de Castellane.

El joven amoroso por excelencia, el bonapartista Lasies, es el más simpático representante del nacionalismo en la cámara. Lasies parece representar exactamente al francés típico: negra y rígida perilla, abundoso jopo de cabellos negros, ojos ardientes y una voz que tiene las agudas notas de un clarín de batalla. Es más interruptor que orador, y su espíritu veloz y su voz penetrante y aguda, le auxilian admirablemente. En la derecha no se sientan oradores, propiamente dichos, por eso en la lucha parlamentaria la derecha cultiva especialmente las interrupciones y algunos diputados la hacen en cantidad superlativa.

Pasemos al marqués de Dion, tipo de luchador robusto, de puños pesados y voz gruesa. Está reclinado más que sentado y es tan corpulento, que ocupa el sitio de dos ó tres, pero á nadie perjudica con ello, pues en la derecha sobran puestos vacantes; las apreturas se sufren en la extrema izquierda, donde los pobres socialistas democráticos están como sardinas en barril. Dion no se ha hecho célebre por su casamiento y divorcio con una millonaria americana, como su colega Castellane; su celebridad se basa principalmente en haber hecho del automóvil un juguete aristocrático y plutocrático. Poseedor de una fábrica

(Sigue en la pág. 53).



Mecido por las ondas del Plata, balanceábase el blanco yate. Su casco esmaltado brillaba, y el agua, prestándole polícromas irisaciones hacíale aparecer como un bajel de nácar.

Todos los días, cuando el faro comenzaba á parpadear en la penumbra del crepúsculo, un blanco botecillo descolgábase de los pescantes, llevaba á tierra una dama de blancos cabellos, envuelta en amplio tapado color de nieve, con vaporosa capucha de encajes.

El automóvil esperaba á la señora, y con ella el raudo vehículo perdíase en las calles de la ciudad. La dama era un misterio.

Me precio de indiferente para todo cuanto no atañe al cumplimiento de mi deber ó al manejo de mis intereses. Tal vez por eso mismo los enigmas me brindan sus soluciones extrañas. También el misterio de la dama blanca vino á mí espontáneamente.

Una noche, yendo á mi casa, ví abrirse la puerta de un elegante *chalet*, y un animado grupo de hombres que se despedían, dedicando cariñosas frases á la dama del yate, que los oía, parada en las gradas del vestíbulo. Sentí, al pasar, que desde el grupo me saludaban por mi nombre; mas como no conocí la voz, contesté con un "Buenas noches" y seguí mi camino.

En mi cuarto me esperaba una sorpresa. Sobre el escritorio, una perfumada cartita decía lo siguiente:

"Si el señor Luján quiere asociarse á una obra filantrópica, sírvase esperar el bote del yate "Flor de nácar", que le conducirá á bordo, mañana á las 7 p. m., desde el dique 4. Se lo agradece desde ahora.—La Dama Blanca.

Hubiera sido delito de lesa galantería el desairar tan atenta invitación. A la hora indicada estuve en el dique y pocos minutos después estaba en la cámara del "Flor de nácar", que hacía honor á su nombre por su color y por su lujo.

Hiciéronme pasar á un camarín tapizado con blanco plumón de cisne, donde, recostada indolentemente en un ancho diván, estaba la misteriosa dama, como una perla en la nacarada madre.

Agradeció afectuosa y cortésmente mi presencia. Hablaba correctamente el castellano y armonizaba su palabra con vibrantes inflexiones de una voz admirablemente timbrada.

Invitóme á tomar asiento, y habló del siguiente modo:

—Oigame atento, y después de haberme escuchado, usted estará dispuesto á hacer lo que le propongo.

Asentí con una cortesía y ella continuó:

—Causas cuya narración sería muy larga me han impuesto la necesidad de cumplir una extraña misión. Mi coquetería ingénita ha causado muchos dolores y hecho verter muchas lágrimas y yo me he propuesto reparar esos males sembrando la felicidad. He actuado en el mundo de la gente selecta, y á los hombres de esta clase se refiere mi acción reparadora. Ocurrióseme que la felicidad es un sueño y el que sueña es dichoso. Así como un relámpago puede iluminar un paisaje, un momento de felicidad puede llenar de luz toda una existencia. Busqué y encontré el modo de hacer soñar. No son el *hatchis*, el opio, ni la morfina, los agentes de que me sirvo. Es algo que exalta la imaginación, que no degrada ni enferma, que tiene todo el *cachet* de la más irreprochable elegancia; que actúa en el espíritu como un poderoso antiséptico, expulsando la melancolía, la acritud del carácter, el áspero rencor, dolencias microbianas del alma. ¿Quiere usted soñar unos momentos? Yo me he impuesto la penitencia de no olvidar nunca mis crueles remordimientos y por eso no le acompaño.

Presentóme, diciendo esto, en copa de bohemia, un líquido chispeante de color de ámbar, y bebí. Por mis vísceras pareció circular nueva vida. Mis más acariciados planes presentáronseme como realizados.

Los ví como reales y efectivos; pero no perdí el aplomo ni la serenidad, propios de un hombre de mundo. La dama blanca salió del camarín. Salí tras ella y me encontré en el muelle, donde el yacht estaba atando sus amarras. Ella subía al automóvil y me saludaba alejándose. Un sirviente me entregó la siguiente carta:

"Muchos como usted, señor Luján, han comprobado la verdad de mis palabras; pero sólo á usted confío el hacer público mi secreto. El licor mágico, verdadero árbitro de las elegancias, es el champagne Saint Marceaux.—La Dama Blanca."

¿Qué podré decir después de lo que dejo escrito? No tengo el honor de conocer al fabricante del Champagne Saint-Marceaux, ni al señor Eduardo De Bary, que le representa. Sólo sé que es la bebida de los príncipes y magnates, que quien lo bebe es feliz y se acredita de elegante. Yo le tomaría siempre si tuviera... tiempo.

Alvaro de LUJAN.

de automóviles, ha sabido imponer la máquina homicida en los altos círculos sociales. En la cámara se limita á interrumpir los discursos de los radicales y socialistas. No da muestras de mucho ingenio, pero una voz retumbante vale en un tumulto más que una inteligencia sutil.


Clemenceau y Briand

Al lado del marqués de Dion se sienta el más terrible de los muñecos de sorpresa, el realista Baudry d'Asson. Si la cámara está tranquila; si los diputados parecen sumidos en vaga somnolencia; si el orador, como un viejo caballo de coche de alquiler va lentamente por su camino, ved ahí que de improviso resuena una especie de aullido terrible y todos se alzan espantados á mirar el punto de donde surgió el estallido volcánico. Pero desde que se dan cuenta de que ha sido el señor Baudry d'Asson, vuelven tranquilamente á conciliar su pacífica modorra. Lo que vocifera Baudry d'Asson es casi siempre ininteligible; pero se puede apostar que ha gritado una de dos cosas: ó *Viva el rey* ó *Abajo la república.* Es inútil buscar una conexión entre estos gritos y los argumentos del orador.

Baudry está como aplastado en su banco y no da señales de vida; de improviso salta como impelido por un resorte, una boca enorme se abre y su voz llena por medio minuto, por un minuto, la cámara. Quien la oye por vez primera se asusta, pero los otros ríen de muy buena gana; están ya hechos á esos gritos y los llaman "los asaltos de la Vendée".

El polo opuesto de Baudry d'Asson, es el socialista democrático Coutant. Este es larguirucho, de cabellos negros y rizados, corbata de amplio lazo y aspecto de un artista alegre. Su voz es ronca, pero bastante inteligible y casi siempre al grito de *Viva el rey* contesta con un *Viva la Commune.* El programa de Coutant no es tan monótono como el de Baudry; tiene gracejo natural y dispone del pintoresco lenguaje de las plazuelas de París, lo que le ayuda á producir en todos los bancos de la cámara una sincera hilaridad.


Paul Doumer

Ya hubo en la cámara un diputado que se presentaba vestido á lo campesino; más tarde ocupó un sitial en ella cierto médico poseído de la manía de vestir de mahometano, con su turbante, sus ropas talares y demás adminículos islamitas. Actualmente, sólo se distinguen de los demás colegas por su indumentaria, dos sacerdotes. Ambos se sientan á la derecha, pero son tenidos como sospechosos por sus vecinos.. Tanto en el abate Lemire como en su correligionario Gayraud, ponen los monárquicos una confianza muy limitada, hasta el punto de que en las últimas elecciones influyeron sobre el papa á fin de que pusiera su veto á las candidaturas eclesiásticas. El tiro se dirigía principalmente á los abates Gayraud y Lemire, pero ambos se hicieron los sordos y volvieron á triunfar en las urnas. Lemire se titula cristiano democrático y hay ciertos socialistas que le aplauden en la izquierda, provocando violentas interrupciones en la derecha. Gayraud es más cauto y menos independiente, pero en general, parece aceptar las ideas de su compañero.

El diputado Doumer, que estuvo no hace mucho en Río Janeiro, y del que se ha' ló tanto cuando era presidente de la cámara y candidato á la presidencia de la república, parece haber llevado su derrota con extraordinaria calma. Se le ve pasar rápidamente por los corredores y sonreir con afabilidad á cuantos le saludan; pero no se ha dejado ver en la tribuna. ¿Por qué? Tal vez se reserva para las grandes ocasiones. Se alejó del Elíseo cuando ya le tocaba con las manos y sería un esfuerzo inútil darse malos ratos para no poder cosechar sino al cabo de seis años el fruto de su actividad.

También Pelletan está fuera de juego desde que ya no es ministro de marina. Clemenceau se ha dado maña para reducirle al silencio, afectando temer una traición de Pelletan. Este, á pesar de ser decididamente hostil á muchas medidas del actual ministro, no se atreve á combatirle por miedo de pasar por traidor.

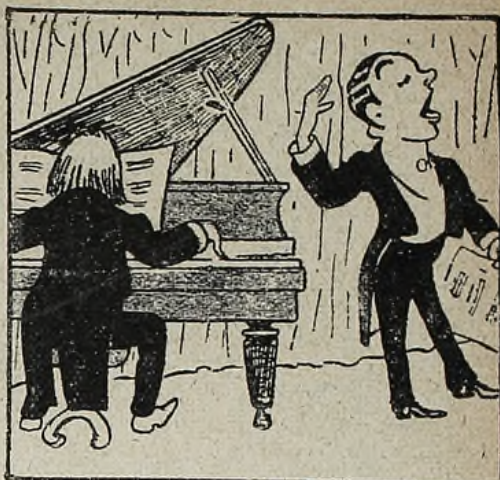

Baudry d'Asson

En el banco del gobierno se sientan trece ó catorce ministros, pero en el fondo no hay más que uno solo: Clemenceau. Tras la máscara japonesa de su semblante, se esconde un terrible ironista, un satírico de primera fuerza, temido con razón, capaz de los más crueles tiros contra sus mejores amigos y colegas. Nada es más nocivo á la salud que enfrenar el ingenio y embotellar las buenas ocurrencias con el fútil pretexto de que pueden molestar á éste ó al otro. Por eso Briand no debe tomar á mala parte que su jefe trate de vez en cuando de hacer algún chiste á costa suya *coram populo.* Briand no es un humorista: pero sí un ministro, persuadido de su importancia y de sus dotes excepcionales de hombre de estado.

Concierto de Navidad



Para celebrar la venida del Niño Jesús, se organizó una vez un concierto en que cantaba este niño. Aquella Nochebuena, nuestro joven, llamado Ilusión, había invitado á la fiesta al banquero Pesote, á cuya hija deseaba enamorar con el canto.



Pero como no tenía voz ni para pedir socorro, había dispuesto una cortina, detrás de la cual cantaba por él un tenor contratado. En cuanto éste largó el chorro sonoro, él se puso á abrir la boca y á accionar.

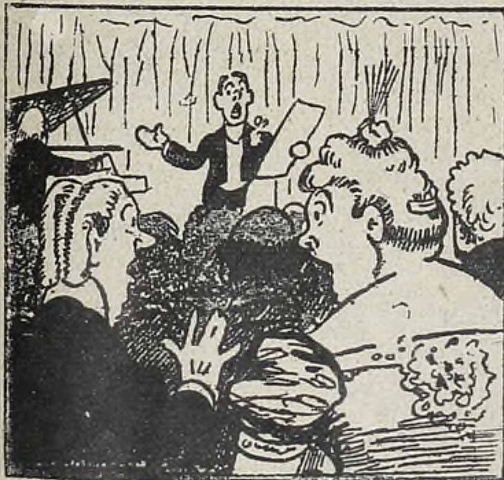


Todo el mundo se deshizo en elogios y oíanse frases como estas: ¡Qué hermosísima voz! ¡Qué laringe! ¡Si parece un ruiseñor en la luna de miel

Al otro día, toda la ciudad hablaba de Ilusión.



La señorita de Pesote elogiaba también, ilusionada, á su afilador cantante. La armonía le había penetrado en el ventrículo derecho del corazón y resonaba eternamente allí. Su corazón se había vuelto una caja de música.



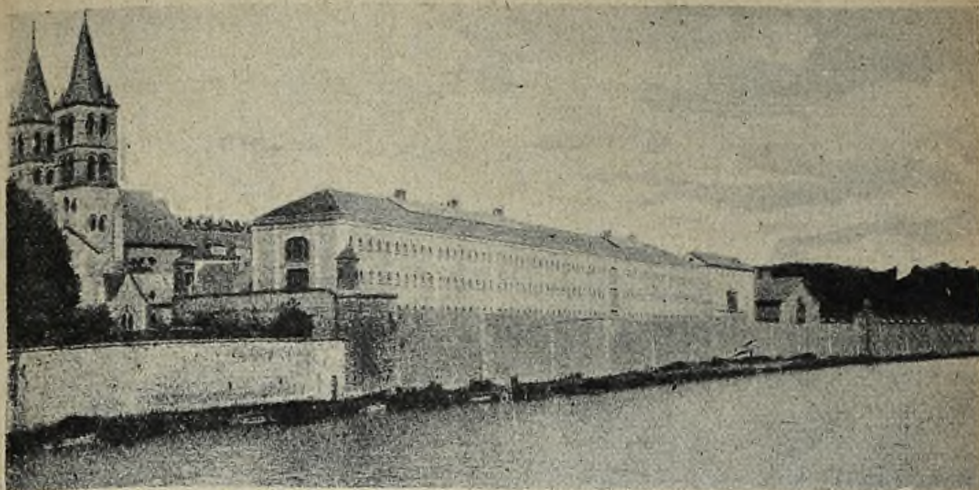
Para afirmar la reputación de sus pulmones, Ilusión organizó otro concierto el día de Reyes. La familia de Pesote y todo lo mejorcito de la ciudad se encontraba reunido en el salón.

Sonó el piano, y en el debido tiempo... ¡¡Baaa!!



Salió un berrido de bajo profundo que hacía temblar las lámparas. El tenor contratado, teniendo que hacer, había encargado del asunto al segundo tenor, quien no habiéndose acabado de enterar y debiendo cantar en otra parte, se había hecho reemplazar por el bajo. La concurrencia comenzó á reir; la señorita de Pesote se desmayó é Ilusión se desvaneció, huyendo desesperado.

La vida en la cárcel



La casa central de Melun

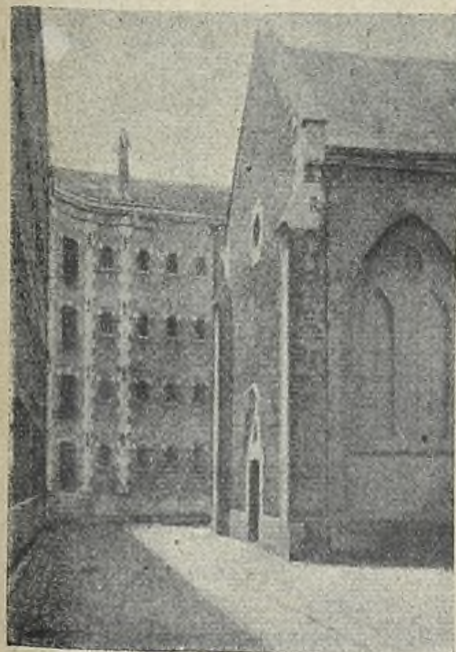
Las penalidades y los regímenes penitenciarios están en este momento á la orden del día. La prensa ha emprendido una simpática y humanitaria campaña contra la vida de inacción que llevan los presos en nuestras cárceles, donde, lejos de convertirse en seres útiles á la sociedad, al cumplir su condena, salen de ellas completamente embrutecidos, anulados, sin amor al trabajo y aún, en muchos casos, habiendo olvidado el oficio que sabían al entrar.

Y puesto que, al mismo tiempo, soñamos en suprimir la pena de muerte, sustituyéndola por la de cadena perpetua, es de actualidad conocer la vida que hacen los presos en algunas de las casas centrales europeas.

¿Qué pasa tras esas murallas, en esos recintos malditos, donde, á la vez, tan cerca y tan lejos de nosotros, se agita, trabaja, lucha, gime, espera ó se desespera una sociedad lamentable de extraviados y caídos? El público ignora, generalmente, el misterio de esas existencias colectivas. Por eso nos ha parecido interesante hacer visitar á nuestros lectores una casa de reclusión permitiéndoles así satisfacer su curiosidad y documentar sus opiniones.

Hemos elegido la casa central de Melun (Francia), no sólo por su importancia, sino, sobre todo, porque como es una de las mejor construídas, de las mejor montadas, nos ofrece el verdadero tipo de la *cárcel moderna.* El conjunto de los edificios, que reciben una población de más de seiscientos detenidos, ha costado más de cuatro millones de francos incluyendo en esa suma el importe del terreno. Los talleres, sobre todo los de imprenta, están provistos de las máquinas más modernas y más perfeccionadas. Los presos son, por lo general, hábiles é inteligentes obreros. Puede, pues, considerarse, de cualquier manera á la casa central de Melun como una cárcel modelo.

Hacemos notar, ante todo, que se trata de una *casa de fuerza.* Es decir, que los detenidos han sufrido en tribunal de asisses, por hechos calificados como crímenes, una condena infamante de cinco años, por lo menos, de reclusión. ¿Puede sacarse en consecuencia que los detenidos en la cárcel de Melun sean más malos que los detenidos en la casa central de Poissy, por ejemplo, condenados á una pena *no infamante,* que no excede de cinco años y que, en el sentido jurídico de la palabra, no han cometido *crí-*



Patio interior y capilla



Un centinela en el camino de ronda

(Sigue en la pág. 59)



Una celda



El corredor de las celdas

menos? La conclusión contraria nos parecería más justa. Los detenidos de Poissy, profesionales del robo y vagabundos, incapaces para todo trabajo asiduo, pertenecen á las últimas clases de la sociedad. Los de Melun, condenados, es verdad, por faltas más graves, no han cometido, generalmente, más que un sólo crimen en su vida. No son, en su mayoría, siniestros vagabundos, ladrones vulgares, malhechores comunes, sino cajeros condenados por abuso de confianza, militares por rebelión, notarios por falsedad. Muchos crímenes pasionales, muchos atentados á la moral. En Melun, la proporción de los reincidentes es mucho menor que en Poissy. Tenemos, pues, que habérnoslas con hombres muchos de los cuales pertenecen á las profesiones liberales y no pocos (profesores, eclesiásticos, etc.) son *intelectuales*. A algunos de ellos se les podría aplicar, indudablemente, esta frase de Platón: "Los crímenes notables por su audacia ó su ferocidad no son cometidos por hombres mediocres; parten, más bien, de una alma fuerte y generosa corrompida por las circunstancias ó la educación."

Muchas veces, tratando de recoger notas para este estudio, hemos visitado la casa central de Melun. Hemos recorrido el inmenso dormitorio celular y los vastos talleres, pues el sistema adoptado es el régimen de Auburn, según el cual los detenidos, aislados por la noche en celdas separadas, se reunen en común para el trabajo diario. Hemos cruzado los patios y los sitios de castigo. Hemos acechado á los guardianes en sus rondas nocturnas. Pero, ¿cuáles pueden ser las impresiones de un detenido que llega por primera vez á una casa de reclusión? ¿Cuál es la vida que le espera cuando la pesada puerta de la cárcel se cierra tras él?

El preso llega á Melun conducido por los agentes de la administración, en un vagón celular. Algunos guardias le reciben en la estación y le llevan á la cárcel. Entra en ella, vistiendo aún la ropa que llevaba al ser detenido y en seguida se le dirige á la enfermería. Allí se le da el baño reglamentario, sufre la inspección médica, cambia de ropa y se le afeita. Una hora después, su cabello, su barba y su bigote han caído. Su personalidad civil ha desaparecido. Nada le distingue de los demás detenidos. Ya es un preso.



El paseo después del almuerzo

(Sigue en la pág. 61).

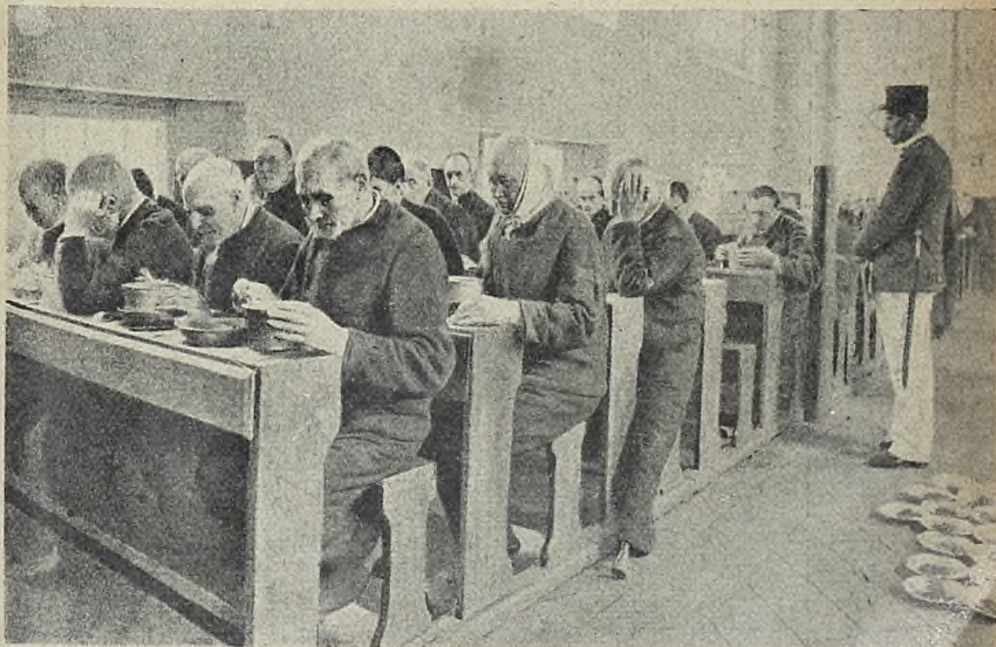


El taller de espartería

Los guardianes le conducen en seguida ante el director quien le interroga y le coloca, según sus aptitudes, según su salud y según sus deseos, si las circunstancias lo permiten, en uno ú otro taller. Le hace conocer las ventajas, las reducciones de pena que con su laboriosidad y buena conducta puede obtener, y los castigos á que las faltas que cometa pueden exponerle. Se le pregunta su religión y se le obliga á asistir á las ceremonias religiosas si declara querer seguir los ejercicios del culto. Los analfabetos son prevenidos que se les hará asistir regularmente á las clases. Esto se hace con aquellos cuya edad no excede de 35 años, pues se considera demasiado tarde para empezar una instrucción primaria en personas de más de esa edad.

Se le conduce después á las oficinas para la designación de un número de registro que llevará en el brazo hasta para la designación de un número de celda. Luego, según la hora, se le lleva al refectorio donde su sitio le espera con el cubilete, la cuchara y el tenedor reglamentario, ó al taller, donde le esperan las herramientas necesarias para el trabajo que deba efectuar. En lo sucesivo, *seguirá el movimiento*. Salvo los domingos y los días de fiesta, todos los días se parecerán. Todas las mañanas volverá al mismo taller; todas las noches cerrarán tras él la puerta de la misma celda. Durante años, los días se sucederán siempre iguales, fijos, regulares, monótonos.

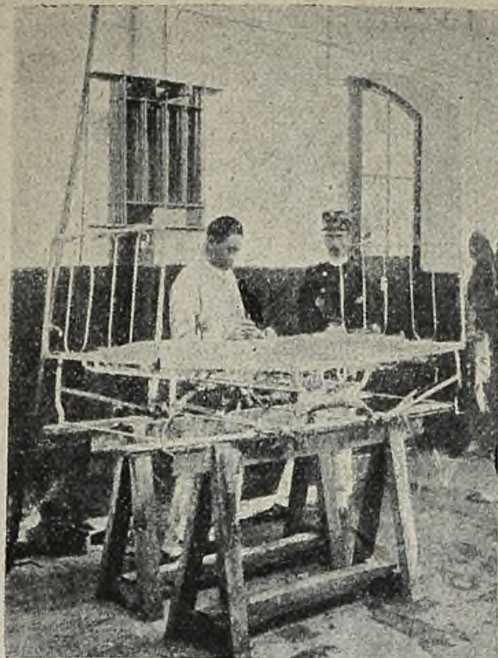
Las *impresiones de llegada* varían, naturalmente, con los individuos. Puede asegurarse, sin embargo, que, por lo general, son favorables. El condenado que entra en una casa de reclusión ha sufrido ya un largo cautiverio. Muchos meses transcurren antes que comparezca ante la corte de assises y se falle su causa en último término. El detenido se apercibe en seguida que, en la *central*, el régimen es mejor que en la prisión preventiva. Convenientemente alojado,



El refectorio

(Sigue en la pág. 63).





El montaje de colchones elásticos

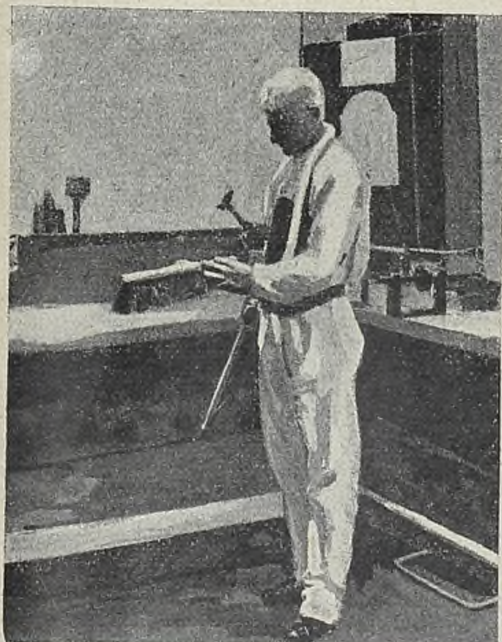


Taller de encuadernación

bien alimentado, se ocupará en un trabajo regular, y podrá, con su actividad, formarse un peculio. Con sus talleres bien montados, sus limpios refectorios, sus jardines alegres en los que los pájaros no desdeñan cantar, la casa central no es desagradable para el recién llegado. El momento más penoso es el del cambio de ropa, al ponerse el traje de la cárcel, siente el detenido que se despide de toda su vida pasada. El hombre que él creía ser ha cedido el lugar á un número.

En las cárceles se siguen los días y todos se parecen. Describir uno es describirlos todos. A las 5.15, en verano, y á las 6.15 en invierno, suena la diana. Todas las puertas del dormitorio, inmensa colmena con 600 celdas, se abren una tras otra y los presos son conducidos á los talleres. Allí es donde pasan casi todo el día, durante el que sólo salen dos veces, á las 9 de la mañana y á las 4 de la tarde, para las comidas, á las que siguen esos tristes paseos en fila que representa uno de nuestros grabados. A las 7 de la tarde, en verano, y á las 7.30 en invierno, se interrumpe el trabajo. Cada preso vuelve á su celda y toda la vida de la cárcel se detiene. Llega la noche; el silencio reina; hasta el día siguiente no se oye más ruido que el que produce, cada diez minutos, el paso regular de los guardianes de ronda, y, cada media hora, el grito de alerta de los soldados de guardia, cuya voz, pasando de centinela en centinela, disminuye y muere á lo lejos: *¡Centinela, alerta!...*

No emplearemos mucho tiempo en describir los refectorios, donde los presos reciben: 830 gramos de pan, una sopa, una ración de legumbres secas y una pitanza. De eso se compone, generalmente, el *menu* que los que hayan observado buena conducta pueden mejorar comprando lo que quieran en la cantina.

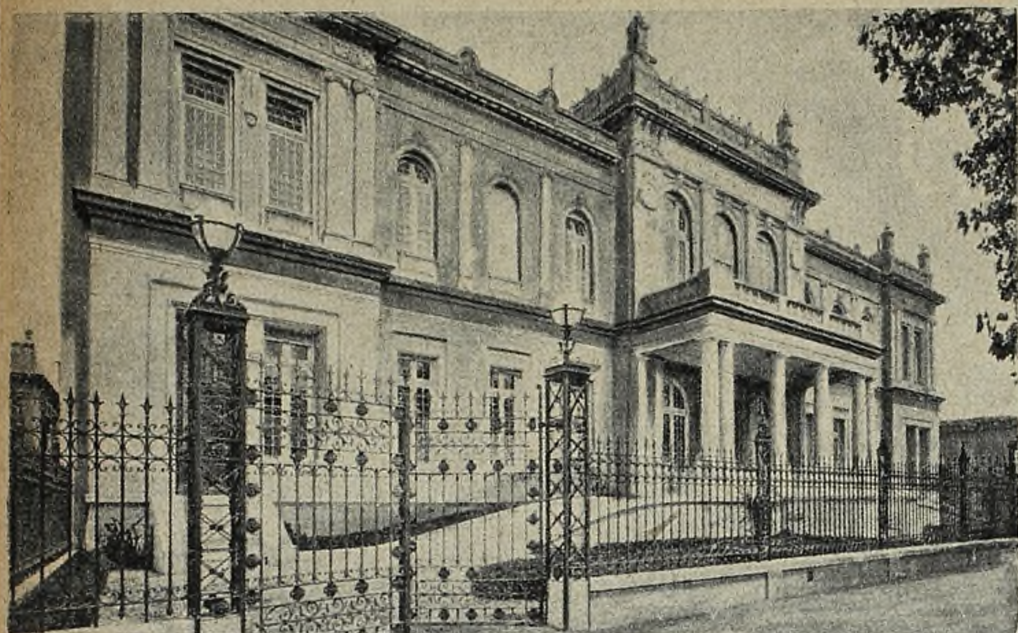


Preso fabricando una escoba



El corredor de los talleres

(Sigue en la pág. 65).



INSTITUTO FRENOPÁTICO

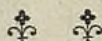
FUNDADO EL AÑO 1880

625, Avenida Montes de Oca, 639

BUENOS AIRES

Dirigido por el Dr. JOSÉ M. RAMOS MEJÍA

PROFESOR DE ENFERMEDADES NERVIOSAS EN LA FACULTAD DE MEDICINA



ESTABLECIMIENTO DESTINADO Á LA CURACIÓN DE LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS Y MENTALES

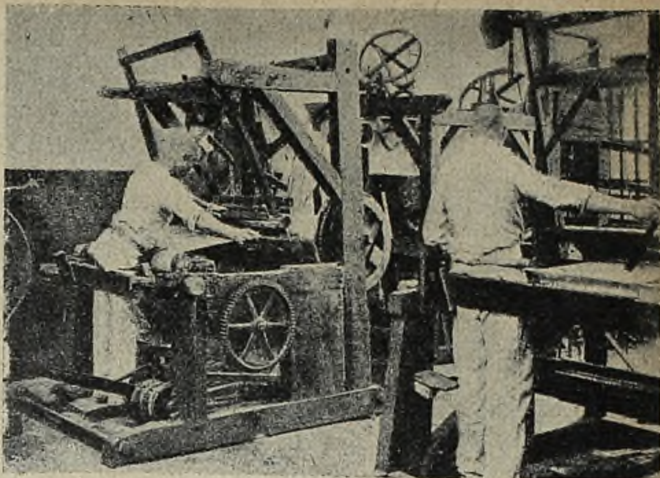
DEPARTAMENTOS ESPECIALES PARA NEURASTÉNICOS, ALCOHOLISTAS Y MORFINÓMANOS

Separación absoluta de ambos sexos.

Pensiones de distintos precios, según las exigencias de las familias.

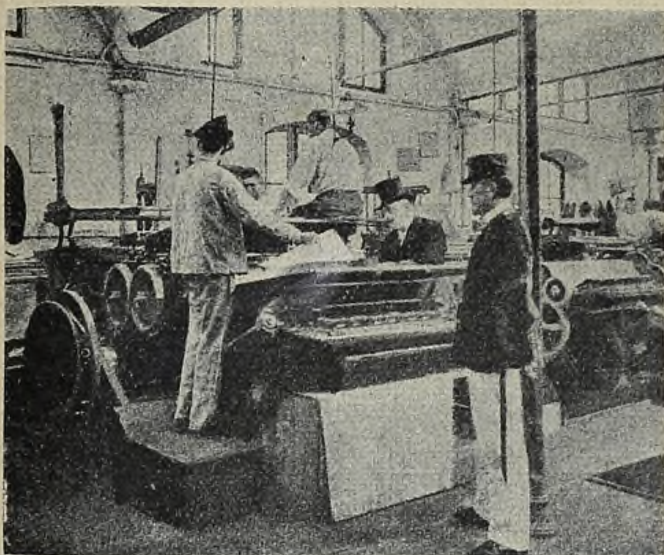
El suplemento más deseado es el *cuarto de vino*, que, según los reglamentos, debe beberse inmediatamente de ser servido, á fin de evitar que lo vendan ó lo compartan con los que no merecen ningún favor. El cuarto de vino es el ideal del preso.

La casa central de Melun tiene nueve talleres principales. Uno de los más importantes es la sastrería que provee de uniformes á los ordenanzas de ministerios, á los guardianes de los museos, y confecciona, también, las libreas de los ujieres del Eliseo y del Senado. En la imprenta trabajan más de 150 detenidos y se hacen toda clase de trabajos delicados. Ese es el taller de *enmienda*, donde son admitidos por favor los candidatos á libertad condicional.



Taller de tejidos

La primera regla impuesta á los presos es el silencio, y la vigilancia del taller—un guardián por cada cincuenta detenidos—tiene por principal objeto, impedir las conversaciones.



Taller de imprenta

Edmundo de Goncourt, en *La Fille Elisa*, describe uno de esos silenciosos talleres: "El trabajo era incesante, sin nada de lo que anima, alienta y alegra el trabajo, sin una palabra, sin una de esas exclamaciones con las que se expresa todo el placer de la tarea terminada, en la manufactura muda, en pleno silencio continuo..."

El trabajo de los presos es remunerado. En el taller de imprenta el salario medio, por día, llega á cerca de 2 francos, pero baja hasta 55 céntimos en ciertos talleres donde se ocupa á los ancianos y á los enfermos en la confección de cuerdas de cáñamo De ese salario reciben los detenidos una proporción que varía de 2 á 4 décimos, según las notas que hayan obtenido. Después de cinco años de detención, se encuentra un peculio de más de 400 ó 500 francos. Ese dinero, que podría ser derrochado inmediatamente, no se le entrega al preso á su salida de la cárcel, sino que se le envía al lugar que haya elegido para fijar su residencia. Quizás sería más conveniente para librarlos de las tentaciones de la miseria durante el mayor tiempo posible, enviarles ese dinero por mensualidades de 50 ó de 100 francos, hasta que hayan hallado ocupación regular.

Por fin, después de algunos años de vida monótona, llega la hora de la libertad. El preso vuelve á ponerse el traje que llevaba á su ingreso, el director le da *buenos consejos* y el portero abre al fin la puerta, tanto tiempo cerrada y resume sus últimos votos en esta fórmula lapidaria: "No hasta la vista, sino ¡adiós!"

Diez horas de aislamiento, por la noche, doce horas de trabajo en común en los talleres, dos horas consagradas á las comidas y á los paseos. Esa es la vida ordinaria del preso, aunque, sin embargo, algún acontecimiento feliz ó desgraciado, puede romper la regularidad de esa existencia monótona.



Una clase



Ante el consejo de disciplina



Salida de un libertado

Los incidentes penosos son los castigos. Cada día, después del almuerzo, los que han incurrido en falta son conducidos ante el director quien les notifica las penas que se les han aplicado. Las multas varían de 10 céntimos á 2 francos y se aplican para castigar faltas ligeras, como la conversación ó la falta de aseo ó de compostura. Las faltas graves: negarse á trabajar, altercados injurias, rebelión, etc., son castigadas de otro modo. La pena de celda es una de las más temidas por los presos; es un castigo severo en el que se encierra al preso en una celda donde sólo hay una cama de campaña y se le tiene á pan y agua tres días por cada cuatro de los que dura el castigo.

Los acontecimientos felices son los domingos, los días de fiesta, las visitas de los parientes y amigos. Los días feriados todo el trabajo cesa y los presos reciben un cuarto de vino.

A veces les está reservada una inesperada alegría. Hemos tenido el privilegio de asistir, en plena casa central, á un árbol de Noel y recitar poesías á los detenidos.

EJEMPLO ELOCUENTE



Depósitos da artículos para la venta



Escrtorio

La honradez y el trabajo combinados pueden efectuar prodigios. De esta verdad no faltan vivos comprobantes, aunque, por desgracia ni todo el mundo los conoce, ni todos los que lo conocen saben apreciarlos como ellos merecen. Vamos en esta página á revelar un caso elocuente de esta especie.

Sabíamos que en Buenos Aires existe un hombre que dirige uno de los primeros establecimientos de cierto ramo de industria indumentaria. Ese hombre que, desde sus primeros años, trabaja en esa industria con una contracción sólo comparable con su inteligencia en el ramo, empezó su labor completamente solo, sin encontrar una mano generosa que le brindara algún apoyo.

Pero era un carácter recto y animoso; poseía la conciencia de su valer, y se decidió á luchar sin más armas que esas, convencido de llegar á la meta. Ha llegado, efectivamente, y hoy es dueño de la gran fábrica de corsés sita en la calle Belgrano 550.

No nos honramos con su trato. Varias veces hemos tratado de vencer su modestia para darle el lugar debido entre los *pioneers* de nuestro país, y siempre ha rehusado prestarse á nuestro objetivo. Por ser público y notorio, vamos á decir lo que de labios de sus amigos hemos podido averiguar.

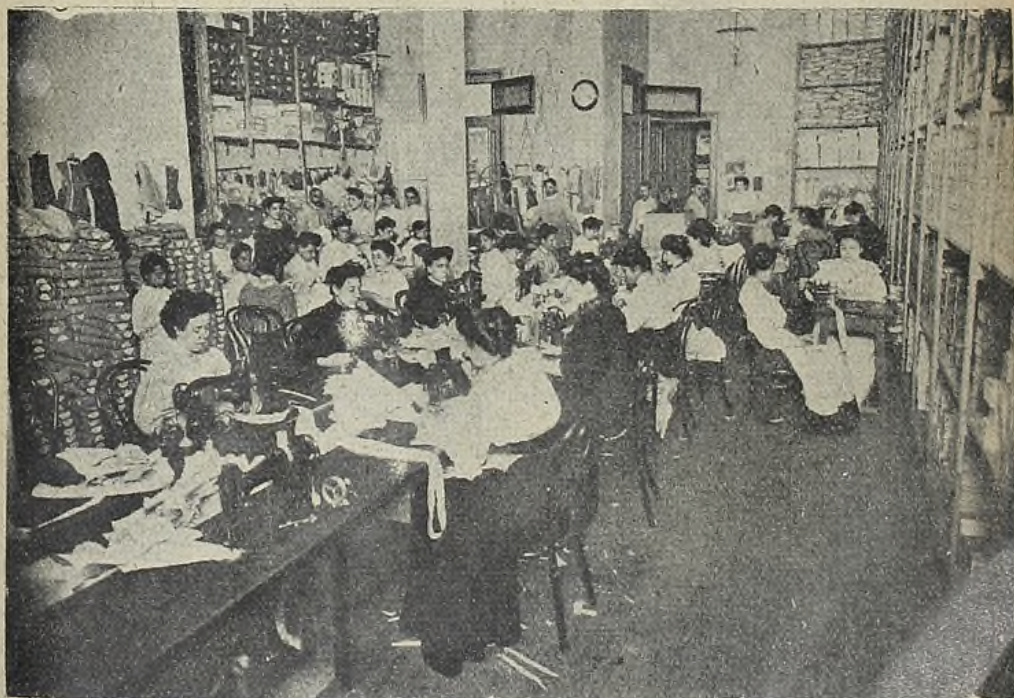
Hace siete años, el señor Victoriano G. Viau se establecía con un modesto taller titulado "La Moda". El trabajaba junto á sus obreros y perfeccionaba la confección día por día poniendo en plaza un artículo elaborado con tanta prolijidad y delicadeza, que atraía la atención de los comerciantes más competentes en el ramo y verdaderos conocedores del artículo.

Su clientela fué aumentando paulatinamente. El taller iba resultando estrecho, el personal aumentaba, y los pedidos cada vez eran mayores y más apremiantes.

Entonces Viau buscó el amplio local que hoy tiene. Instaló en él las máquinas más perfeccionadas movidas por fuerza eléctrica, recibió del extranjero los materiales mejores, é instaló una casa, de cuyos talleres de la calle Belgrano salen mensualmente 500 docenas de corsés, desde el más lujoso al más modesto, para adornar las vidrieras de las principales casas de modas y confecciones, y pasar luego á ceñir los cuerpos más adorables.

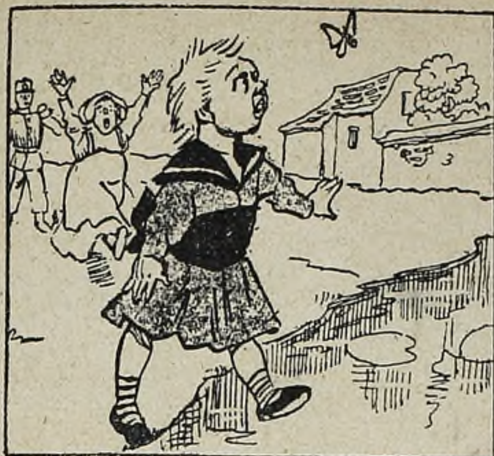
Nuestras fotografías son comprobación elocuente de nuestras palabras, y las publicamos para ejemplo de lo que pueden la contracción, la honradez y la inteligencia puestas al servicio de un propósito.

Esa casa que tan floreciente es, que gira por un capital valioso, tuvo los comienzos más modestos, y no ha tenido capitalista que la fomente, ni evoluciones hábiles que alimentaran las arcas de su dueño.



Talleres de confección de lujo

El microbio de la bobería

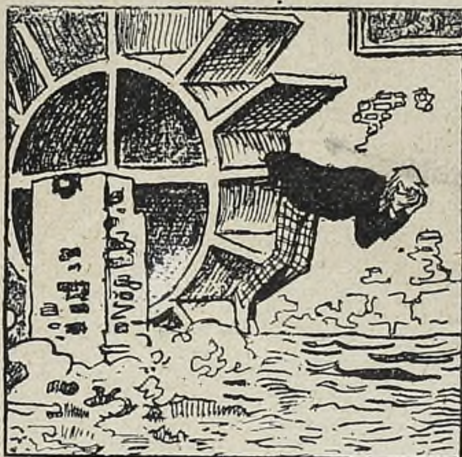


A falta de regalito, por ídem de pesos, voy á dar un consejo á los niños en esta Navidad. Precávanse contra el microbio de la bobería, observando la historia de Lelo.

Este, siendo niño, se cayó dos ó tres veces al agua por quedarse embobado mirando á una mariposita.



Lelo creció y la enfermedad se d
arrolló con él. Una vez tropezó con
el pilar de un puente, y fué á pa
también al agua, por ir leyendo las n
cias de un diario en que se hablaba
un rey que jugaba al *football*.



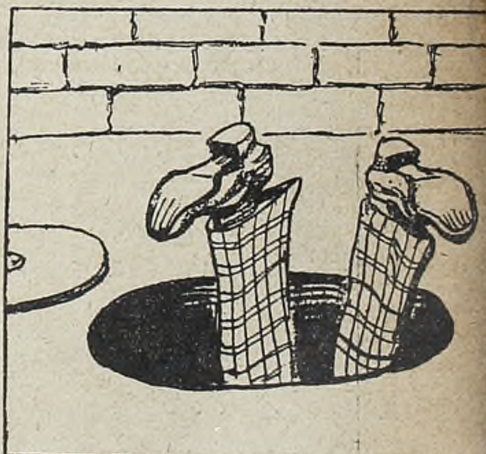
En otra ocasión cayó sobre la rueda de un molino por contemplar extasiado una fotografía del mismo monarca. Su majestad aparecía allí jugando al trompo.



Aun estando enfermo, se interesa
por las cosas más naturales de la gen
que no conocía. Al enterarse de que u
reina había tenido un hijo, exclama
admirado :—¡Aah! ¡ooh!



Durante un paseo en coche, oyó las bombas de un diario y creyendo que el rey de marras había subido en las calesitas, ó que pudieran haberle sacado una muela al Negus Menelik, saltó del carruaje con tal violencia que se metió por una ventana.



Hace pocos días, Lelo se absorbió ta
to pensando en un sonajero que le había
regalado al sobrinito de un emperado
que fué á dar en una boca de conduct
subterráneo. Así se da en cualquier cos
hasta en un pesebre.

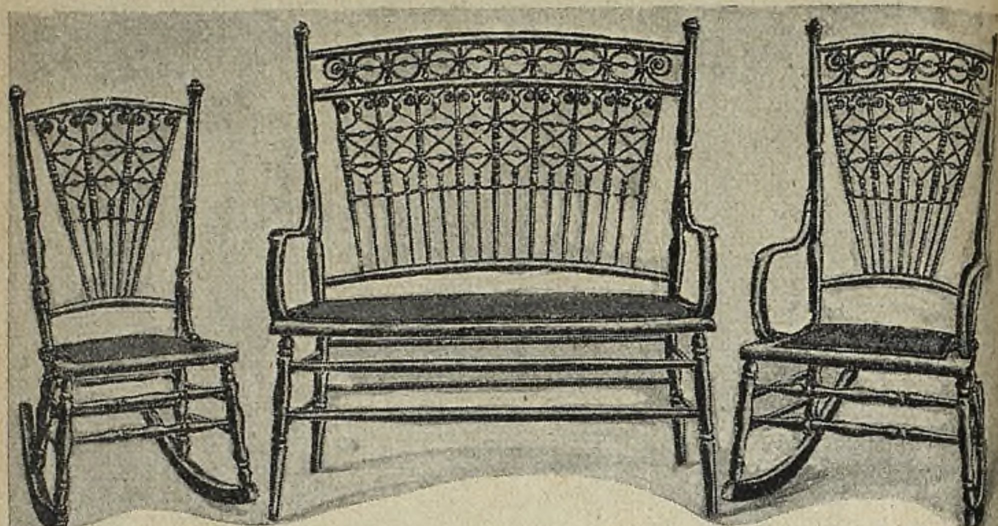
Niños, cuidado con el microbio de l
bobería que está muy extendido y e
tan duro de pelar como el de la tisi

170-PERU-176
TELÉFONOS:
UNIÓN 2212, AVENIDA-COOP. 4597, CENTRAL

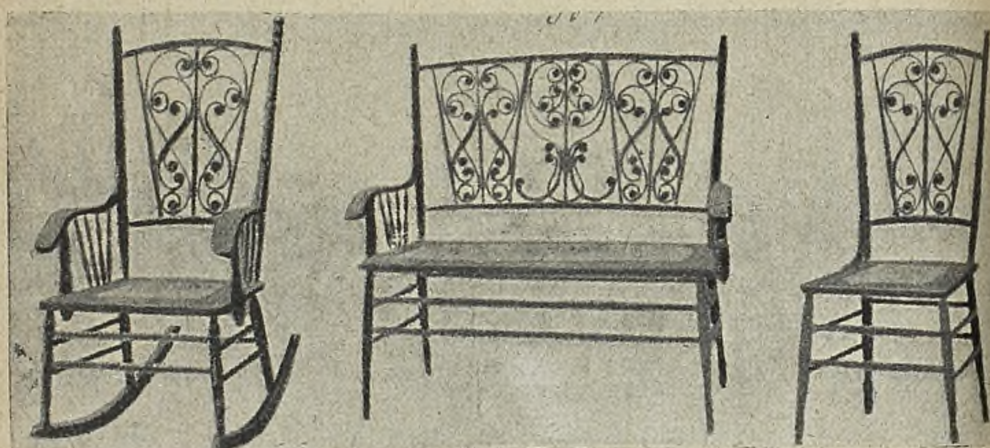
LA INGL

CASA ESPECIAL Y LA MEJOR SURTIDA EN

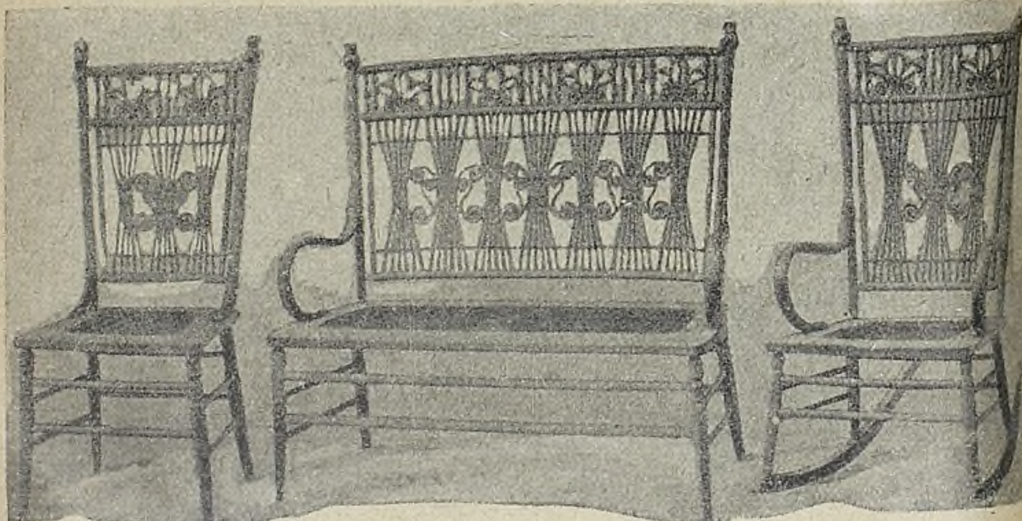
ALFOMBRAS, TAPICERÍA Y MUEBLES



Núm. 65—**Juego para vestíbulo,** de bejuco trenzado, asiento esterilla, compuesto de 1 sofá, 2 sillas, 2 hamacas y 1 mesa......... **$ 85.**



Núm. 62—**Juego para vestíbulo,** de roble y bejuco norteamericano, importado, compuesto de 1 sofá, 2 hamacas. 2 sillas y 1 mesa, á......... **$ 90.**



Núm. 63—**Juego para vestíbulo,** de bejuco norteamericano, importado, compuesto de 1 sofá. 2 hamacas. 2 sillas y 1 mesa, á......... **$ 95.**

ATERRA

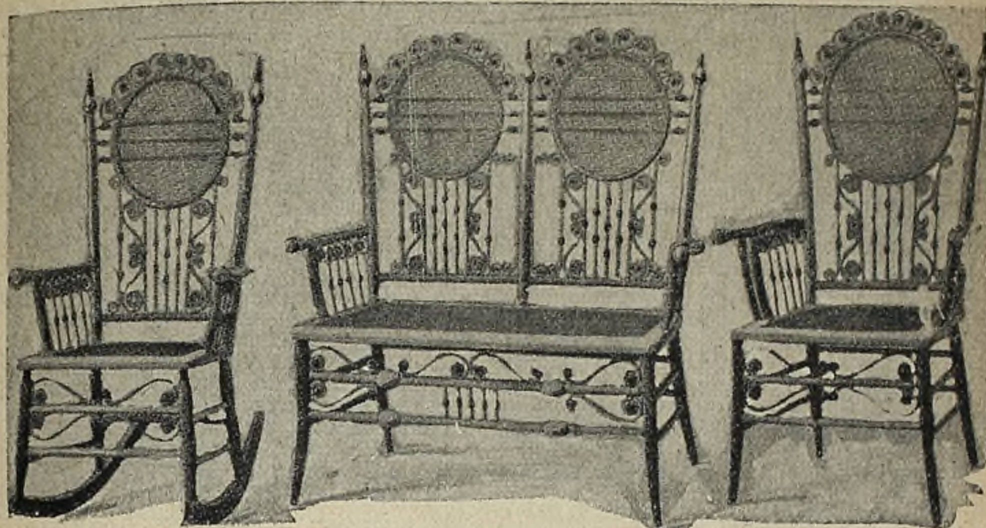
Macario Martínez

BUENOS AIRES

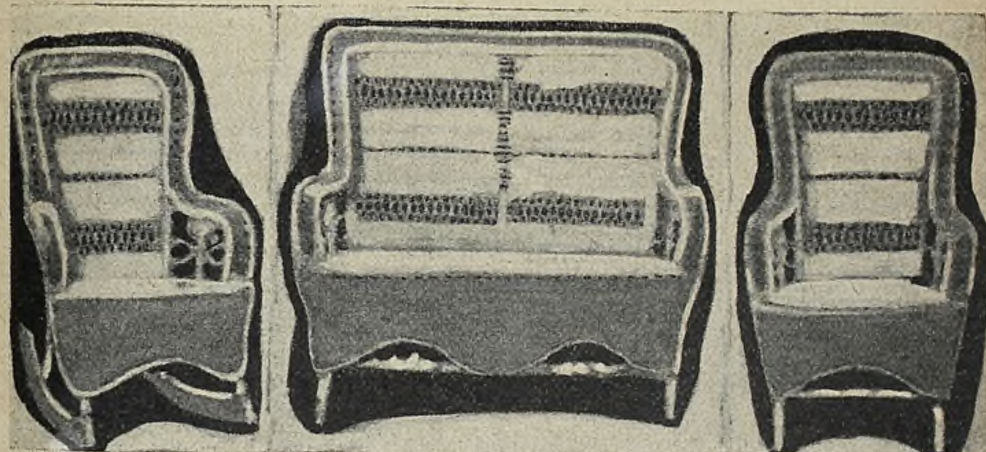
GRANDIOSO SURTIDO EN JUEGOS NORTEAMERICANOS, HAMACAS, MESITAS, ESTERAS, ETC.

LOS MEJORES REGALOS Y LOS MÁS PRÁCTICOS

Inmenso surtido en muselinas blancas y de color, con volado, propias para cortinados y doseles



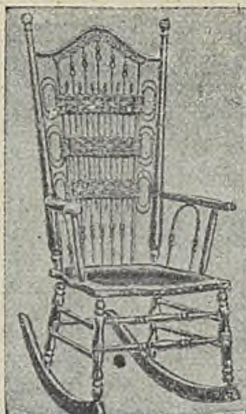
Núm. 66—**Juego para vestíbulo,** de bejuco asiento esterilla, muy elegante, matizado, en verde y natural, compuesto de 1 sofá, 2 sillones, 2 hamacas, 1 mesa **$ 125.**



Juego para vestíbulo, de bejuco trenzado, norteamericano, compuesto de 1 sofá, 2 sillones, 2 hamacas y 1 mesa, muy fino y elegante......... **$ 190**



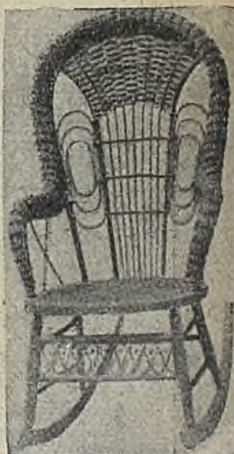
Hamaca de bejuco trenzado, color laca natural............ **$ 20**



Hamaca norteamericana, color claro, á................ **$ 12**

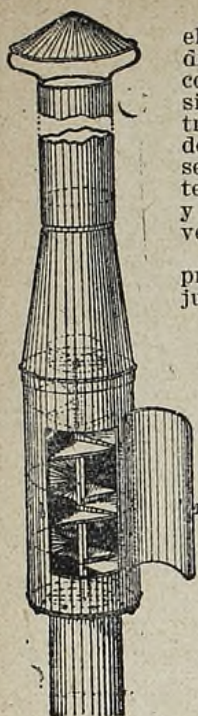


Hamaca N. A., de bejuco trenzado, color claro....... **$ 22**



Hamaca N. A. de bejuco trenzado, color natural, matizado en marrón... **$ 15**

Pidan el GRAN CATALOGO ILUSTRADO; se remite GRATIS



El aparato para chimeneas de máquinas, visto de frente y abierto.



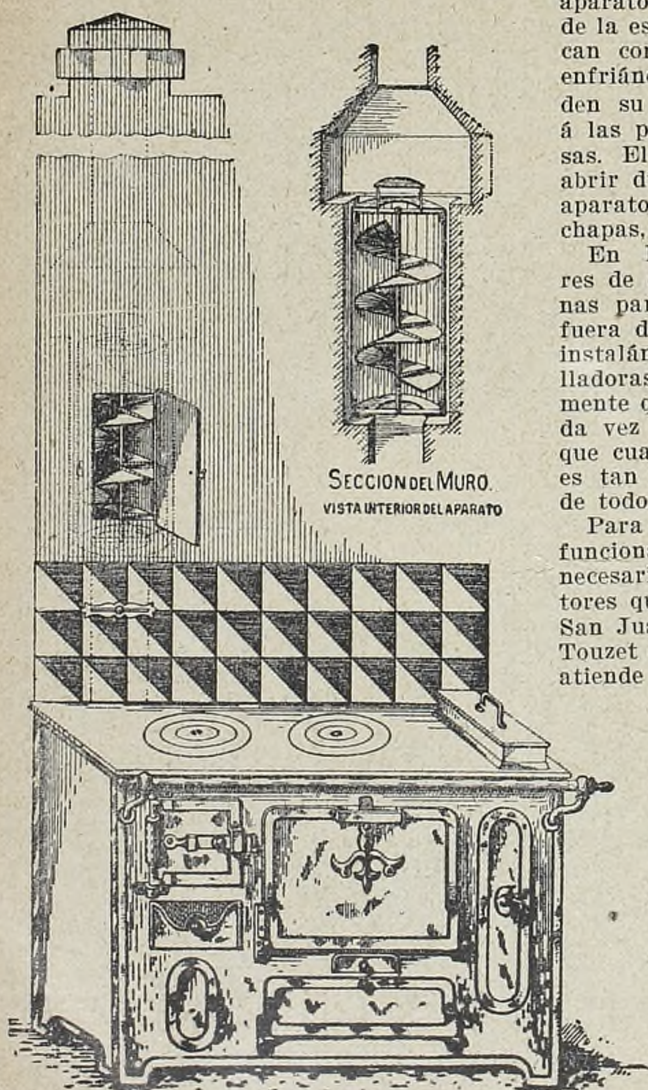
Sección del aparato para chimeneas de máquinas.

La chimenea es un constante peligro lo mismo para el hogar que para la usina. Si el hornillo está inmediatamente debajo de la chimenea, los residuos de la combustión salen inflamados al exterior y pueden ocasionar incendios; si la llama ha de recorrer algún trayecto antes de llegar á la chimenea como en las calderas tubulares de vapor, el peligro de incendio no será tan inmediato; pero el hollín descendiendo al exterior en negra lluvia ocasionará no pocas molestias y tal vez perjuicios tanto á la fábrica misma como al vecindario.

¡Cuántos siniestros han ocasionado las chispas desprendidas de una trilladora! ¡Cuánto molestan y perjudican en un viaje marítimo el hollín que continuamente arroja la negra chimenea! En un barco de guerra ¡cuánto puede perjudicar el denso humo para ver al enemigo, y advirtiendo la propia presencia!

Si antes de salir el humo se le puede separar del hollín, entonces el residuo de la combustión se reducirá á un vapor blancuzco casi incoloro, y apenas perceptible aun á corta distancia. La chimenea estará perfectamente limpia, y el hollín, lejos de ser un peligro, será un producto de no escaso rendimiento. Hay sitios donde se compra á peso de oro por industriales y labradores.

Los señores Touzet y Cía., han resuelto el problema de extirpar completamente el hollín separándole de la columna de humo. El aparato tiene la sencillez característica de los grandes inventos. Consiste en una espiral metálica, especie de escalera de caracol, hecha de chapas de hierro, y girando libremente en torno de un eje vertical. Este aparato encerrado en una cámara de doble diámetro que el interior de la chimenea, se coloca en el trayecto de ésta y más bien en su parte baja, á fin de que sea fácil limpiarle. Tan luego como empieza la combustión en el hogar, el aire caliente mueve al aparato y circulando entre las vueltas de la espiral los torbellinos de humo chocan con los rebordes de las chapas, y enfriándose las partículas de hollín pierden su fuerza ascensional, se adhieren á las paredes en conglomeraciones espesas. El foguista no tiene que hacer sino abrir diariamente la puerta registro del aparato y con una escobilla recorrer las chapas, arrojando el hollín.



Cocina con Interruptor en la chimenea. Sección del muro y vista interior del aparato.

En Buenos Aires hay ya centenares de estos aparatos colocados en cocinas particulares de hotel y fábricas, y fuera de la capital están continuamente instalándose tanto en usinas como en trilladoras y casas de estancia. Seguramente que su uso ha de generalizarse cada vez más, pues es tan fácil colocarle que cualquiera puede hacerlo y su costo es tan moderado que queda al alcance de todo el mundo.

Para examinar el aparato, ver como funciona y oír las explicaciones teóricas necesarias, aconsejamos á nuestros lectores que se acerquen á la fábrica, calle San Juan 2874, donde el inventor señor Touzet con toda afectuosidad y gentileza atiende á su clientela.

Si la municipalidad se hubiera preocupado de este asunto, ya habría decretado la adopción obligatoria del *Interceptor;* pero se limitó á enviar unos inspectores, que examinaron el aparato, dictaminaron brillantemente á su favor y aconsejaron su adopción. Ahí está el informe en las oficinas municipales, durmiendo el sueño de los justos, como tantas otras cosas.

Cuando, en la verdadera crisis de la revolución rusa el mundo fué sorprendido por la nueva de que el emperador amenazado se hizo á la mar secretamente en el "Polar Star", habiendo pedido una conferencia privada á su vecino alemán en la solitaria bahía de Bjoerke, recibí una cantidad de cartas, preguntando por las verdaderas razones del encuentro imperial.

Algunas de estas comunicaciones eran inspiradas por una exagerada curiosidad, otras eran de hombres de estado, con quienes yo tenía relaciones de negocios, y otras aún, eran de especialistas históricos que me conocen solamente por mis escritos y que dudan de mi identidad. Un profesor bien conocido, escribiendo desde Haward, fué tan lejos hasta decir: "Usted me haría un servicio si puede confirmarme por medio del caballero que le proporcionaría á usted el material para sus fascinadoras narraciones lo que realmente ha pasado entre Nicolás II y Guillermo II en su misterioso encuentro."



"El zar se puso de pie violentamente. "Todo esto es extraordinario. ¿Cómo ha llegado usted hasta aquí? Usted es el verdadero hombre que deseaba ver."

La contestación más sencilla á esto es establecer los hechos. Yo mismo estaba á bordo del "Polar Star", y he oído cada una de las palabras que se cambiaron los dos soberanos.

La razón porque he tenido que mantener al público esperando esta revelación es porque no podía hacerla sin traicionar el nombre de la persona para quien yo actuaba. La muerte de Mr. Pobiedonestzeff me ha dejado libre de esta obligación, y si las autoridades del gobierno alemán discutieran la veracidad de mi aserto, como lo hicieron en el caso de la visita del emperador á París, estaré en condiciones de hacerlos callar inmediatamente con la evidente documentación, la cual no dejará duda en ningún pensamiento imparcial.

La propuesta para ir á Rusia en esta ocasión me la trajo un hombre llamado Lubin, quien figura en París como leader de la Sociedad de Obreros Rusos, pero quien como lo sabía ya, era un agente de la embajada rusa.



El yate Standart

Se anunció á mí como enviado por el ministro del Interior en Rusia, invitándome á ir á San Petersburgo lo más pronto posible y presentándome al ministro del Interior, quien me daría posteriores instrucciones.

Recibí la propuesta con un recelo natural. A pesar de que soy amigo personal del emperador de Rusia, he tenido que cruzar la policía del gobierno ruso varias veces, y allí hay actualmente una sentencia judicial registrada en los anales de los tribunales del imperio por la cual yo he sido condenado á muerte.



El yate Hohenzollern

Miré fijamente á M. Lubin y le pregunté:

"¿Puede usted darme una idea del servicio que el ministro espera de mí?"

Lubin movió la cabeza.

"Yo no lo sé. Todo lo que le puedo decir es que usted tendrá perfecta libertad con aceptarla ó declinarla, como á usted le parezca."

"¿Y si la declino?"

"En ese caso estaría usted libre de regresar en la misma forma que fué.'

"Necesitaría mejores garantías de seguridad que las que me ofrece su palabra", dije claramente.



El regreso del Standart

M. Lubin demostróse algo avergonzado.

"Estoy autorizado para ofrecerle á usted este pasaporte", replicó sin embarazo.

El documento que me entregó era un perfecto salvoconducto. Por él se establecía que todo ruso debería permitir y ayudar á monsieur V... á recorrer y salir de los dominios del zar libremente, y viajar en los ferrocarriles del Estado sin pagar; en una palabra, me confería las mismas inmunidades que á un embajador extranjero. Tenía el sello oficial del ministro del Interior así como la firma personal del ministro.

Lo leí cuidadosamente, y en seguida toqué la campanilla.

(Sigue en la pág. 75).

"Corotif, dije á mi fiel secretario tan pronto como entró él, "salgo en el próximo tren para San Petersburgo. Si me sucediera alguna desgracia mientras estoy en Rusia, usted debe ir inmediatamente al cuartel general de la Asociación de Obreros Rusos é informarles que Mr. Lubin está empleado en la Tercera Sección."

Mantuve mis ojos en la cara del hombre mientras pronuncié estas palabras. El tembló levemente, pero no hizo el menor ademán para que yo desistiera de mi propósito.

"Está bien", agregué indicándolo también con la cabeza. Puede usted avisar mi salida."

El siguió á Corotif del cuarto sin una palabra más, y yo comencé á prepararme para salir.

Mi llegada á la frontera rusa me dió una oportunidad para probar el valor de mi pasaporte. Al presentarlo yo al inspector de servicio en Eydtkuhmen, la estación famosa en la cual los viajeros dejan el territorio alemán para entrar al ruso, demostró perder su presencia de espíritu.

"Pero es usted monsieur V... !" exclamó tomando en sus manos el papel y examinándolo cuidadosamente.

"Seguramente; mi pasaporte le dirá á usted eso si se toma el trabajo de leerlo."

"¡Pero esto es increíble! ¡Usted no puede tener pasaporte. Venga, vea esto!

Me hizo pasar á una pieza interior de su oficina y abriendo un gran libro, lleno de fotografías, dice:

"¡Vea!" Pudiendo yo admirar un excelente retrato de mí mismo, subrayado con la nota significativa: *25.000 rublos.*



El zar y Guillermo II á bordo del yate imperial ruso Standart

Me dió lástima por el pobre hombre, pues noté su estado de excitación y como única respuesta le dije:

"Lea usted bien mi pasaporte."

El volvió á leer el pasaporte y movió la cabeza.

"Todos conocemos sus habilidades monsieur V... Naturalmente, trataré de hacer un telegrama al ministro, si usted insiste en ello, pero es necesario que vea que no debo perderlo de vista."

"En ese caso, tendrá usted que viajar conmigo lo menos hasta Wilna", le contesté con toda calma, poniendo mi índice en la palabra "ayudar". Usted puede arreglarse de manera que la contestación del telegrama lo alcance allí."

El inspector, de mala gana, consintió en este arreglo, pues noté que él creía que todo esto era una farsa de mi parte; y, después de una breve consulta con los oficiales encargados del tren, fuimos encerrados juntos en un coupé.

En vano traté, durante el viaje, de hacerlo trabar conversación, rehusó el cigarro que le ofrecí, tal vez sospechó que tuviera pólvora B. Una copia de la edición de París del *New York Herald*, con el retrato de la señora Stuyvesant Fish, mantenía él, bien asegurada en el bolsillo de adentro, como una pieza de evidente prueba, sin duda alguna.

En Wilna, un oficial de uniforme, se presentó á la puerta de nuestro coche, antes que éste estuviera perfectamente parado.

"Deje en libertad á monsieur V... inmediatamente; su pasaporte está perfectamente en orden"; dijo él severamente.

La confusión de mi captor lo demostraba avergonzado. Tuve que alentarlo prometiéndole dar cuenta al ministro de una manera favorable de su celo y discreción.

Pero no estaba destinado que yo me viera con su Excelencia. Al descender del tren en la capital rusa fuí alcanzado por una persona en traje civil, con la apariencia de un secretario privado, quien, entregándome una tarjeta del ministro, me rogó que lo acompañara.

Subimos á un carruaje particular y después de un corto recorrido, bajamos frente á una modesta casa, la única en una calle muy tranquila. La puerta se abrió antes que mi acompañante tuviera tiempo de tocar la campanilla, introduciéndoseme solo á una de las piezas del subsuelo.

Entré, y me encontré en presencia del célebre hombre el cual era el verdadero autócrata del imperio ruso, durantedos reinados, Mr. Pobiedonestzeff, procurador del Santo Sínodo.

Correctamente vestido con una levita negra, bien prendida, con su cabeza calva, todo afeitado y con lentes, el señor absoluto de un centenar de millones de conciencias tenía el aspecto de un director gerente de Banco encargado de una sucursal donde el negocio consistía principalmente en recibir dividendos por parte de viejas señoras. Los muebles de su escritorio eran tan sencillos como su traje, el único adorno significativo era un cuadro sagrado que pendía en una de las paredes, delante del cual había encendida una vela de cera.

La majestuosidad que representaba esta sencillez se reveló en la manera como el Procurador me saludó. No trató siquiera de levantarse de su asiento, y contestó mi reverencia con un movimiento de su calva cabeza.

"Tome asiento" dijo él en francés. "He enviado por usted para ofrecerle una misión que no lo envolverá en ninguna dificultad ó peligro, pero la cual exigirá la más escrupulosa fidelidad."

"Esta misión es tal, que desearía confiarla á un súbdito ruso para estar perfectamente seguro de su lealtad. Pero he sido informado que usted es el ciudadano de una república—una pésima y detestable forma de gobierno, en mi opinión—y por lo tanto no corro el riesgo de corromper sus principios."

Si Mr. Pobiedonestzeff esperaba provocar mi protesta por su referencia á las instituciones americanas debe haber sufrido un desengaño. Mi actitud de absoluta indiferencia parece que lo confundió ligeramente, á medida que continuaba:

(Sigue en la pág. 77).



—¡Por su salud, presidente!
—¡A la suya, Don Benito,
y por el "Vino Cordero"
que no sólo es el primero
sino el mejor y exquisito!

"Mi Señor"—algo en su boca hizo que la palabra sonara como sirviente—"el Emperador Nicolás, saldrá dentro de dos días para un breve viaje en el Báltico. El objeto de este viaje es para que Su Magestad encuentre al emperador de Alemania, por quien ha sido invitado para una conferencia secreta."

La frialdad con que yo recibí esta especie de información despertó gran curiosidad al Procurador.

"Usted nada dice, señor", exclamó él. ¿Ha oído usted algo de este arreglo, antes de ahora?"

"No es mi costumbre adelantar voluntariamente ningún comentario á las instrucciones que recibo", le contesté.

El sirviente ó señor del zar funció el ceño.

"Quiere decir esto que está usted preparado á obrar en cumplimiento estricto de mis instrucciones?" preguntó.

"Todavía no las he recibido, Excelencia."

Pobiedonestzeff me echó una mirada de indignación.

"¿Y supóngase que yo resolviera no decirle nada más hasta tanto no prometa usted obedecerme?"

Saqué mi reloj deliberadamente.

"Iré al hotel á comer, antes de volver á París.'

El Procurador fué perfectamente vencido.

"Usted es un hombre extraordinario, monsieur V..." exclamó él.

"Me he atrevido suponer que usted Excelencia, me invitó aquí por eso", me permití responder.

Una severa sonrisa se dejó ver en sus gruesos labios.

"Desearía que usted fuera ruso", murmuró. Pero si este deseo era en un sentido amistoso ó no, me pareció mejor no averiguarlo.

Decayendo á un tono menos imperativo, me explicó para qué me necesitaba.

"El emperador de Alemania ha querido dar á esta conferencia un carácter personal. Ha invitado al zar á una cita para considerar un plan tendiente á garantizar la seguridad personal de Su Majestad y de la familia imperial. Desgraciadamente, Nicolás II está nervioso á este respecto; es incapaz de olvidar el hecho de Luis XVI y María Antonieta."

Esta preocupación no me pareció fuera del tiesto por parte del zar. Sin embargo, dejé continuar al Procurador, sin manifestar observación alguna.

"Con este objeto su majestad alemana, ha estipulado que ningún ministro por ambas partes deberá presenciar la conferencia, y desgraciadamente, mi Señor ha consentido en ello. Usted es suficientemente sagaz para comprender lo que esto significa monsieur V...'

Yo era suficientemente astuto para ver que este arreglo no convenía á M. Pobiedonestzeff.

Hice un movimiento afirmativo de cabeza.

"Guillermo II", continuó el Procurador, "es uno de los hombres de estado más capaces que existen. Además, de que hace ya varios años que actúa por sí mismo. Mientras que mi Señor tiene menos fuerza de carácter, y ha estado siempre acostumbrado á actuar por medio de sus experimentados consejeros. Por lo tanto, tengo razón para presentir el resultado de una conferencia en la cual tendrá que luchar con un antagonista tan formidable."

"Usted no considera que el emperador se limitará á buscar la seguridad personal del zar?" le sugerí.

Pobiedonestzeff sacudió la cabeza.

"No es secreto que los alemanes están ansiosos por extender su influencia en las provincias rusas que quedan al Este de su línea limítrofe. Como usted lo sabe, la herejía es todavía común en esas provincias, y sería enteramente peligroso permitir que un soberano hereje intervenga allí bajo ningún pretexto."

Comencé á comprender la ansiedad del Procurador en el asunto. Yo no estaba acostumbrado á creerle con mucho interés en la policía extranjera del imperio ruso; pero sabía que él no era el hombre capaz de dejar prevalecer ninguna otra consideración donde las pretensiones de la iglesia ortodoxa estuvieran comprometidas.

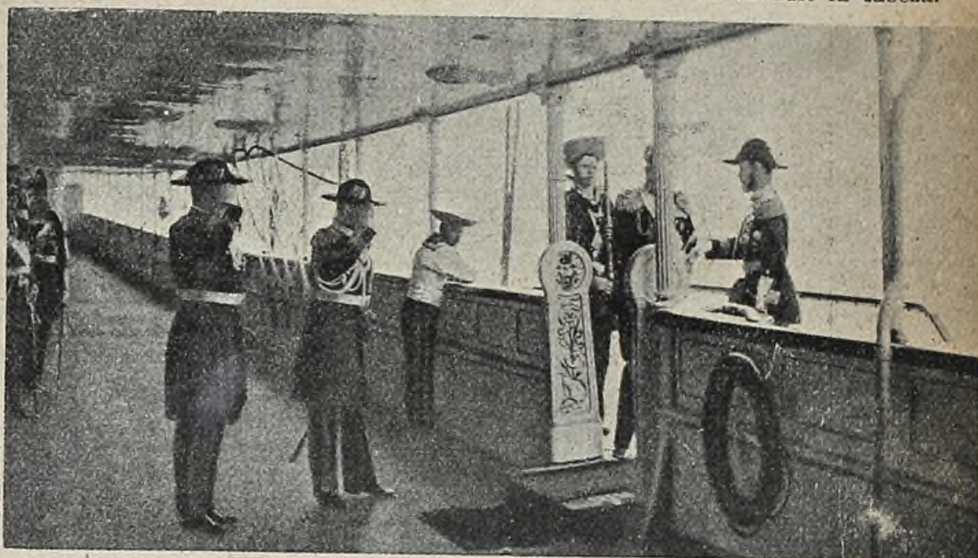
"Comprendo el peligro en cuanto se refiere á las provincias del Báltico", dije. "Pero los polacos son católicos, y Guillermo II, es protestante."

El jefe del Santo Sínodo se encogió de hombros en señal de indiferencia.

"No hay diferencia entre ellos", pronunció severamente. "Luterano ó romano, ¿qué importa? Ellos son todos igualmente interesados en el odioso principio de la libertad de religión."

Supuse que no se esperaba que opinara yo como un experto teólogo.

"Más bien que hacer algo para promover la tolerancia del librepensador, bajo cualquier nombre, un emperador de Rusia debe estar preparado á sufrir el martirio de Alejandro II", agregó el campeón ortodoxo.



El zar devolviendo la visita en el Hohenzollern

(Sigue en la pág. 79).

UNA CASA RECOMENDABLE

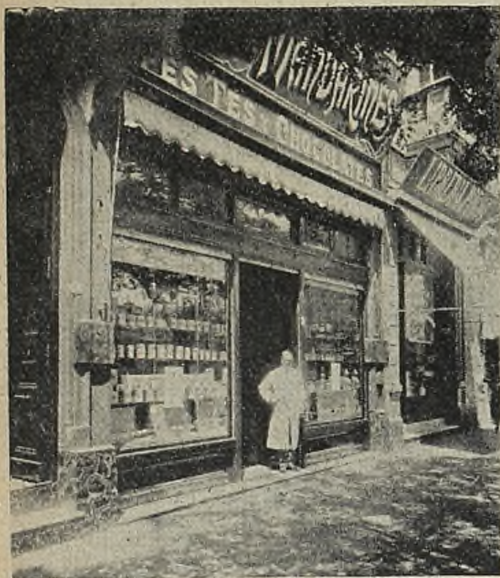
Pensamos hacer un señalado servicio á nuestros lectores dándoles á conocer una casa, que, bajo modestas apariencias, encubre una importancia real.

En 1901, es decir, hará unos seis años, un joven industrial francés, Mr. P. Robertie, estableció en Buenos Aires una casa de venta de tés seleccionados y cafés torrificados por un procedimiento original que no sólo conserva al delicado líquido sus aromáticas cualidades, sino que se las aumenta y le da más exquisito sabor.



Interior de la casa P. Robertie, "A los Mandarines", en la calle Rivadavia 1992-96.

Así resultó en pocos años colocada esta casa en primera línea entre las mayoristas de su ramo. Y aumentando al mismo tiempo el número de los compradores al menudeo, que iban á su casa de la calle Rivadavia 1992, desde puntos extremos de la ciudad, para facilitarles la compra pronto tuvo que abrir dos sucursales, una en la parte sur, Buen Orden 1117, y otra en la parte norte, Santa Fe 1886. No bastó esto, y siguiendo los pedidos en crecimiento constante, seis carruajes recorren la ciudad continuamente llevando á los consumidores los pedidos.



Frente de la sucursal norte de la casa de cafés, Santa Fe 1886



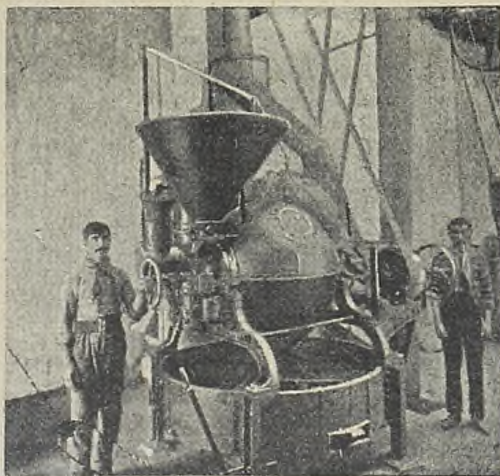
Frente de la sucursal de la sección sud, Buen Orden 1117

Otro mecanismo especial para depurar el café consiste en la máquina para mondar la semilla desprendiéndola de todas las impurezas y cuerpos extraños con que se presenta en el mercado.

El aparato torrificador "El Sirocco", empleado por la casa Robertie, funciona mediante el aire calentado á ochocientos grados centígrados que mezclándose con el aire frío, llega perfectamente depurado al depósito después de sufrir una nueva elevación de temperatura. Mediante este sistema puede exponerse el café á un altísimo grado de calor, y operar la torrefacción completa de todo el contenido del depósito en menos de diez minutos.

Esta rapidez da superior calidad al café, pues cuanto más veloz es la torrefacción, más concentrado es el aroma, y mejor conservan sus principios activos las materias torrificadas. El aire caliente circulado con rapidez arrebata todas las partículas extrañas, y deja la semilla perfectamente depurada.

Esa perfección en el sistema de preparar el café es el secreto del rápido progreso que ha obtenido Mr. Robertie ante el público argentino. Puede decirse que hoy no se toma en ninguna casa de alguna importancia sino el café que vende Mr. Robertie, conocido con el nombre de *Los Mandarines*, y hay que ver las inmensas cantidades que recibe del Brasil, de la Arabia, de Puerto Rico y de los centros productores, y las expende para toda la República, pues las casas más importantes de todo el país venden á su clientela y presentan al consumo en sus establecimientos los cafés que introduce Mr. Robertie.



El "Sirocco Francais", aparato automático para la torrefacción del café, con enfriador, funcionando en la casa Robertie, "A los Mandarines".

Nos hacemos un deber en publicar estas circunstancias especiales de una casa tan digna de ser conocida, y que honra al país.

No perdí el significado de la alusión. Es generalmente sabido que el abuelo de Nicolás II, pereció la víspera de dar á Rusia una constitución liberal, y se ha creído siempre por los que se hallaban detrás de la escena, que á pesar de que la bomba fatal fué arrojada por un nihilista, ella fué preparada por los sostenedores de la autocracia.

"Es necesario que yo sepa lo que pasa entre ambos emperadores", continuó mi hombre. "Por lo pronto, mi intención es que usted acompañe al zar en este viaje."

"¿En qué carácter?" pregunté.

"Como un agente de policía encargado de su seguridad", fué la inesperada contestación. "Usted será presentado al comandante del yacht imperial por el ministro del Interior como uno de sus inspectores."

"¿Y el zar?"

Pobiedonestzeff hizo un gesto violento.

"Su Majestad no debe saber nada de la presencia de usted á bordo. Usted será disfrazado como uno de sus mozos, pero no habrá necesidad de que usted esté en contacto con el emperador."

"¿Ha considerado usted la manera cómo podré obtener la información que necesita? pregunté impresionado por el arreglo incompleto del Procurador."

"Todo esto ha sido previsto. La importante conversación tendrá lugar en el salón de fumar reservado del emperador, después de comer á bordo del "Polar Star". Hay un sitio ocultamente secreto que se ha ideado con este objeto, y al cual usted deberá entrar mientras se sirve la comida, y desde donde podrá oír todo lo que se hable en el salón de fumar. Aquí hay un plano que le explicará á usted todo."



El emperador y el zar después de la comida

Su Excelencia desarrolló un plano del salón de cubierta del yacht imperial, y me señaló un punto donde un cuadro falso en la repostería daba acceso á un espacio vacío del costado del salón de fumar.

"Su Excelencia no ha dejado nada que hacer para mí", observé respetuosamente, después de fijarme bien en estos detalles.

"Dije al principio que lo único que yo exigía de usted era fidelidad", Pobiedonestzeff me recordó. "Si se hace á mi Señor cualquier propuesta que encierre un peligro para nuestra santa religión debe impedírsele *á toda costa* que acepte."

Miré á mi interlocutor en plena cara. Me devolvió la mirada sin vacilación. Era imposible dejar de reconocer en el Procurador del Santo Sínodo un hombre que tenía el corage de sus convicciones.

Yo también tengo el corage de las mías.

"Acepto la comisión de su Excelencia", dije formalmente.

Lanzóme una mirada como de asentimiento, pero siempre algo sorprendido, por mi aceptación incondicional. La manera como debía yo presentarme al yacht imperial me fué explicada; y algunas horas más tarde me encontraba á bordo tomando mis primeras lecciones en los deberes del mozo de cámara.

Muy á menudo me he sorprendido desde cuando es que uno cualquiera puede encontrarse capaz de tomar á su cuidado la graciosa y laboriosa situación de un monarca cuando pudiera pasar una vida feliz prácticamente sin trabajos, sin ansiedades, y exactamente los mismos placeres y conforts, en la condición de un sirviente real.

Yo no estaba en cubierta cuando Nicolás II vino á bordo, lo que hizo á la noche con el más absoluto secreto. Pero tuve varias oportunidades de observarlo desde cerca, durante el viaje á Bjoerke, y me daba profunda lástima por el aire de profunda depresión y ansiedad que él demostraba cuando los que lo atendían no se hallaban cerca.

Un panfleto cruel y malvado, el cual puede verse en la mayor parte de las librerías del continente de Europa representa al infeliz soberano de Rusia como un monstruo salpicado con sangre, y siempre diarios bien reputados lo acusan de cobardía en la melancólica ocasión de la diputación del Palacio de Invierno.

Soy un republicano de nacimiento y sentimiento, pero no puedo pensar en una noble parte jugada en la historia que la de este joven, formado en la atmósfera del despotismo, y enseñado desde la cuna á mirar á los demás seres hermanos como meros esclavos de su voluntad, voluntariamente guiando su vasto imperio por el sendero de la libertad, su propia vida al mismo tiempo amenazada día por día por el fanatismo de ignorancia y pobreza por una parte, más peligroso fanatismo de rango y privilegio por la otra. El más alto y el más raro valor no es el del hombre cuyos fuertes nervios son insensibles al peligro, pero sí el del hombre débil que marcha adelante en lo que él cree que sea el sendero del deber, aunque le tiemble cada miembro.

No hay necesidad que yo repita de memoria los detalles del encuentro ceremonioso entre los dos emperadores en presencia de sus séquitos. No pude acompañar al zar en su visita formal al yacht del emperador alemán. Pero como Pobiedonestzeff ha dicho anteriormente—como probablemente él tuvo cuidado de arreglarlo de antemano—la importante conferencia se verificó á bordo del "Polar Star", después que los monarcas hermanos comieron en compañía.

Esperé hasta que todos mis colegas mozos estuvieran atareados sirviendo el banquete, y entonces me escurrí á través del tablero corredizo en la despensa. No fué sin remordimientos que dí este paso de semejante moralidad dudosa, pero después de algunas consideraciones me tracé mi plan de conducta.

El estrecho sitio en el cual me encontré se hallaba alumbrado por un solitario tragaluz, el cual abrí inmediatamente para que se renovara el aire.

Haría media hora que estaba en mi escondite cuando el ruido de una puerta que se abría, seguido del paso firme del emperador me dijo que los amigos impe-

(Sigue en la pág. 81).

Maison C. B. ARTALE

Bartolomé Mitre 1345

Especialidad en Feinados y Postizos.

ONDULACIONES MARCEL



Unión Telefónica 1898. (Libertad).

Salones especiales para la aplicación de tinturas y decoloraciones.



Fig. 4
Gran rodete á bucles. $ 30.



Fig. 1
Elegante fantasía $ 25 y 30



Fig. 42.
Elegante....... $ 12.



Fig. 31.
Trenza de $ 15 á 30.



Fig. 29.
Elegante. . $ 15.



Peinado ejecutado con el Elegante (Fig. 1) de $ 25 y 30



Fig. 32
Corona griega...$ 8.



Fig. 38.
Elegante ...... $ 12.



Fig. 12.
Elegante..... $ 15.



Fig. 46. Tuffé $



Fig. 22.
Luis XV....... $ 12.



Fig. 18.
Luis XV....... $ 12.

Brillo Creme para suavizar y dar brillo al cabello $ 1.50, 2.50 y $ 3.00.

TINTURA LA REINA

Los pedidos del interior deben venir acompañados de una muestra del cabello cortado de la raíz y el importe puede hacerse contra reembolso ó mediante el envío de un giro postal al hacer el pedido.

Agua italiana MARGARITA LUISA TETRAZZINI

Gran Catálogo ilustrado; se remite gratis á quien lo solicite

riales entraban al salón de fumar. Ambos eran mis clientes, ambos me habían acordado sus confidencias, y hasta su amistad personal, y sentí difícil y penoso estar jugando el indigno papel que me había asignado el Procurador del Santo Sínodo.

Guillermo II fué el primero en hablar. Como es natural, no pretendo sino dar un extracto de la conversación.

"Bien, al fin estamos solos aquí. Siento mucho no haber podido pedirte que trajeras uno de tus ministros, pero como tú comprenderás yo voy á discutir solamente tus intereses personales. Cuando llega el caso de revoluciones, nosotros los monarcas debemos ayudarnos mutuamente. Naturalmente, lo que quiere decir esto no necesita más."

Hubo un momento de pausa. La contestación del zar fué en voz más baja y menos resuelta.

"No sé lo que tú quieres proponer, pero si hacemos cualquier arreglo que no se pueda llevar á cabo sin el conocimiento de mis ministros, debo participarles mi confidencia."

El emperador tartamudeó:

"Supongo que tu confías en alguien. Yo siempre doy mis órdenes directamente. Por ejemplo, si necesitara un regimiento de soldados que fuera y prendiera fuego á Berlín, llamaría al coronel; no molestaría al ministro de Guerra ó al jefe del Estado Mayor General. Pero me temo que tú no estes acostumbrado á hacer así con tu gente."

Aparentemente, Nicolás II debe haber sacudido la cabeza. El emperador de Alemania continuó:

"Juzgo prudente que tú no confíes esto á nadie sin mi conocimiento. El hecho es que yo no me fío de los hombres que te rodean. Este Witte es un demagogo en mi opinión. Trabajaba para ser Presidente de la República Rusa."

"Estoy obligado á usar los mejores hombres que puedo encontrar", fué la contestación, dada en tono algo melancólico. "Creo que, tal vez, el más sincero de todos ellos es Pobiedonestzeff."

El emperador dió un grito de horror.

"¡Ese hombre! Mi querido Nicolás, perdona mi franqueza, pero ese es un infame que te cortaría la cabeza mañana si ello conviniera á sus ideas. Es el último hombre que desearía que oyera mis planes."

La contestación del zar fué más bien desesperante.

"Cada uno en Rusia parece pronto para cortarme la cabeza si yo no accedo á ellos. La única cuestión es qué partido la cortará primero."

Guillermo II aprovechó la coyuntura:

"Ahora tú has puesto la situación como yo la veo. Naturalmente, no quiero decir que la masa de la nación sea así; el pueblo está de tu parte, me imagino, y lo que tú necesitas hacer es ser capaz de recurrir á ellos para verte libre de estos tumultos. Para hacer esto, tú debes ante todo, colocarte en posición de seguridad personal."

"Yo no puedo abandonar mis dominios", dijo rápidamente el emperador ruso. "Eso sería huir".

"No te iba á sugerir que lo hicieras. Mi plan es que tú debes asegurarte dentro de tu mismo territorio.

"¿Cómo?"

"Dejándome marchar á mi en tu apoyo."

No hubo contestación de palabras á este espantoso ofrecimiento, pero la fisonomía del zar debió haber demostrado que no fué bien recibida, porque el emperador procedió á modificarla.

"No, quiero decir que invadiría á Rusia, á menos que tú lo quisieras. Lo que sugiero es que tú debías retirarte á Varsovia, y permitir que yo mande un cuerpo de ejército á tu cuidado. Esto no sería más que lo que tu antecesor Nicolás I hizo en Hungría."

La contestación de Nicolás II fué inesperadamente resuelta.

"Temo que yo no podría aceptar semejante cooperación; nunca desearía emplear tropas extranjeras contra mi pueblo."

"¿Ni aún para defenderte á tí mismo, á la emperatriz y á los niños?" Este nuevo pensamiento debió haber hecho impresión al emperador ruso, pues su colega prosiguió con más confianza: "Tú no necesitas emplear mis alemanes en ningún trabajo policial. Puedes llamarlos tu guardia de honor, y acantonarlos alrededor de Varsovia."



Presentación de los oficiales del Hohenzollern al zar

El zar fué lento en contestar.

"Al fin, sería lo mismo, lo espero. Sería casi imposible prevenir colisiones entre el pueblo y tus tropas."

"En ese caso ¿qué dices respecto á Riga?" Una división probablemente bastaría para guarnición de la ciudad, y yo los podría mandar por mar. Podría también estacionar una escuadra en la bahía, y sus cañones serían suficiente para mantener quieta la ciudad."

Nicolás II aparentó meditar cuidadosamente esta proposición.

"La ocupación de un puerto de mar no sería una cuestión tan seria como la ocupación de Polonia", dijo él, con voz fuerte. "No deseo decir que no, pero tampoco puedo decir sí de antemano. Difícilmente creo que las cosas lleguen á tal extremo: ¿No tienes tú inconveniente en dejar abierto tu ofrecimiento? Debo manifestarte cuan profundamente aprecio tu amabilidad."

"Absurdo, nada de amabilidad", contestó el emperador bruscamente. "Espero que tú harías lo mismo por mí si yo estuviera en tus zapatos. Es la causa común de los reyes contra la canalla."

Hubo un corto intervalo de silencio durante el cual me imaginé que el emperador alemán admiraba la expresión de su hermano imperial. Cuando habló nuevamente, me pareció notar en su voz un excitamiento oculto.

"He pensado en otro sitio donde tú—y la familia imperial—estaríais, quizás, más seguros que en Riga, siempre que fueran guarnecidos por tropas alemanas y vigilados por mi escuadra. Me refiero á Cronstadt."

¡Cronstadt! ¡La fortaleza principal del imperio ruso! ¡La llave del mismo

(Sigue en la pág. 88).







En la cubierta del Hohenzollern, después del almuerzo

Petersburgo! ¡Qué presa en manos de alemanes! No pude evitar el preguntarme á mí mismo, mientras escuchaba la respuesta del zar, qué haría Guillermo II con sus derechos ó deberes caso de que la revolución terminara con la proclamación de una República Rusa. Ello me agitó, impresionándome más que si la bandera alemana fuera arriada por orden de su Presidente, aunque fuese el conde Witte ú otro.

Naturalmente, tal vez, estas reflexiones no se le ocurieron á Nicolás II.

"Creo que esa es una buena idea", dijo hablando con más alegría que la que hasta entonces había demostrado. Sí, creo que Cronstadt sería mejor que Riga. Está más próximo á la capital, y allí no hay población civil que pueda tener choques con las tropas. Me inclino á aceptar tu oferta por Cronstadt."

"¿Para qué fecha?"

Temblé mientras esperaba la contestación. Tal vez el emperador de Alemania sintió también irresoluto y vacilante. Pero Nicolás II habló ignorando evidentemente la ansiedad de su interlocutor.

"Ese es un punto que tengo que resolver cuando regrese", dijo con calma. "Debo considerar la manera de disponer la guarnición para no dar lugar á sospechas. ¿Con cuánta anticipación debo avisarte?"

"Cuarenta y ocho horas", fué la rápida contestación. "El tiempo necesario para navegar desde Kiel á Cronstadt.'

"Entonces estamos aregiados", observó Nicolás II.

La conversación terminó. El resto del tiempo los dos soberanos lo emplearon en discutir las cuestiones internas de Rusia, y los mejores medios para espiar la revolución. El consejo del emperador era de un carácter dinástico: pero, como me pareció, el monarca ruso lo escuchó como una prueba de falta de cortesía en vez de la intención sería de sacar provecho de él.

Al final, Su Majestad germánica saludó afectuosamente á su colega. El zar, como es natural, lo acompañó á cubierta, y yo salí de mi poco agradable escondrijo.

Inmediatamente que la lancha del emperador se largó del costado del "Polar Star", y dirigió su proa á las luces del "Hohenzollern", atravesando las solitarias aguas de la bahía, Nicolás II regresó dirigiéndose nuevamente á su departamento.

Lo seguí á una respetable distancia, y tan pronto como se encerró en el salón de fumar, golpeé la puerta y entré al oír su respuesta.

"Nada más necesito esta noche", dijo al mirar mi uniforme de mozo.

"Humildemente pido perdón á Su Majestad, pero deseo me permita decirle quien soy. Yo soy A... V..."

Nicolás II me clavó la vista con extremada sorpresa durante cinco segundos. En seguida se puso de pie violentamente.

"Todo esto es extraordinario, ¿cómo ha llegado usted hasta aquí? ¡Usted es el verdadero hombre que deseaba ver!

Un peso se me quitó de encima con este recibimiento. Me apresuré á explicar.

"He sido enviado á bordo como agente encargado de la seguridad personal de Vuestra Majestad. Debo pedirle como un favor que no averiguará más."

"Concedido, monsieur V... Sé que usted es un hombre de misterio. Pero puesto que está usted aquí, me debe el beneficio de su consejo. Acabo de tener una conferencia con mi hermano el emperador de Alemania?"

"Perdóneme, señor, pero tengo que hacerle una confesión. He oído cada una de las palabras cambiadas entre V. Majestades."

El emperador me miró con una mezcla de sorpresa é indignación.

"No creía esto de usted, monsieur V..." —dijo con ademán severo.

"Tampoco yo creía esto de mí mismo, señor. Mi única excusa—si V. Majestad se digna aceptarla como tal—es que si yo no hubiera aceptado la comisión, hubiera sido confiada á algún otro, quizás menos fiel á vuestra confianza."

El semblante del emperador comenzó á palidecer.

"Esa es una excusa, seguramente, para haber aceptado el encargo, pero difícilmente para desempeñar'o, monsieur."



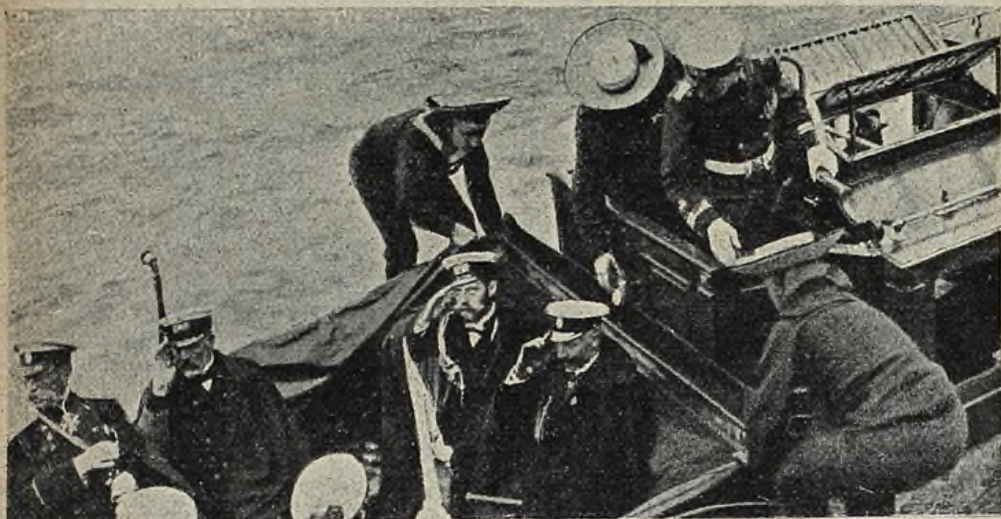
"He pensado en otro sitio donde tú y la familia imperial estaríais, quizás, más seguros que en Riga, siempre que fuerais vigilados por mis tropas ó mi escuadra. Me refiero á Cronstadt."

"Mi única excusa para haberlo desempeñado ha sido la creencia de que al hacerlo podía salvar la vida de V. Majestad."

"¡Mi vida! ¿Por quién está amenazada ahora?"

"Considero que es mi deber, advertir á usted de eso, señor. Pero si usted cree que tengo títulos para alguna consideración, respetuosamente pido me guarde el secreto. Si su intención de aceptar el ofrecimiento del emperador de Alemania, fuera conocida por M. Pobiedonesznefff, no tengo la seguridad de que usted llegue á Cronstadt con vida."

rato habló nuevamente: ¡Siento que mi lomo se está mojando; sea tan amable de permitirme entrarlo también! El dervis no hizo objeción, y el camello adelantó algo más hacia adentro. Pasado un momento dijo: Es muy incómodo para mí estar inclinado así en esta posición; á usted no le importa si pongo mis patas delanteras sobre el umbral! Y sin esperar contestación, introdujo medio cuerpo en la choza. El dervis se encontró incómodo, y viendo que el camello estaba preparado á introducirse más, dijo: ¡No adelante usted más! No, contestó el camello, ahora que tengo medio cuerpo



Los dos soberanos dirigiéndose á inspeccionar la escuadra

Nicolás II se desplomó en su silla con un profundo suspiro.

"Parece que mi hermano tenía razón", murmuró amargamente. "Es á la corona, no al emperador á lo que ellos son leales. Basta, monsieur V... su secreto será guardado. Pero, dígame con franqueza, ¿qué piensa usted del plan del emperador de Alemania?"

"Señor, con su permiso, relataré una corta fábula que una vez leí en un libro de cuentos árabes. Un dervis se hallaba sentado un día en su choza, cuando llegó un camello á la puerta y le dijo: "Santo varón, afuera está lloviendo; ¿quiere usted permitirme poner mi cabeza al abrigo de su choza? El dervis consintió, y el camello introdujo su cabeza por la abertura de la puerta. Al poco

dentro de la choza, encontrará usted muy incómodo que mantenga el resto fuera! Y con esto entró completamente. Un poco más tarde calmó la lluvia, y el dervis invitó al camello á salir, por no haber espacio para ambos en la choza. En cuanto á esto, dijo el camello, usted tiene razón, pero como soy el más fuerte de los dos, y como esta choza me viene muy bien, es usted quien debe salir de ella! De modo que el dervis fué obligado á marcharse y el camello permaneció en la choza.

El emperador no me preguntó por la moral de la fábula. Pero me encontré en condiciones de informar al Procurador del Santo Sínodo que él nada tenía que hacer.

BARBARÁ.

LAS JOYAS DE LA CORONA RUSA

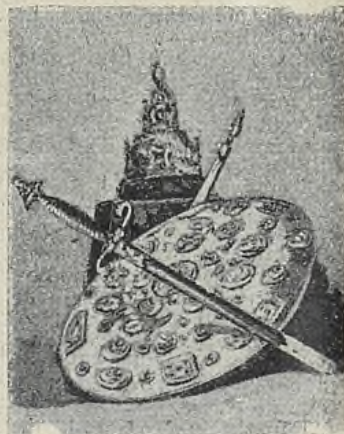


El cetro de Alexis Mikallovith en el tesoro de Rusia.

La costumbre tan general en otro tiempo entre reyes y emperadores, de reunir diamantes y otras suertes de pedrería, bien por el mero placer de guardarlos en su tesoro bien para adornar las coronas, cetros y demás atributos de la realeza, ha hecho que en nuestros días posean en sus joyeros las más de las casas reales cuantioso número de alhajas.

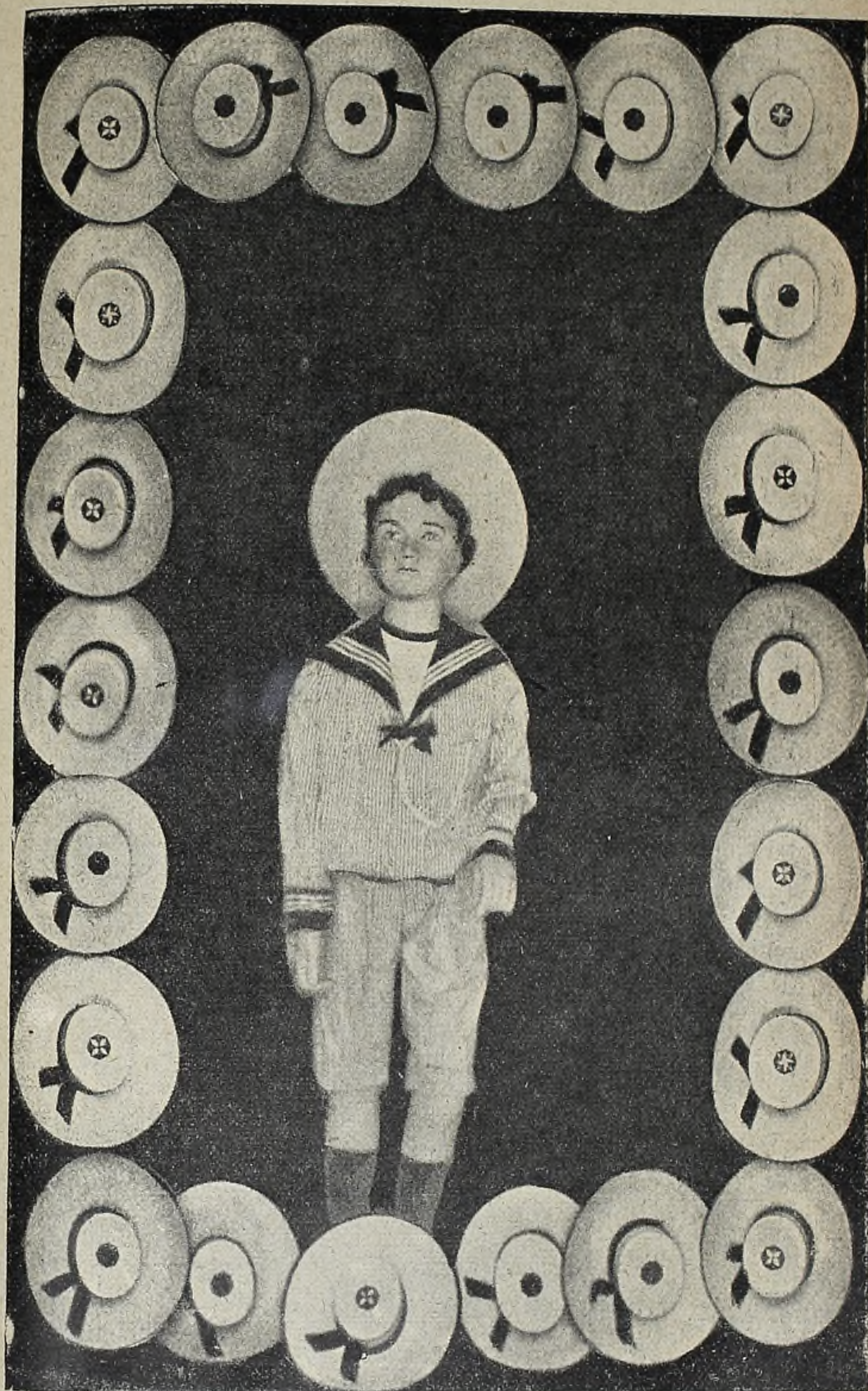
Las joyas de lo corona rusa son célebres, y tienen el mérito de formar una de las colecciones más completas.

Entre ellas está el célebre diamante *Orloff*, de 195 quilates, que adorna el cetro de Pablo I y la rodella de Catalina II.



La espada imperial, el cetro de aguas marinas, la rodela de Catalina y la corona de Miguel Freodorovitch, en el tesoro ruso.

Casa Bradford



Trajes de brin rayado para niños de todas edades
Sombreros de paja para ñiños.

571 - Cangallo - 571

La fabricación de juguetes

En los últimos años, la industria de juguetes ha adquirido un desarrollo enorme. El arte y la ciencia han venido en ayuda de la industria juguetera y no pasa año sin que se creen dos ó tres novedades. El centro de la fabricación de juguetes, fué durante mucho tiempo la ciudad alemana de Nuremberg. Francia é Inglaterra la siguieron después é Italia también ha querido emanciparse instalando numerosas fábricas. Una se dedica exclusivamente á caballos de equilibrio, artículos de gimnasia y raquetas de law tennis, otra fabrica solamente juguetes de metal (en lata barnizada y litografiada); otra no confecciona más que muñecas; otra juguetes de madera; otra juguetes de goma, objeto de más fácil anatomía en las despiadadas manos de los niños que siempre quieren ver lo que hay dentro. Si hoy se hiciera una exposición de juguetes como la que se organizó hace unos trece años en Milán, se verían verdaderas maravillas.



Fabricación de cabritas en Sajonia



Una vieja bohemia que hace treinta años fabrica ángeles de cartón

En el Tirol existe un pueblo, Val Gardona (en alemán Grodnerthal) donde casi todos los habitantes, desde hace muchas generaciones, se dedican á la escultura en madera, no sólo de santos, sino también de cabritas para niños, pesebres, etc., y hacen también series de personajes históricos. Se necesitaría un libro para describir los trabajos que millares de manos confeccionan para las fábricas de juguetes de Nuremberg. No todos salen de la famosa ciudad del Durer, pues muchos se confeccionan en los bosques de la Turingia, en las interminables horas de invierno de los aldeanos. Hay, entre ellos, artífices de sorprendente habilidad. Una de las más curiosas artistas es una viejecita bohemia que, desde hace treinta años, no se dedica más que á modelar y pintar unas figuritas que ella llama ángeles, todos absolutamente iguales, y á los que da una anatomía, una estática y una estética particulares. Esos trabajos rudimentarios tienen un carácter tan particular y tan típico, que son muy buscados, no sólo por los aldeanos de otras tierras (para los que se hacen) sino también por los ricos y refinados coleccionistas de curiosidades. Publicamos el retrato de esa viejecita, desde hoy legendaria, que trabaja con el gato en los hombros, feliz por ser la inagotable generadora de tantos angelitos que parecen salidos de las manos de los isleños de la Polinesia. En las montañas sajonas (Ehzgebirge), como en Val Gardona, se fabrican en las



Cómo se fabrican los animales de estopa


La cabrita rebelde

cabañas innumerables cabritas. También la sátira filosófica acompaña algunas veces las informes producciones de ciertos escultores montañeses. Así, uno de éstos hizo el perro que reproducimos, que sólo tiene una semejanza muy lejana con el fiel amigo del hombre; pero, llegado á las manos de un comerciante conciudadano de Schopenhauer, tomó el nombre satírico de super-can.


El super-can

Si las grandes tiendas se llaman el paraíso de las señoras, ¿qué nombre deberemos dar á las fábricas de juguetes?... Llamémoslas simplemente fábricas de felicidad, y no nos equivocaremos.


Fabricación de un elefante


Venta de juguetes mecánicos en la calle


CASA DE COMPRAS
EN PARIS
20-22 RUE RICHER IX
OFICINA DE COMPRAS
EN NEW-YORK
13-25 ASTOR PLACE
GATA &
AÑO NUE
BAZAR Y
ULTIMAS
en artículos pr
ESPECIALIDAD EN
TUCKERS
CHOCOLATE
DEVON CREAM
TOFFEE
Sanoy Père & Fils
REIMS

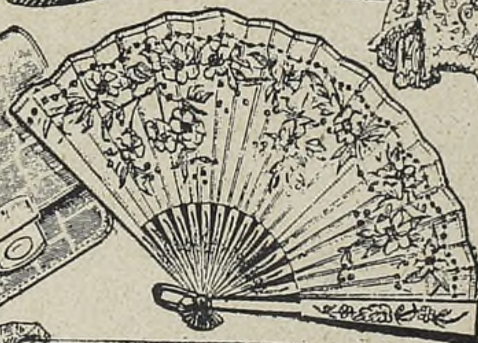



DAZICREME












DELETREZ
PARIS





CAFE SANTOS

F. W. MARINCOVICH

321, RECONQUISTA, 321 — BUENOS AIRES

U. TELEF. 3949 (AVENIDA) — CAFE SANTOS — C. TELEF. 4109 (CENTRAL

CAFÉS FINOS, TOSTADOS Y MOLIDOS

Especial para familias — Reparto gratis á domicilio



PRECIOS DE CAFES TOSTADOS

EN GRANO Y MOLIDOS

	EL KILO		EL KILO
SANTOS (Marca de la Casa)	$ 2.—	Caracolillo 2.ª	$ 1.20
Brasil lavado	» 1.40	Maragogipe	» 5.—
Mezcla especial	» 1.50	Puerto Rico	» 2.—
Caracolillo 1.ª	» 1.60	Costa Rica	» 2.—
Brasil común	» 1.20	Moca	» 3.—



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO
(PARA NIÑOS DE 6 Á 80 AÑOS)
DIRECTOR:
EUSTAQUIO PELLICER

Año IV. | Buenos Aires, 28 de Diciembre de 1907 | Núm. 163

Alarmante coincidencia

—No se asusten creyendo que voy á estampar el apellido del vice. Son las iniciales de *Feliz Año,* para el cartel con que quiero saludar á mis lectores á la entrada del 1908.

CHARLAS del PEBETE



Parece, á primera vista, que nada ocurre de extraordinario en el tránsito del 31 de diciembre al 1.º de enero. Tampoco se nota ninguna cosa particular cuando se pasa el ecuador; "la línea" no aparece por parte alguna, como tampoco aparecerían los polos de la tierra si se llegase á ellos en globo, en trineo, en barco ó á la pata la llana. Y sin embargo, la línea ecuatorial existe; en un momento dado, el viajero pasa del hemisferio norte al sud ó al revés, y aunque el cambio de régimen le sorprenda bebiendo un vaso de vino artificial ó diciendo un chiste que no acaba de caer en gracia ó descabezando un sueñecillo, no es menos cierto que en una fracción de segundo ha dado el salto mortal del invierno al verano, ó de la primavera al otoño ó á la inversa, que el día se alarga ó se acorta para él como por arte de magia y ya tiene sobre su cabeza una serie de constelaciones enteramente diversas de las de antes.

Cada año nuevo sucede otro tanto. Es un momento como los demás; no se siente, pero á muchos les da que sentir. Por la mañana, los diarios llevarán la fecha de 1908 en vez de 1907 y es raro que no se equivoque uno al encabezar las cartas. En la calle, los conocidos se desean mutuamente feliz año nuevo y los mismos votos aparecen formulados en multitud de tarjetas postales ó sin adjetivo, lo que hace pensar melancólicamente si los que manifiestan esas buenas intenciones tendrán la misma "muñeca" que el año pasado. Porque no faltan intermediarios que están á media correspondencia con las potencias invisibles, y cualquiera recomendación suya va de fijo al canasto.

No hay quien no tenga, por término medio, cincuenta docenas de amigos. Si cada uno de ellos á la vez que la felicitación de rigor, incluyera un papelito de los de á ciento, podría el obsequiado, ya que no resolver el problema de la dicha, por lo menos irle raspando. Y éste sería un feliz año nuevo en toda la extensión de la palabra.

Así razonaba un hombre práctico y algunos de sus contertulios hacían signos de aprobación con las sesudas cabezas, más ó menos cubiertas de pelo. Mas, no faltó un teórico—las teorías lo echan á perder todo—que le preguntase:

—Eso está muy bien pensado, pero ¿y las represalias?

—¿Qué es eso de las represalias?

—Quiero decir que usted debería corresponder dignamente al obsequio y entregar otros cien pesos ó cosa que lo valiera á cada uno de sus seiscientos amigos.

—Entonces ya no tiene objeto la cosa, porque no se trataría de un regalo, sino de un sórdido cambio de servicios. En todo caso, la sabiduría popular está de mi parte, porque el refrán dice que de los amigos se vive y yo no soy más que uno.

—Temo, sin embargo, que á pesar de tan excelentes razones no le llevarían á usted el apunte.

—Porque la amistad es una palabra vana y por eso, créame, yo sería muy hombre para quedar mal con cien mil amigos, á diez pesos por cabeza. Ya me conquistaría otros, descuide.

Prescindiendo de esos utopistas que no sueñan con redimir á la humanidad, sino con que ésta les redima á ellos, en lo que se llevan tan soberbio chasco como los otros, hay también ilusos que por no haber leído á Ribot, ni á Malapert, ni á Tarde, mal y nunca, presumen de poder cambiar de carácter cuando se les antoje, como cambia de camisa el que tiene unas cuantas á su disposición y encuentran que ni de molde la fecha de 1.º de enero para emprender la reforma del hombre interior, la del exterior y hasta la del de en medio, si es que le hay, como pensaba Cudworth, inventor del sistema del mediador plástico.

Pues bien; esos reformistas se consagran á la farra más bizantina y más estilo regencia en los últimos días del año y se encuentran en un estado deplorable la noche de San Silvestre. Pero el día siguiente es fiesta y se hace algo duro pasarlo consagrado á ejercicios espirituales y hondas meditaciones. El neófito se levanta, ya cerca del mediodía, con un humor de perros, porque la virtud por decreto tiene algo de huraña y desapacible.

—En fin—dice—¿á qué vacilar? Me aburriré de lo lindo; pero me he dado mi palabra de honor de que sería hombre formal desde principios de año y no he de quedar ante mí mismo como un negro.

De pronto se da una palmada en la frente, aplastando por casualidad á un mosquito que dormitaba desprevenido, y exclama:

—¡Pero sí, gracias á Dios, el barro está ya hecho! Ahora caigo en que me acosté á las dos y media de la mañana, después de haber infringido horriblemente mis juramentos desde las doce. Ya no hay que hacerle al dolor; he perdido tontamente un año. Pero será la última vez; ya procuraré estar acostado el 31 de diciembre que viene antes de que dé la primera campanada de las 12 de la noche. Y ahora ¿qué remedio? A correrla de firme.

Bromas aparte, conste que me aproximo al término del año pidiendo la mar de cosas al venidero y que entre ellas figuran felicidades á porrillo, dichas á granel y satisfacciones al por mayor para cada uno de mis lectores, juntamente con una provisión de salud á prueba de rayos, de *guignes* y de automóviles, que les permita vivir por los siglos de los siglos. Amén.

P B T.

DE MI GUIGNOL

Sr. Pedro Frías



El millón, sorteado recientemente,
esperé que me diera don Pedro Frías,
creyendo en su influencia de presidente;
pero no lo ha tenido por conveniente.
¡Fíese usted de Pedros y Loterías!...



¡Un millón por ciento cincuenta pesos! ¡Es baratísimo! Precio de quemazón. Y, sin embargo, no todos han podido comprar un billete entero de la lotería de Navidad. Este año, por no romper la tradición ni los antiguos moldes, han continuado vendiéndose hasta los décimos con *prima*, como se venden las guitarras. ¿Pero, qué importa? por no tener ciento cincuenta pesos y una prima, nadie debe desesperarse. ¿Quién no dispone de quince pesos ó de un amigo que se los preste? Pues, por esa corta cantidad, se hacen probables los cien mil pesos y se llega á ser décimamente rico. Diga lo que quiera Anchorena, también es una bonita suma, y se pueden comprar muchas cosas y algunas personas de esas que son *malas pero caras*. Cien mil pesos nos quitan las cadenas del sueldo, para darnos la libertad de la renta, y nos permiten entrar en los salones del gran mundo y entrar en tiendas que sólo conocíamos por las vidrieras.

No sé á quien le habrá cabido la suerte este año, ni me interesa siquiera saber si le habrá cabido tanta plata en los bolsillos. Lo que sé es que desde el día en que se compra el décimo hasta que llega el sorteo cada poseedor sube al tren en que hacemos el viaje de placer por el hermoso país de las ilusiones y baja en la estación que más le agrada.

La realidad no existe en estos días y nadie se acuerda de que existe la saltona ó voraz acridio y han dejado de existir la coalición y casi todos los hombres que valían algo. Que no quedan más que Roca á un lado, Figueroa más hacia la izquierda, al lado de las casas y entre ambos la Providencia con su ojo único y su dedo tieso.

Las aspiraciones son diversas, porque la dicha cada cual la quiere á su medida. Hay quien cifra sus goces en compartir los cien mil pesos con su novia convirtiéndola en mujer propia; en el amor eterno ó de por vida (¡por vida de!) y otros que se sienten arabesco-argentinos, quieren repartir esos miles, con miles de rubias, morenas y trigueñas, huries de esas que dan el opio en un harem. ¿Qué *haremos?* ¡Así es el mundo!

No faltan seres privilegiados á quienes llama la política, aunque no los llame por su nombre, sino por el de Cernadas, que apenas se llama Pedro, y aspiran á romper á hablar en las Cámaras, sintiendo esa ambición de gloria que nos lleva á desear cosas inverosímiles y á querer dominar al mundo. No como el primer Napoleón, sino como Napoleón el último. Napoleón Barraza, ¡vamos!

Yo he conocido personas que son felices, estrenando unos pantalones á cuadros ó con avenidas diagonales; otras comprándose una boquilla de ámbar y otras que lo serían como los decadentistas inventando el soneto de quince versos, estilo Luis XV, con treinta y una sílabas en cada verso, haciendo treinta y una ó plantándose en treinta. Por último, no faltan insensatos que se dedican á dirigir ó editar periódicos, entregándose de lleno á la publicidad, madre de todos los vicios. No olvidemos tampoco á los que huyen del mundanal ruido, sin ser sabios pero teniendo bastante despejo natural, á los que sueñan con los placeres campestres y chacareros y se prometen comprar una quinta que sea la cuarta á la entrada del pueblo, criando en ella vacas que den leche esterilizada á pesar de ser fecundas, toros Durham, los más durhables, aves de corral y algunas frescas, sanas y robustas campesinas, condición *sine qua non*.

Mi sueño no es ninguno de esos. El año que me toque ese premio gordo (alguno ha de ser, si antes no me muero) seré un hombre distinto. Yo siempre compro, no uno, sino dos décimos, porque en casa somos dos. Mi mujer y yo. No cuento los gatos que eran tres y ahora son seis. También tengo yo opción á mis treinta pesos de ilusiones, fuera del bolsillo. Y si por uno de esos milagros, que no es capaz de hacer nadie, mas que Jesucristo (lo que han hecho mis gatos no es ningún milagro), se me multiplicasen los treinta pesos hasta doscientos mil, y me agraciase la suerte, á mi que tan agraciado fuí de joven, en lugar de comprar me dedicaré á vender el tintero con todos los adminículos que sirven para escribir estas y otras cuartillas, y además haré propaganda en desdoro de las máquinas de escribir. Me río yo del *nulla dies sine linea*. Para mí, viene siendo *nulla dies sine artículo* y los domingos escribo dos para santificar las fiestas.

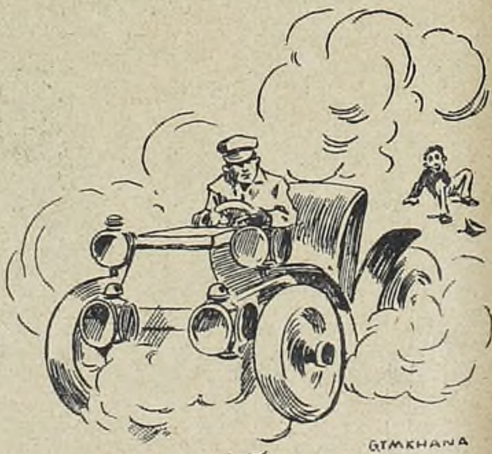
En punto á comprar, no me compraré coche ni bicicleta, ¡no! La bicicleta es un arcaísmo. En cambio, el automóvil es mi sueño, colorado, rabioso. Desde que ví el primero, todo lo veo rojo, sangriento ó sanguinolento.

El automóvil es preferible, porque no tiene que hacerse ningún ejercicio de piernas y se puede atropellar mucha más gente que en coche y en mucho menos tiempo.

¡Dios me dé alguna vez el premio grande, con él un *Decauville* ó un Peugeot y ponga á mis numerosas relaciones en mi camino!

¡Qué auxiliar va á tener entonces el vice para su gobierno!

El del Verde Gabán.



El nuevo almanaque



¿Arrancará la última hoja?



Los años que mueren saben dejarnos en el espíritu esa tristeza de las cosas idas é irretornables. Los años que mueren suelen hacer vibrar en las almas el cordaje de las elegías sentimentales, de las elegías ocultas y sin palabras que todos rimamos íntima y silenciosamente. Son las elegías que lloran las ilusiones á medio morir, la semi renunciación al soñado triunfo, las primeras desgarraduras de un fracaso tempranero. Ahora que el año expira, buenos merecedores del ideal hojeamos el libro de nuestras luchas y hacemos el balance de nuestras derrotas y de nuestras victorias. Y el saldo es desconsolador. Hace doce meses que nos confesamos plenos de optimismo: Antes de que se esfume otro año, yo, que alimento sueños de oro, coronaré mis sueños. O yo, que me estremezco en ansias de gloria, satisfaré mis ansias. O yo, que trepo hacia una altura, sea cual sea, ganaré la cima...

Pero los doce meses, lentos ó vertiginosos, quedan á nuestra espalda y el éxito, muy lejano aún, tiene una mueca mordaz para nuestras impaciencias.

Y el viaje de la vida sigue, tan enigmático en su origen como en su fin, como en su marcha. Cada año que pasa, es una estación que se queda atrás en nuestra carrera loca á través del tiempo. Pero el paisaje es siempre igual. Un paisaje árido, gris, entristecido por el dolor y afeado por la maldad. De vez en cuando un soplo de suave alegría que nos orea el alma y que pasa á orear otras almas. Y vuelta á la pesada monotonía de las existencias vulgares, digamos de todas las existencias. De tarde en tarde, una rosa que nos manda, desde el borde del camino donde floreciera á nuestro paso, la caricia de su aroma confortante. Pero esa rosa, abierta bajo un beso de amor y cuyo polen es de amor, tiene la vida efímera de todas las rosas, y de nuevo tornan los días brumosos del prosaísmo diario.

Las estaciones—los años—se hunden en los horizontes de lo pretérito. Y á cada una nueva que se nos acerca, nos interrogamos con inquietud:

—¿Será ésta la última que contemplen nuestros ojos? Antes de arribar á la próxima, ¿no se romperá irreparablemente el mecanismo de nuestra vida? ¿No se agotará la fuerza—arcano y misterio—que nos empuja hacia adelante?

Pero nuestra debilidad y cobardía se disfrazan con el ropaje del optimismo y nos dan apariencias de fuertes. Y entonces, despreciativos con el pasado que defraudó nuestras esperanzas, vociferamos arrogantes:

—¡A año nuevo, vida nueva!

Vida nueva, sí. Nos decimos que este año venidero traerá la solución de todas nuestras ambiciones. Con él vendrá la fortuna á sonreirnos, el aplauso á emborracharnos y el amor á fortalecernos. No pasará este año sin que nuestra obra — nuestra gran obra, la que ya está perfilada en nuestro espíritu desde hace mucho tiempo — no se lance en definitiva á las aguas que nos separan del triunfo. Concluiremos el libro, el lienzo, el mármol, el negocio que se estremece en nuestra entraña, como un nuevo sér que pugna por salir á la luz.

Y desplegado todo el velamen, nadie de nosotros duda de que sople el viento propicio para tocar el puerto que se codicia. Nadie piensa en el naufragio de nuestro esfuerzo, no entre una tempestad de envidias y odios, sino entre la calma, horrible y aplastante, del desprecio ajeno, bajo la brutal indiferencia de un unánime encogimiento de hombros.

¿Y después? Rotas las alas del ensueño, sobrevendrá una vez más la caída que nos devuelve á ras del vuelo. Sofocados bajo la mole de nuestra propia pequeñez, tornaremos al refugio del cual salimos llenos de audacia. Y en este refugio, que será la grave oficina con sus enormes libros, en cuyas páginas habremos de componer cotidianamente el aborrecible poema de los libros; en este refugio, que acaso sea también el mostrador tras el cual la mocedad se agota, ó el taller que ha perdido las alegrías de las primeras batallas; en este refugio nuestras vidas, que soñamos en renovar y agradecer, seguirán la vieja ruta de lo anodino y de lo incoloro. Iránse los días y los meses. Morirá otro año y á su conclusión, sacudidos otra vez por la fiebre del idealismo, saldremos por un instante de nuestra atonía é interrogaremos á la esfinge.

¿Se realizarán nuestros deseos al fin? El optimismo y la fe son fuertes ahora en la juventud. Mas llegará un día—acaso antes de que blanqueen los cabellos—en que se envejezcan las almas y en que el peso de los desengaños y de las desilusiones aborte en germen toda nueva esperanza. Entonces, desdeñosos con estas fechas que van marcando las etapas de nuestro viaje, nos reflejaremos en nosotros mismos, y mientras otros afrontan el porvenir é hilvanan quimera tras quimera, nosotros miraremos atrás, hacia los horizontes que huyen en sentido inverso á nuestra marcha.

Muerta la ilusión, nos nutriremos del recuerdo.

Hasta que un día, inesperadamente, en un recodo, nuestra maquinaria cruja y nuestro viaje termine en esa estación, que es el enigma final donde se abisman todas las existencias...

Y ahora, mientras tanto, como esos pasajeros de las clases baratas, alegremos la travesía. Desterremos la tristeza. Hundámosla en lo más recóndito. Y en la cara que haya risas. Y en la boca, cantares. Y en la pluma, un cascabel. Aunque adentro sangren las tragedias; hagamos bien nuestro papel de histrionismo.

Venga una guitarra...



Pío CID.

Encuentro peligroso



—Apartate, hijo mío, que te podés tropezar con ese señor, y ya sabés que tenés que vivir doce meses.

El fabricante de tiempo



—¿Qué te sucede, hombre, que vienes abriendo la boca como un pez fuera del agua?

—Me muero, sencillamente. Este calor es inconstitucional; incompatible con el derecho á la vida, á la dignidad, al trabajo y á todo lo liberal y decoroso. No puedo más.

—Vamos, hombre, que no será para tanto. Si quieres apreciar las delicias de la temperatura y persuadirte de que es mucho más considerada y razonable de lo que piensas, no tienes que hacer otra cosa que tomarte un ponche bien cargado de ron, entrar en una herrería donde se trabaje de firme y pagar lo que sea porque dos aprendices fornidos te den un masaje vigoroso y una cepilladura cutánea tremebunda, lo más cerca posible de la fragua. Si después de veinte minutos de ese tratamiento vives aún, lo que es muy probable, porque el cuerpo resiste mucho, verás como estornudas cuando te veas de nuevo en la calle, aunque te dé el sol de plano. Todo es relativo en el mundo.

—Gracias por tu receta. ¿La has utilizado muchas veces?

—No; esa la guardo para los amigos. La que yo uso para mí es mucho más sencilla y te la ofrecería si pudiera, pero es intransferible.

—¿Se puede saber cuál es?

—No hay inconveniente. Dispongo á mi gusto de la temperatura y decreto sus cambios conforme se me antoja.

—¿De veras? ¿Y por qué no decretas ahora un vientecillo Sur que nos quite de encima, por lo menos, una docena de centígrados?

—Porque estoy comprometido desde hace quince meses y no puedo retirar mi palabra. Pero, en prueba de buena voluntad y de mi deseo de servirte pídeme una temperatura á tu gusto para de aquí á un par de años y estoy á tu disposición.

—Me parece que te burlas.

—Pues te parece muy mal. Te he dicho que soy fabricante de tiempo con año y medio de anticipación, porque este artículo hay que servirlo mucho después de preparado y como veo que pones una cara sudorosa de babieca que tiende á dárselas de ofendido, te hablaré más claro. Soy el que escribe los famosos almanaques que se venden á carradas bajo el hipógrifo...

—Epígrafe, querrás decir.

—Bueno, como sea; bajo el título de "El pálpito certero, por el profeta andrajoso de Punta Pelada". No sabes lo que influye un nombre estrafalario para que se acredite un macanazo de esta especie.

—He oído nombrar mucho ese almanaque y está bastante acreditado, sobre todo en la campaña.

—Ya lo creo, y si yo hubiera podido emprender el negocio por mi cuenta, me habría puesto las botas de rico. Por desgracia, caí en manos de un editor que me paga doscientos pesos al año por mis pronósticos y se embolsa cien veces más sin perjuicio de echárselas de protector y Mecenas. Pero, del mal el menos, aunque siempre está llorando lástimas, me ha prometido subirme el sueldo de 16.66 á 20 pesos mensuales, si la edición del año próximo se vende bien. Siempre es un rasgo.

—Pero, vamos á ver, tú que no conoces ni por asomo la física, ni la meteorología, ¿cómo te las arreglas para hacer los pronósticos del tiempo?

—Eso mismo me pregunto yo, ¿cómo me las arreglo? Y no encuentro sino una contestación satisfactoria: eso debe ser un don especial que me ha otorgado la Providencia. ¿Por qué razón he de ser menos que los curanderos y las adivinas?

—Mira, déjate de macanear y habla con honradez, si sabes y puedes. ¿Cómo te las compones para hacer profecías y acertar? Porque tú aciertas y eso es lo que me llama la atención.

—¿Me juras que no tratas de hacerme la competencia y que el secreto quedará entre nosotros?

—Hombre; eso ni se pregunta siquiera.

—No te comprometes mucho al responder; pero, en fin, allá va la historia. El santoral con las fiestas movibles, la salida y puesta del sol y de la luna; los cuartos de ésta, eclipses y demás zarandajas, lo robo hecho de publicaciones serias que yo me sé, pocos conocen y nadie compra. Con ésto, ya tengo lo más difícil. Luego me hago la cuenta de que en el verano ha de hacer calor y que éste arreciará á fines de enero y comienzos de febrero, y acierto siempre. En el otoño pongo tiempo variable, con tendencias á refrescar desde mediados de abril; en junio, julio y agosto, frío, humedad y de vez en cuando temporales, y acierto también. Viene luego la primavera con buen tiempo unos días, lluvias otros y tendencia al calor desde octubre; de vez en cuando un retroceso de frío y luego cinco ó seis días medio sofocantes, temporal, vuelta al fresco, otra vez buen tiempo y poco á poco calor creciente hasta que se llega al verano propiamente dicho.

—Todo eso lo haría cualquiera. Pero ¿cómo distribuyes las lluvias?

—Con toda la equidad posible y tengo la seguridad de acertar siempre, diga lo que diga; porque si no llueve en Buenos Aires lloverá en Córdoba, Catamarca, el Chubut ó Jujuy. Por este lado no hay apuro. ¿No ves que la Argentina es tan grande y tiene tantos climas diferentes? Lo que me sorprende es que la gente se asombre tanto y lleve el apunte con tanto entusiasmo á mi almanaque, es decir, al de mi editor, por quien maldita la ternura que siento. ¿Querrás creer que más de una vez me he puesto á disparatar á propósito y entonces he acertado más que nunca?

METE-ORO.

¡AÑO NUEVO!



...Y parecióme ver, bajo el influjo
del extravío de mi mente loca,
la ardorosa campiña.
Por la senda
que festoneaba verdinegra fronda,
contemplé al año viejo, caminando
con torpe paso y actitud medrosa,
apoyado en su báculo de nudos,
la frente hundida y la mirada torva,
buscando fin á su jornada inútil
de la postrera noche entre las sombras.
Sus plantas, sobre el polvo del camino,
marcaban huellas desiguales y hondas:
el sudor, en su crespa cabellera,
formaba sartas de menudas gotas,
y en su frente azotada por los vientos,
puso la Muerte un ósculo de esposa.
Tal el viejo, rendido por el peso
de amarguras, traiciones y zozobras,
perdióse para siempre en las tinieblas,
despojo ruin del tiempo y de la historia.
Recogido mi espíritu doliente
en la augusta quietud de aquellas horas,
sentí abrirse mi pecho á la esperanza
de nuevas razas y venturas prontas.
—¡Año nuevo!—pensé.—Tú eres acaso
mensajero de paz y de concordia
para unir con el hilo del cariño
los corazones que en rencor se ahogan.
Tal vez entre las sombras que te engen-
[dran
surja del Bien la universal estrofa
y se abracen los hombres como hermanos,
bendecidos por Cristo desde el Gólgota.
Pudiera ser tu mano destinada
á romper de los siervos las argollas,
á iluminar con rayos de justicia
del mártir olvidado la mazmorra.
Tal vez en el espacio de los siglos
quede escrito tu nombre en cifra roja,
¡vengador del derecho atropellado!
¡vindicador de difamadas honras!
¡Bien venido, año nuevo! Sobre el
[yunque
de su constante y gigantesca forja,
como nuncio de paz y de ventura
te saluda la Idea generosa.
Sea el mundo tu altar: y, sacerdote
que enlace con amor las razas todas,
¡sea el libro de *Ciencia* tu Evangelio,
Verdad tu religión, *Trabajo* tu hostia!
. . . .
Miré al oriente...
Pabellón del día
eran las nubes pálidas y rojas,
¡y el poeta y las aves saludaron
del año nuevo la primera aurora!

V. SERRANO CLAVERO.





¡Vaya un par macanudo de hermanitos!
Asfixia el sol caballos y gorriones,
registra la Asistencia congestiones
y vamos por la calle medio fritos.
Abundan los pic-nics y los mosquitos,
desalquílanse mil habitaciones,
y en el plazo feliz de vacaciones
Palermo atruenan juveniles gritos.
La ciudad bonaerense es un brasero,
su constante trajín se paraliza;
la gente busca el baño placentero.
La política duerme ó agoniza,
y el vivaz don José, vice primero,
en liviano sillón se independiza.



Enero

1	M	1	**LA CIRCUNCISIÓN.**
2	J	2	s. Isidoro.
3	V	3	sta. Genoveva.
4	S	4	s. Gregorio.
5	D	5	**s. TELESFORO**
6	L	6	**EPIFANÍA.**
7	M	7	s. Luciano.
8	M	8	s. Severino.
9	J	9	s. Fortunato.
10	V	10	s. Guillermo.
11	S	11	s. Higinio.
12	D	12	**s. MODESTO**
13	L	13	s. Gumersindo.
14	M	14	s. Hilario.
15	M	15	s. Mauro.
16	J	16	s. Marcelo.
17	V	17	s. Antonio.
18	S	18	Cát. de s. Pedro en R.
19	D	19	**s. CANUTO**
20	L	20	s. Sebastian.
21	M	21	sta. Inés.
22	M	22	s. Vicente.
23	J	23	s. Ildefonso.
24	V	24	Ntra. Sra. de la Paz.
25	S	25	Convers. de s. Pablo.
26	D	26	**s. POLICARPO**
27	L	27	s. Juan Crisóstomo.
28	M	28	s. Julián.
29	M	29	s. Francisco de Sales.
30	J	30	s. Hipólito.
31	V	31	s. Pedro Nolasco.



Febrero

1	S	32	s. Ignacio.
2	D	33	**LA PURIFICACIÓN.**
3	L	34	s. Blas.
4	M	35	s. Gilberto.
5	M	36	sta. Agueda.
6	J	37	sta. Dorotea.
7	V	38	s. Romualdo.
8	S	39	s. Juan de Mata.
9	D	40	**sta. APOLONIA**
10	L	41	sta. Escolástica.
11	M	42	s. Adolfo.
12	M	43	sta. Eulalia.
13	J	44	s. Benigno.
14	V	45	s. Valentin.
15	S	46	s. Faustino.
16	D	47	**SEPTUAGÉSIMA.**
17	L	48	sta. Constanza.
18	M	49	s. Simón.
19	M	50	s. Gabino.
20	J	51	s. Silvano.
21	V	52	s. Félix.
22	S	53	sta. Margarita.
23	D	54	**SEXAGÉSIMA.**
24	L	55	s. Matías.
25	M	56	s. Cesáreo.
26	M	57	s. Nestor.
27	J	58	s. Baldomero.
28	V	59	s. Román.
29	S	60	Dia bisiesto.

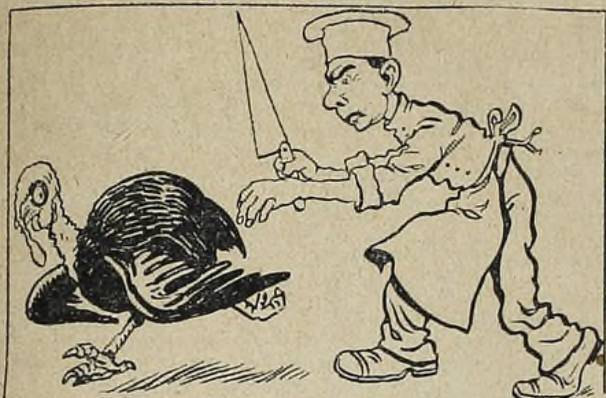
Inocentes



El viejo rico que cree en el amor desinteresado



El que tiene fe en los específicos contra la calvicie



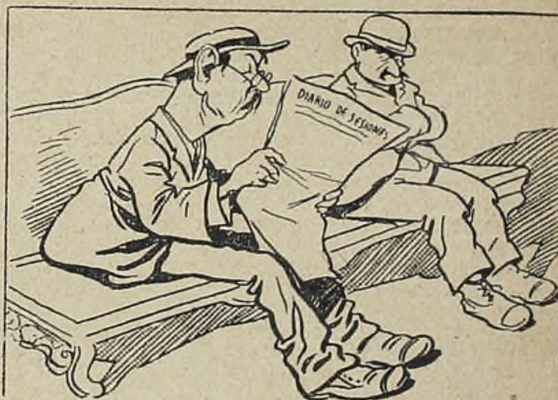
La víctima de la Pascua



El que confía al bigote su mejor atractivo



—Inocente Fernández, para servir á ustedes



El que busca enseñanzas de literatura y civismo en el Diario de Sesiones



El que aplaude los discursos del vice



El que persigue á la fortuna con la pluma ó el lápiz

PALPITOS DE AÑO NUEVO



El año mil novecientos ocho, en que vamos á entrar y del que sabe Dios cómo saldremos, es bisiesto, lo cual no quiere decir que se dormirá la siesta dos veces, sino que tiene un día más que todos, siendo veinticuatro horas más largo.

Es un año de repetición como lo son los relojes entre las alhajas y los pepinos entre las hortalizas.

Trabajaremos 366 días, cobrando el mismo sueldo, y descansarán los domingos los que puedan.

Yo tengo grandes esperanzas cifradas en el año que vamos á estrenar. Alguna vez tiene que salir de apuros la humanidad doliente. No volveremos á tener otro bisiesto hasta mil novecientos doce, en cuya época, no será Figueroa Alcorta nada más que cordobés, de manera que ahora tiene que dar los últimos toques á su programa político, porque este de la Presidencia se le está acabando, y el programa ni siquiera está empezado, por ninguna parte.

En 1908, de la numeración nueva, ocurrirán grandes acontecimientos, cosas estupendas que han de llenar de asombro á cuantos vivos hay en este planeta por *vivos* que sean.

Tendremos la misma Constitución y la misma Casa Amarilla, pero vendrán nuevos dibujos para los chalecos de fantasía. Esto ocurrirá en marzo cuando vengan los diputados nuevos. La próxima cosecha, será mayor que la actual, pero de distinta clase. Será de disgustos, y tendremos, en abundancia, la viruela, el sarampión, los diviesos y otros cereales ó granos malignos.

Se abrirán las avenidas diagonales que convertirán la congestión del tráfico en dolor de costado. Se echarán abajo muchas casas. No quedarán en pie más que los caseros. Monsieur Bouvard volverá á visitarnos, á cobrarnos y afrancesarnos.

El general Roca seguirá fingiendo que no se mete en política y metiéndose en su estancia, es decir, *dando largas al asunto.* Gramajo, disfrutando de ese envidiable apetito que ha dignificado elevándolo hasta el grado de coronel. En cambio, Astorga, descubrirá otro régimen alimenticio más frugal todavía. Nada de *sardinas de las eras*, ni de *fruta dulce y sabrosa del cercado ajeno.* Demostrará que se puede vivir comiendo palillos de dientes y bebiéndose el enjuague. De este modo se empieza por donde todos acaban y se suprimen de la mesa las carnes, los pescados, las legumbres, las frutas y los cubiertos y hasta el mantel y las servilletas.

Otro acontecimiento. Montes de Oca tendrá la cara seria, y don Marco Avellaneda, alegre como unas pascuas. Esta nueva evolución política obedecerá al primer discurso que pronunciará Cernadas en el parlamento. Será de oposición furibunda al Presidente, á la gramática y al diccionario de la Academia. ¡Ah, criollo lindo!

Los *chicos de la prensa* celebrarán otro congreso periodístico, pero esta vez en forma de juegos florales y sin torneo de oradores. Se decidirá que éstos no hablen uno después de otro sino todas á la vez, rigiéndose no por el reglamento de las Cámaras, sino por el de los coros de hombres solos, decentemente vestidos. Se aprobarán las siguientes proposiciones disyuntivas.

1a. La solidaridad no es una palabra vana. Son tres: *Sol, y dar y dad.*

2a. Todos los periodistas son unos héroes anónimos.

3a. El administrador es un verdugo con dinero y el director un tirano con dos trajes para cada estación.

4a. *La independencia* de los escritores es necesaria. La *pendencia* entre ellos es ineludible.

5a. y última. Se votan las ocho horas de café, dos de trabajo, tres paquetes de cigarrillos, descanso dominical pero con bebidas alcohólicas y aumento del *journal.*

Estas cinco proposiciones se aprueban á las seis horas del banquete. Vanse.

En el extranjero han de ocurrir tantos y tales hechos, que iremos del asombro hasta el terror, leyendo los telegramas de la vieja Europa, de la decrépita Asia, la Oceanía achacosa y el Africa colorada madura.

Por ejemplo, á fines de este año, en Francia las montañas echarán á andar por su pie, y se *mandarán mudar* á cada momento. *¡Esto es nada!* En 1908, por encima de esas montañas que andan se verá que los burros vuelan, y tendremos que creerlo. Además, en punto á dramas pasionales y escándalos dados por las malas cabezas coronadas, se batirá el *record* de lo novedoso. El emperador de la China se enamorará de una mandarina que encontrará en los jardines de su palacio, la robará y... ¡se la comerá! El czar, en cambio, seducirá á una mucama de adentro, hija de un anarquista, creyendo evitar así que le tiren bombas y darse bombo. Nasi vendrá á Buenos Aires, desesperado, renegando de su patria y exclamando como la tiple del dúo de la Africana. *¡Qué desgraciado nasí!*, en andaluz.



Por doquier se repetirán los terremotos, los incendios, las fugas de vocales y juntas directivas, los estrenos de obras de autores escandinavos, y nacionales, ¡en fin! ¡un bochinche!

Para terminar. La Comisión del Centenario, no habrá resuelto nada todavía. Esperan, naturalmente, á ser centenarios los de la Comisión.

DIEGO DE MIRANDA.

El pueblo ante la renuncia



¡¡¡Qué perspectiva!!!



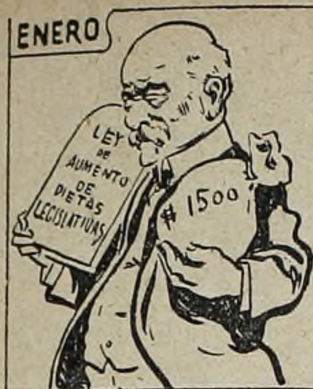
¡Pavo de Navidad! yo te saludo,
y un himno me propongo dedicarte.
Si, *pavo* como tú, mi fantasía,
no logra alzar el vuelo
á las regiones que mi mente ansía,
sírvate de consuelo,
conocer la intención y el noble an-
[helo
que, por verte inmortal, sus alas
Hoy me siento con gana [guía.
de cantar y bailar una *pavana*,
en honor de tu estirpe de nobleza.
Entre tus animales
los hay de realidad y de realeza:
pavos para el arroz y *pavos* reales.
Y un día, de tu alcurnia en menos-
[cabo,
el *hombre*, otro animal, te llamó
[*pavo*.
¡Ah, cuánta ingratitud! ¡Cuánto
[daría
por tener bien repletos los bolsillos
para poder rehabilitarte un día!
¡Cuánto mayor sería
mi placer al clavarte los colmillos!
Pues nadie ignora que hoy, al fin y
[al cabo,
es motivo de risa *comer pavo*.
En cebarte se afana
el hombre que te cuida y te alimenta;
y tú, pavo infeliz, no te das cuenta
que es por cebarse en tí con mejor
[gana.
Si, ajeno de cuidados y dichoso,
ves pasarse las horas
en comer y dormir, es porque ignoras
qué porvenir te aguarda *pavoroso*.
Que los pavos también tienen al fin,
como los cerdos ¡ay! su San Martín;
aunque, en compensación,
si éstos pueden contar con San An-
[tón,
los pavos á su vez, tienen la gloria
de que un hecho inmortal de nuestra
[historia
se llamó la batalla de *Pavón*.
Orondo en el corral te *pavoneas*,
con la cabeza erguida, cual magnate,
dichoso con la *pava* te recreas
y encuentras al final *amargo-mate*.
Huyes *despavorido*
si el hombre sobre tí se precipita;
con el moco tendido
lanzas tu llanto al aire en un graz-
[nido,
y en estertor agónico se agita
tu cabeza después, ante el verdugo
que tu vida acabó cuando le plugo.
El hombre ó la mujer que te des-
[pluma
siente en la operación delicia suma,
y es mayor el placer que tiene en
[ello
si el pavo pertenece al sexo bello,
(porque le gusta más *pelar la pava*)
y el cuchillo te clava
sin piedad en el cuello.

Ya puedes comprender, si estando
eres inofensivo, [vivo
teniendo los *cañones* á montones,
lo que serás después, *descañonado*,
cuando, ya desplumado,
te quitan los *cañones*,
dejándote del todo *desarmado*.
Aun cuando vuelas á raíz del suelo,
tu vuelo al fin es vuelo,
y ¡ay de tí, que por ser ave que
[vuela,
tu destino fatal es la cazuela!
Ya cadáver, te sacan las entrañas,
¡oh, pavo desgraciado!
llenándote el lugar desocupado,
de nueces, de jamón ó de castañas,
y en el horno después, á fuego lento,
en manjar te conviertes, suculento.
Si acaso los disgustos de familia,
la viruela, el ayuno ó la vigilia
te tienen hecho, pavo, una *pavesa*,
se decide la vida respetarte,
con la intención aviesa
de atenderte mejor para engordarte.
¡Llora á *moco tendido*, pavo, llora,
viendo el fin desgraciado de tu vida
modesta, obscurecida,
pese á la Protectora
que persigue los nobles ideales
de velar por los pobres animales!
¡Yo no sé francamente lo que vela
si existe el asador y la cazuela!
Hay pavos en el mundo con más
[suerte,
que no tienen tu vida ni tu muerte,
que, por Albarracines ayudados,
se hicieron diputados
valiéndose de mañas y de tretas,
y por decir ó hacer cualquier *pavada*
les pagan buenas dietas,
y llevan una vida descansada.
Zeballos, envidiando los colores
que luce el pavo real,
un gran ramo de orquídeas y otras
se suele colocar en el ojal. [flores
Cernadas, más modesto,
no lleva nunca flores, por supuesto,
y como no coclea,
no se puede decir que pavo sea,
porque *impávido* asiste á las sesiones
y no suele graznar ni á tres ti-
No quiero entristecerte. [rones.
citándote otros pavos con más suerte.
Tan sólo te diré que si pudiera,
yo mismo, por capricho,
con gran satisfacción, pavo me hi-
[ciera
como estos de las dietas que te he
[dicho,
que suelen encontrarse en el congreso.
Y también te confieso
que hubiera deseado
un buen pavo tener, gordo y trufado
para esta Navidad, mas, no he po-
[dido.
No tengo pavo ¡Estoy *des-pavorido*!

SERRUCHO.



El 1907 político



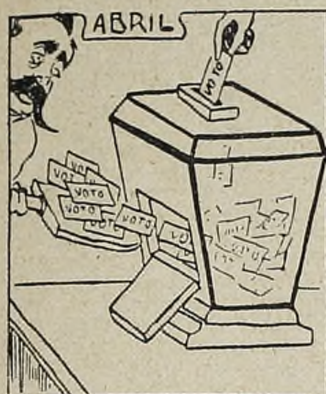
Sanciónase la ley aumentando á $ 1.500 las dietas legislativas.



Estalla la revolución en San Juan.



El barón de Río Branco agasaja á Roca para hacer estrilar á Zeballos.



Triunfo electoral (!) de los Partidos Unidos.



Las alumnas del Liceo de Señoritas se declaran en huelga.



Entrevístanse *casualmente* el vice y el general Roca.



Tedín, Fraga y Pinedo abandonan las carteras de Obras Públicas, Guerra y Justicia é Instrucción.



El Presidente proclama su sinceridad incorregible en el banquete del Rosario.



Renuncia el doctor Lobos é interviene á San Luis el doctor Iriondo.



Montes de Oca y Maschwitz se retiran del gabinete y parte á Corrientes la triple intervención de Pérez, Dimet y Puccio.



Conflicto jurisdiccional de las aguas del Plata con manifestaciones antizeballescas y renuncia del canciller uruguayo.



Puccio asume el mando en Corrientes y el vice insinúa su propósito de renunciar.

¡Buen añito!

Estadígrafo de pascuas



Se puede tener un alma calculadora sin que sea fría, por más que esos dos adjetivos forman constantemente amigable y obligado consorcio en las novelas por entregas.

Así, por ejemplo, don Segundo Residuo de Arpavieja, ex funcionario de rentas, jubilado con los tres cuartos de su último haber, posee un alma calculadora, pero ardiente y sentimental. Y no es que se preocupe mucho ni poco del sempiterno femenino, ni que se haga mala sangre en pro ni en contra de "las nuevas corrientes" literarias, ni que tenga el menor empeño en regenerar la política ni en transformar la sociedad. Todo eso le importa tres porotos y apenas le merece los honores de un gruñido inarticulado con honores de bostezo. Lo que á don Segundo Residuo le fascina, le encamota y le pone tembloroso y hasta jovial, son las elucubraciones estadísticas, á condición de que no tengan utilidad inmediata, porque, según él dice, lo útil es enemigo de lo bueno, de lo bello y de lo verdadero y es cosa de intelectos de poco alcance. La ciencia ha de ser pura; su destino es alimentar la curiosidad de los intelectos superiores y en cuanto se aplica á cualquier cosa—fabricación de azúcar, de zapatos, de aguardiente ó de materiales de construcción ó destrucción—se la degrada y embrutece.

Don Segundo se pasa los días haciendo cálculos complicados y difíciles, pero sin trascendencia ni *objetivo*—como dicen ciertos científicos oculistas.—De su cosecha suelen ser ciertos sueltos que publican los periódicos acerca de la longitud total de la tira que podría formarse con todas las serpentinas que se gastan en carnaval, del peso del papel invertido en ellas y de las ediciones de la biblia políglota en cuarto mayor que podrían tirarse sobre el mismo; el conjunto de los kilos de tinta de imprenta que consumen en conjunto los principales diarios, por año, mes y día, y el peso correspondiente á cada una de las letras impresas, con el análisis cuantitativo de todos los cuerpos simples que integran el tizne en cuestión y la cantidad que se lleva cada signo ortográfico; los quintales métricos de pelambrera que cortan y afeitan al cabo del año todas las peluquerías de Buenos Aires y los aceites esenciales y demás productos que podría obtenerse de ese desprendimiento capilar con ventajas para el erario público, etc.

La gran preocupación del señor Residuo en estos días consiste en calcular con error máximo de una cienmilésima, el consumo extraordinario á que se lanzan los habitantes de la capital, so pretexto de las fiestas "decadentistas" ó sea de la década mal contada que va desde Nochebuena á la fiesta de los Reyes.

—Da gusto contemplar esta animación—le dijo un su amigo y compañero de nobles ocios burocráticos. Es incalculable lo que prospera el comercio en esta semana de fin de año y aun en la primera del siguiente. ¡Qué inmenso consumo de turrones, mazapanes, almendras, vinos y juguetes, todo importado. por supuesto, aunque algunos taimados lo duden! ¡Qué movimiento vertiginoso en los centros de producción almirabada, qué frenesí para amasar *pane dolce* á la genovesa, qué cruel y sabrosa emulación para exterminar pavos, gallinas, pescados "y demás cuadrúpedos"! Y sobre todo ¡qué galope furioso de pesos, qué derroche magnífico de fortunas! ¡Y luego dirán que no somos ricos hasta la disparidad! Esto entusiasma y conforta.

—Es natural, pero á mí no me entusiasman las divagaciones generales, sino las cifras concretas. Aún tardaré un trimestre en hacer en debida forma el balance, pero así *grosso modo* y partiendo de datos de los años anteriores, puedo resumir la situación del modo siguiente: Se consumirán en estos días en la capital federal 1.032.407 kilos de turrón, que aunque no se importe, importa sobre tres millones de pesos. La población embeberá unos 150 mil hectolitros de imitaciones de vinos y licores artificiales. El gasto en juguetería no pasará de 1.909.065 pesos ó mucho me equivoco. Cada familia la emprenderá, por término medio, con dos quintos de pavo, de modo que aún quedarán para muestras. Hay otras partidas secundarias, pero el importe total de las erogaciones, incluyendo las postales de felicitación, no ha de pasar mucho de 26 millones y medio; andará raspando en los cinco novenos. Esto supone un extraordinario de 22 pesos con 73 centavos por cabeza ó boca. Me gusta precisar las cuestiones. Ahora bien, cada habitante de la capital dispone, también por término medio, de una renta de 128.46 pesos al año, de modo que...

—¿A dónde va usted á parar con ese galimatías, hombre de Dios? Me está haciendo sudar guarismos.

—Ya se echa de ver que no es usted poeta. Pues voy á parar en que no me explico de dónde puede salir la plata para esas misas. Hay cientos de miles de personas que no poseen un centavo y deben muchos. Sin embargo, todas, sin exceptuar las de finanzas más arrastradas, tirarán la casa por la ventana en estos días. ¿Cómo se arreglan ó se desarreglan para gastar lo que no tienen? ¿Lo sabe usted?



—Yo, no ¿y usted?

—Yo, tampoco, y los interesados menos aún. Pero lo cierto es que el milagro se hará.

—¿Quién lo duda? Vivimos entre milagros y hasta de milagro.

Z. VELEZ DE ARAGON.



Marzo

1	D	61	**CARNAVAL.**
2	L	62	s. Simplicio.
3	M	63	s. Emeterio
4	M	64	**CENIZA.**
5	J	65	s. Adriano.
6	V	66	s. Basilio.
7	S	67	sto. Tomás de Aquino.
8	D	68	**CUARESMA.**
9	L	69	sta. Francisca Romana
10	M	70	Los 40 mártires
11	M	71	s. Eulogio.
12	J	72	s. Gregorio.
13	V	73	s. Nicéforo.
14	S	74	sta. Matilde
15	D	75	**s. LONGINO.**
16	L	76	s. Abraham.
17	M	77	s. Patricio.
18	M	78	s. Gabriel arcángel.
19	J	79	s. José.
20	V	80	sta. Eufemia.
21	S	81	s. Benito.
22	D	82	**s. OCTAVIANO.**
23	L	83	s. Victoriano.
24	M	84	s. Agapito.
25	M	85	**ANUNCIACIÓN DE N. Sra**
26	J	86	s. Manuel.
27	V	87	s. Ruperto.
28	S	88	s. Prisco.
29	D	89	**s. EUSTASIO.**
30	L	90	s. Juan Clímaco.
31	M	91	sta. Balbina.



Primero la careta y el bullicio,
el Carnaval incitador y ardiente,
la ceniza después sobre la frente
y en las carnes los clavos del cilicio.
Curando heridas de pasión y vicio
asoma la Cuaresma displicente,
y vuelve el escolar pausadamente
al templo de la ciencia y del suplicio.
Regresan á su hogar los veraneantes
huyendo de las ráfagas sañudas
que barren nuestras playas elegantes.
Manchan el cielo azul nubes ceñudas
y ruedan por el suelo vacilantes
las hojas de las ramas ya desnudas.



Abril

1	M	92	s. Venancio.
2	J	93	s. Francisco de Paula.
3	V	94	s. Ricardo.
4	S	95	s. Ambrosio.
5	D	96	**DOMINGO DE PASIÓN.**
6	L	97	s. Celestino.
7	M	98	s. Ciriaco.
8	M	99	s. Dionisio.
9	J	100	sta. María Cleofé.
10	V	101	s. Ezequiel.
11	S	102	s. León, papa.
12	D	103	**DOMINGO DE RAMOS.**
13	L	104	s. Hermenegildo.
14	M	105	s. Tiburcio.
15	M	106	sta. Anastasia.
16	J	107	**JUEVES SANTO.**
17	V	108	**VIERNES SANTO.**
18	S	109	s. Eleuterio.
19	D	110	**PASCUA DE RESURREC.**
20	L	111	s. Teodoro.
21	M	112	s. Anselmo.
22	M	113	s. Cayo.
23	J	114	s. Jorge
24	V	115	s. Fidel.
25	S	116	s. Marcos.
26	D	117	**DOM. DE CUASIMODO.**
27	L	118	s. Anastasio.
28	M	119	s. Prudencio.
29	M	120	s. Roberto.
30	J	121	sta. Catalina de Sena.



Mayo

1	V	122	s. Felipe.
2	S	123	s. Atanasio.
3	D	124	**INV. DE LA SANTA CRUZ**
4	L	125	sta. Mónica.
5	M	126	Conv. de s. Agustín.
6	M	127	s. Juan Evangelista.
7	J	128	s. Estanislao.
8	V	129	s. Victor.
9	S	130	s. Greg. Nacianceno.
10	D	131	**s. ANTONINO.**
11	L	132	s. Mamerto.
12	M	133	s. Aquiles.
13	M	134	s. Segundo.
14	J	135	s. Bonifacio.
15	V	136	s. Isidro.
16	S	137	s. Ubaldo.
17	D	138	**s. PASCUAL.**
18	L	139	s. Venancio.
19	M	140	s. Pedro Celestino.
20	M	141	s. Bernardo de Sena.
21	J	142	s. Secundino.
22	V	143	s. Emilio.
23	S	144	s. Desiderio.
24	D	145	**s. ROBUSTIANO.**
25	L	146	**FIESTA PATRIA.**
26	M	147	s. Felipe Neri.
27	M	148	s. Julio.
28	J	149	**ASCENSIÓN.**
29	V	150	s. Máximo.
30	S	151	s. Fernando.
31	D	152	**sta. PETRONILA.**



La fiesta de la patria rememora
recuerdos esplendentes del pasado,
y el argentino pueblo alborozado
el nombre de sus próceres adora.
Abrense á la legión batalladora
el popular Congreso y el Senado,
y siempre hay senador ó diputado
que llega á la sesión pasada la hora.
Muéstrase el campo solitario y yermo,
cesan las amorosas excursiones
al apartado y protector Palermo.
Aumentan las patronas sus pensiones,
se abrigan más el sano y el enfermo
y empiezan á picar los sabañones.



Junio

1	L	153	s. Segundo.
2	M	154	s. Telmo.
3	M	155	sta. Paula.
4	J	156	s. Quirino.
5	V	157	s. Bonifacio
6	S	158	s. Norberto.
7	D	159	**PENTECOSTÉS.**
8	L	160	s. Salustiano.
9	M	161	s. Primo y Feliciano.
10	M	162	sta. Margarita.
11	J	163	s. Bernabé.
12	V	164	s. Onofre.
13	S	165	s. Antonio de Padua.
14	D	166	**SANTÍSIMA TRINIDAD.**
15	L	167	s. Vito.
16	M	168	s. Aureliano.
17	M	169	s. Ismael.
18	J	170	**CORPUS CHRISTI.**
19	V	171	s. Gervasio
20	S	172	s. Silverio.
21	D	173	**s. LUIS GONZAGA.**
22	L	174	s. Paulino.
23	M	175	sta. Agripina.
24	M	176	**s. JUAN BAUTISTA.**
25	J	177	s. Próspero.
26	V	178	s. Pelayo.
27	S	179	s. Zoilo.
28	D	180	**s. IRENEO.**
29	L	181	**s. PEDRO y s. PABLO.**
30	M	182	Comm. de s. Pablo.

LA SEMANA Á TRAVÉS DEL OBJETIVO

FUNERALES POR EL REY DE SUECIA



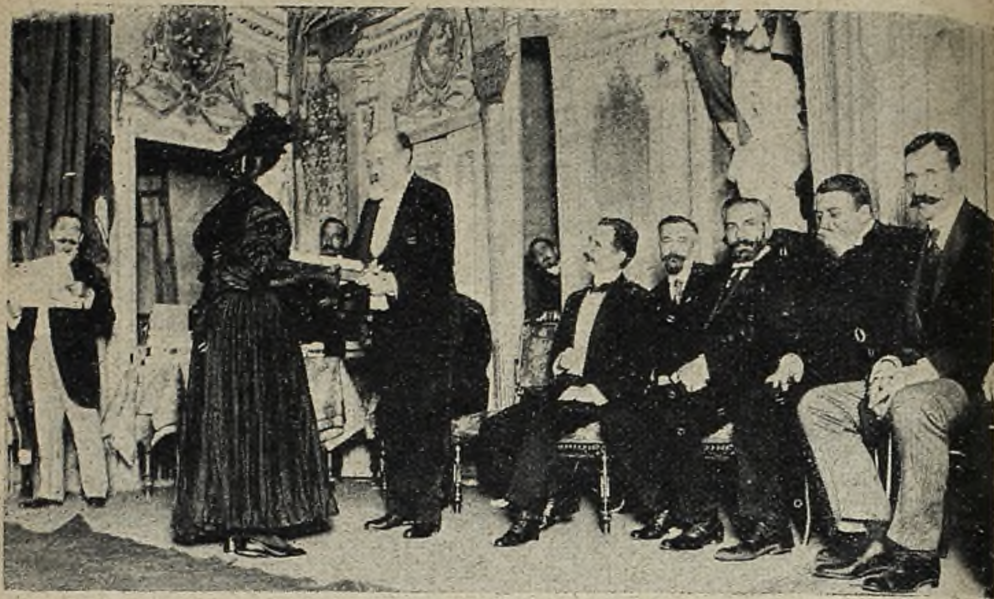
Ministros extranjeros á la salida del templo



El ministro sueco recibiendo saludos de pésame

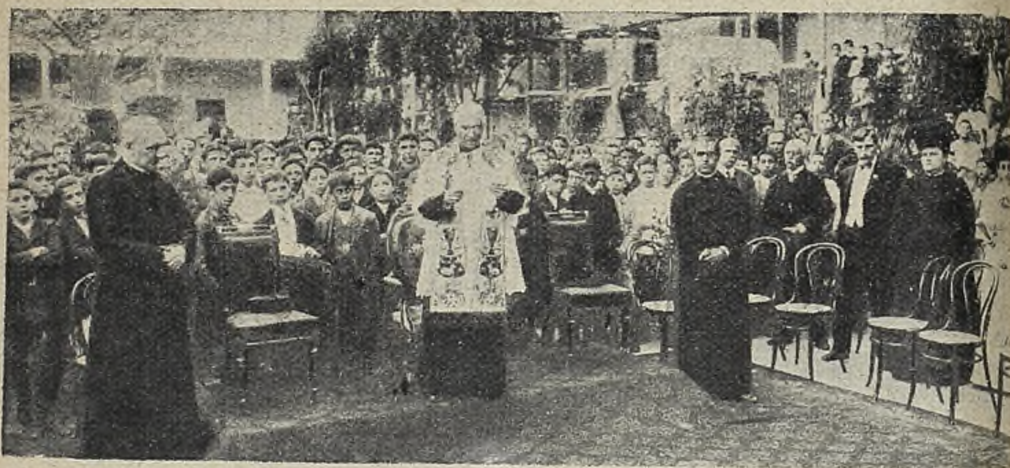


El cuerpo diplomático saliendo de la ceremonia

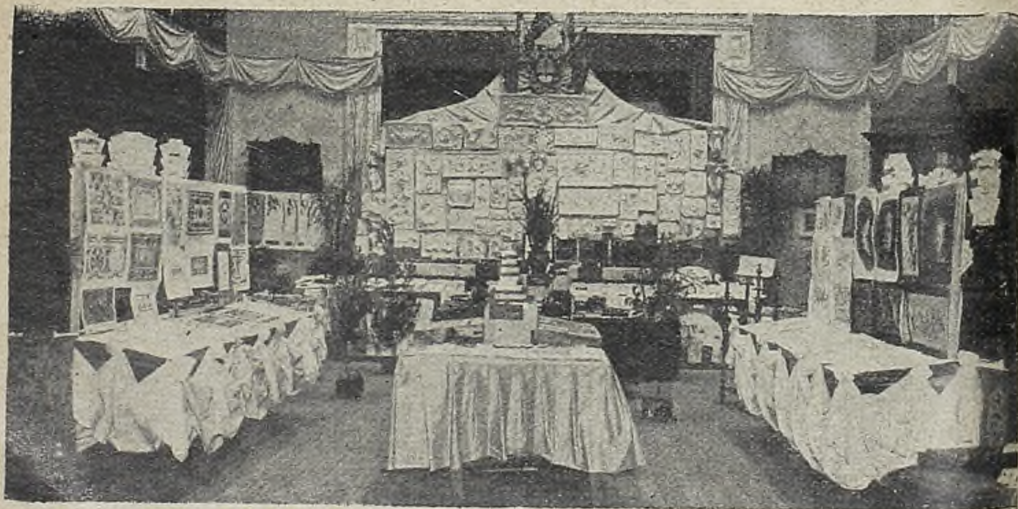


Entrega de los diplomas á las señoritas aprobadas en los últimos exámenes

ESCUELA SALESIANA DE ARTES Y OFICIOS



Inauguración de los nuevos talleres para las escuelas profesionales



Salón donde se exhiben los trabajos de las clases de bellas artes y manuales del colegio Pío IX de Artes y Oficios


Srta. Elicia Gómez con el señor Ricardo Smith.


Srta. Dora López con el Sr. Juan R. Cáceres.


Srta. Corina Castagno con el señor F. Martínez de Hoz.


Srta. Delina M. Salas con el señor Carlos A. Díaz.

EL MEETING RADICAL


El escenario del Buckingham Palace durante el discurso del señor Black


El público en la sala, oyendo los discursos



Los invitados esperando la salida del tren inaugural



Descendiendo del tren en la estación Villars



La comitiva oficial dirigiéndose al lunch



El ministro de Agricultura leyendo el discurso de inauguración de la nueva línea de trocha angosta.



Grupo de invitados en el galpón de la estación, rodeando al concesionario, señor Otamendi.



Comandante de "El Austral", Sr. Arturo Celery, teniente de navío.



Segundo comandante, Sr. Pedro M. Escutary, teniente de fragata.



Jefe de máquinas, señor Luis Díaz



Sr. Octavio de la Vega, alférez de navío.



"El Austral", antiguo "Le Francais" de Charcot, saliendo de la dársena Norte.



Sr. Eduardo Lezica, alférez de navío.



Sr. Julián J. de la Peza, alférez de fragata.



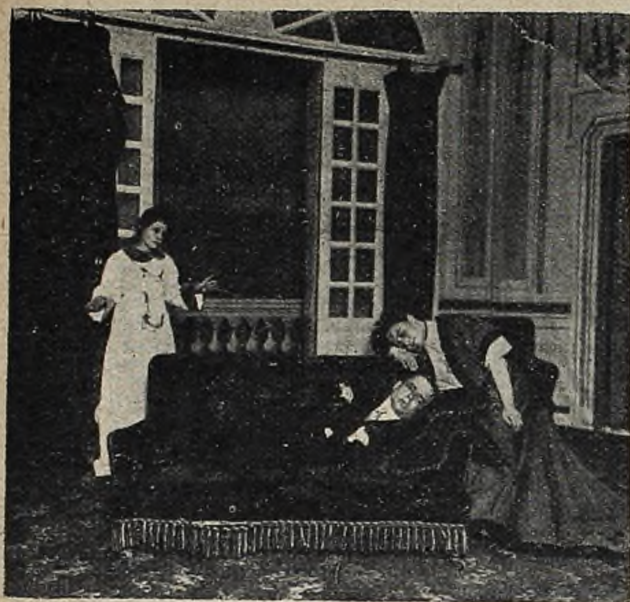
Dr. Maum Cherthoff, médico de la expedición.



Miembros de la comisión científica: Sres. Guillermo R. Bruce (jefe), Ernesto A. Miller, Enrique Jennings y J. B. Grenwood.



La tripulación de "El Austral" que con los jefes y personal científico se salvaron en el naufragio de la nave sobre el banco Ortiz.



Escena del drama "Los derechos de la salud", del Sr. Florencio Sánchez, en el teatro Nacional



El transformista Aldo en "Geisha"



Aldo en traje de mandarín, en "Geisha"



Escena del drama en un acto "Dicha Funesta", del señor Julio C. Traverso, estrenado con aplauso en el teatro Apolo.

ESCUELAS ITALIANAS



Presentación de varias clases de las escuelas de la sociedad "Protezione Asili d'Infanza", en el teatro Marconi






Sres. Manuel Domecq García y Eduardo O'Connor, capitanes de navío ascendidos á contralmirantes.

Señores Diógenes Aguirre y Juan I. Peffabet, capitanes de fragata ascendidos á capitanes de navío.

EN EL CUARTEL DE BOMBEROS



Distribución del donativo en metálico hecho por el señor Manuel Durán á los bomberos con motivo del incendio del Louvre Argentino

DE PROVINCIAS

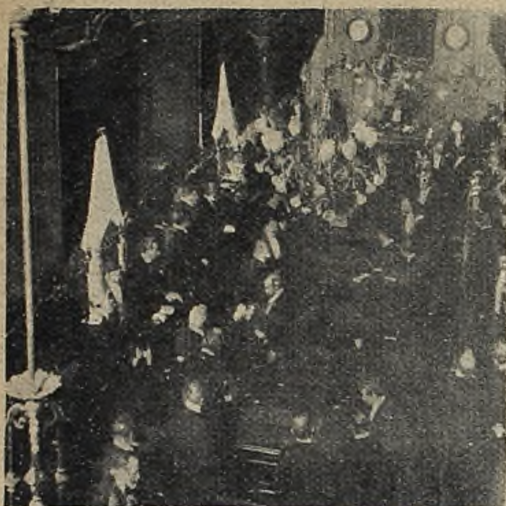


Córdoba. — Dr. Pedro C. Molina, cuya condena á dos años de prisión ha suscitado grandes protestas.



Mar del Plata.—La cuadrilla municipal procediendo á la remoción de las casillas de los pescadores, con la intervención de la policía de seguridad de La Plata.

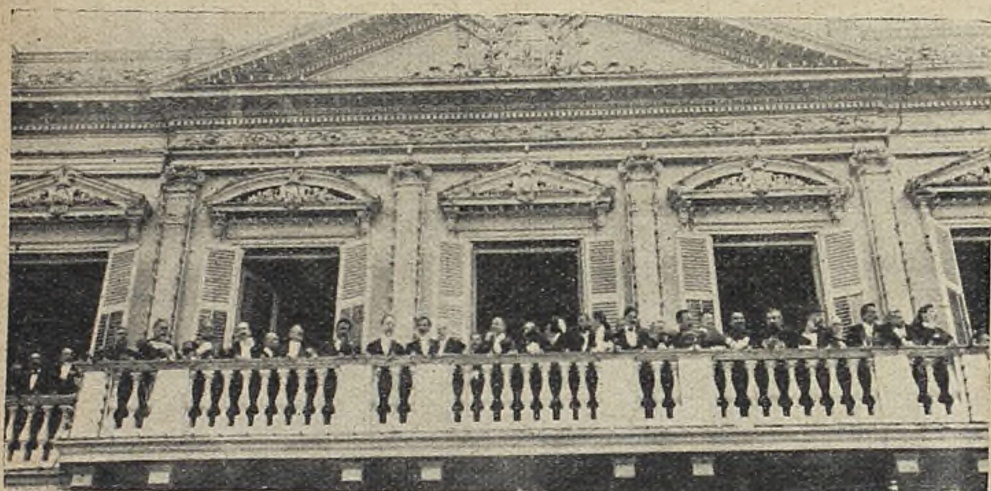
INSTALACION DE LA ALTA CORTE DE JUSTICIA



Juramento de la Alta Corte en la Cámara de Diputados



El Dr. Viera, presidente del Senado; Dr. Fein, de la Alta Corte; Dr. E. Garzón, idem; Dr. Rodríguez, presidente de la Cámara de Diputados, al salir de las cámaras.



El presidente y comitiva en los balcones de la casa de gobierno, presenciando el desfile militar



El banquete oficial en honor de la Alta Corte, en el teatro Urquiza



Julio

1	M	183	s. Teobaldo.
2	J	184	s. Martiniano.
3	V	185	s. Trifón.
4	S	186	s. Laureano y s. Berta.
5	D	187	**sta. ZOA.**
6	L	188	sta. Lucia.
7	M	189	s. Fermin.
8	M	190	sta. Isabel.
9	J	191	**FIESTA PATRIA.**
10	V	192	sta. Amalia.
11	S	193	s. Pio.
12	D	194	**s. JUAN GUALBERTO.**
13	L	195	s. Anacleto.
14	M	196	s. Buenaventura.
15	M	197	s. Enrique.
16	J	198	N. S. del Carmen.
17	V	199	s. Alejo.
18	S	200	sta. Sinforosa.
19	D	201	**s. VICENTE DE PAUL.**
20	L	202	s. Elias.
21	M	203	s. Daniel.
22	M	204	sta. Maria Magdalena
23	J	205	s. Apolinario.
24	V	206	s. Francisco Solano.
25	S	207	Santiago apóstol.
26	D	208	**sta. ANA.**
27	L	209	s. Pantaleón.
28	M	210	s. Inocencio.
29	M	211	sta. Marta.
30	J	212	s. Abdón.
31	V	213	s. Ignacio de Loyola.





Llegó el invierno, la estación tirana
para cuantos andamos mal de ropa.
Viajan los potentados por Europa
fundiendo la moneda americana.
La ropa de estación, poco liviana,
trueca la niebla en inservible sopa,
y se congela el líquido en la copa
y resulta el gabán una macana.
Llegan á su apogeo las carreras.
Todo el calor que falta en los paseos
hay de sobra en las cámaras severas.
Aplauden al poder los corifeos,
trasnochan mucho más los calaveras
y están en su esplendor los coliseos.





Agosto

1	S	214	s. Pedro Advincula.
2	D	215	**N. S. DE LOS ANGELES.**
3	L	216	s. Esteban.
4	M	217	s. Domingo de Guzm.
5	M	218	N. Sra. de las Nieves.
6	J	219	Transfiguración.
7	V	220	s. Cayetano.
8	S	221	s. Ciriaco.
9	D	222	**s. ROMAN.**
10	L	223	s. Lorenzo.
11	M	224	sta. Susana.
12	M	225	sta. Clara.
13	J	226	s. Hipólito.
14	V	227	s. Eusebio.
15	S	228	**ASUNCIÓN DE LA S. V.**
16	D	229	**s. JOAQUIN.**
17	L	230	sta. Juliana.
18	M	231	sta. Elena.
19	M	232	s. Donato.
20	J	233	s. Bernardo.
21	V	234	sta. Juana de Chantal.
22	S	235	s. Timoteo.
23	D	236	**s. FELIPE BENICIO.**
24	L	237	s. Bartolomé.
25	M	238	s. Luis, rey.
26	M	239	s. Ceferino.
27	J	240	s. José de Calasanz.
28	V	241	s. Agustin.
29	S	242	Degll. de s. Juan Baut.
30	D	243	**sta. ROSA DE LIMA.**
31	L	244	s. Ramón Nonato.



Septiembre

1	M	245	s. Expedito.
2	M	246	s. Antolín.
3	J	247	sta. Serafina.
4	V	248	sta. Rosalía.
5	S	249	s. Lorenzo y Justiniano.
6	D	250	**s. EUGENIO.**
7	L	251	sta. Regina.
8	M	252	**NAT. DE LA S. VIRGEN**
9	M	253	s. Gorgonio.
10	J	254	s. Nicolás de Tolent.
11	V	255	s. Proto.
12	S	256	s. Leoncio.
13	D	257	**s. EULOGIO.**
14	L	258	La Exalt. de la S. Cruz
15	M	259	s. Nicomedes.
16	M	260	s. Cipriano.
17	J	261	s. Pedro de Arbués.
18	V	262	s. José de Copertino.
19	S	263	s. Jenaro.
20	D	264	**s. EUSTAQUIO.**
21	L	265	s. Mateo.
22	M	266	s. Mauricio.
23	M	267	s. Lino.
24	J	268	Nª. Sª. de las Mercedes
25	V	269	s. Anacaris.
26	S	270	s. Cipriano.
27	D	271	**s. COSME.**
28	L	272	s. Wenceslao.
29	M	273	s. Miguel Arcángel.
30	M	274	s. Jerónimo.



Octubre

1	J	275	s. Remigio.
2	V	276	Los Angeles Custod.
3	S	277	s. Cándido.
4	D	278	**s. FRANCISCO DE ASÍS.**
5	L	279	s. Plácido.
6	M	280	Ntra. Sra. del Rosario
7	M	281	s. Sergio.
8	J	282	sta. Brígida.
9	V	283	s. Dionisio.
10	S	284	s. Francisco de Borja.
11	D	285	**s. NICASIO.**
12	L	286	Ntra. Sra. del Pilar.
13	M	287	s. Eduardo.
14	M	288	s. Calixto.
15	J	289	sta. Teresa.
16	V	290	s. Galo.
17	S	291	sta. Eduvigis.
18	D	292	**s. LUCAS.**
19	L	293	s. Pedro de Alcántara
20	M	294	s. Feliciano.
21	M	295	sta. Ursula.
22	J	296	sta. María Salomé.
23	V	297	s. Pedro Pascual.
24	S	298	s. Rafael Arcángel.
25	D	299	**s. CRISPIN.**
26	L	300	s. Evaristo.
27	M	301	sta. Sabina.
28	M	302	ss. Simón y Judas.
29	J	303	s. Narciso.
30	V	304	s. Claudio.
31	S	305	s. Quintín.

La primavera tibia y perfumada
cubre de hojas los árboles enhiestos;
del macizo balcón los rojos tiestos
muestran su flor, dos meses esperada.
La pareja infeliz y enamorada
se suicida por fútiles pretextos,
y asoman los ejércitos funestos
de la langosta hambrienta y malhadada.
Ninguna fiesta anuncia el calendario
más que la de los niños desvalidos
á quienes la piedad abre su armario.
Para nosotros son meses queridos,
porque cumple P B T aniversario
y somos ya pebetes muy crecidos.

Un aspirante al millón



—¡Nada! ¡Nada! ¡Ni siquiera la aproximación!
—¡P'cha! ¿Quería acercarse más todavía?



¡25 de Diciembre! ¡Qué penoso me es hoy cumplir mi misión de anunciar el día, uno de los últimos de mi corta existencia!.... Porque me siento morir; mi cuerpo, hace un año tan robusto y lleno de vida, se encuentra hoy escuálido y lleno de arrugas, y dentro de una semana, la 52 que habré conocido durante mi breve paso por este mundo de amarguras, daré el último suspiro, entre las risas y regocijo de los hombres, que desde hace tanto tiempo, vienen celebrando, del mismo modo, la muerte de mis antecesores... Pero, ¿para qué condolerme? ¿No he sabido, acaso, desde que nací, el tiempo exacto que duraría mi vida y la de todos mis contemporáneos del 1907? Mi biografía es muy poco interesante. Ví la luz primera un martes, hace trescientos cincuenta y nueve días; me acuerdo de la escena como si hubiera ocurrido ayer. Era la una de la madrugada y ya hacía varias horas que oía yo la algazara de una fiesta que celebraban mis dueños aquel día, cuando, uno de ellos, se acercó á mí, y arrancando el papel que cubría mis hojas, en el cual había impreso, en tinta roja, un 1907, dejó al descubierto mi primer número 1 que, por anunciar una fiesta, también era rojo. Oí un murmullo de aclamaciones muy halagüeñas para mi amor propio de



block aristocrático. "¡Qué bonitos números!", decía uno; "Muy elegante tipo", añadía otro. Yo no cabía en mí de gozo, y no me ruboricé por ser mi faz, como ya dije, de un carmín subido.

Al día siguiente de aquel en que empecé á representar mi papel en el mundo, sufrí la primera desmembración, para gran contento de los chicos de la casa que se disputaban el honor de ser mis verdugos. Me fué, en efecto, arrancado mi precioso número 1, que dejó al descubierto el primer 2; este guarismo era negro, como correspondía á la poca importancia del día, y tuvo la misma vida que el 1. Así, durante el primer mes, fuí viéndome privado cada día de una de las 365 partes de mi cuerpo; después se fueron olvidando, poco á poco, de mí, hasta que un día, que yo marcaba como 8 y era 16, el patrón de la casa, enojada por una equivocación que, por el falso dato que yo le daba, hizo en una carta, agarró con ademán airado las ocho horas atrasadas y las arrancó de un tirón, desgarrando, al mismo tiempo, unas cuantas de las que no debía sacar. Aquella injusticia cometida conmigo, pobre víctima de su negligencia, fué el primer desengaño que sufrí en este mundo. Pronto se me olvidó, sin embargo, aquel agravio, pues en mi alma... naque de niño de dos meses no cabía el rencor.

No relataré todos los episodios de mi vida, que ha sido muy monótona, no obstante lo cual cúpome hacer muchas y muy curiosas observaciones; una de



ellas es la de los distintos sentimientos que mis anuncios despiertan en cada uno de los miembros de la familia con quien vivo; mis hojas con números rojos y que, como ya he dicho, corresponden á los domingos y días feriados, son esperadas con ansiedad por los pequeños, de los que recibo, al fin de cada semana, miradas de reconocimiento; mis treintas y mis treinta y unos, son, por el contrario, de un efecto fatal para el jefe de la familia, que los teme y los aborrece al punto de echarme miradas furibundas cuando los ve reflejados en mi cara, y cuando empezaron á quedar al descubierto mis primeras hojas de junio, la abuela, que sufre de asma, reumatismo y otros achaques propios de su edad, fijaba sus ojos rencorosos en mí—como si yo fuera el causante del frío que tan adverso le era—y sólo se reconcilió conmigo cuando, al arrancar con sus dedos arrugados mi 20 de Diciembre, quedó descubierto el 21, primer día de verano.

Por más que trato de complacer á todos, siempre dejo algún descontento.

Hoy, 25 de Diciembre, sin embargo, el regocijo es general y á nadie ha desagradado ver mis dos cifras coloradas.... ¡Ay! no puedo contener un sollozo al sentir mi fin tan cercano... ¿Qué veo? ¿qué cuelgan aquí, á mi lado? ¡Ah! ya sé; es mi sustituto. ¡Con qué cara de satisfacción se deja colgar! ¿será porque va á ver un año más que yo? ¡Quién hubiera nacido en año bisiesto!...

Eustaquio PELLICER (hijo).



El juego de moda



El año naciente recibiendo las primeras lecciones de «diábolo»



Antes de abandonarte,
retoño de mi vida,
deseo que recojas,
con mi último suspiro,
muchísima experiencia,
á buen precio adquirida,
durante la existencia
que ya extinguirse miro.
Aunque, por el momento,
no es tu saber profundo,
con ella aleccionado,
podrás, dulce retoño,
tranquilo y arrogante,
entrar sonriente al mundo
igual que un veterano
y no como un bisoño.
Conviene, hijo querido,
que no te admire nada
ni menos te conmueva
la báquica alegría,
el gozo con que muchos
celebraran tu entrada
igual que celebraron,
un año atrás, la mía.
Aparte de que suelen
cualquier fútil motivo
aprovechar los hombres
para "meterle farra"
(pues para más de cuatro
cualquier día es festivo
y todos los celebran
subiéndose á la parra),
alegres te reciben,
te adulan y festejan,
porque eres año nuevo
y todo les augura
que aliviarás la suerte,
contra la cual se quejan
ó les traerás, al menos,
un cambio de postura.
Pero tan pronto pasen
tus dos primeros meses
y cruce por la chola
de tus festejadores
la idea de que sufren
idénticos reveses,
los mismos contratiempos
é iguales sinsabores,
al ver que no realizas
sus necias esperanzas,
y, bajo el golpe rudo
del nuevo desengaño,
por más que no te metes
en tales contradanzas,
te achacarán la culpa,
llamándote "mal año".
Escucharás mil frases
con dejos de ironía
y, cuando se aproxime
la fecha de tu entierro,
como único responso,
después de tu agonía,
dirán no pocos labios:
—¡Ha sido un año perro!
Y ¿acaso es nuestra culpa
que el hombre, en sus afanes,
esté en perpetua lidia,
sufriendo, con frecuencia,
engaños, vejaciones,
rapiñas y desmanes
de aquellos que protege
la sabia Providencia?
Que reines tú ó el año
mil novecientos quince,
habrá siempre oprimidos
y siempre habrá opresores
y á aquel que sea zonzo
lo engañará el más lince,
sin que se quede nadie
sin penas y dolores.
Pero jamás tuvimos
la culpa de esas cosas
ni de que hubiera enjuagues
y prevaricaciones
y huelgas y chanchullos
y crisis numerosas,
y á más lo del acridio
y las intervenciones.
Nuestro papel nosotros,
llenando cautamente,
por norma de conducta,
sin excepción, tenemos,
igual que algún ministro
y como mucha gente,
pasar el tiempo solo
del modo que podemos.
Ahora ya, hijo amado,
tranquilamente expiro;
mis sanas advertencias
conserva en la memoria
y ¡que cuando tú llegues
al trance en que me miro
tan célebre te juzguen
que pases á la Historia!

VICENTE NICOLAU ROIG.

La última novedad del programa



¡¡ Chúmale !! ¡¡ Chúmale !!

¡Cómo se divertimo!

La Nochebuena es para divertirse. ¡Claro! Si no fuese para eso, no sería "buena". Fundándose en esta razón de peso, papel, hay quien considera que el que no se divierte la noche del 25 de diciembre es un término medio entre alcornoque y zapatilla vieja, ó algo así como un bagre deteriorado.

Un almacenero gallego que vive en la Boca y toca la marimba como un ángel, pertenece á la serie de los mortales felices, para quienes la Nochebuena no es noche de dormir, sino de divertirse, y la dedica á bailar la muñeira sobre un cajón de kerosene y á comer pastillas de chocolate con grajea. Para ese hombre la felicidad consiste en eso. El año pasado, mientras bailaba, se hundió el cajón y se atragantó con las pastillas; de modo que le pusieron una pierna de palo y le sacaron los confites con sacacorchos. ¡La cuestión es divertirse!



En Montevideo conocí á un portugués que pasaba la Nochebuena al pie de la estatua de la plaza Cagancha, cantando fados y hurgándose las narices. Y cuando al amanecer, jadeante y con las narices irritadas, volvía á su domicilio, se sentía feliz y decía á su esposa: "A felicidade infíltrame do líquido das suas alegrías" Y caía en el catre como un plomo.

Algunos dedican la Nochebuena á dar expansión á sus aficiones filarmónicas, rasgueando guitarras y pellizcando bandurrias al compás del repiqueteo de un palito en una escalerilla hecha con huesos de pollo. Para esos músicos callejeros el colmo de la diversión es tener una reyerta con otra partida filarmónica. Prueba de ello es la narración que un ocarinista me hizo el día de Reyes del año pasado á su salida del "24 de noviembre".

—¡Viera qué farra! Nosotros íbamos tocando "Sobre las olas" y los otros "Golpeá que te van á abrir", cuando nos encontramos á Rafael, que es como luz para los entreveros, se le fué al humo al jefe de la otra banda un carrero más pintor que el dotor Carlés. Allí no más se ubicó el escándalo, que fué á la gurda y de los que no se empardan. Los instrumentos reventaban en los mates con un ruido de cuetería. Un manco, que tocaba el clarinete, casi se ahoga con la boquilla, y un pardo motoso apareció con una astilla de bandurria en el cogote. Cuando vinieron los chafes había una punta de heridos y de instrumentos rotos. El único que salió ileso fué un gringuito flautista que á la señal de "ahura" espiantó pa un almacén y se entregó á la ginebra con biter, catando un peludo como de día patrio.

La narración me decidió á preguntar una cosa:

—¿Usted, dije, salió herido también?

—¡Ya lo creo! Me hicieron saltar la chiculata y me hundieron una clavícula ¡Pero, cómo se divertimo!

Rodolfo de Puga.

Sueño profético



—Anoche ví un cero en sueños, lo cual me prueba que este año el número premiado con el millón va á terminar en cero.

—¿Y está usted seguro de que lo que vió en sueños no fué una O mayúscula?



Noviembre

1	D	306	**TODOS LOS SANTOS.**
2	L	307	Conm. de los difuntos
3	M	308	s. Huberto.
4	M	309	s. Carlos Borromeo.
5	J	310	s. Zacarías
6	V	311	s. Leonardo.
7	S	312	s. Florencio.
8	D	313	**s. SEVERO.**
9	L	314	s. Teodoro.
10	M	315	s. Andrés Avelino.
11	M	316	**s. MARTÍN.**
12	J	317	s. Diego de Alcalá.
13	V	318	s. Estanislao.
14	S	319	s. Serapio.
15	D	320	**s. LEOPOLDO.**
16	L	321	s. Edmundo.
17	M	322	s. Gregorio Taumatur.
18	M	323	s. Román.
19	J	324	sta. Isabel.
20	V	325	s. Félix de Valois.
21	S	326	Presentación de N. S.
22	D	327	**sta. CECILIA.**
23	L	328	s. Clemente.
24	M	329	s. Juan de la Cruz.
25	M	330	sta. Catalina.
26	J	331	s. Conrado.
27	V	332	s. Facundo.
28	S	333	s. Gregorio III.
29	D	334	**DOMINGO DE ADVIENTO.**
30	L	335	s. Andrés.

Murió en los bosques el idilio tierno
y otra vez Febo con su ardiente llama
el argentino territorio inflama
haciéndonos vivir en el infierno.
El pobre que no tiene traje alterno,
igual que San Lorenzo á Cristo clama
y á todas horas el sudor derrama
bajo la vestimenta del invierno.
Vanos son los recursos defensores
contra este fuego cruel y achicharrante.
¡Ya puede usted poner ventiladores!
Suele hacerse el incendio comerciante,
se queman mucho más los acreedores
y sólo duerme bien el atorrante.



Diciembre

1	M	336	sta. Natalia.
2	M	337	sta. Bibiana.
3	J	338	s. Francisco Javier.
4	V	339	sta. Bárbara.
5	S	340	s. Sabás.
6	D	341	**s. NICOLÁS DE BARI.**
7	L	342	s. Ambrosio.
8	M	343	**INMAC. CONCEPCIÓN.**
9	M	344	sta Leocadia.
10	J	345	N.ª S.ª de Loreto.
11	V	346	s. Dámaso.
12	S	347	N.ª S.ª de Guadalupe.
13	D	348	**sta. LUCÍA.**
14	L	349	s. Nicasio.
15	M	350	s. Olavus rey.
16	M	351	sta. Adélaida.
17	J	352	s. Lázaro.
18	V	353	s. Teolino.
19	S	354	s. Nemesio.
20	D	355	**sto. DOMINGO DE SILOS.**
21	L	356	sto. Tomás.
22	M	357	s. Demetrio.
23	M	358	sta. Victoria.
24	J	359	s. Luciano.
25	V	360	**NATIVIDAD DE N. S. J.-C.**
26	S	361	s. Esteban.
27	D	362	**s. JUAN EVANGELISTA.**
28	L	363	Los Santos Inocentes.
29	M	364	sta. Eleonora.
30	M	365	s. Sabino.
31	J	366	s. Silvestre.

¡ADIOS, RICO TIPO!



Regocijada elegía
que al mil novecientos siete
sin pizca de duelo envía
el semanario P B T.

¡Adiós, insigne otario!
Al desaparecer del escenario
para hundirte del tiempo en las negruras,
la opinión argentina,
harta de tus constantes *jettaturas*,
te despide con una silbatina.

Fuiste el primer ahijado
del vice Figueroa
que en tí ha manifestado
su afinidad con la serpiente boa.

Correspondiendo á ese fatal destino
que te legó tu azorador padrino,
has sido, año que mueres,
enojoso para hombres y mujeres.

El puñal, el revólver y el veneno
han abierto la tumba á mil amantes;
fué en el teatro un fracaso cada estreno,
el incendio alumbró á los comerciantes.

Bajo tu imperio retembló la tierra,
hundiendo en tu furor las poblaciones
encendiste en Corrientes sorda guerra
y con saña que aterra
lanzaste de langosta cien legiones
matando la riqueza campesina
y convirtiendo todo en llanto y ruina.

Por la jurisdicción de cierto río
nos colocaste á punto de armar lío
y arrojaste á la calle en forma brusca
á los conventilleros
que en protesta viril, un tanto chusca,
desplegaron pendones altaneros.

De tu sino fatal á los mandatos
colocaste á los míseros mortales
en actitud de perros y de gatos.
Fueron los infortunios generales
(no es alusión á Ortega)
y por si aún eran pocos tantos males,
tu *jettatura* inacabable y ciega
llegó también abajo,
á los sufridos hijos del trabajo
que se cruzan de brazos, decididos
á que pases sin gloria
á los anales aun desconocidos
de la futura historia.

Desasosiego, ruina, estrago, muerte;
tal del padrino la funesta suerte
ha sido para tí, siete que acabas.
Por eso, al vernos libres de tus trabas,
respiramos gozosos y joviales
y al perderse en el tiempo tu figura
te rendimos alegres funerales
pensando que acabó tu *jettatura*.

Tu desaparición merece loa.

Mas ¡ay! que nuestra dicha no es com-
pues queda Figueroa [pleta,
y es claro que con él sigue la *jetta*.

Hasta en eso, año muerto,
con nosotros te muestras inclemente,
pues del olvido histórico al desierto
te marchas con sonrisa impertinente.

Herencia peregrina, viejo chocho,
dejas al joven novecientos ocho!
La venta del Andino
absorbe la atención de tu padrino
pues aunque él es tortuga perezosa
que duerme del poder en los pensiles,
despliega una presteza laboriosa
en los ferrocarriles.

Tú te vas y él se queda. Quiera el cielo
que tu heredero desperece al vice
que muestre mayor celo,
que del opio traidor se independice.

Hagan los buenos hados
que termine el horóscopo enemigo
y de la presidencia en los estrados
termine de la jetta el cruel castigo.

¡Hora es ya de que acabe! Si contigo
tuviera fin la sombra que rodea
del vice la fatal magistratura,
¡feliz mil veces sea
la hora en que te perdiste en la negrura!

¡Mil novecientos siete! Si promete
tu padrino enmendar tales extremos,
los pibes de P B T
"gran siete" á tí llamarte prometemos,
y á él, hijo del *gran seis* y la *gran siete*.

ASHAVERUS.

El padrino obligado



El siglo XX — Como se trata de mi octavo hijo, y es costumbre que lo apadrine el jefe del Estado, venía á ver si usted quería sacármelo de pila.

El vice — ¿Qué nombre le piensa poner?

El siglo XX — Por la nomenclatura de la familia le corresponde llamarse *Ocho;* pero, en honor del padrino, le pondremos *Trece.*



AGUINALDEANDO

—¿Quién arma ese escándalo en la puerta?

—El repartidor del periódico, que felicita á usted las Pascuas.

—Muy atento, el repartidor; pero le habría agradecido más que me dejara dormir. Le das muchas gracias de mi parte y expresiones para la familia.

—Es que aguarda contestación á esta carta.

—¿Eso más? Veremos lo que tiene que comunicarme.

Con la más grata emoción
te envía lisonjero saludo
y te desea un año macanudo
esperando de tu noble corazón
que le des un peso ó dos
tu infatigable.—*El repartidor.*

¡Qué infatigables le brotan á uno en estos días! Dale este peso y á ver si me dejan dormir. ¿Eh? ¿Otra vez? ¿Le parece poco?

—No, señor. Esta carta la trae el hombre de las cloacas y la otra un cartero.

—Leamos. ¡Siempre versitos! Y luego dicen que la forma poética está llamada á desaparecer! La llaman, pero no responde. A ver por dónde se descuelgan éstos.

Ni el que en certamen olimpio
compite con el dios Marte
es hombre para limpiarte
por un módico interés
lo que yo, señor, te limpio
un par de veces al mes.

—Bueno, ahí van dos pesos para ese vate descarriado en el ramo de higiene doméstica. La verdad es que hay oficios útiles, pero repugnantes. Veamos qué tripa se le ha roto al cartero.

Sudando la gota gorda
día tras día te entrego
mensajes do el niño ciego
su fantasía desborda.
Que no sea tu alma sorda
á mi angustioso lamento;
no te muestres angurriento
con quien, echando las hieles,
hace y te manda papeles
dignos de agradecimiento.

—¡Todo sea por Dios! Más facturas me habrá enviado éste que no cartas amorosas. Vayan otros dos pesos, que ya no volverán. ¿Y esta otra tarjeta?

—Es del basurero. A ese conviene no desairarle, porque si no se encapricha y se está una semana sin venir.

—Trataremos de evitar esa catástrofe. Además, un basurero que da pechazos en verso, no es cosa de todos los días.

Aunque humilde funcionario
del ramo de las basuras
mis aspiraciones son puras
y me tengo por buen ciudadano.
Si crees que vale la pena
recompensar mis servicios
saca unos pesos del bolsillo
para que yo también disfrute la Noche
[Buena.

Este trata á las musas como al tacho de los desperdicios. Vayan otros dos pesos y si gruñe, paciencia.

¡Cualquiera piensa ya en dormir! Arriba se ha dicho. Mal empieza el día y me temo que ha de concluír peor. Este chocolate sabe á tierra y cruje entre los dientes. ¡Ah! ¿con que es el aguinaldo que nos dan en el almacén? Pues ya lo puedes ir echando á la basura. La verdad es que esto de los aguinaldos está mal repartido; á mi me cuesta un platal y en cambio me regalan una que otra conserva fermentada ó algún clavo pestilente de los que ya no sabe qué hacerse el almacenero. ¡Ah! olvidaba que en la confitería me obsequiarán con una copita de sidra ó cosa así; no todo se ha perdido. Pero al mismo tiempo recibiré una tarjeta de los mozos.

¿Cómo es eso? ¿Cuatro felicitaciones de otros tantos carteros distintos? ¿Quién había de pensar que hace falta esa falanje para traer docena y media de cartas al año? En fin, cuando ellos me versifican sus fundamentos de derecho tendrán.

Aquí veo una postal con un ramo de pseudo-flores decadentistas. ¡Quién lo creyera! es del carbonero, que me dice:

Si en tu domicilio hay ascuas,
yo te las traigo; así, pues,
dame un peso ó dos ó tres
para ayuda de las Pascuas.

Vaya un peso, en compensación del que me pone de menos en cada bolsa. También me felicita el peluquero.

Yo te arreglo los pelitos
y doy encanto á tu tez
con perfumes exquisitos
pruébame hoy tu esplendidez
dándome unos centavitos.

¿Quién resiste á tanta amabilidad? Además, no hay que ponerse á mal con quien puede rebanarle á uno la nuez en un movimiento desgraciado. Vayan otros dos pesos. ¿Qué me traes ahí? ¿Otro cartero más? Y no se ha venido con las manos vacías; me trae tarjeta del limpiabotas, que amenaza con venir á mediodía, de los barrenderos de la cuadra y de los dependientes de una sastrería en que encargué anteayer un pantalón.

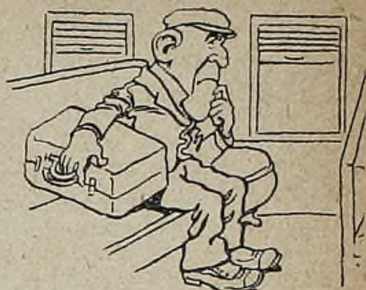
Me voy á la calle, porque apenas hace una hora que me levanté y ya llevo perdida una punta de patacones. ¿A quién pecharé para resarcirme? Dice el refrán que cada palo debe aguantar su vela, pero á mi me están convirtiendo en un candelabro con más brazos que un pulpo ¡y no va á ser flojo aguinaldo el que saque al primer amigo fusilable con que me tropiece!

P. G. REY.

Las delicias del campo



—¿Y usted cree, doctor, que el campo le probará bien á Gualberto?
—Yo le garanto que cuando vuelva no le va usted á conocer.



—¡Qué contento se va á poner Dirimio cuando me vea aparecer por la chacra!



—¡Cuánto me alegro de verle, mi amigo don Gualberto!...



—¡Uf! ¡Qué músculos los de esta gente rural! ¡Me ha hecho polvo la mano!



—¡Ahijuna! ¡y qué modo de recibir á los visitantes tiene este can de Dirimio!



—Dejé la pieza por el calor: pero veo que aquí tampoco voy á poder conciliar el sueño...



—¡Agárrese bien, don Gualberto!
—Empuje no más, que yo me acomodaré.



—Disculpe, don Gualberto. ¡Como dijo usted que empujara!...

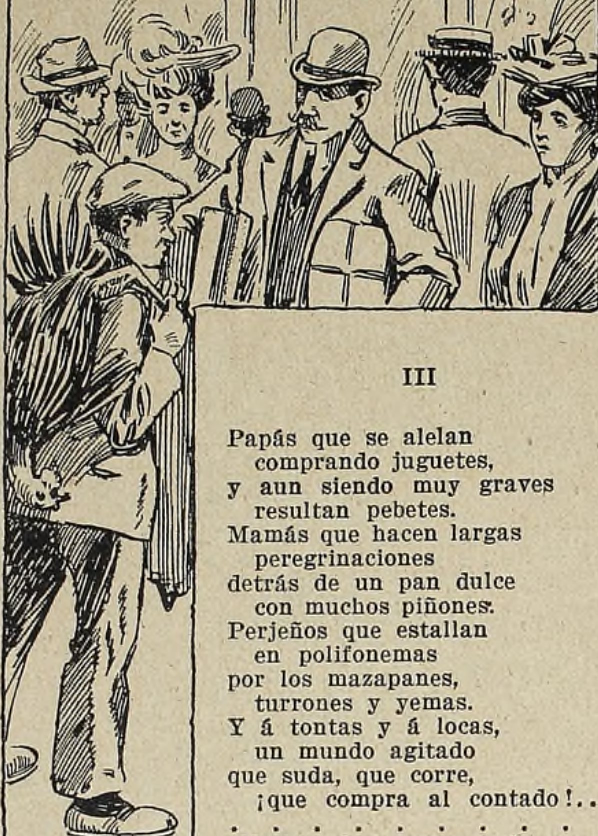


—¡¡Socorro!! ¡¡¡Auxilio!!!



—¡Razón tenía el médico cuando me aseguró que no te reconocería al volver del campo!...

Happy Christmas



I

¡Fin de año!... Aunque á muchos
un bien les reporta,
recuerda que á brincos
la vida se acorta.
Recuerda los sueños
que mueren á diario,
y no se renuevan
con el calendario.
Y que hasta las chicas
de hechuras gitanas,
se llenan de achaques,
arrugas y canas.
Recuerda que vuelven
las horcas caudinas
de los aguinaldos
y de las propinas.
Y, en suma, recuerda
cuantas desazones
dan las habituales
felicitaciones;
que sufre el bolsillo
con ello, quebranto,
pues se van los pesos
como por encanto;
que con esto crece
nuestra desventura,
porque hoy no se vive
de literatura!
¡Diantre! Pues, es claro
que uno se sofoque
pensando en el arte
de birlibirloque.

II

¡Para cuántas gentes
ya llegó la hora
de que se aseguren
en "La Pechadora"!
...Pechan los mucamos,
pechan los carteros,
y los lustradores
y los peluqueros.
Y piden los grandes,
y piden los chicos,
con igual frescura
á pobres y á ricos!
¡Guay! del que insensato
niegue la propina!...
¡Guay, con la navaja!
¡Guay, con la cocina!
Quéjese al cartero
de algún extravío,
é impetre un milagro
—que es igual—á Pío.
Ni al *bar* más se acerque,
ni á un *mozo* se arrime,
si á niquel su falta
con él, no redime.

III

Papás que se alelan
comprando juguetes,
y aun siendo muy graves
resultan pebetes.
Mamás que hacen largas
peregrinaciones
detrás de un pan dulce
con muchos piñones.
Perjeños que estallan
en polifonemas
por los mazapanes,
turrones y yemas.
Y á tontas y á locas,
un mundo agitado
que suda, que corre,
¡que compra al contado!...
. . . .
¡Noel! ¡Qué apreturas!...
Tus gajes repruebo,
y el nudo gordiano
también, de Año Nuevo!
Pero es tal el mundo
que al uso me inclino,
pues hay quien lo juzga
de origen divino.
Y, en fin, no serían
los gajes tan malos,
quizá, si en mi obsequio
llovieran regalos.
Aunque hoy me conformo
por todo presente,
con que *ella* me quiera
regaladamente...!

JULIO S. CANATA.



Contra la corriente



Mientras todo el mundo avanza en dirección al 1908, él retrocede con rumbo al 90

Pues señor...

(CONTINUACIÓN)



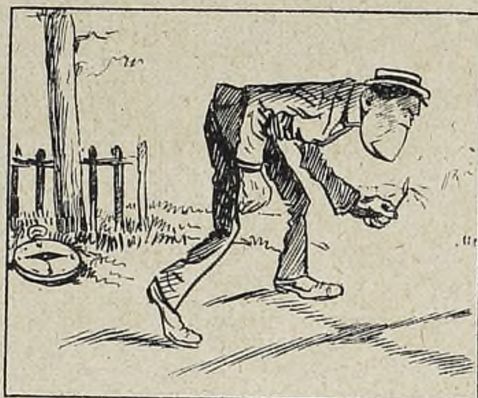
Asustado de su sombra,



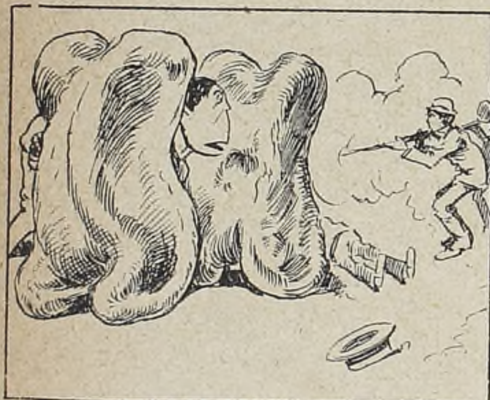
creyendo que le corría un vigilante



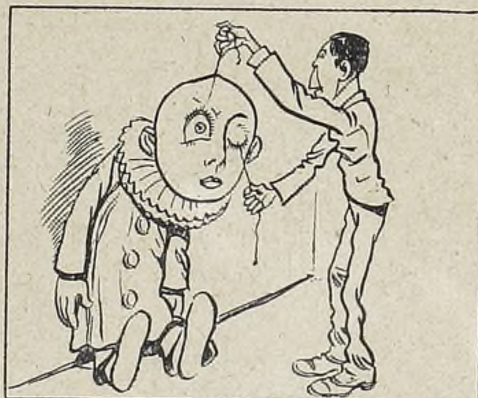
por haberse metido á farolero,



perdió la brújula.



y confiando su salvación á las tabas,



en un abrir y cerrar de ojos

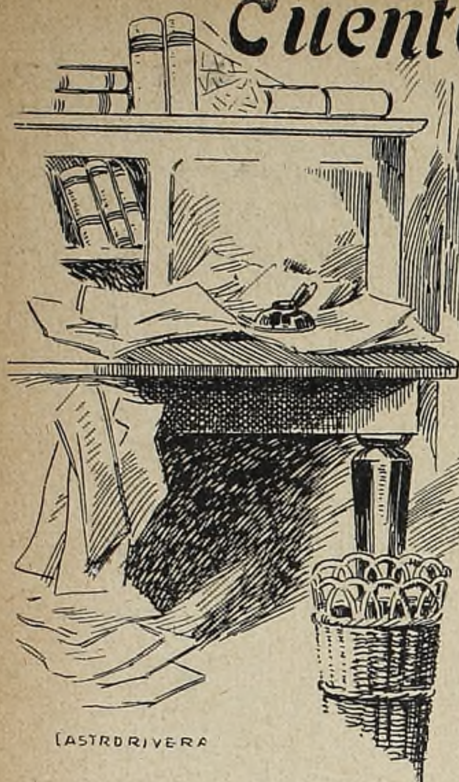


y sin pararse en todo el camino,



se encontró en el "Barrio de las ranas",

Cuento de Navidad



(PARA POETILLAS)

Cabe la fuente Castalia, situada en los olímpicos dominios de la imaginación, se reunieron no ha mucho las nueve musas, por convocatoria del dios Apolo, padre de la poesía y divinidad máxima de las bellas vestales del laúd.

Y Apolo dijo:

"Dulces musas: he aquí que en la tierra el arte poética se ve maltratada y ofendida sin piedad. Usurpadores de la lira, citaredas—que no poetas—pululan en todos los países y en todas las lenguas convirtiendo á la poesía en un adefesio de carnaval. Su armonioso concepto, de que el numen de Homero fuera incomparable crisol, se funde en los moldes grotescos de una forma neurótica y desvirtuada. Su divina y sublime sencillez, amada del genio porque es hija legítima de él, se ve sustituida por una complicación indescifrable de desarmónicas líneas, por una orfebrería insensata, incapaz de valorizar el oro clásico de la gran arte en cuyas cumbres resplandecen Virgilio, Pindaro, Dante ó Anacreón.

Musas: la Antibelleza reina en los dominios de la humanidad. El amor, las mujeres, el heroísmo, se han convertido en motivos de una versificación baladí. Pura clorosis, noches lilas, sinfonías verdes, ocres ó grises; pura alquimia de sonidos cohonestando la gloriosa estética de las creaciones ideales. Una falange de usurpadores, pretendiendo sobreponerse al numen y al talento, manejando la lira como Faetonte intentó manejar el carro del sol. Sus labios manchan vuestra límpida y serena fuente. ¿Qué castigo pedís para ellos?"

Reinó un breve silencio. Después se inició un largo debate discutiéndose con acaloramiento la forma de pena que convenía adoptar. Divergían las opiniones, pero desde Calíope hasta Urania, las nueve musas estuvieron conformes en que se imponía una severa represión. Diversas proposiciones fueron presentadas, pero se rechazaron sucesivamente por injustas ó ineficaces.

Quién propuso que se agotara el laurel; pero este proyecto no prosperó porque entonces no habría ya premio para las frentes gloriosas. Quién mocionó para que se matara al cisne, que es el que presta mayor contribución al enfermizo arte de los citaredas; mas se arguyó que en este orden de ideas había que suprimir también el lila, el arco-iris, el narghilé, los ojos, los labios, las mejillas de las mujeres, en una palabra, todo color y toda forma, porque todas son maltratadas por igual. El mal no está en el color ni en la forma, sino en el lirismo de pacotilla, pues como dijo Becquer:

Podrá no haber poetas, pero siempre
habrá poesía!

Se propuso también convertir á los locuaces é inarmónicos vates en urracas, imitando el castigo de las Piérides; pero la asamblea rechazó horrorizada este temperamento. ¡Son tantos los poetillas —dijo la dulce Euterpe—que la pobre humanidad se enloquecería con su aquelarre infernal!

A esta altura del debate, pidió la palabra Polimnia—musa de la retórica— y dijo: "Propongo que se solicite de Vulcano la fabricación de unos canastos mágicos, que serán regalados á las redacciones de los diarios y revistas que en el mundo se publican, y que aprisionarán por misteriosa influencia cuanto adefesio literario se les remita. El mal está en la publicidad. Vulcano, que posee el secreto artificioso con que fabricó la silla de uno, sabrá forjar unos canastos férreos con un alma animada del furor de la destrucción. Suprimiendo la publicidad, la plaga se ahogará con su propio nirvana."

Un clamor unánime saludó esta proposición. Fué sancionada por unanimidad. Vulcano se prestó solícito al pedido de las Musas y puso toda su habilidad en fabricar un sinnúmero de canastos diabólicos para las redacciones de los diarios y revistas de la tierra.

Y como la conclusión de su trabajo coincide con la fiesta de Navidad, la asamblea de las musas ha resuelto aprovechar la de este año para repartir los benéficos instrumentos en forma de presentes cristianos, mientras el pequeño Dios lleva sus regalos de dulces y confites por las alcobas de los niños dormidos.

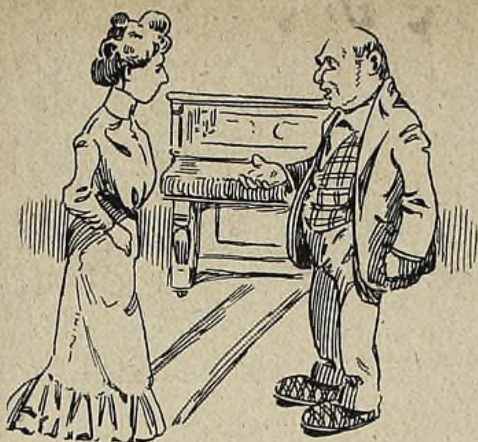
Polimnia misma, autora de la feliz idea, es la encargada de hacer la profusa repartición.

¡Oh, noche buena para las liras! ¡Guay de vosotros, citaredas! Al pie de cada mesa de periodista la musa pondrá un canasto implacable, que tendrá sus fauces abiertas como la serpiente Pitón!

AUGUSTO GROVE.

Córdoba.

Frases cómicas



—Sarita, siéntate al piano y toca algo de aquella ópera que me costó veinte pesos la platea.



—Mi padre comía mucho en poco tiempo; en cambio, mi madre, aunque comía poco, se pasaba comiendo todo el día.

—¿Y usted?

—Yo me parezco á los dos.



—Esta moda de los botones tan grandes es una broma. Ayer se le cayó uno á mamá y nos costó mucho poder encontrarlo.

—¿Siendo tan grande?

—Precisamente por eso; la cocinera se lo había llevado á la cocina creyendo que era la tapadera de la cacerola.



Entre conferencistas:

—Mi primera conferencia tuvo un éxito desastroso.

—¿Silbó el público?

—Peor.

—¿Se durmió?

—Peor todavía. ¡Se quedó en casa!



—¿Sabes que se ha ahogado Benito, el bañero?

—¡No es posible! Un hombre que tenía treinta y dos medallas por haber salvado á otras tantas personas.

—A eso debe su muerte; se arrojó al agua con todas las medallas puestas y se fué á fondo.



—Le devuelvo las ligas que anoche le compré, porque no me gustan.

—Sin embargo, señora, son elegantísimas y sumamente finas.

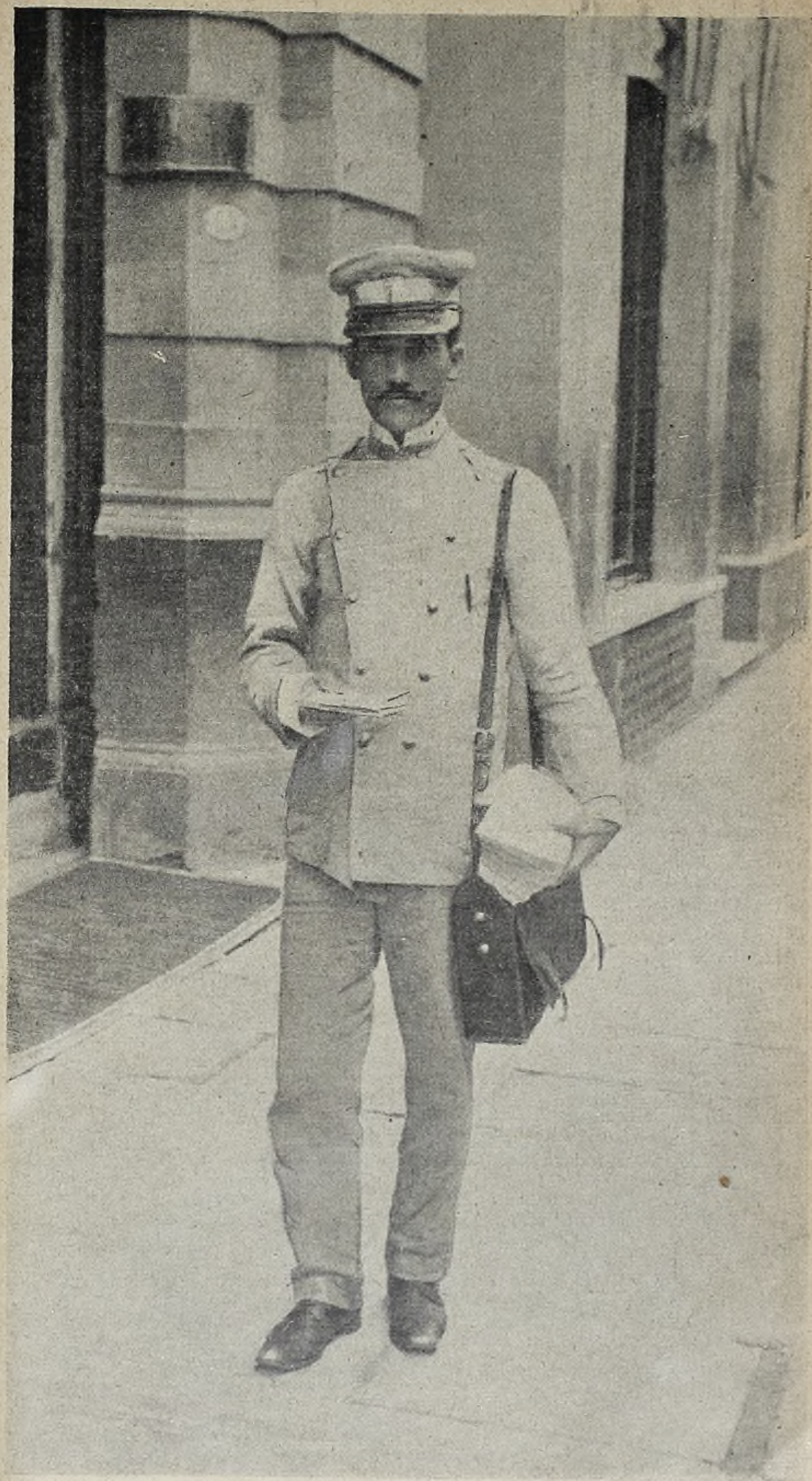
—Sí, sí; pero tienen un color que no está en armonía con los muebles de la sala.

El eterno balance



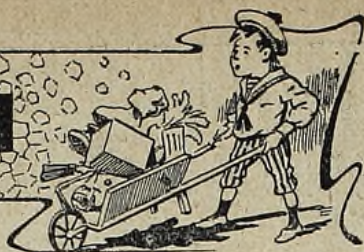
—Decías...
—Que me subleva
mirarte tan corto y tan...
—Piensa, hijita, en el refrán:
Año nuevo, vida nueva!
—Siempre en estas ocasiones
repites tal letanía.
—Eso prueba, esposa mía,
que no cambio de opiniones.
—Está bien, pero con eso
tu fortuna no prospera...
—¡Tú querrías que tuviera
una banca en el Congreso!
—¡Pues ya lo creo!
—¡Pancracia,
tu estás mal y desvarías...
—Se encuentran todos los días!
—¡La encuentra quien cae en gracia!
—Ahí lo tienes á Granillo!
¿Es, Sisebuto, un misterio
que llegó hasta el ministerio
desde oscuro tinterillo?
—Eso ha sido una excepción;
tuvo suerte...
—Fué osadía
porque Granillo sabía,
lo que vale la ambición.
Pero tú, ¡qué has de llegar!
Tú mejoras... al revés.
—¡Si yo fuera cordobés
ya sería otro cantar!
—Ya me lo has dicho mil veces....
—Ya vendrán tiempos mejores!
—Y vendrán los acreedores...
—¡No empieces, mujer, no empieces
y en paz tengamos la fiesta...
—¡No tienes sangre!
—Pancracia,
lo que tengo... es la desgracia
de oir tu espiche-protesta!
—¡Ah, conque ahora te sulfuras!
—Cualquiera escucha tu homilía.
—¡Es claro! ¡Que la familia
pruebe nuevas amarguras!
Si no fuese por mis hijas
que son sangre de mis venas,
tan cariñosas, tan buenas...
—Sobre todo, tan prolijas;
que en más de cuatro ocasiones
por mirarse en el espejo
lo dejan marchar al *viejo*
con el saco sin botones,
ó por aporrear el piano,
cuando voy á la oficina,
me dan trapos de cocina
por los pañuelos de mano.
Y eso que te causa gracia
lo han heredado de ti.
¡Pancracia, estoy hasta aquí!
¡Ya estoy hasta aquí, Pancracia!
—Es que se hallan en la edad
de casarse, Sisebuto...
—¿Y habrá, cielos, algún bruto
que haga tal barbaridad?
—¡Hereje! ¡Blasfemo! ¡Impío!
—¡Nada más!
—¡No busques riñas!
Mis niñas, oyes, mis niñas,
son cándidas cual rocío!
—¡Carrasca!
—Dí, ¿no son bellas
como estrellas?
—Sí, mujer;
nuestros yernos van á ver
todo el día las estrellas!
—Pues casarlas...
—No querrás
tener por yerno un gandul;
los yernos de sangre azul
no se hallan así no más...
—Sisebuto, si no fueras,
tu, tan retraído y tan...
Sí; por tu culpa es que están
nuestros pimpollos solteras.
Hay que exhibirlas en fiestas
en teatros, en *soirées*;
el medio es sencillo...
—Lo es,
pero protesto...
—¿Protestas?
¿Le encuentras, acaso un pero?
—Mujer, tu frescura envidio;
yo no propongo el suicidio
á ningún mozo soltero!...

MANUEL J. SUMAY.



El primer aguinaldista de la serie

Chucherías



El día de Nochebuena
le dijo Gramajo á un nene
que le había preguntado:
¿en qué cuadra está el pesebre?
Carrasclás, allá en el Congreso,
Carrasclás, hay un gran Belén,
Carrasclás, y en casa de Roca,
Carraclás, se come muy bien.

***

Si Pepe dimite, según se asegura,
y el pueblo, de tacto dar quiere un ejemplo,
que lleve al gobierno, que no tiene *cura*,
al padre Gonzalo, que no tiene templo.
¡Es lógica pura!

***

Todavía no he podido explicarme por qué no quisieron los senadores, el otro día, que se leyera el acta de la sesión anterior.

¿Estaría redactada por el presidente?

***

"El cielorraso de la escalera principal del primer piso del Congreso, que mira á la calle Rivadavia, está manchado. El yeso, en grandes trechos, se encuentra podrido, de suerte que desaparecen las figuras trazadas encima."

Yo no sé si será tan sólo el yeso,
pero hay algo podrido en el Congreso.
Y en cuanto á lo de estar el cielo sucio,
comprendo que por eso
se armó la tempestad con lo de Puccio.

***

Anuncian desde hace días
casi todos los diarios,
haciendo mil comentarios
y otras tantas profecías,
que dos ministros se ausentan
muy pronto del gabinete,
donde están como en un brete,
y que renunciar intentan.
Me propuse averiguar
la verdad de eso que anuncian
y me constan que renuncian...
renuncian á renunciar.

***

Se dijo que el presidente veranearía en el Tandil; pero él ha desmentido la noticia, asegurando que no irá al Tandil de ningún modo.

Es muy lógico, en verdad,
el que le tenga ojeriza
á la piedra movediza
por la inestabilidad
que la piedra simboliza.

***

La escuadra ¿saben ustedes
en lo que se va á quedar?
¡En escuadrón, de seguro,
que es menos y suena más!

***

"El Senado votó una minuta manifestando al P. E. su extrañeza por la asunción del mando en Corrientes."

A tan violenta disputa
la minuta dió lugar,
que alguien quiso contestar
con un bife á la minuta.

***

Adiós, Buenos Aires,
sin gente te quedas.
En quintas y plazas.
esta primavera,
troncos y más troncos
taló la intendencia.
Los agricultores,
á una voz se quejan
de falta de brazos
para la cosecha.
La segur infausta
segando cabezas
de ilustres patricios,
nos deja sin ellas.
También el gobierno
según malas lenguas,
ha tiempo carece
de pies y cabeza.
Para el año nuevo
¿qué diablos nos queda,
sin tronco, sin brazos,
sin pies ni cabezas?

***

Dos definiciones:
Honorario: El que no cobra.
Honorarios: Lo que se cobra.

***

Ayer murió Juan Simón,
y la familia de Juan
metió al muerto en un cajón...
¡Como está tan caro el pan,
no hay quien compre un *pan... teón!*

YERNO Y SUEGRA



El yerno. — Hace veinte minutos que estoy aguantando el chirrido de esta lima, nada más que por fastidiarla.



—¿No es verdad que esto le hace rechinar los dientes?

La suegra. — No, hijo, me he quitado la dentadura postiza y estoy esperando que acabes para volvermela á poner.


Los Cigarrillos
París
son los mejores

SENSACIONAL-CONCURSO

GATO

VIGILANTE

PERRO

TORTUGA

HOMBRE

BURRO

KEFYROGEN-TABLETTEN

MILICO

VIEJO

Kefyrogen-Tabletten Rosenberger

El mejor fortificante, alimento infalible para la curación de las enfermedades del **ESTÓMAGO**, intestinos, pulmones, neurastenia todo estado de debilidad y convalecencia, etc.

Estos son los únicos ganadores del concurso sensacional y pueden pasar á recoger sus premios á la brevedad posible, como sigue:

Primer Premio $ 1.000 m./n. — Sr. P. Gorlowistky.
Segundo Premio $ 500 m/n: — Sr I. Mathey.
Tercer Premio. — Sr. M. Israelson, y los siguientes ganadores de $ 10.— m/n. en el orden siguiente: A. Gorlowistky, P. Israelson, J. Ferreria, O. Jehan, E. Williamson, D. Schmidt, J. B. Perot, P. Bottini (hijo).

Venta en todas las Farmacias.

Concesionario general para Sud-América: **E. MARTY, Cevallos 1954.** Buenos Aires

Las modas de 1907-8



Fig. I. La b'usa de última creación. — El tejido crema de *filet* ruso con bordados de seda de colores en relieve, haciendo ver el moderno hombro caído y el popular *jabot* de lencería.



Fig. 2 La nueva manga. — Arreglada en tablas hasta el codo. Como la mayoría de las mangas de sastre es cortado de una pieza con el cuerpo y lleva bolitas pendientes de *soutache* en la delantera.

En todas las grandes casas de París, de donde tomamos nuestra inspiración para las modas hay un gran secreto al respecto, habiendo llegado los creadores de ciertos estilos especiales hasta á "patentar" sus ideas, innovación ésta que, por lo demás, es perfectamente razonable y justa, puesto que es en la idea y el detalle característico de los trajes que dan la moda, donde está el verdadero valor de estas grandes modistas. En una casa, los trajes de noche son modelados según el estilo Directorio ó Imperio y como complemento una estola ó *echarpe* de puntilla de filet ó tul pesadamente bordado. Otra casa afecta el traje Guigo por adaptación y de él crea trajes de noche verdaderamente elegantes y graciosos, mientras que una famosa casa de París ha adoptado para sus más suntuosas *toilettes* la sobrepollera ó túnica de puntillas ó de red bordada en unión con el más vaporoso terciopelo de *chiffon*

—

El *Soutache* es una nota que caracteriza esta estación, y el modelo que publicamos con el número 6 demuestra la elevada perfección que se ha llegado á darle para los trajes hechos de sastre para dentro de casa.



Fig 3. Un manchon moderno. — Compuesto de cueros enteros de la mejor cebellina rusa alternado con fajas de armiño sin colas. Estan también muy en boga, manchones parecidos; pero con piel y terciopelo.



Fig. 4. Nueva pasamanería floral. — Para adornar trajes de comida. Hechos de terciopelo *chiffon* y rico raso con hilos de oro y plata y centros de seda en relieve.



Fig. 5. Reaparición del chaleco Luis XVI. —Confeccionado con brocato de fantasía y seda de tapicería, cortados largos y sin cuello; el mismo material se usa para los puños Esta fotografía muestra también la cinta de pasamanería en relieve circular y en espiral.

Las mangas han sufrido varios cambios, pero uno de los modelos que llama más la atención es el de la figura 2, el cual consiste en una serie de tablas que se extienden hasta el codo, continuando luego la manga ajustada al brazo en toda su longitud.

—

En París se ven muy pocos sombre-



Fig. 6. Cuello soutache ó bordado en relieve. Un tortuoso dibujo hecho con cordoncillos de color es la decoración más moderna de la estación para trajes de sastre.

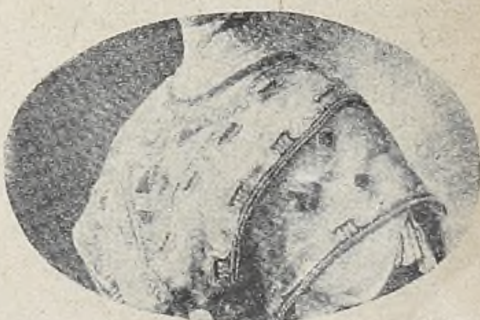


Fig. 7. El cuerpo mosquetero. — Confeccionado con paño ó raso Romano trabajado con aplicaciones de terciopelo, hilo de oro y plata vieja. Las mangas son de *filet*, puntilla ú otro género transparente.

(Sigue en la pág. 147).



Fig. 8. Un sombrero de mañana. — De fieltro gris pizarra adornado con una corona de hojas secas rojas y marrón; este está de moda cuando no se usan alas.



Fig. 9. Un sombrero fantasia. — De fieltro color de cobre adornado con una escarapela de raso del mismo tono y una «fantasía» de plumas en color gris, azul y blanco.



Fig. 10. Un sombrero de carruaje. — De raso color de topo con adornos y rosetas de crêpe de la china bordada en plata y oro y otros colores y una banda de tul gris plata.



Fig. 11. Un sombrero modelo. — De terciopelo color topo forrado con raso y adornado con cinta de *moiré* prendido con un hebilla dorada y plumas negras de avestruz.



Fig. 12. Un sombrero de fieltro. — En un hermoso tono azul de natúr, adornado con pana del mismo color y plumas de gallo.



Fig. 13. Un sombrero negro de castor. — Con alas apenas levantadas; copa alta con adornos de muselina de seda negra sobre tafetas con bordado japonés y penacho.



Fig. 14. Tres modelos de nuevos trajes de tarde. — *a*). Linon de seda fantasía color lila adornado con tiras de paño más obscuro y adornos de trencilla.



Fig. 14. *b*). De raso crema, introduciendo el nuevo estilo de tablas cuerpo y puños del mismo bordado; cuello y peto de puntilla.



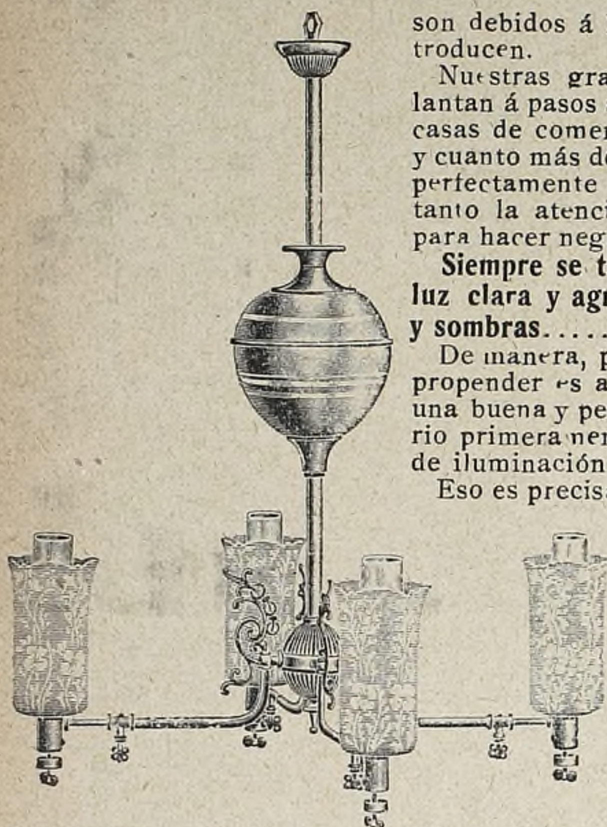
Fig. 14. *c*) Traje de visita de crêpe de seda negra adornada con franja ancha y de cola con adorno de piel en la manteleta.



Fig. 15. Tres modelos de nuevos trajes de sastre. — *a*). De paño violeta oscuro; cuello, puños y grandes bolsillos ricamente bordados en plata.

(Sigue en la pág. 149).

¡Los progresos de una nación!



son debidos á los adelantos que en ella se introducen.

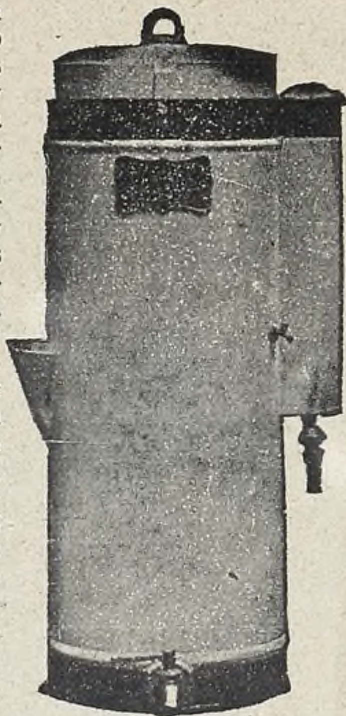
Nuestras grandes ciudades y pueblos adelantan á pasos agigantados porque las grandes casas de comercio, establecimientos de campo y cuanto más de importante tiene el país, están perfectamente iluminados, llamando por lo tanto la atención de cuantos afluyen á ellos para hacer negocios, compras. etc., etc.

Siempre se tratan mejor las cosas con una luz clara y agradable, que no entre tinieblas y sombras......

De manera, pues, que lo primero que se debe propender es alumbrar su casa ó negocio con una buena y perfecta luz, y para eso es necesario primeramente conocer los varios sistemas de iluminación nuevos y más perfeccionados.

Eso es precisamente lo que queremos ofrecer al público en general, para que nadie carezca de lo más esencial.

Sistemas de alumbrados hay muchos, pero buenos. pocos, y entre los buenos queremos citar los más económicos y más convenientes bajo todo punto de vista.— Lámparas á hidro-carburo son por sus inmejorables beneficios una maravilla; con un litro de dicho líquido tienen luz por lo menos 12 ó 14 horas, con una potencia mínima de 100 bujías, sin olor, humo ni otros inconvenientes. Si se desea hay lamparas hasta de 1000 bujías, con tanques de seguridad y demás necesario. Estas son muy propias para alumbrar grandes portadas, teatros, establecimientos públicos, etc., etc,



Otro de los sistemas que más está en uso actualmente es el «Acetileno» por su luz brillante, fija y de menos exposición y gasto, pues los beneficios de este alumbrado dependen en su forma más especial del aparato que se elija para que la produzca.

Hay muchos de esta clase de aparatos, pero entre ellos también muchos malos, por sus múltiples complicaciones. El que mas ventajas ofrece y que está por encima de los has a hoy conocidos, es sin duda alguna, el Generador Automático de Gas Acetileno NIAGARA por ser los más económicos, más seguros y de más fácil manejo, según lo demuestra la gran cantidad que tenemos colocados hasta la fecha, y de los cuales somos *Unicos Concesionarios*. Importamos, además, toda clase de artículos para luz, carburo y otros, como ser: nafta especial para automóviles, cocinas económicas á carburo é hidro carburo, etc., etc.

Soliciten nuestros Catálogos gratis
y pidan toda clase de referencias

NOTA:
Sobre lámparas y aparatos NIAGARA, hacemos un descuento de 5 % especial á los que mencionen á «P B T».

VISITEN NUESTRA CASA.

AMERICAN LIGHT COMPANY

IMPORTADORES

RIVADAVIA 1265



Fig. 15. *b*). Traje Escocés de terciopelo á cuadros color castaño y negro mostrando las tablas en forma de mantón en el cuerpo, y las mangas en punta.



Fig. 15. *c*). Traje de tarde de paño chiffon color ladrillo, cuerpo plegado y adornos de *grelot* (bolillas) cinturón y orillas de seda fantasía.



Fig. 16. Trajes de noche modernos. *a*. Traje de comida raso crême Liberty con plata y seda; draperia con fleco; falda y mangas ribeteadas con chinchilla.



Fig. 16. *b*). Traje de noche de terciopelo violeta con túnica bordada con lentejuelas, nacar y plata y ribeteado con bolitas de plata.



Fig. 17. Modelos de adornos bordados estación 1907-8. —*a*). Tiras de seda amarilla bordada en los hombros y cuerpo de muselina de seda blanca.



Fig. 17. *b*). Este cuerpo está ricamente trabajado con oro en un tejido de red crema sobre raso; las cerezas han sido rellenadas.



Fig. 17. *c*). Demuestra la estola moderna bordada en oro sobre red dorada y terminada con dos bolas de hilo de oro trenzado y borlas.



Fig. 18. Detalles característicos de los nuevos trajes de noche.—*a*). Cuerpo de raso negro con filet, pasamanería y bordado de oro, chantilly negro.



Fig. 18. *b*). Modelo de tul gris sobre *taffetas*, cinturón de seda azul y mangas de puntilla á la aguja.



Fig. 18. *c*). Traje princesa en terciopelo negro con chantilly negro sobre transparente de raso blanco; corpiño de muselina de seda blanca.

ros pequeños en comparación con los modelos de los grandes, de los cuales presentamos seis más adelante. Las tocas de piel, serán, sin embargo, comunes en la forma parecida á un turbante y adornadas con plumas de avestruz ó rosas y rosetas hechas con hilo de plata, oro ó terciopelo de *chiffon*. Las pieles de la estación son muy escasas y costosas como también los pequeños adornos hechos con tiras de piel y terciopelo, siendo este último, en general, ricamente bordado. Las señoras que visten á la moda llevan como complemento á su traje *manchones* grandes y de forma plana con muchas colas, habiendo en algunos un agradable y cómodo alojamiento para su primoroso perrito faldero. También son muy de moda el *manchon* de fantasía compuesto de armiño y cebellina ó manta teñida, ó enteramente confeccionado con matices de avestruz para la parte exterior y terciopelo para el lado del reverso; pero tales *manchones* son solamente extras del traje de invierno, por ser éste desplazado por la costosa estola de plumas que es considerada como un complemento indispensable para el traje de noche.



Fig. 19 Saco «Sylphide».—En terciopelo negro *soutaché* con cordon grueso trenzado y terminado con ornamento de borlas en las caderas.

—

La bata japonesa ó mosquetero no ha desaparecido del todo de los salones de París, y la reproducimos aquí en la forma más afortunada; pues aunque otros modelos hayan sido favorecidos no deja de tener gracia y atractivo el modelo de "hombro caído" no solamente para blusas sino también para batas. Lo más moderno en cuanto á adornos son, indudablemente, los que llevan relieves y terciopelo.

CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE LAS NUEVAS MODAS.—*Trajes de sastre de 1907-8.*—En los trajes de mañana las polleras son cortas, pero para la tarde son todas largas y muy anchas y los sacos son, generalmente, *soutaché*, abiertos delante en la mitad ó tres cuartos de su longitud. El color negro es muy de moda como también caoba, nattur, azul pavo real y topo.



Fig. 20. Abrigo de noche.—En paño de seda color tabaco cortado en paños y adornado con oro y filet bordado en seda.



Fig. 21. Salida de teatro.—De raso duquesa color paja forrado de gasa; mangas y ribeteado de puntillas; tiras de gato montés.

Con las polleras de sastre se usan blusas de muselina y espumilla de seda teñidas del mismo color que el paño ó terciopelo. La manga más moderna, como lo hemos ilustrado, está arreglada en pliegues anchos y cortada de un pedazo con el cuerpo ó el saco. Se usan mucho los sacos de terciopelo negro con chalecos de *moiré* á rayas negras y azul, ó topo y polleras violetas; las aplicaciones de paño son muy empleadas como adorno en los trajes de sastre de tarde.

EL SOMBRERO DE ALA EN BOGA.—En París, los sombreros son, salvo raras excepciones, grandes y adornados con toda clase de plumas de fantasía, siendo la gran mayoría hechos con plumas de gallo y faisán dorado.



Fig. 22. Tapado.—De paño blanco adornado con tiras de bordados en relieve, filet y cuero de lobo.

Raso, otomano, y tafetán, son los materiales favoritos para sombreros de tarde y noche, adornados con flores ó plumas de avestruz, hermosos moños y hebillas de fantasía. Están muy de moda los sombreros negros adornados con plumas de fantasía y terciopelo verde claro ó azul eléctrico; pero los colores castaño y naranja forman también una combinación favorita. Entre los sombreros chicos la forma de tricornio y Napoleón están muy en boga en fieltro, castor y pieles adornados con lazos y plumas. Los racimos han reemplazado en gran parte



Fig. 23. Tapado largo.—De lobo, mostrando la delantera moderna forrado de raso lila.

las plumas de avestruz, pero para los sombreros de mañana se usan unas alas enormes en un color que haga contraste con el fieltro empleado.

TRAJES BORDADOS PARA NOCHE.—En los trajes de noche más lujosos se ven hermosos bordados confeccionados con seda desflocada solamente ó combinada con hilo de oro y plata; hebillas y cuentas sobre terciopelo y muselina de seda; como también muchos adornos de franjas y flecos, "patentados" entre los modelos de trajes de París. Tejidos en oro y plata son muy empleados como base para la hermosa túnica de muselina bordada ya sea de puntilla de Irlanda ó de España. Las puntillas de Irlanda, Chantilly y punto de Venecia bordadas son usadas con mucho éxito en los trajes de noche negros.

SACOS Y ABRIGOS ADORNADOS CON PIELES. — Las delanteras son ó cuadradas ó abiertas como lo demuestran muchas fotografías. Muchos sacos de pieles se adornan con galón y llevan cuellos de puntillas de España sobre raso, mientras que hay gran liberalidad para adornar los *manchones* con colas, lo mismo que las pequeñas tocas de armiño que recientemente han sido introducidas.

EL MODERNO TAPADO.—El tapado de mañana, tipo sastre, es de gran moda ahora en París, sean de paño, piel ó terciopelo. Si es holgado en la espalda debe ser de estilo Imperio en su corte y no saco *demodé*, el cual no se acepta ni aun siquiera como abrigo de viaje. Muchos de los tapados se caracterizan por largos chalecos de brocato ó cretona estilo Pompadour y la mayoría son bordados y ribeteados con cordones. Las mangas son largas, pero varían en estilo y dimensiones de acuerdo con el gusto del dibujante; los cuellos son en forma de chales, sin embargo, muchos tapados no tienen cuello, pero dejan ver uno interior de un tinte más bajo que el color del paño, la trencilla ó terciopelo de que se ha confeccionado el abrigo.

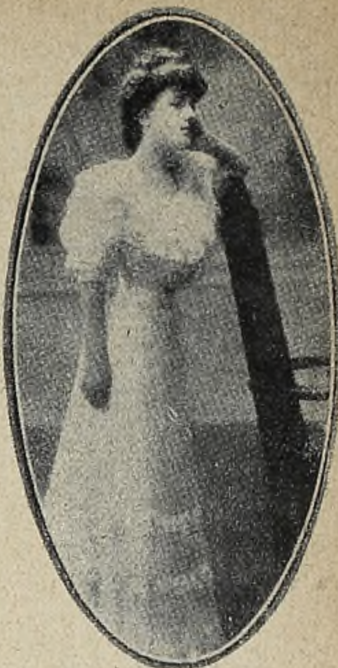


Fig. 24. Traje de noche.—Para joven en tul con motas y moñitos de cinta de raso blanco.

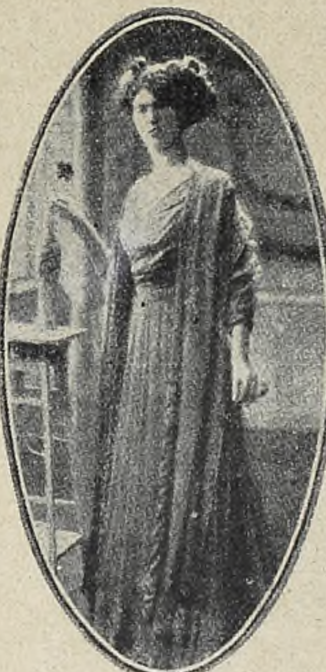


Fig. 25. Traje griego.—Para comidas en casa, de espumilla de la China color rosa viejo con estola de raso.

TRAJES Y TAPADOS CONFECCIONADOS CON "SOUTACHE".—La trencilla empleada es de las más finas y se la cose tan estrechamente unidos un hilo de otro que requiere una gran cantidad de tiempo y dinero. Los tapados de tres cuartos son ajustados al cuerpo arriba de la línea de la cintura de modo que formen tablones. Se usa en ellos el paño de color negro, azul *nattier*, este último se lleva con una pollera lisa color de



Fig. 26. Nuevo bordados de cuentas.—Los adornos en relieve se componen de cuentas sobre guipur.



Fig. 27. Nuevo abrigo.—De fajas alternadas de cibellina y raso color castaña con puntas largas de estola.



Fig. 28. Tapado para ir en coche.– De terciopelo color azul záfiro adornado con trencilla del mismo tono y ribeteado con mofeta *(mephitis)*.



Fig. 29. Inapreciable tapado de cibellina. De la más fina cibellina rusa cortado muy abundante y forrado de raso blanco.



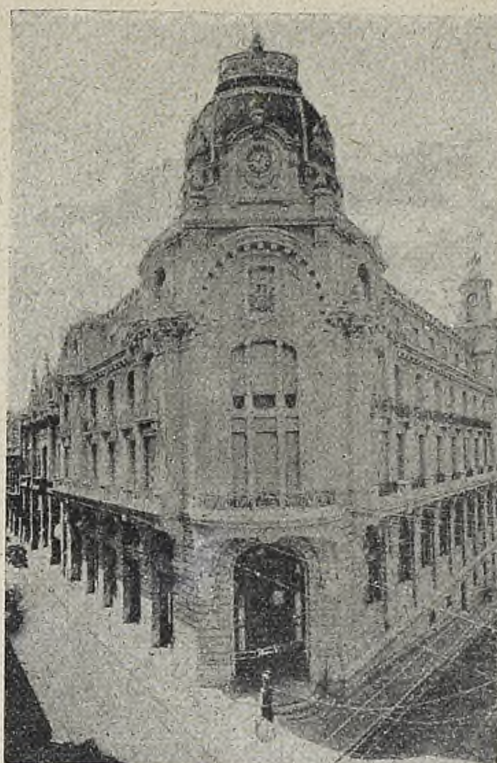
Fig. 30. Un cuerpo bordado. – Hace ver la parte de la espalda con adornos de relieve hechos con cuentas sobre guipur.

topo. Muchos de los trajes más elegantes de recepción son de *chiffon* de terciopelo, estilo Princesa é Imperio, trabajados con trencillas en el cuerpo y en la delantera de la pollera, usándose mucho los dibujos con motivos en relieve de terciopelo y seda. Como se verá en nuestras ilustraciones, se usan trajes bordados con trencillas y los *echarpes*, adornados con pieles, son de *rigor*.

Nuestras grandes empresas

Durante los últimos veinte años, los periódicos y revistas de la América del Sud y de Europa, se han ocupado de la marcha de la Compañía Mihanovich, de su progreso y asombrosa transformación; pero ninguno de ellos ha hecho pública la forma cómo inicióse ese coloso, que sigue siempre su marcha próspera, sin que nada le detenga, á pesar de las numerosas competencias que durante estos últimos diez años ha tenido.

Don Nicolás, como todo el mundo le llama, abrió su primer escritorio en el año 1876, en la calle Cangallo, entre Paseo de Julio y 25 de Mayo, en un pequeño cuarto que daba á la calle, llevando el número 5 de la antigua numeración. Tenía, como único empleado, á su entenado D. Luis Lavarello Balestra, que desde entonces hasta la fecha acompaña á don Nicolás. Como capital, el ahorro de su antiguo trabajo de patrón de vaporcitos del puerto, considerados entonces como hoy los grandes paquetes de la Mala Real. Con esos pequeños ahorros arrendó dos vaporcitos, el "Katete" y el "Buenos Aires", por los que abonaba 440 pesos fuertes mensuales, su pesadilla, que le obligaba para ganarlos á trabajar hasta ¡20 horas diarias!



El gran edificio de la esquina Cangallo y 25 de Mayo, donde están las oficinas de la casa naviera "Compañía Mihanovich".

El primero que pisaba todas las mañanas el antiguo muelle de pasajeros era don Nicolás. El despertaba á sus tripulaciones y antes que sus colegas principiasen sus tareas, don Nicolás tenía ya organizados sus servicios del día. A la tarde se le veía en su pequeño escritorio, donde no había más que un pequeño mostrador y una mesa que servía también de depósito de artículos para los buques, artículos que compraba semanalmente y que se componían de cuatro latas de aceite, un fardo de estopa y otros útiles análogos, ¡todo lo que no importaba arriba de 100 pesos!

El único empleado, el señor Lavarello, hacía de cobrador, y cuando éste salía, don Nicolás ó se quedaba solo en el escritorio ó le cerraba cuando algo urgente hacía necesaria su presencia en el puerto.

Así trabajó dos años, hasta que consiguió comprar los dos vaporcitos que, como dijimos antes, tenía arrendados en 400 pesos, ¡hoy el sueldo de uno de sus prácticos! A esa compra siguieron otras, y trabajando siempre, batallando con competencias de todas clases, luchando noche y día contra toda clase de oposiciones y desafiando hasta el riesgo personal, el trabajo honrado y perseverante de don Nicolás se impuso y en unos cuantos años echó los fuertes cimientos á la gran casa naviera.

Diez y siete competencias fuertes y serias ha destruído, algunas de ellas con diez veces más capital y mejores buques que los de Mihanovich; pero, como siempre lo repite sonriente don Nicolás: "¡cuando ellos iban, ya estaba yo de vuelta!"

Cuando en 1880 estableció la línea á Bahía Blanca con el famoso "Toro", un vapor de 500 toneladas, todo el mundo asombróse de su coraje. Una línea de esa importancia sólo podía ser obra de armadores que tuvieran muchas esterlinas.

Fué el "Toro" de grande beneficio para Mihanovich y para Bahía Blanca; él llevó los rieles y demás materiales para la construcción del ferrocarril. Mihanovich con su "Toro" hizo proezas. Llegó á veces á cargarlo en 20 horas operación en la que hoy se emplea una semana. El "Toro" cooperó al progreso de Bahía Blanca, fué quince años después casi desalojado de esa línea por el ferrocarril del Sud, que rebajó enormemente sus tarifas con ese objeto

Mientras tanto, el movimiento del puerto de la capital aumentaba, y Mihanovich, cuidando á sus vaporcitos y atendiendo su servicio, que aumentaba día por día, principió á comprar algunas lanchas para carga, y en 1887 contaba ya con una flota regular. Viendo que el trabajo aumentaba, se decidió á mandar construir vapores en Europa, uno de ellos de mil toneladas. El resultado fué bueno, y confiando siempre en el progreso creciente del país, siguió adquiriendo más buques, hasta que en 1904, época cuando compró "La Platense", contaba con una flota de 107 buques.

La compra de "La Platense", la gran compañía inglesa que dominó nuestros ríos con un capital de 1.250.000 libras esterlinas, fué el hecho más importante de la vida del señor Mihanovich y la operación comercial más ruidosa en los centros marítimos del Río de la Plata y de Inglaterra.

¡La espléndida flota inglesa, los grandes palacios fluviales pasaron á manos de Mihanovich, de aquel modesto muchacho que arribara á nuestras playas sin más capital que el deseo de triunfar! ¡Mihanovich aumentó su flota á doscientos buques!

Mihanovich quedó dueño del Río de la Plata, el Paraná y el Paraguay—respetando el Uruguay, que estaba en manos del conocido é inteligente armador don Saturnino Ribes, antiguo amigo de don Nicolás y un "self made man" como él. Don Nicolás y don Saturnino, sin más formalidad que un apretón de manos, convinieron en no hacerse competencia.

Pero falleció don Saturnino y sus herederos decidieron hacer competencia á Mihanovich, que se vió forzado á comprar la Compañía Nacional de Navegación, para poder hacer también la línea del Uruguay.

Pasajes y fletes se vinieron al suelo,

y un año después, los nuevos y rápidos buques de la flota de Ribes quedaron incorporados á la Casa Mihanovich—con todos sus terrenos, talleres, etc.

Entonces la flota Mihanovich sumó 240 buques, hasta que en el año 1905, en vista del movimiento siempre creciente en todas sus líneas, don Nicolás, mandó construír de una vez los vapores Viena, Londres, Asunción, Corumbá, Roma, Berlín, Madrid, Argentina, Chile, Inglaterra, Francia, Perú, Venezuela, Bolivia, Brasil; los grandes veleros América, Asia, Africa, Oceanía, Europa, India, Fovestal; 10.000.000 de pesos papel en nuevo material. Eso no sólo demuestra la potencia de la compañía, sino también el espíritu siempre moderno y de empresa de su fundador. La obra de Mihanovich es el reflejo del progreso del país y demuestra lo que puede hacer todo hombre que tenga por lema: ¡el trabajo y la economía!

Allí donde principió hace 32 años, se levanta uno de los palacios más bellos y suntuosos de Buenos Aires, y el recinto que ocupaba su primer escritorio en la calle Cangallo, Mihanovich lo ha respe-



El hall donde están los escritorios de la "Compañía Mihanovich" para el servicio del público

las lanchas Mendoza, Córdoba, San Juan, Catamarca, La Rioja, Formosa, Entre Ríos, Santa Cruz, Coronda, Uspallata, Tupungato, Patagoni, Neuquen, Santa Cruz, Río Negro, Famatina, y los remolcadores Togo, Nelson, Thiers, Bismarck, Empire, Ayacucho, Tucumán, Salta, Maipo, Ituzaingó y Chacabuco, y adquiría aquí los vapores Gualeguaychú, Cruz de Malta, Suiza, etc., etc.

En estas adquisiciones la Compañía Mihanovich ha invertido 800.000 libras y con los nuevos buques que tiene actualmente en construcción habrá invertido el año 1908, la suma de 10.000.000 de pesos papel en buques nuevos.

Es una transformación enorme. A los 32 años de fundada gasta en 19 meses tado, abriendo una puerta, sobre el basamento de granito, que lleva el núm. 241.

Mihanovich no sólo ha sabido trabajar y ganar millones, sino que ha educado una familia ejemplar, sus hijos don Pedro y don Nicolás; sus entenados don Elías, Luis, Carlos y Juan Lavarello Balestra, como su hermano don Bartolo Mihanovich, han sido y son su gran estado mayor, que mueve hoy una flota de 310 buques, con un personal de 5.000 hombres, que ganan alrededor de cuatro millones de pesos en concepto de sueldos anuales.

Es un ejemplo elocuente que debe tener imitadores en nuestro rico país, donde hay tanta riqueza por explotar.

La fiesta de los camellos



Antes de la lucha **Los camellos al comenzar la pelea**

Ni la alegría, ni la agilidad son patrimonio del sesudo animal, tradicionalmente llamado la nave del desierto. Sus movimientos son mesurados y calmosos, y su carácter extraordinariamente grave.

A quien los vea en su estado normal, no le parecerá posible que esa calma pueda alterarse por nada; sin embargo, los camellos son susceptibles de arranques de ira súbitos y terribles.

No olvidan una caricia, ni un maltrato; y, aunque pase mucho tiempo, al fin y al cabo se vengan.

La vida del camello es ruda y peligrosa; pero afronta los riesgos con toda filosofía, y así atraviesa tranquilo y benevolente los desiertos abrasados siempre que vaya delante un pequeño jumento. Si el camello que abre la marcha, y al cual suelen ir atados hasta veinte ó treinta en reata, no es precedido por un asno, no quiere caminar. A los camellos se les concede periódicamente un mes de reposo para recuperar las fuerzas. En Anatolia, el día 24 de Junio, se celebra la fiesta de los camellos. En algunos puntos del país se disponen lizas á las cuales se llevan los camellos, y se los coloca en círculo. Cada animal va con un guía que le adorna todo lo que puede con cintas y perlas, espejuelos, piezas de metal muy relucientes, etc., revistiéndoles así la cabeza, las patas, el cuello y el lomo.

Apenas llegan á la explanada empiezan á dar señales de impaciencia. Sus gruñidos expresan el furor más exaltado y quieren acometerse.

Es preciso despojarles de sus adornos y ponerles bozales, llevando así al centro de la arena á los dos que se consideran iguales en fuerza. Los guías tienen que huir inmediatamente, pues sería peligroso permanecer junto á los dos animales enfurecidos.

Una vez en libertad empiezan á juntar los hocicos y enseñarse los dientes. Entonces comienza una lucha encarnizada que da lugar á curiosos incidentes, dada su corpulencia y la pesadez de sus movimientos. Sin embargo, demuestran una agilidad y una astucia que nadie habría sospechado. Como el bozal impide que la batalla se haga sangrienta, se desarrolla en un lucha calculada, especie de *sport* de nuevo género.

Los diseños que acompañan á esta nota, tratados con gran soltura y notable propiedad, muestran las fases bufas y terribles de este duelo de los gibosos animales.



Lanzándose uno contra otro **Un golpe feliz**



Lomo contra lomo **Golpes al hocico y á la cabeza**



Momentos de tregua sin dejar de reñir

Saltos y defensa



Tratando de morder al adversario

Apartando los rivales

El triunfador se aparta oportunamente y siguen luego las luchas entre los vencedores, hasta que queda uno que haya dominado á todos los demás. Este es magníficamente adornado y paseado en triunfo, y él parece alardear con orgullo de la superioridad que ha obtenido en su disputado campeonato.



Tentativas de agarrarse con las patas

Un camello se deja caer para arrastrar al adversario



Metiendo la cabeza en el pecho del enemigo para voltearlo

El vencedor

La langosta y su pesca

DE FRANK MAY EN LONDRES — REPRODUCCIÓN PROHIBIDA

Es con "langosta, salmón y jamón de oso" que el salvaje de los valles de nieve del Canadá regala á su huésped civilizado, siendo, además, este terno de delicadezas un importante artículo de exportación de la parte Este del Canadá y que goza de gran aceptación por parte de los grandes *gourmets*.

El oso ha huído hacia el Norte en Europa debido á los ataques continuos que hacían contra él los cazadores, razón por la cual los jamones de oso se han hecho rarísimos; pero la langosta y el salmón no están ahora solamente en el Canadá sino que se encuentran en todo el mundo más abundantemente y aun más sabrosas que antes.



Botes de pescadores de langostas yendo al mar



Amarrando la cuerda

Especialmente puede—el Escudero, habitante armado del fondo del mar—la langosta ser contada entre los más favorecidos y escogidos elementos de nutrición.

Su carne delicada y fuerte—que también guardada en latas herméticamente cerradas, se conserva por mucho tiempo sabrosa y fresca—tiene aplicación en muchos platos que han llegado ya á generalizarse.

La langosta es como todos los crustáceos infinitamente reproductiva. La hembra pone durante el otoño de dos á doce mil huevos, que mediante unos cordones como hilitos están sujetos al cuerpo del animal madre. En junio y julio nacen los jóvenes animalitos teniendo cerca de un centímetro de tamaño y no pudiendo, como sus padres, arrastrarse ó correr en el fondo del mar, se mantienen nadando en alta mar y lejos de la costa.

Después que la langosta se ha puesto su primer traje acorazado y estando ya bastante protegida contra los peligros naturales del fondo del mar, recién busca aproximarse á las costas yendo en grandes cantidades hacia Europa en busca de su casa en las ricas ensenadas de Noruega, Sur de Inglaterra, Escocia, Oeste de Irlanda, á las islas de Orkney y Hébridas. Desde ahora continúa la langosta renovando la cáscara gris azulada que cubre su cuerpo. En el primer año de su vida cambia la cáscara cada cinco semanas, en el segundo cada dos meses, en el tercero, cuatro veces, en el cuarto y quinto año, una vez cada año. Los animales viejos raras veces cambian la cáscara y llega un momento en el que no la cambian más; por eso sucede que, de vez en cuando, se pesca una vieja langosta en cuya cáscara han tomado posesión varias clases de animales acuáticos y algas marinas.

¿Cómo se pesca la langosta?

A unos ocho hasta diez kilómetros de la costa se colocan unas treinta hasta cuarenta trampas en una larga fila, descansando en el fondo del mar; cada trampa lleva amarrada una cuerda. Durante el cambio de marea de creciente á bajante, la parte superior de la cuerda que lleva en su extremo una boya, se halla en la superficie del mar y justamente perpendicular al fondo donde reposa la trampa; esta boya es la que denuncia á los pescadores de langostas el sitio que deben recorrer con su embarcación. La trampa es una canasta común tejida con mimbre y luego alquitranado, teniendo una abertura en su parte superior. Aquí hay una corona que proyectando unas puntas hacia adentro, per-



Sacando las trampas de langostas izadas á bordo y vaciadas de su contenido.

(Sigue en la pág. 161).

LA PROVEEDORA de las 14 PROVINCIAS

de Daniel Etkin

RIVADAVIA 2743 al 45

Taller: RIVADAVIA 2856

La gran fábrica de muebles en donde continuamente trabajan 96 ebanistas de especialidad, ha resuelto vender sus artículos directamente al consumidor á los precios de por mayor.

Precios que se recomiendan por si mismos

Núm. 2. Juego de dormitorio Luis XV, mármol rosa y lunas biseladas	$ 248
Núm. 3. Rico juego de dormitorio nogal y roble, mármol rosa de Verona y lunas bisel 7 piezas	» 365
Núm. 5. Juego dormitorio, 4 piezas, de 1 persona, de pino tea lustrado, lunas francesas	» 90
Núm. 8. El mismo juego para matrimonio	» 130
Bonito comedor de pino tea lustrado	» 135
Núm. 9. Sólido juego de dormitorio Luis XIV mármoles rosados y lunas bisoté	» 220
El mismo juego algo más sencillo	» 180

Todos los dormitorios mencionados son de 2 plazas.

Núm. 50. Comedor de nogal y roble, mármoles rosa finos	» 290
Juego de sala, 9 piezas, Luis XVI, tapizados en rico gobelín	» 75
Fundas de piqué	» 14
Núm. 1. 12 sillas vaqueta, armazón de nogal	» 175
Núm. 2. Las mismas algo más sencillas	» 140
Roperos de nogal enchapado	» 30
Cama de madera, de 1 persona, pino tea	» 13

Cada mueble lleva el sello de la fábrica que garante su solidez por 20 años como mínimum.

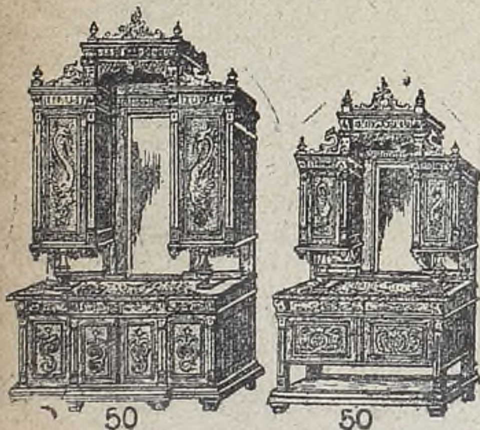
Embalaje y remisión gratis. El flete es por cuenta del comprador.

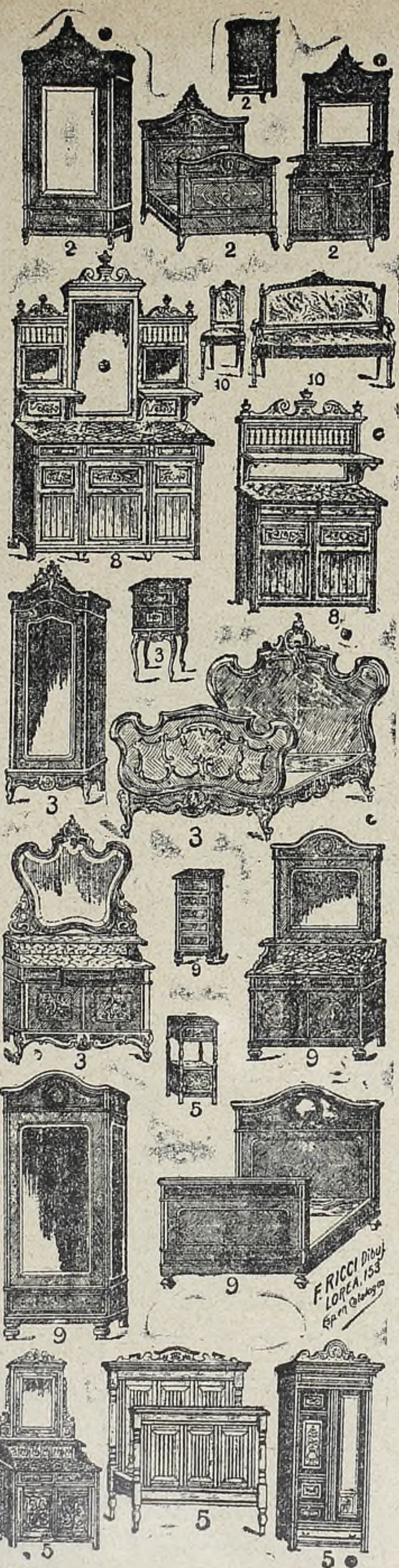
La casa se hace cargo por roturas.

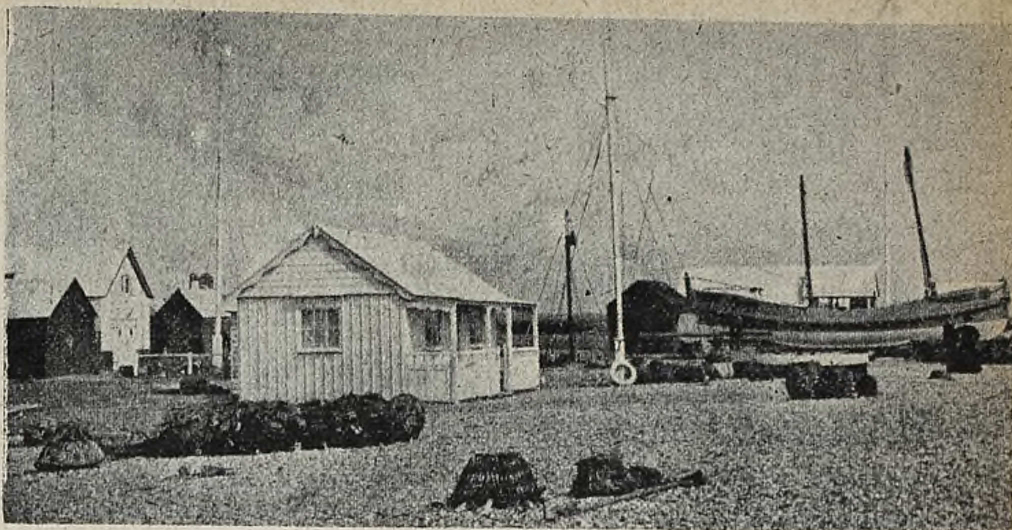
Se reciben giros bancarios postales, letras y cheques.

Daniel Etkin * Rivadavia 2745

Cooperativa Telefónica 453 (Oeste)







La playa de Selsey, en el Sur de Inglaterra, punto central del negocio de crustáceos

mite fácilmente la entrada impidiendo la salida de la canasta. Como carnada se usan pescados muertos sujetados en el interior de la canasta por medio de una varilla.

Con las velas cazadas y navegando de manera á dar poco camino á la embarcación se recorren las boyas, pero sin detenerse en ellas. A medida que el bote llega á una boya se iza ésta rápidamente á bordo, se la vacía y se la vuelve á fondear arrojándola al mar. Esta operación tiene que hacerse con rapidez, pues la creciente de la marea cubre pronto las boyas de señales dejándolas invisibles hasta la próxima baja mar. Mientras dura el viaje de regreso al punto se atan las antenas de las langostas cazadas, pues, de lo contrario, son peligrosas. Si no se hiciera esto, los animales, peleándose entre sí, se sacan miembros y antenas haciéndose, además, otros daños, que redundarían en perjuicio del pescador de langostas, pues en la venta no se aprecian tanto los animales lastimados y mutilados y, por lo tanto, el precio que se obtiene por ellos es menor.

La venta, generalmente, se verifica á la llegada de la embarcación; pero si no sucediere así y no se encontrase comprador para toda la presa, entonces, se guardan los animales colocándolos en grandes vasos (Storepots) agujereados, provistos de fuertes tapas y puestos en la playa debajo del agua.

En los mercados y negocios de pescado de las grandes ciudades, la langosta fresca es un artículo muy buscado. A menudo se ven en las vidrieras de las casas de negocio de este artículo en Londres los apetitosos animales colorados; Londres por sí solo consume anualmente alrededor de tres millones de langostas. Los precios que se pagan por ellas son bastante buenos; el pescador consigue de 85 á 90 marcos por el ciento de langostas, en los negocios de la ciudad vale cada una desde 1.50 hasta 4 marcos, según el tamaño.

BARBARÁ.



Un pescador arreglando trampas para langostas



Atando las antenas de las langostas

Las basuras de Pascua y Nochebuena

TRNSFORMACIONES DEL MENDRUGO. — METAMORFOSIS DEL HUESO. PARA QUE SIRVEN PIELES, LATAS Y BOTELLAS

Tras de los copiosos yantares de Navidad serán arrojados á los cajones de la basura, como objetos inaprovechables, millares de huesos y de pieles de animales, juntamente con toda clase de desperdicios. Llegará el basurero, cargará con lo que le agrade de aquellos *detritus*, y la cocinera se quedará satisfecha pensando que ha librado la casa de un buen montón de inmundicias sin valor alguno y condenadas á desaparecer para siempre.



Los huesos y los diferentes productos que de ellos se obtienen

Sin embargo, no es así. La industria humana de todo se aprovecha, de todo saca partido. Si se pudiera calcular la riqueza que sale de las basuras porteñas al cabo del año, llegaríamos á una cifra verdaderamente pasmosa. Tomando como ejemplo á París, sabemos, merced á curiosas estadísticas, que los aprovechamientos de las basuras dejan, á quienes las explotan, 50.000 francos diarios, suponiendo esto una suma redonda de 18 millones de francos al año. Y sabido este dato, podemos calcular ya, de un modo aproximado, lo que pueden producir las basuras bonaerenses. París tiene una población de 2.700.000 habitantes; Buenos Aires más de 1.000.000, ó sea dos quintas partes que la *Ville Lumiere*. De modo que, asignando dos quintas partes al valor de los aprovechamientos de detritus caseros, saldrían cotidianamente de los cajones de la basura en la gran metrópoli del continente sudamericano unos 4.000 pesos oro, ó sean 1.460.000 pesos oro anuales.

La cosa no parecerá tan inadmisible si el lector tiene á bien recorrer las siguientes líneas, siguiendo con nosotros en su peregrinación cualquiera de esos objetos innominados que constituyen la basura, desde el zaquizamí donde están amontonados por el que se dedica á cosecharlos, hasta la fábrica que los transforma. Fijémonos, por ejemplo, en los mendrugos de pan, los huesos y las pieles, dejando para otro artículo otras curiosas transformaciones de detritus.

Los pedazos de pan, una vez clasificados, van á parar á poder de determinados industriales, que adquieren la averiada mercancía á vil precio.

Puestos en un tostador semejante al del café, son sometidos á la acción del fuego, á fin de que pierdan el mal olor. Luego de tostados los mendrugos son molidos concienzudamente, con lo que se obtiene una harina de bastante buen aspecto y de todo punto apta para rellenar morcillas y para elaborar pastas, dulces ó chocolates baratos. ¡Ojo, pues!, con los comestibles á bajo precio, en cuya fabricación pueda entrar la harina, directa ó indirectamente! Una prudente abstención de los mismos salvará quizá de temibles infecciones, ó por lo menos, de desarreglos del aparato digestivo. Tampoco deben comprarse polvos dentríficos baratos pues puede haber el peligro de que estén hechos con moleduras de mendrugos carbonizados. Veamos ahora lo que producen los huesos de animales muertos y en qué se emplean principalmente.

La aplicación más general de esos restos orgánicos es la de convertirlos en abonos para las tierras. Sabido es que toda sustancia animal contiene, entre otros elementos químicos, el nitrógeno y los fosfatos, siendo los huesos proveedores de dichas sustancias. La producción de huesos de animales muertos puede calcularse en una capital como Buenos Aires, en unos 26 ó 30.000 kilogramos al año en las basuras.

Una vez los huesos en poder de la industria fabril, y además de su referida transformación en abonos, sufren una serie de inverosímiles metamórfosis. Los huesos del omoplato y otros de forma plana análogos, se convierten, por medio de cortes circulares, en botones de prendas de ropa blanca. Cortados en forma alargada, sirven para fabricar varillas de abanicos, bajo el pomposo nombre de marfil. Los huesos largos y de medula, luego de afinados y pulimentados, se transforman en servilleteros, y los de las costillas en mangos de cepillos de dientes. ¡Qué ajena está, pues, la beldad que introduce en su sonrosada boquita uno de esos bruñidos adminículos de tocador, de que acaso se pone en íntimo contacto con los restos de un pobre jamelgo!

En cuanto á los huesos que ya por su tamaño ó por su forma no pueden tener aplicación á los usos ya referidos, son arrojados por cargas de 10 ó 12.000 kilogramos en inmensos recipientes, en los que caben unos 10.000 litros de bencina. Esta desagrega de los huesos la grasa que contienen, y que servirá más tarde para hacer bujías y jabón. Lavados en seguida y puestos á cocer, se transforman en gelatina y cola de carpinteros. Por último, el residuo de esos residuos sirve, ya para hacer negro animal con aplicación ya al refinado de azúcares ya á otra nueva clase de abono.

Destinos más nobles y distinguidos suelen tener las pieles de conejo, liebre y gato. Adquiridas éstas por pocos céntimos, revéndense luego á las peleterías europeas, que las pagan en 50, 60 y hasta 80 céntimos, según su estado y tamaño. Las pieles son clasificadas en dos grandes divisiones: las que han de servir para hacer sombreros, y las que han de tornarse en prendas de abrigo. Después de una lar-



Arrancando el pelo á las pieles

(Sigue en la pág. 165).

serie de cardados, vados y abrillantaos químicos, pasan s pieles de la priera categoría menonada á una máquia especial, que corel pelo al ras de la el. Con ese pelo, ego de convenienteente trabajado, se rican más tarde los mbreros de calidad perior. Si se trata sombreros de macalidad. todavía enentra la industria edios de aumentar s provechos, mezando al pelo de coejo, liebre ó gato, reiuos de lana y aun ras de origen vetal, teñidas con cores minerales. De erte que el que coma un cubre-cabeza rato lleva sobre la rte más noble de su dividuo un completo uestrario de los tres inos de la Naturaleza.



La piel de conejo y lo que se obtiene de ella

Las pieles para abrigos son tratadas n mil amorosos cuidados. Se las corta, mpia y suaviza, siendo sumergidas filmente en tinas con tinturas diversas, gún se quiera metamorfosearlas en nuia, chinchilla, zorro azul, etc. Las únis pieles que conservan su color natul son las de conejo ó gato blanco, desnadas á "ejercer" de armiño en el caparate del peletero.

Como cada animal posee pelo de lontud diferente, son clasificadas las pieles con arreglo á esa circunstancia.

Las de conejo van á parar á una segunda máquina, que, milímetro más ó menos, corta el pelo con arreglo á la dimensión propia del que se quiere falsificar, con lo que la imitación resulta casi perfecta. Esta industria alcanza tal importancia, que algunas fábricas preparan hasta 15.000 pieles al día.

Las latas y las botellas forman otro artículo de comercio. Cuando están en regular estado las primeras, sirven para las mismas fábricas que las utilizaron, y después de limpias y renovadas las etiquetas vuelven á envasar en ellas sus productos. Si son pequeñas ó se hallan en mal estado, se venden al peso, y los hojalateros las utilizan para fabricar pequeñas piezas interiores de algunos objetos.

En cuanto á las botellas en buen estado también se clasifican y suelen volver á las fábricas de donde salieron. Si están rotas, sus fragmentos. pasan á las fábricas de vidrio donde nuevamente fundidas sirven para elaborar nuevos objetos.

Hasta las cenizas de las basuras se utilizan, unas para las fábricas de jabones y otras para abono.



KATUK

Es el verdadero insecticida, de puras flores de pyretre. Es más fuerte que los similares. Pruébenlo y comparen. Cuando les ofrecen otro polvo en vez del KATUK es porque ganan más en el artículo inferior.

Eviten el engaño y exijan KATUK en almacenes, bazares, farmacias y ferreterías.

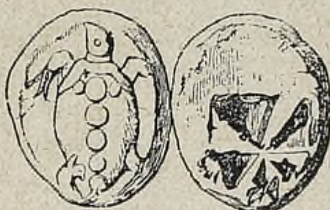
Importador:

Ricardo Illa - Venezuela 610

NUMISMÁTICA

HISTORIA DEL DINERO

El dinero, este agente tan deseado y omnipotente, nos parece un objeto tan indispensable que apenas recordamos que es la conquista de una civilización adelantada y que hubo de recorrer un camino muy largo hasta que llegara á ser un medio necesario del cambio de géneros, un mediador universal de todas las relaciones comerciales y económicas. En aquel estado de la humanidad que se suele llamar el paradisiaco, cuando, favorecido por un clima eternamente benigno, el hombre vivía sin cuidados, alimentándose de las frutas de los árboles y entregado al dulce reposo, no se conocía ni dinero ni comercio; nadie necesitaba nada. Pero tan pronto como el hombre tuvo que luchar con la naturaleza para arrancarle sus productos, cuando, en comarcas inhospitalarias, se vió en la necesidad de construír chozas, de defenderse contra las fieras, de buscar por la cacería su sustento, procedió al trueque de mercancías.



Moneda de Egina (Grecia), ejemplar antiquísimo de acuñación muy tosca; en el anverso una tortuga marítima.

En la lucha general por la existencia se manifestaron entonces las diversas capacidades y necesidades de los individuos y cada uno escogía, según ellas, el trabajo á que se dedicaba. El débil —que no se atrevía á arrostrar el combate con el oso, el bisonte, el león —pero que poseía habilidades para fabricar armas, hacía éstas para el más fuerte que, en cambio, le cedía algo de su presa y con tanto más gusto, cuanto que esta arma era para él garantía del feliz éxito de la lucha. Esta división primitiva del trabajo en los tiempos más remotos era un recurso feliz para asegurar la existencia individual. Pero á medida que la población aumentaba, las necesidades crecían y la lucha era ya más difícil. El cambio de objetos no se hacía ya directamente; la fabricación de los artículos más usuales y la provisión con víveres tuvo que hacerse por mediadores. Lo más natural era, en este caso, buscar un objeto de igual importancia é igual valor para todos. Este objeto variaba, desde luego, según la manera de vivir de cada pueblo. Los que se dedicaban á la cría del ganado se servían de ovejas y reses como "moneda viviente"; de ahí la palabra latina "pecunia", derivada de "pecus", ganado. Las tribus que vivían de la caza ó pesca, establecieron como valor normal las pieles ó los peces, y así amoldaba cada pueblo su moneda á sus necesidades. A veces se trataba hasta con esclavos.



Moneda de oro lidia del tiempo de Creso



La más antigua moneda de plata romana

Pero siempre se le daba un valor fijo á la mercancía elegida como medida del valor, lo cual facilitaba el tráfico de un modo extraordinario. Muchos pueblos se detuvieron en este grado y usan aún hoy en día *productos naturales como moneda.*

En el interior de Africa, en el Sudan, p. ej, es la sal el dinero. No habiendo salinas en el país, se importan anualmente grandes cantidades de sal y esto en trozos de forma y tamaño determinados que se consideran efectivamente como dinero. En la Abisinia circula en el comercio en forma de tablitas del tamaño de la mano, contándose unas ochenta á cien por cada escudo de María Teresa, moneda corriente en el Africa. Los habitantes de las zonas septentrionales que viven principalmente de la caza, emplean pieles como dinero, costumbre muy seguida en tiempos pasados, como lo prueban las leyes penales de los antiguos Escandinavos que establecían como castigo de delitos, no reclusión, ni multas en dinero, sino la entrega de pieles. Delitos leves se reparaban con una piel de zorro ó de marta; faltas graves con una piel



Moneda frigia que representa el Arca de Noé



Moneda romana de la época de Valentiniano. En las divisas de los guerreros vense los primeros símbolos de Cristo.



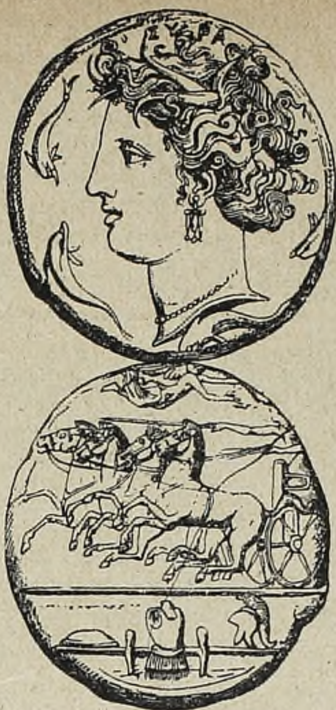
Moneda del príncipe vándalo Jazzo, conocida por la historia de Brandenburgo (1150).

(Sigue en la pág. 169).

de cibelina ó armiño. Por pieles de cibelina se cuenta aun entre las tribus cazadoras de la Siberia. En la parte norte de Alaska sirve el castor como valor normal y representa cada piel medio peso fuerte. Probablemente existía igual costumbre en Rusia y Polonia, así se deduce, por lo menos, de la palabra "kuny" que significa moneda. tanto en ruso como en polaco, y debe ser derivada de "kuna", piel de marta.

Muchas son las comarcas de la tierra donde se utilizan conchas de moluscos como dinero; así, p. ej., la concha de cauris, que abunda en el Mar de las Indias y cuyo uso remonta á la antigüedad más remota. Hasta en la Europa septentrional y occidental se han encontrado estas conchas en las sepulturas, pues con ellas proveían nuestros antepasados á los muertos para que á su llegada al otro mundo no se encontrasen sin recursos. Actualmente se usa sobre todo en Africa. Su valor es mínimo y varía según las comarcas y épocas, correspondiendo por término medio á cada escudo de María Teresa unos cuatro mil cauris. También en las islas del Pacífico se hace la venta con conchas. Talladas, á veces sólo partes de ellas, se perforan y forman, ensartadas en largos tallos de plantas encorvados, la fortuna de los isleños. En alguna de esas islas se usan piedras moneda, así en las Nuevas Hébridas donde consiste en piedras esféricas del feldespato, cuyo peso varía entre dos y cuarenta libras. Las islas Palau poseen la moneda de piedra más valiosa. Se fabrica con una especie de tierra quemada; algunas piezas llegan á representar 4000, hasta 5000 pesos. Las hay también de esmalte, del valor de 15—25 pesos, pero la verdadera moneda de circulación son pequeñas tablítas de vidrio. Al lado de las conchas cauris se utilizan en Africa también ciertos productos textiles. Cuando los portugueses, hace cuatro siglos, fueron al Congo, encontraron allí en lugar del dinero unas telas tejidas con fibras de plantas nombradas "Mackuta". Por ellas se fijaba el valor de todas las mercancías. Los portugueses se apropiaron en el acto de esta especie de moneda, la sellaron y estamparon en ella signos que determinaban su valor. Al acuñar más tarde para sus colonias africanas monedas de oro y plata, conservaron el nombre de "mackuta", denominación que tienen aun hoy en día en algunas comarcas del Sur de Africa las monedas de cobre.

De un modo singular determinaban antes los habitantes de California el valor de los objetos: por la piel con plumas de la cabeza del picamadero rojo. La pieza equivalía á 5 pesos fuertes. En Méjico, como en algunas partes de la América central, se cuenta aun en nuestros tiempos por granos de cacao. Entre los habitantes de Borneo, por tubos de cañón. Los indígenas de Asam, Asia, pagan con cráneos de búfalos, ciervos, tigres y monos, mientras que en el Siam entran frecuentemente en circulación trocitos de porcelana con letras chinas.



Moneda de Siracusa. — En cuanto á acuñación es una de las monedas más perfectas de la antigüedad.

La moneda metálica.— Estos medios de pago se limitaban como es natural, sólo á determinadas comarcas, siendo valederos en algunas, y sin valor alguno en otras. Cuando los pueblos entablaron relaciones mutuas, cuando el tráfico se extendió más allá de los límites de cada uno, se impuso la necesidad de un medio de cambio fácil de transportar y duradero, de uno que fuese estimado y aceptado en todas partes. Más propio que ninguna otra materia parecían los metales preciosos de aprecio universal por su propiedad para joyas y ornamentos. Al principio no se conocían en forma de monedas, sino como primera materia, sin trabajar, prefiriendo cada individuo darle la forma que le parecía más adecuada. Los aborígenes de la Gran Bretaña se servían de preferencia de barras de cobre ó hierro porque éstas se prestaban á la fabricación de armas, siempre necesarias entre este pueblo guerrero. También es sabido que Licurgo introdujo en Grecia dinero en forma de barras de hierro, no para facilitar el tráfico, sino para impedir la acumulación de riquezas por parte de alguno que otro ciudadano. En general, se extendió el uso de los metales en bruto, casi siempre en forma de barras de cierto peso. Poco á poco fué adquiriendo la forma más propia para la circulación, ó sea la de discos pequeños que se marcaban luego con el sello para garantizar su valor. Con esto quedó creada la verdadera moneda. ¿Cuál fué el pueblo al cual se debe este invento? No puede asegurarse; en todo caso remóntase á los tiempos de la tradición bíblica, pues la Biblia refiere que Abimelec, habiendo robado á Sará en la creencia de que era la hermana de Abrahán, tuvo que pagar á este una indemnización de mil piezas de plata. Probablemente vendría de Egipto, la cuna de toda civilización occidental. Ramsés III, que vivió hace más de 3000 años poseía una tesorería muy bien provista de ellas.





Moneda romana en forma de barra; ¼ de su tamaño natural; ejemplar rarísimo.

Relativamente muy tarde conocieron los griegos la moneda de metal. Los héroes de Homero compraban vino por mineral que pesaban; también pasó un largo espacio de tiempo hasta que los romanos la introdujeron, pues los primeros indicios de su existencia datan de una ley de 430 antes de J. C. por cuya virtud todas las multas, consistentes en reses y



Ese crucificado que estás mirando...

ovejas, se transformaban en otras tantas de dinero. Los romanos dieron á conocer su uso á las tribus germánicas á principio de la era germánica. El primer príncipe germánico que estableciera un sistema monetario propiamente dicho fué el rey merovingio Clodoveo; pero las monedas acuñadas por él ostentaban aun una cabeza de emperador romano. Bajo sus sucesores, sin embargo, se acuñaron monedas de oro con la propia efigie de éstos y poco á poco pasaron éstas á las monedas de plata. En un principio tenía sólo el soberano el derecho de acuñar monedas, pero al llegar la época del decaimiento del poder real bajo los reyes de la dinastía de los Carlovingios, no solamente los nobles más poderosos, sino hasta gran número de ciudades usurparon la facultad de imponer el pago de derechos y de acuñar monedas. No hubo conde, ni convento, ni ciudad que no acuñara sus monedas propias, resultando que, p. ej., en siglo X existieran en el imperio alemán miles de cecas ó casas de moneda. De aquellos tiempos datan las innumerables denominaciones de monedas que subsisten aún en varios países, aunque para designar un valor completamente distinto del de entonces. En la Gran Bretaña llevaban las monedas un escudo, en alemán "Schildling", lo cual dió lugar al término "shilling". El nombre de "ducado" deriva de "ducato", nombre italiano que se dió á una moneda acuñada en el siglo XII en la Sicilia por Roger II, rey de Sicilia y duque de Apulia; duque es en italiano "duca"; de allí la palabra "ducato". Las monedas acuñadas en Florencia se llamaban en alemán "guelden", es decir "de oro", y dieron el nombre á los "Gulden", usados en Austria; los italianos, mientras tanto, las llamaban "florin", los franceses "florin" por Florencia, entonces Fiorentina, ciudad de su origen.



Moneda del Margrave Oton de Brandenburgo (1170-84), monedas de las más antiguas conscripciones alemanas.





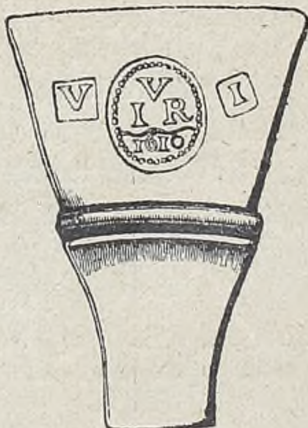
Ducado de Federico Guillermo, el Gran Elector, acuñado con oro ganado en las colonias africanas.





Siclo de plata, hebreo, acuñado por el pontífice Simón Macabeo

Cuanto á las numerosas maneras de designar las monedas alemanas, citaremos algunas, como el "pfennig", el groschen, el taler, el marco. La primera, el pfennig, nombre que se daba en la Edad Media á una pieza de plata, se deriva del celta en que "pen" significa "cabeza". Las monedas que se acuñaban en Praga (Bohemia) solían llamarse en latín "grossi pragenses"; del término latino se formó el cheque "groschi" y el alemán "groschen". En las ricas minas de Joachimstal (*valle de Joaquín*), los condes de de Schlick mandaban acuñar monedas de plata que recibieron el nombre de "Taler" (tal significa en alemán valle). El nombre de 'marco' tomó origen en la ciudad de Colonia, donde se solía llamar "marco" á una cantidad determinada de metal precioso. La designación "corona" es oriunda de Inglaterra, donde se acuñaban en el siglo XVI toscas piezas de plata adornada con la corona (crown) inglesa.



Moneda improvisada de 6 florines, acuñada con vajilla de plata en tiempo de guerra por Mauricio Nasau.

El aumento de las casas de moneda en el imperio alemán, además del perjuicio que causaba la cantidad de tantas especies de dinero, tuvo otra y muy peligrosa consecuencia. Al principio todas ellas observaron un reglamento instituido por Clodovigio, que fijaba para cada moneda cierto contenido de metal precioso. Pero poco á poco empezaron los monederos, á rebajar la ley y como hacían grandes negocios al dar estas monedas á la circulación, se generalizó el abuso de fundir el dinero recogido para acuñar con él otro de menos ley. En tiempo de la guerra de 30 años llegó la degeneración de la moneda á tal extremo que por un solo taler de ley (menos de un peso) se pagaban en 1623 hasta veinte de los otros. Esta depreciación fué causa de grandes oscilaciones comerciales é industriales y produjo una miseria espantosa. La rebaja del dinero por parte del Estado duró hasta los tiempos modernos. Federico el Grande se vió, durante la guerra de los 7 años, en la necesidad de acuñar moneda de poca ley. En las casas de moneda que se arrendaban, se hacían por último hasta 45 talers de una sola libra de plata, á pesar de una ley dada antes por el mismo rey, que fijaba en catorce el número de talers que debían hacerse con una libra de plata. Tan pronto como se hizo la paz, Federico el Grande mandó retirar estos talers malos de la circulación para que volviera á entrar en vigor la referida ley que sus sucesores siguieron observando. Como moneda de oro mandó á acuñar los Federicos de oro, "Friedrichsdors", del valor de unos cuatro pesos. Pero este valor oscilaba; sólo el de la moneda de plata estaba fijado, no existía aún relación fijada por la ley entre el valor de ésta y el del oro. Como unidad se reconocía la moneda de plata, siendo en muchos países hoy en día la de oro. Como todos los metales están sujetos á una alteración de precios que depende de su mayor ó menor existencia, el Estado tuvo cui-

(*Sigue en la pág. 173*).

dado de elegir un metal cuyo valor oscilara poco. Este es el caso con el oro. La existencia de oro supone cierto bienestar en el país, por esto sólo puede introducirse en aquellos que disfruten de cierto bienestar; Alemania, por lo tanto, no se vió en esta situación hasta que Francia le pagó, después de la guerra franco-prusiana, la indemnización de cinco mil millones de francos. En Septiembre del mismo año se dió una ley referente á la acuñación de monedas de oro del imperio alemán y sólo pagos hechos en oro se consideran como tales. Las monedas de plata circulan únicamente para facilitar la industria y el tráfico pequeño y el público no está obligado á tomarlas desde el momento en que excedan á la cantidad de 20 marcos, niquel y cobre desde 2½ marcos. De esta restricción eran excluídos los talers alemanes porque éstos databan del tiempo en que la unidad de dinero era la plata. Poco á poco se han recogido





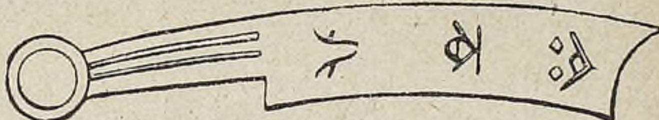
Monedas chinas modernas



Veinte taels, moneda, peso de China actual

para acuñarlos de nuevo, aunque sea con gran perjuicio del imperio alemán, por la considerable baja que la plata ha experimentado. Papel moneda propiamente dicho no existe en Alemania. Es verdad que el Banco del Imperio emite billetes por diferentes cantidades, pero éstos no representan en realidad dinero, puesto que no hay obligación de aceptarlos y puesto que el Banco tiene siempre existencia igual de oro para responder de ellos. Esta clase de billetes se conocían en tiempos antiguos en China y Cartago como medios de pago cómodo; pero su uso no se generalizó hasta el siglo XVIII. Verdadera moneda son tan sólo los billetes cuya aceptación es obligatoria sin que en el lugar de su emisión se responda con su importe en metálico. A primera vista parece un medio fácil de los Estados de proporcionarse dinero sin pagar intereses, pero de ellos surgen inmensos perjuicios. El caso es que si el Estado fabrica demasiada cantidad de papel moneda impuesto á la fuerza sin que en sus cajas exista cantidad equivalente, el papel moneda pierde valor en comparación con el dinero en metálico en circulación. Pues desde el momento en que el público desconfía de la solvencia del Estado, claro está que prefiere dinero en metálico cuyo valor está garantizado por el material de que está hecho. El valor del papel moneda no será, por lo tanto, su valor nominal, sino un valor casual que dependerá de la situación del Estado que lo ha emitido y del importe de la cantidad emitida. Los países que más papel moneda tenían eran antes Rusia, Italia y Austria. En este último país circulaban billetes hasta de un florín (medio peso) que podían romperse y valían dos medios florines. Pero ya están retirados de la circulación y también Italia ha hecho desde 1883 todo lo posible para disminuir su existencia de papel moneda.

La depreciación del papel moneda fué total durante la revolución francesa. Cuando el año 1774, el infortunado rey Luis XVI ascendió al trono, Francia estaba próxima á la bancarrota. Las cajas estaban vacías, y una quita del 25 o|o no fué suficiente para librar el país de su situación angustiosa. El gobierno trató entonces de sostenerse por medio de los bienes eclesiásticos. El valor de las haciendas y terrenos eclesiásticos en Francia ascendían á unos 2000 millones. De ingresos corrientes tenía la Iglesia unos 180 milones de francos al año. El 17 de Abril de 1790 la Asamblea Nacional determinó, pues, apoderarse tanto de los bienes de la Corona, como de los eclesiásticos. Parte de los bienes confiscados había de venderse inmediatamente en 400 millones de francos; el resto se destinó á garantías del papel moneda que emitiera el Estado. Así nacieron los famosos "asignados", ó sean hipotecas sobre los bienes nacionales. Con pena de muerte se castigaba al que rehusara aceptarlos. Al principio, como realmente existían fondos de garantía, el público los aceptaba sin oposición. Pero los 400 millones de asignados no fueron suficientes; dos emisiones ulteriores de papel moneda se hicieron necesarias, una de



Moneda de espada, China, del siglo III antes de la Era Cristiana; mitad de su tamaño natural



Billete de banco, chino

(Sigue en la pág. 175).

Levadura de Uva Jacquemin



Fermento puro de uva de paises cálidos, seleccionado y aclimatado á la vida fisiológica

POR VIA ESTOMACAL

del INSTITUTO de INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS de MALZEVILLE (Francia)

Recomendado por las principales autoridades médicas del país y extranjero.

IMPORTANTE,—Exíjase la verdadera y auténtica Levadura de uva del profesor Jacquemin. Desconfíese de los productos de la farmacopea presentados bajo el nombre de Levaduras que no contienen el fermento de uva, y de consiguiente sin eficacia.

Recomendamos que la fabricación de la verdadera Levadura de uva bajo su forma activa necesita una instalación considerable de aparatos modernos y perfeccionados que sólo posee el Instituto Científico de Malzéville (Francia).

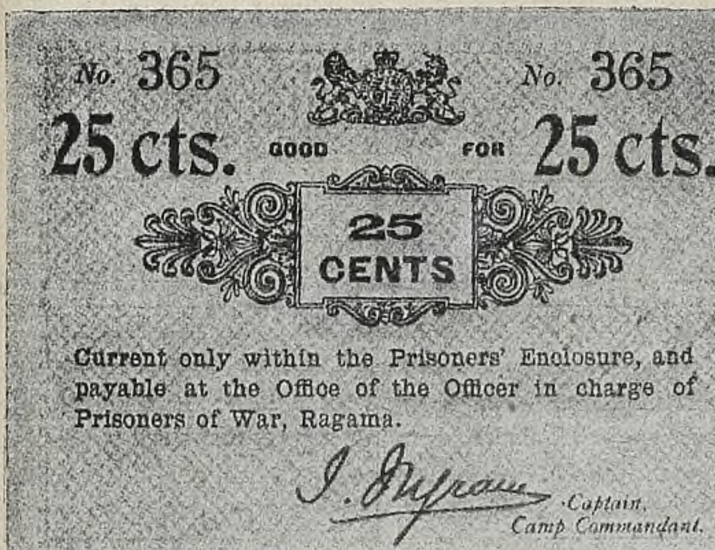
Folletos conteniendo la comunicación de la Academia de Medicina de París, remiten gratis P. Huber y Cía, calle Moreno núm. 781, Buenos Aires.

De venta en las principales Droguerías y Farmacias. Si el boticario de su localidad no la tiene, se la mandaremos contra envío de pesos 9 por litro (tratamiento para 20 á 25 días) ó 6 pesos medio litro, más el flete.

800 y otra de 600 millones de francos. Como el dinero en metálico había desaparecido por completo de la circulación, se hicieron billetes para las sumas más insignificantes. El que poseía dinero en metálico, ó lo guardaba ó lo colocaba con ventaja en el extranjero; también los emigrados se lo habían llevado en cantidad de muchos millones. Como consecuencia inmediata de estas circunstancias el papel moneda perdió primero una décima parte de su valor comparado con el dinero en metálico. Para impedir esta baja, la Convención Nacional dió en 1793 una ley prohibiendo toda compra ó venta de dinero contante, y obligando á la aceptación de los asignados bajo encarcelación durante veinte años, primero, pena de muerte, después. La fabricación del papel moneda iba en aumento. En 1793 circularon 3600 millones de asignados; en 1795 llegaron á 7.000 millones. Su valor cayó por completo. Una moneda de 20 francos valía por último más que 4000 asignados. El comercio con el extranjero cesó por completo y, como los asignados carecían de valor fuera de Francia, tampoco era posible importar víveres del extranjero. Los que en peor situación estaban, eran los empleados, funcionarios y rentistas que percibían sus sueldos ó sus intereses en asignados. Un empleado de 3000 francos de sueldo, p. e., contaba en realidad sólo con 15 francos. No es extraño, pues, que en 1795 se diera la orden de entregar en París víveres por una cuarta parte de su precio á los pobres, empleados y dueños de asignados. Los víveres y todos los artículos de primera necesidad alcanzaron unos precios inverosímiles; los labradores que se resistían á aceptar los asignados, no querían dar abasto á los mercados, nadie quería vender. Un par de botas costaba, p. e., 20 francos. Para remediar el mal, el gobierno dió una ley amenazando con pena de muerte al que dejara de ofrecer al municipio ó al que dejara de llevar á la venta toda existencia de víveres, combustibles, cuero, hierro, telas que poseyera. Los precios de venta se fijaban por el municipio. Estas leyes absurdas produjeron una perturbación completa en todas las clases sociales; el que podía, compraba artículos y los almacenaba, tan sólo para deshacerse de los funestos asignados. En 1795 el gobierno acordó imponer á las clases ricas un empréstito forzoso de 60 millones en metálico, contra asignados, y de autorizar éstos por la centésima parte de su valor. La realización de este empréstito hubiera sido de utilidad suma, pues de un sólo golpe se hubieran retirado de la circulación todos los asignados que existían entonces por valor de 4600 millones, ó sea cinco veces la suma total del dinero que hoy en día circula en Europa. Cuando los asignados bajaron más aún y hasta el punto de representar 1|300 de su valor, el gobierno no tuvo otro remedio que emitir billetes nuevos. El curso forzoso de los asignados se revocó, las cajas públicas los tomaban al precio del día, y su valor bajó á la cuatro milésima parte, resultando que el desgraciado dueño de 100.000 francos poseía sólo 25 francos.



Asignado del tercer año de la revolución francesa



Cuarta parte de una rupia inglesa, emitida sólo para los presos de los campamentos concentrados durante la guerra del Sur de Africa.



El billete de banco de menos valor, emitido por la república del Paraguay

Los correos de otros tiempos

Aunque el Emperador Carlo Magno ordenó el servicio de correos con algunas formalidades que recordaban el gran sistema de los romanos, es lo cierto que á los frailes se debe el renacimiento de esta institución que tan colosal importancia tiene en los tiempos modernos.

De monasterio en monasterio, desde mediados de la Edad Media, los correos de las órdenes religiosas recorrían toda Europa, desde España á Francia, á Alemania, á Polonia y hasta á Hungría, porque los frailes, y principalmente los Cistercenses sentían la necesidad de continuas y periódicas comunicaciones. Casi al mismo tiempo la poderosa orden de los caballeros Teutónicos establecía un servicio regular entre Oriente y Occidente, entre Tierra Santa y Roma.



Correo imperial de 1450

Aunque aquellos servicios estaban reservados exclusivamente á la gente y á las cosas de la iglesia, de vez en cuando se aprovechaban de él los particulares influyentes, pero pagando muy caro.

Al correo de los buenos frailes no tardaron en hacer concurrencia los de las Universidades, instituidos con gran auxilio de privilegios y de concesiones en interés de los estudios y de los estudiantes, los cuales, desde que el mundo es mundo, no han podido vivir sin enviar de vez en cuando á sus bondadosos padres una carta llena de afecto, y de tristeza por la ausencia, y acabando con la frase invariable de «Necesito tanto...» «Mándame tanto» (y aquí una cantidad más ó menos subida).



La llegada de un correo en el siglo XVI

Estos correos, que salían de todas las grandes Universidades, de Salamanca, de París, de Oxford, de Cambridge y de Bolonia, hacían tan gran negocio que no tardaron en despertar la envidia y la codicia de los gobiernos y de los soberanos, los cuales muy luego empezaron á cercenar y á usurpar sus privilegios; y así se vió a Luis XI á mediados del siglo XV, extender á toda Francia su servicio real de postas y poco más tarde permitir que el público lo usara y que condujera correspondencia, si bien con la condición de que las cartas fueran leídas antes por el maestro de postas. Todos los soberanos y príncipes tenían montado un servicio de correos de gabinete parecido al que todavía subsiste en algunos países, y sus mensajeros iban armados y escoltados, juraban el secreto y la celeridad, y los de la casa Visconti, por ejemplo, llevaban impresas en los sobrescritos de sus cartas las palabras: «Presto, presto, volando de día y de noche, bajo pena de presidio».



La salida de un correo en el siglo XVI

Aquellos correos, por las muchas trabas que ofrecía su uso, por lo caros y por lo incierto de sus viajes, no podían llenar eficazmente las necesidades del comercio y de las relaciones internacionales, que cada día iban en aumento.



Un cartero de Nuremberg en 1700

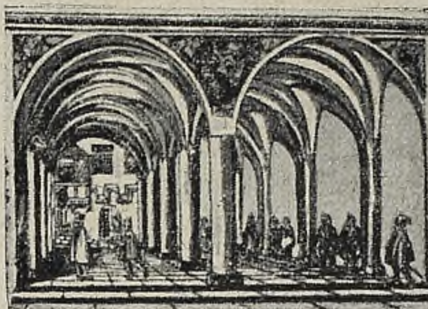
En todos los países de Europa se fueron estableciendo empresas particulares de coches unas veces, de modesta arriería otras, que se encargaban de llevar cartas, telas y otros objetos de uno á otro mercader y de éste al otro mercado, ganando con ello muy buen dinero. Sobreviviendo á los tiempos, existen todavía en muchas partes de España: son los llamados «ordinarios».

El mérito de haber instituido un servicio de correos internacional fijo y con sólidas garantías de formalidad, se debe á la familia de los Tassis, (ó Taxis, como se les llamaba en España y en casi toda Europa, ó Tasso, como se les denominaba en Italia), su país de origen, que obtuvo de Carlos Quinto la concesión del monopolio del

(Sigue en la pág. 179).

servicio de transportes y distribución de la correspondencia pública y privada; y aquella concesión, hecha á perpetuidad á la familia citada, iba acompañada de garantías y franquicias verdaderamente formidables: tanto que uno de los Tassis llegó á amonestar á Felipe II para que no enviara cartas por otras manos que por las suyas.

La familia de los Tassis, que rápidamente se hizo muy poderosa, era dueña de los correos en Alemania, en Italia, en Flandes y en España. Su servicio era bueno, pero no obstante sus privilegios y sus grandes medios, le hacían en todas partes la competencia las pequeñas empresas locales; sólo que éstas, entonces como ahora las de coches y diligencias, en lugar de unirse contra el rival común, gastaban sus fuerzas en arruinarse luchando entre sí.


Correos en el ayuntamiento de Frankfort

A uno de los Tassis, establecido en España, se le hizo conde de Villamediana, y á éste sucedió el don Juan Tassis, conde del mismo título, tan famoso en la corte por sus aficiones poéticas, su lujo, sus galanteos, en los cuales llegó á poner los ojos en la reina, y por su trágica y misteriosa muerte, ocurrida á las puertas de su palacio, que aún existe á la entrada de la calle Mayor, en Madrid, y que hoy es de los Oñates, sus descendientes.

En Barcelona hubo durante la Edad Media servicios de correos que, según parece, corrían á cargo de la cofradía de los Marenes, cuyo escudo, que se conserva en la Catedral, consistía en un correo á caballo con el látigo en la mano; así lo demuestra el hecho de que en 1510 los concellercs de Barcelona elevaron al rey una carta suplicándole que guardara á la compañía y cofrades de la capilla Marenes el privilegio de nombrar el «Hoste de Correos» de los reinos de Aragón y Valencia y Principado de Cataluña, que había sido conculcado por el rey.

Cuando avanzando los tiempos tuvieron que encargarse los gobiernos de la organización de los servicios de correos, hubo que sostener con los descendientes de los Tassis una lucha reñidísima, aferrados como estaban á sus privilegios. En España, quitóles éstos Felipe V, en 1706, pagándoles una recia indemnización. En Alemania hubo que darles nada menos que un principado. Terminaremos diciendo que los primeros carteros que hubo en Madrid fueron creados en 1756; eran 12, y cobraban un cuarto por el porte de cada carta, y que en 1752 fué cuando, por primera vez, se mandó que las cartas fueran depositadas en buzón ó reja. Dos años antes se habían establecido dos expediciones semanales á provincias y se edificó la Casa de Correos.

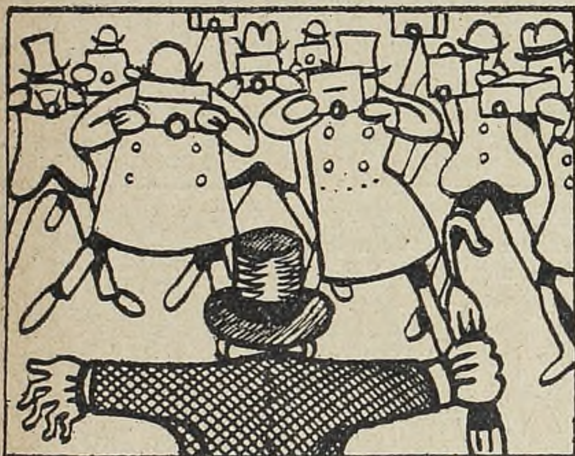
Un ganador de la grande



Suertudo:—¡Qué barbaridad! Gané el millón. Voy á vivir por fin respetado y con tranquilidad durante el resto de mi vida. Comeré ante todo, porque me ha debilitado la impresión.



Un mozo del restaurant:—No ha dado más que un peso de propina. ¡Qué tacaño!



—¡Señores, que voy á tomar el tren para el pueblo!
Coro de fotógrafos: —¡Pero antes tenemos que tomarle nosotros la fotografía!



—Ahora, me voy á casita á disfrutar del reposo con los pesotes.



A la llegada al pueblo, en la estación:
—¡Viva el ganador de la grande! ¡Chin! ¡pan! ¡chin! (Música rural).

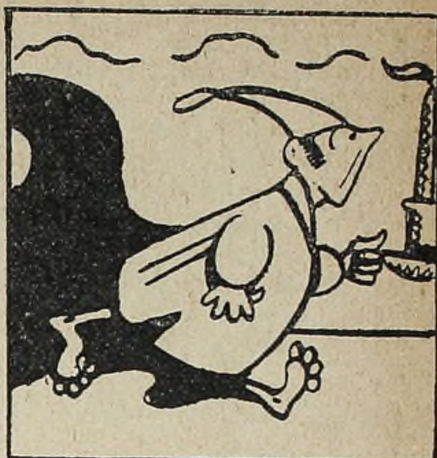


La cocinera, al entrar en la casa:
—Señor, supongo que ahora me aumentará usted el salario.

Un ganador de la grande



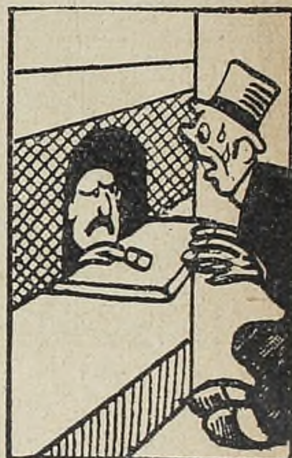
En el lecho, poco después:
Un pariente, que se había escondido debajo de la cama, para poderle hablar largo rato, comienza á exponerle proyectos de negocios.



Naturalmente, hasta la comida se le indigestó.



Al otro día, al salir de su casa:
Una joven:—¡Ese es el que ha ganado la grande!
La otra:—¿Ese? ¡Qué feo es!



Suertudo:—Deme usted pasaje para la costa de Africa; me voy al desierto de Sahara. ¡Uf!



Siquiera en el desierto, me dejarán en paz.



Los animales, á su llegada:—¡Ah! ¡Este es el ganador de la grande!

EL "TÉ ELEFANTE"

En 1870 establecióse en Buenos Aires una casa de comercio exclusivamente para especular con tés de la China. Al frente de esta empresa púsose el Sr. Juan O. Hall, una de las más caracterizadas personalidades de la colonia inglesa, y eximio conocedor de todos los productos del Extremo Oriente. Fué esta casa la primera que se fundó en esta capital para importar un solo artículo, el té de la China.

Esta singularidad le obligaba á poner un esmero extraordinario en la selección del único artículo que constituía su comercio, y era al mismo tiempo una garantía ante el público, de que el té que le presentaba el Sr. Hall, era de lo mejor que en China se produce y prepara.

El jefe de este negocio, estaba vinculado con las casas principales de Hong-Kong, Foochow y otros centros de comercio y producción del Celeste Imperio, circunstancia que le permitía servir como ningún otro á su clientela, que desde el principio fué numerosa.

Hizo y sigue haciendo el Sr. Hall sus pedidos de té á la China, para asegurarse las primicias de cada cosecha, con un año de anticipación, y así logra poner á disposición de la sociedad distinguida de Buenos Aires, tés tan superiores como los mejores que pueden tomarse en Inglaterra, Francia y Rusia.



Marca del té "Elefante". Le hay sin la orla y también con las letras solamente

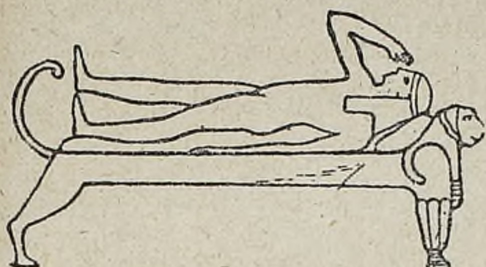
La marca de la casa es el «Elefante» y dentro de esta marca hay los números 3, 8, 105, 104 y 500 que se diferencian en el gusto, por ser de diferentes regiones de China: pero en su selección y su preparación, son todos de lo mejor que se conoce.

Buenos Aires debe al Sr. Hall, el gusto, la afición del té, pues, la marca «Té Elefante» de la China, gracias á su introductor y propietario, es distintivo de buen tono. El «Té Elefante» de la China es el favorito de todas las personas de buen gusto. El «Té Elefante» de la China es el verdadero té, el unánimemente recomendado por los principales doctores del país.

La cama

¿QUIÉN LA INVENTÓ? LA SENCILLEZ ROMANA Y EL LUJO FRANCÉS

EL COLCHÓN Y LA IMAGEN PROTECTORA



Cama egipcia

El calor abruma, la pesadez del ambiente invita á la siesta, y al extendernos sobre el lecho buscando una posición cómoda y fresca, bendecimos *in mente* al inventor de la cama.

¿Quién inventó la cama? He aquí una pregunta que nadie puede jactarse de contestar acertadamente. Como en muchas otras manifestaciones de la civilización, nuestros más antiguos conocimientos no pasan aquí del antiguo Egipto. Aparte de las costosas colgaduras que la adornaban cuando pertenecía á un rico y de los singulares tallados en madera de que estaba cubierta, la cama egipcia era un sencillo sofá, que generalmente representaba algún animal sosteniendo en su anchuroso lomo al durmiente. La cabecera era la cabeza y las patas los cuatro miembros del animal, y la cola se levantaba á los pies del lecho.

Los lechos griegos, romanos y pompeyanos eran también del tipo sofá, sin nada de particular en su estructura, y esta forma continuó en España hasta la Edad Media. Sólo cuando empezó á brillar la aurora de la civilización en los pueblos del Norte, la cama comenzó á complicarse y vino á ser realmente una institución. Esto demuestra que si los pueblos meridionales son más adolescentes, los del Norte necesitan mayores comodidades para descansar. La evolución de lo que podríamos llamar el arte de dormir, en los pueblos escadinavos y sajones es muy interesante, y no puede separarse de la historia de la vida doméstica de estos pueblos.

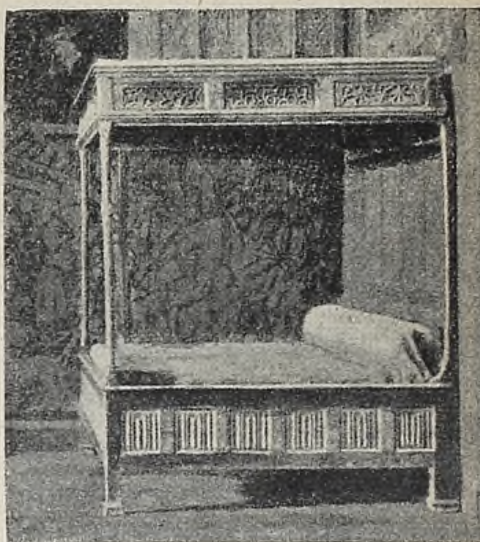
Las primeras camas verdaderamente europeas eran una especie de catre en combinación con un cofre. Durante la Edad Media, se hicieron ya camas movibles, generalmente adornadas con trabajos de talla y con grandes cortinas alrededor. Según parece, las camas con elevados doseles empezaron á usarse hacia el siglo XII, siendo Inglaterra uno de los países en que primero se emplearon.

Los antiguos potentados noruegos dormían en extraños lechos de madera tallada, tan altos, que para subir á ellos necesitaban hacer uso de un banquillo. Eran muebles pesadísimos, llenos de extraños adornos figurando cabezas de animales fantásticos. Las camas góticas llevaban á la cabecera y á los pies altos tableros, que sostenían una especie de tejadillo abovedado de madera. Para que el que ocupaba la cama no tuviera necesidad de sacar medio cuerpo si quería ver quien se acercaba á ella, los tableros correspondientes á los pies tenían ventanillos enrejados. Todas estas camas llevaban un fondo de cuerda, sobre el cual se colocaban los colchones.



Cama española del siglo X

Venecia parece ser la cuna de las camas de hierro. Claro está que solamente los ricos eran los que en un principio empleaban semejantes lechos, con elevado dosel sostenido por columnas de graciosa labor, de donde colgaban ricas cortinas de damasco de seda. El término de las Cruzadas y el regreso de los antiguos héroes de Oriente, trajo al mundo occidental la afición á los lechos más elegantes y lujosos, menos pesados y sólidos. Dice un cronista de la primera cruzada que los duques y señores que partieron á Tierra Santa usaban allí camas

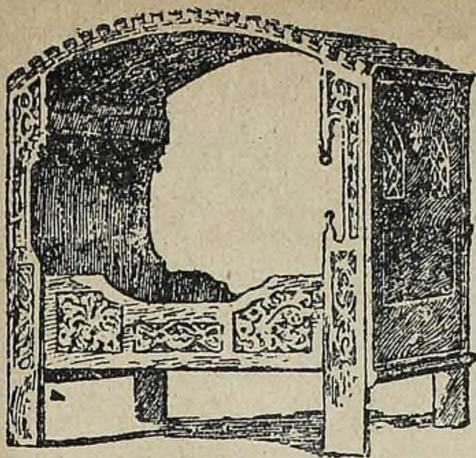


Cama francesa del siglo XV

pintadas de oro y colores, y enriquecidas con soberbias labores de plata. El renacimiento trajo consigo un exceso de lujo en toda clase de muebles, y las camas no habían de ser una excepción. Hacíanse de madera de cedro, de ébano y de palo de rosa, muchas veces con incrustaciones de marfil; pero la clase media se contentaba con el nogal, el roble y la encina. En las casas nobles, los lechos tenían á veces doble cielo y grandes cortinas cuajadas de bordados, que con frecuencia representaban figuras y escenas que dejaban muy atrás, en cuanto á lo subido de color, á los famosos frescos pompeyanos. Pero cuando el lujo llegó á su colmo en el mueble destinado por excelencia al descanso, fué en la época de Luis XV de Francia. Los lechos de los reyes y de la nobleza eran entonces de las más ricas maderas; en ellos apenas podía descubrirse una línea recta; todo eran graciosas curvas, fantásticas ondulaciones, imperiales en forma de baldaquinos, medias naranjas de seda y tocado, penachos de plumas en los ángulos, cordones, borlas, flecos y bordados. La moda no se quedó encerrada en Francia, sino que pronto se extendió por todas las naciones europeas.

A la historia del lecho va íntimamente

(Sigue en la pág. 185).



Cama gótica

unida la de su complemento, el colchón. Los pueblos primitivos no tenían otra ropa de cama que las mantas y alguna pelleja de cordero; gracias si los ricos disponían de una sábana de hilo y de una colcha, generalmente de lana. En los tiempos de la decadencia de Grecia, y en los últimos días del imperio romano, es cuando aparecen los primeros colchones, rellenos de lana ó de plumas. Antes, solamente algunas personas que debían pasar entre sus contemporáneos por exageradamente cómodas, empleaban por colchón un saco relleno de paja. En el siglo XII aparece ya el verdadero colchón, un colchón sumamente largo que se doblaba por la cabecera para que sirviese al mismo tiempo de almohada. Al tal colchón acompañaba casi siempre una verdadera colección de colgaduras ó pabellones, á veces forradas de pieles magníficas.

En un manuscrito muy curioso que se conserva en el Museo Británico, aparece el rey Salomón durmiendo sobre un lecho muy curioso. Es una especie de catre, en el que un sistema de cuerdas y travesaños sostienen un enorme colchón, donde reposa el monarca, que para subir á aquél elevado puesto dispone de un pequeño escabel. Adorno fué también de las camas antiguas una lámpara que solía colgar entre las cortinas de las mismas, y durante algunos siglos no faltó nunca en la cabecera de la cama algún tríptico en el que aparecían, sobre fondo de oro, las imágenes de Jesucristo, la Virgen y los santos patronos del que en la cama dormía. Todavía hoy, en las camas de hierro más humildes, genuinamente españolas, se ve con frecuencia alguna imagen piadosa pintada en la cabecera.



Salomón en su lecho

Un descubrimiento que está asombrando al mundo

En nuestros días de grandes descubrimientos, difícilmente podríamos traer á la curiosidad de nuestros lectores una noticia más sensacional por su naturaleza, y que tiene algo de prodigioso. El descubrimiento que hoy está asombrando al mundo viene á derrumbar las barreras de lo que ayer llamábamos: lo desconocido.

En efecto, al enumerar los prodigios realizados por el nuevo descubrimiento, más fácilmente debería uno suponer algo de mágico ó de sobrenatural, si los hechos comprobados por los científicos no explicasen que se trata de realidad y no de hipótesis.

Hasta recién hemos observado ciertos casos que ocurren diariamente en la vida, sin que nos fuera posible conocer el por qué. Ciertas personas, sin gran inteligencia ni aptitudes especiales, disfrutan una gran prosperidad, ocupan cargos y posiciones elevadas, mientras otras con inteligencia privilegiada y aptitudes superiores, viven en la mediocridad y nunca consiguen mejorar su posición. ¡Todos conocen el poder de dominación que ciertos hombres poseen sobre otros! ¡No es raro, también, observar la facilidad que tienen algunas personas de conseguir la realización de todos sus deseos! ¡Es caso muy frecuente en ciertas personas conquistar la simpatía de todos con quienes desean relacionarse! Ha llegado á vuestro conocimiento que algunas personas tienen el poder de curar las enfermedades sin drogas y sin auxilio de la medicina. ¡Cuántos no conocéis que ayer eran pobres y que han pasado rápidamente á la categoría de los ricos, sin razón aparente!

Habéis observado muchos otros casos tan sorprendentes, pero no habéis conseguido descubrir en qué consiste la fuerza oculta y misteriosa que impulsiona el espíritu de ciertas personas.

Por más sorprendente que aparezca nuestra aseveración, podemos afirmar que HOY todos pueden conocer y emplear con provecho el nuevo descubrimiento.

Después de 30 años de pesquisas, se ha conseguido el éxito más brillante que registra la historia de los grandes descubrimientos en bien de la humanidad. El mundo ha quedado asombrado con la publicación reciente del Tratado que explica y demuestra lo que es esa influencia misteriosa que emplean con provecho ciertas personas privilegiadas. Ese libro de valor incalculable, está escrito en lengua castellana, en estilo fácil y adaptado á todas las inteligencias y clases sociales. El libro explica cómo puede cualquier persona emplear con gran provecho el nuevo descubrimiento, desarrollando las fuerzas ocultas radio-hipno-magnéticas que el Todopoderoso ha puesto generosamente en cada persona al nacer, pero que no le aprovecha si no conoce la manera de desarrollarla y de emplearla.

Como propaganda del nuevo descubrimiento, cinco mil de esos libros acaban de salir de la imprenta y serán repartidos gratis á todos los que lo soliciten, hasta agotarse la edición.

El nuevo libro es de necesidad para los padres y madres de familia. Los jóvenes conocerán el secreto del éxito en la vida. El comerciante venderá sus mercaderías con ganancias elevadas. El abogado triunfará en la defensa de sus clientes é influirá en la decisión del Jurado. El enfermo puede curarse de su enfermedad sin gastos, sin drogas, sin aparatos, sin consultar á nadie y en la tranquilidad del hogar. El sano puede curar con facilidad á los enfermos. El hombre de negocios, ó corredor, el militar, el empleado de comercio, el hacendado, el funcionario público, todos pueden hoy conseguir la fortuna, la salud, la felicidad, la manera de conquistar simpatías, de conseguir el amor, de influir favorablemente en el espíritu de los otros, de dominar la voluntad de una ó más personas y esto sin que nadie conozca que poseen y emplean la fuerza misteriosa radio-hipno-magnética.

Para obtener uno de estos libros absolutamente gratis y franco correo, sólo tendréis la molestia de escribir una carta ó postal al Representante del Dr. Marx Doris, calle Belgrano, 768, Buenos Aires (República Argentina), y pida que le remita á vuelta de correo el importante libro **El Poder Psico-Magnético**, sin ningún gasto ni compromiso para usted. El libro será remitido bien empaquetado y sin letreros exteriores. Al pedir el libro indíquese el nombre del periódico en donde ha sido publicado este aviso. Toda la correspondencia es estrictamente confidencial y reservada.

También se remite el libro gratis á las Repúblicas del Uruguay, Paraguay, Chile, Perú, Bolivia y Ecuador.

Como este aviso no será publicado tan pronto, sírvase cortar ó tomar la dirección para no olvidarse.

Nota: Para más grande facilidad y estar más cerca, hemos instalado nuestros escritorios en Buenos Aires—República Argentina—para el servicio de propaganda en las Repúblicas Sudamericanas.

La dirección es: **Representante del Dr. Marx Doris—calle Belgrano, 768, Buenos Aires—República Argentina.**

El Museo del niño

UN PESEBRE NOTABLE

Poco después de clausurada la exposición universal efectuada en París en 1900, se le ocurrió al señor León Claretie la idea de fundar un Museo del Niño. Participó su idea al señor Rollet, quien la acogió con tanto entusiasmo é inició con tanta actividad los trabajos para realizarla, que, poco tiempo después, logró reunir el capital necesario y se nombraron las diferentes comisiones en las que figuraban los nombres de las personalidades más salientes en todos los ramos del saber humano.



Fantoches del teatro Serafín

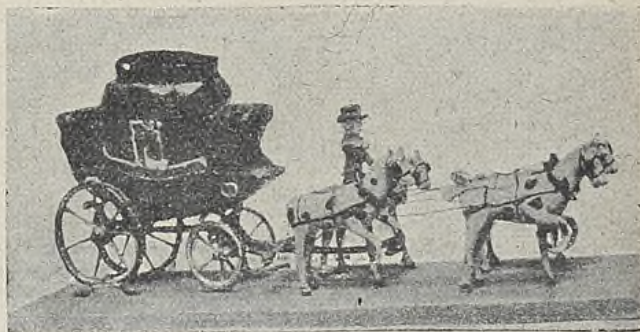
Instalóse el museo en el *Petit Palais* de los Campos Eliseos, y fué dividido en las seis secciones siguientes: 1a. Bellas Artes. 2a. Museo del niño. 3a. Educación é instrucción. 4a. Higiene y asistencia. 5a. Preservación moral. 6a. Legislación.



Cacería esculpida en madera.—Epoca de Carlos X

Las cuatro últimas secciones, que son las de la economía social, se hallaban en el centro, rodeadas por las galerías de los museos artísticos é históricos.

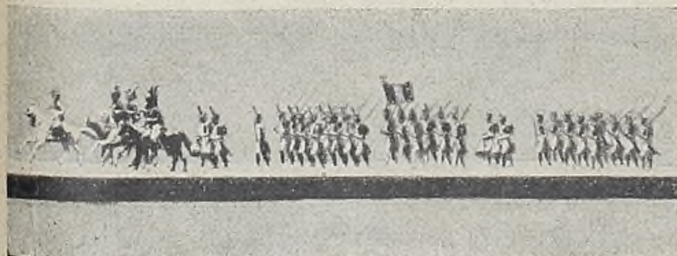
La gran galería de honor, en lo alto de la escalera central, fué un soberbio *promenoir* en el que se instalaron diversos juegos, orquestas, bandas militares y de patronatos y orquestas de niños.



Berlina de viaje, en loza de Nevers

Varios bailes de trajes ofrecieron los encantadores cuadros de las épocas de Luis XV, Luis XVI y del Directorio. Los salones del fondo fueron destinados á conferencias, sesiones de cinematógrafo y exposición de fotografías de niños.

El departamento de los juguetes fué algo verdaderamente notable. Allí se hallaban: la cacería á caballo (cuya fotografía reproducimos) hecha en tiempo de Carlos X, en la que se ven admirablemente trabajados, personajes, picadores, monteros; los fantoches del Teatro Serafín, que encierran todo el pasado del teatro infantil parisién; el gran ejército de Napoleón; el precioso y original juego de ajedrez en el que todas las piezas representan diferentes personajes y soldados, franceses y austriacos, hechos con admirable arte é ingeniosidad durante el primer imperio; los curiosos modelos de muñecos de una fábrica de juguetes que funcionaba en París hace más de un siglo; la encantadora muñequita que reproducimos rodeada de sus numerosos vestidos; un original acerico del siglo XVIII; la cocina con que tantas veces jugó en su infancia el infortunado rey Luis XVI, cocina admirablemente esculpida en bronce y otros más, en cantidad enorme, que no reproducimos ni citamos, pues para hacerlo necesitaríamos dedicar toda la revista.



El gran ejército

Los juguetes que reproducimos, pertenecen en la actualidad á las siguientes personas: los fantoches del teatro Serafín y los modelos de una

(Sigue en la pág. 189).




Modelos de una fábrica de juguetes en 1800

fábrica de juguetes en 1800, á la colección del señor A. Maury; la cacería á caballo y la cocina de Luis XVI, á la colección de la señora Lelong; las figuritas de pesebre á la colección de la señora de León Claretie; el Gran Ejército, á la colección Fabius; el ajedrez á la colección Julio Claretie; la muñeca de 1830 á la colección de la señora Langucst; el acerico á la colección E. Fabius, y el elefante, la gaitera, el mar-



Figuras para Belenes, en cera y madera. (Siglos XVII y XVIII)

qués saludando, el mono vestido y la carroza, á la colección Bruck.

Entre la enorme cantidad de juguetes llamaba poderosamente la atención el pesebre napolitano, del rey de Sicilia Carlos III de Borbón, perteneciente ahora al señor Bello Gandais.

Sabido es que en muchos puntos de Europa abundan esos pesebres. Por Navidad se divierte y edifica á los niños con figuraciones en madera, en corcho ó en cartón, de la escena de la Natividad de Jesús. En Marsella, en Barcelona y en otras poblaciones se efectúan ferias importantes en las que se venden figuritas para los pesebres. Por regla general, la Virgen María está sentada sobre una roca teniendo el Niño en la falda. Pastores, magos y aldeanos, en mayor ó menor número se dirigen hacia el Niño Jesús. Este se halla abrigado por las ruinas de un templo. No hay establo ni buey ni asno. El asno y el buey no son litúrgicos en este acontecimiento. Su presencia es una invención de la piedad septentrional. Se ha tenido cuidado de dar calor á los miembros del Niño durante esa noche de invierno que los pesebres del Norte representan con los techos cubiertos de nieve, sin reflexionar que en Judea reina en esa época la buena estación, tibia y perfumada por las flores, y que el ruiseñor cantaba en el aire dulces trinos sobre Jesús, quien no podía tener frío. Pero



La gaitera. Autómata de Vaucansón,



Muñeca y su ajuar (1830)

(Sigue en la pág. 191).

REFRESCOS INGLESES

MARCA

Jewsbury & Brown



Las especialidades son:

* Agua Tónica Quinada * Ginger Ale *
* * Dry Ginger Ale * Soda Water * *
Kola Efervescente * y Sidra Champagne

Estos refrescos son los más renombrados de Inglaterra

Patrocinados por S. M. EDUARDO VII

ÚNICOS AGENTES: **J. F. MACADAM y Cía.** Balcarce 302, Bs. As.

BITTER ANGOSTURA

DEL DR. SIEGERT

(EL ÚNICO LEGÍTIMO)



El amargo de Angostura es reconocido el mejor como preventivo, y para la cura de la indigestión, fiebre, gota, cólera, etc.

Se puede tomar con soda como cualquier otro aperitivo.

La botella legítima lleva en el cuello nuestra marca: **"MAC" Brand.**

ÚNICOS INTRODUCTORES:

J. F. MACADAM y Cía.

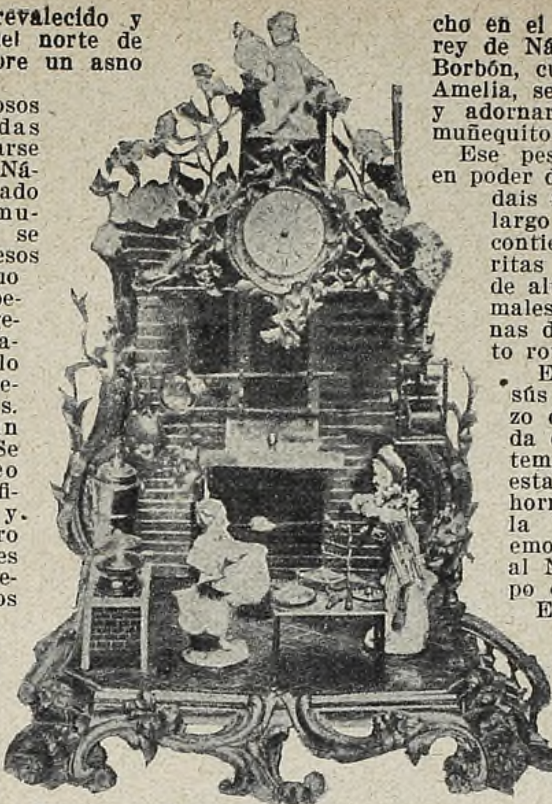
Balcarce 302, Buenos Aires

la leyenda ha prevalecido y en los pesebres del norte de Europa hay siempre un asno y un buey.

Existen numerosos pesebres y en todas partes suelen hallarse figuritas sueltas. Nápoles es un mercado importante. Un muñequito moderno se paga de 3 á 4 pesos oro y si es antiguo vale de 30 á 40 pesos oro. Las Vírgenes son las más caras, pues como sólo hay una en cada pesebre escasean más.

París posee un hermoso pesebre. Se halla en el museo de Cluny y las figuras son finas y muy bonitas. Pero es de dimensiones reducidas y no puede figurar entre los pesebres notables.

Sólo hay dos en el mundo, que se aparten de las condiciones ordinarias. Uno de ellos está en Nápoles, en el museo de San Martín y el otro, que es el mejor ha sido hecho en el siglo pasado por el rey de Nápoles Carlos III de Borbón, cuya esposa, la reina Amelia, se complacía en coser y adornar los trajes de los muñequitos.



Cocina de Luis XVI, niño. (Porcelanas de Saxe, bronce cincelado por Caffieri)

Ese pesebre, actualmente en poder del señor Pablo Gandais mide diez metros de largo por cinco de alto y contiene trescientas figuritas de 25 centímetros de altura, doscientos animales, rocas plantas, ruinas de templos, acueducto romano, etc.

En el centro está Jesús acostado en el regazo de la Virgen, sentada en las ruinas de un templo de Apolo cuya estatua se halla en una hornacina. Al lado de la Virgen, San José, emocionado, contempla al Niño. Ese es el grupo central.

El resto de la composición comprende cinco grupos principales: los pastores, los Reyes Magos, la Samaritana y dos grupos de indígenas, á derecha é izquierda.

Los pastorcitos van vestidos como los pastores de los Apeninos y llevan á Jesús sus ofrendas de corderos y frutos.

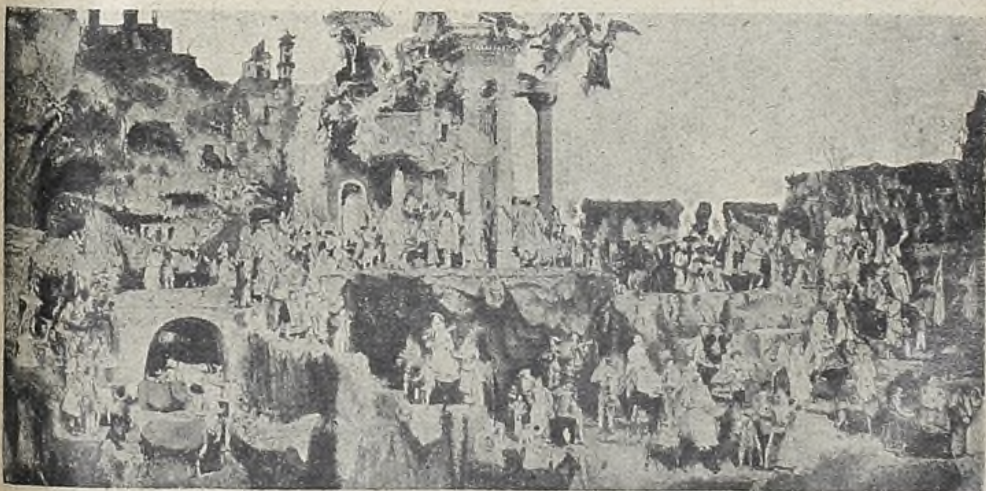


Figurita de pesebre. (Siglo XVII)

El grupo de los Reyes Magos y de su escolta es suntuoso. Todos montan espléndidos caballos esculpidos en madera y pintados al barniz por el arte consumado de los Gori y de los Matheo. Reyes, cortesanos, soldados, guardias de corps, músicos y timbaleros, satélites, tamborileros, etc., están vestidos con un lujo y un detalle maravillosos, de telas preciosas, terciopelos bordados y rasos excelentes. Los botones son de plata cincelada y las alhajas son verdaderas, hechas exprofeso. Diamantes, perlas, rubís, brillan y centellean ; los instrumentos de la banda militar, cornetas, trompas y trombones son de plata fina cincelada y cada uno de ellos es digno de ser encerrado en un estuche y colocado bajo un fanal ; la vajilla de oro y plata que los Reyes Magos ofrecen á Jesús es una verdadera obra de arte y en cuanto á las armas de los oficiales, sables y puñales incrustados

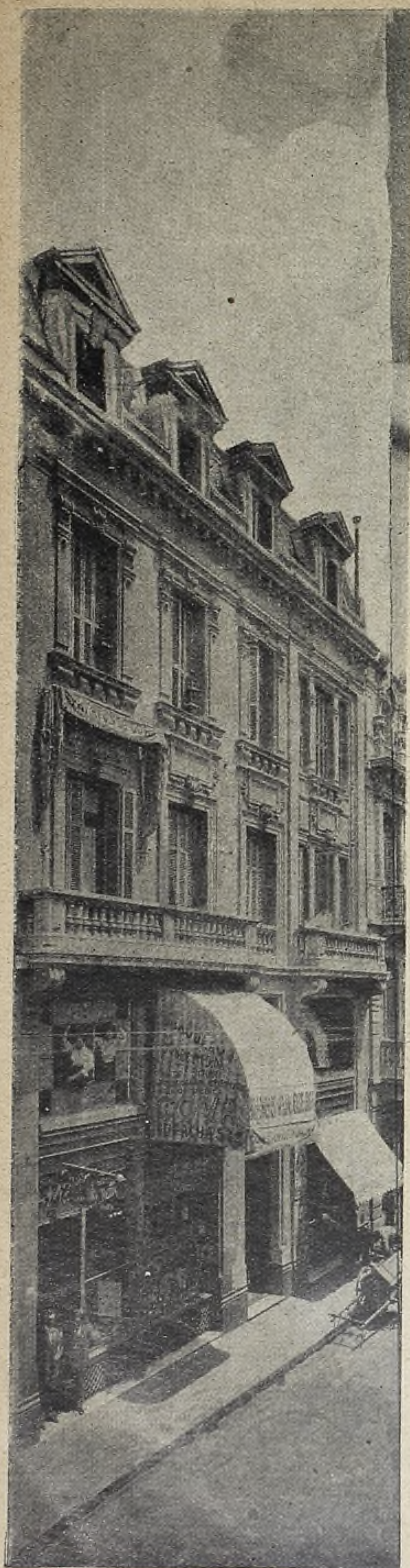


Figurita de pesebre. (Siglo XVIII)



Pesebre napolitano de Carlos III de Borbón, rey de Sicilia, ejecutado por él mismo en madera y en cera.—Contiene 300 personajes y 200 animales

(Sigue en la pág. 193).



de piedras preciosas, son alhajas dignas de figurar en un museo.

No menos suntuosa es la Samaritana, que llega á caballo, escoltada por sus damas de honor, también montadas. En todo el trayecto se ven aldeanos y pastores que han partido de sus cabañas y abandonado las grutas, de las que cuelgan odres de vino y cuartos de reses. Es una inmensa población de muñequitos trabajados con arte infinito, que saluda á su paso al brillante cortejo que va á saludar al Niño Dios.


Elefante. Autómata de Vaucauson

En el cielo se ve la estrella anunciadora del fausto suceso y se ven racimos de ángeles.

Todos los personajes son de un realismo sorprendente. No es la imitación infantil de la vida, sino la realidad misma en diminutivo.

Los platos son del tamaño de una moneda de diez centavos, los pebeteros como avellanas; los cascos altos de algunas figuritas, como dedales de coser; los arneses de los caballos, cinturones de los personajes, etc., son todos de cuero verdadero y están adornados con riquísimas y artísticas incrustaciones de oro; los aros de la Samaritana y de las damas, son de verdaderos brillantes, cuyo tallado por su misma pequeñez, les da un valor muy grande; los collares rutilantes de los turiferarios, de los árabes y de los signóferos, imágenes de las magnificencias orientales, son tan riquísimos que llega uno á olvidar que esos diminutos personajes no tienen más que un cuarto de metro. La vista se acostumbra á ellos de tal manera, las proporciones están tan bien guardadas y se ha tenido tan en cuenta la perspectiva (las figuras del fondo son más pequeñas que las que se hallan en primer término), que se sienten deseos de saludar respetuosamente á esos poderosos señores, tan expresivos y tan imponentes en su escultural pequeñez.

Este pesebre, el mejor del mundo, es, desde todos los puntos de vista, una verdadera obra de arte, á la que da aun más valor el haber sido hecha (con excepción de los trabajos de orfebrería) por el rey de Sicilia, Carlos III, monarca que hubiera podido ganarse la vida cómodamente, pues era un notable ebanista. La reina Amelia, su esposa, le secundó notablemente en su obra maravillosa, confeccionando personalmente todos los trajes de los personajes.


Marqués saludando


Carroza

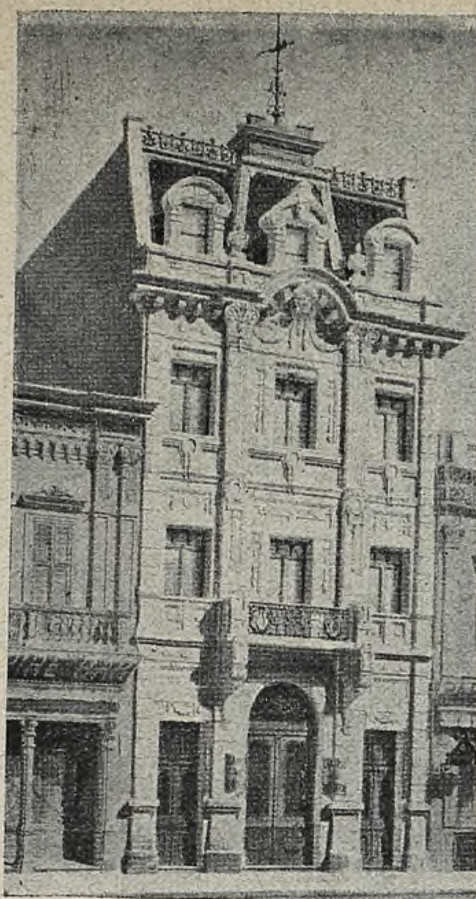

Aldeana


Ajedrez cuyas piezas representan soldados franceses y austriacos. (Primer imperio).


Pelotte (Siglo XVIII)

El Banco de Crédito Argentino

Hace algún tiempo venía llamándonos la atención un suntuoso edificio que se levantaba en la calle de San Martín número 150. Pareciónos por su arquitectura y disposición destinado para oficina pública ó para alguna poderosa institución de crédito, Llegó un día en que desapareció el cerco de tablas; la fachada lució toda la armonía de sus líneas y, entonces, sobre el dintel de la puerta principal, vimos grabado el nombre "Banco de Crédito Argentino". Nuestra curiosidad de transeúntes quedaba satisfecha. Persiguiendo nuestro propósito de informar al público todo progreso del país, pedimos á la administración de ese Banco permiso para sacar diferentes vistas de sus secciones, que exponemos en este número. Todo el aspecto del nuevo palacete, tanto en su parte exterior como en sus dependencias internas, su distribución y su ubicación, ha despertado la atención pública, atrayendo numerosos visitantes á la casa. Las oficinas bancarias ocupan la planta baja. Los pisos superiores del edificio, alquilados, proporcionan una buena renta á la institución. Esta, en dos años de funcionamiento, con un tino superior á todo encarecimiento, no solo no ha encontrado las dificultades con que en sus primeros momentos tropieza toda institución, sino que ha alcanzado un grado de verdadera prosperidad.



Edificio de la casa matriz calle San Martín 150 al 158, propiedad del Banco y donde están instaladas sus oficinas.

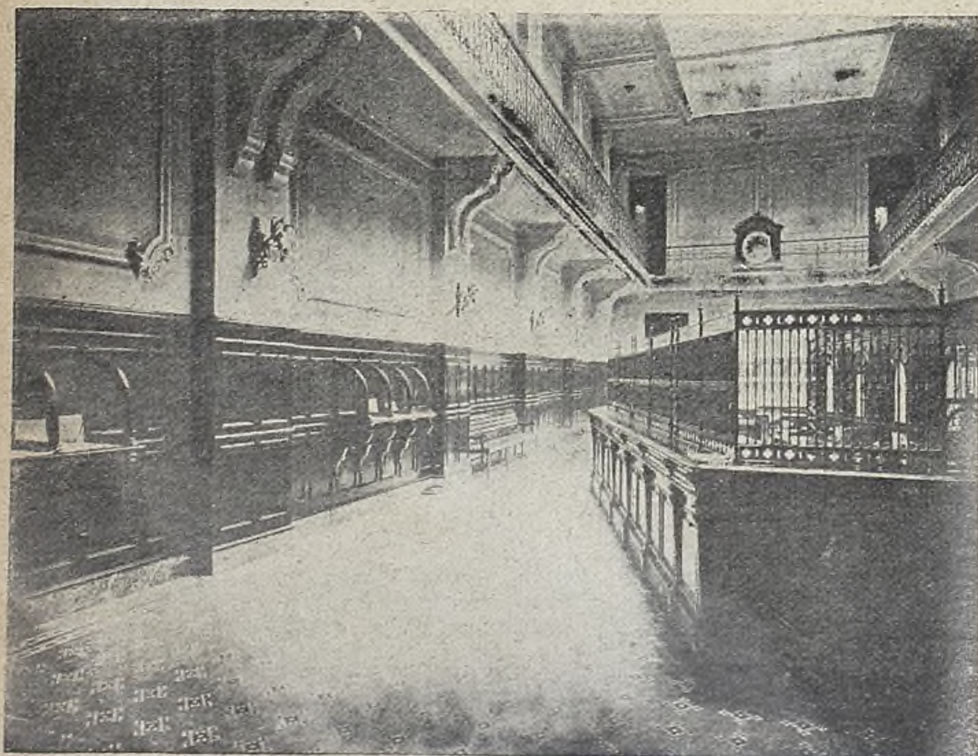
El costo de las nuevas instalaciones se calcula en pesos 900.000 m|n.

Informándonos de su actuación, el gerente nos manifestó que el establecimiento posee además cuatro edificios donde funcionan sus sucursales de Guaminí, Pergamino, Carlos Casares y Tres Arroyos, cuyas fotografías nos facilitó y que agregamos.

Nos dijo asímismo que habían adquirido terrenos en las localidades donde funcionan sus demás sucursales, tales como en Rojas, Colón, Arrecifes, Carhué y Coronel Suárez, donde en breve se comenzarán las debidas construcciones.

Esta institución, nacida al calor del progreso agrícola y fundada en 1905, se ha dedicado especialmente á atender las regiones más fértiles de la provincia de Buenos Aires, y cuenta en breve aumentar su campo de acción á otras regiones, siendo, como ellas, llamada á seguir en su progreso, los progresos del país.

Su capital actual es de $ 4.000.000



Salón principal de la casa matriz, destinado para atender al público, y oficinas anexas

moneda nacional, que debe aumentarse en breve á $ 10.000.000 que es el total autorizado.

El gigantesco paso dado por la institución en la senda del progreso, debía ser festejado, y al efecto, reuniéronse en el nuevo local, el día de su inauguración los gerentes de los bancos de la plaza y recorrieron todas las dependencias del nuevo edificio, examinando atentamente las instalaciones del banco, y después tomaron una copa de champagne, haciendo votos por la creciente prosperidad de la institución, y felicitando al iniciador de la misma,



Sucursal de Pergamino



Sucursal de Carlos Casares



Sucursal de Guaminí



Sucursal de Tres Arroyos

señor A. G. Fraget, que desde la gerencia ha sabido llevarla al grado de apogeo en que hoy se encuentra.

Un banco que se fundó hace dos años con un capital social de 250.000 pesos, y que en tan breve trascurso de tiempo eleva su capital de un modo tan considerable, adquiere tan suntuoso edificio para instalarse, y además puede fundar nueve sucursales en edificio propio y varias agencias, es todo un éxito de los que muy pocas veces se registran en los anales de la banca.

ARTES É INDUSTRIAS

EL VIENTO ARTIFICIAL

El tranvía eléctrico que, desde Milán, conduce á Monza, antes de llegar á Sesto San Giovanni, se detiene en la parada ó apeadero Marelli, ante una avenida de árboles que conduce á una de las mayores fábricas existentes en la actualidad para la fabricación de ventiladores y otros aparatos análogos.

Una visita á esta fábrica es muy instructiva é interesante, y en ella puede uno darse cuenta del complicado mecanismo que encierra un ventilador, verdadera expresión de delicadeza y solidez, al mismo tiempo. Las dificultades de construcción son enormes: ese pequeño mecanismo debe domesticar, digámoslo así, y gobernar una fuerza bruta y poderosa como la electricidad, y protejerla, porque tanto el calor como la humedad constituyen dos insidiosos enemigos. Es necesario que el calor no se desarrolle en el interior, al paso de la corriente eléctrica que debe darle acción, y es preciso, además, que la humedad no pueda penetrar nunca en el aparato. Esa humedad no es sólo la que se produce en Italia, sino la de los países tropicales á donde son exportados los ventiladores, humedad que dado el calor que la acompaña, tiene una fuerza de penetración mucho mayor. Estas condiciones de resistencia que se agregan á las de un funcionamiento perfecto del mecanismo en sí y por sí, deben ser elevadas á regla general para que puedan convertirse en norma industrial de una producción en gran escala. Los ventiladores salen diariamente á centenares de la fábrica y todos deben ser iguales en cuanto á perfección.

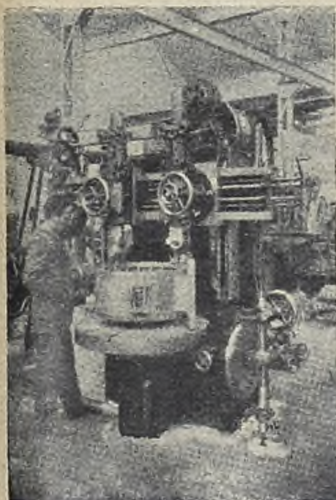


La fábrica más grande de viento artificial

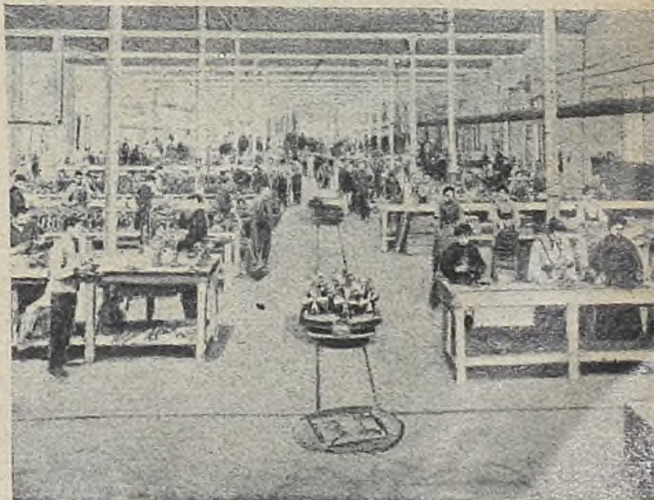
A juzgar por el aspecto exterior de esos aparatos, se creería que el número de tipos es muy escaso; sin embargo, las variedades son infinitas, pues deben adaptarse á las innumerables clases de corrientes eléctricas y de circuitos. Solamente se fabrican desde un cincuentésimo de caballo hasta 50 caballos de fuerza; pero es preciso combinarla en las más variadas condiciones de tensión y de voltaje. Basta decir que cada uno de los 30 tipos genéricos que produce la fábrica de que nos ocupamos, corres-



Sala de torno donde los ventiladores empiezan á tomar forma



Torneando un motor de 50 H. P.



Montaje de los ventiladores

(Sigue en la pág. 199).

Así puede llamarse la casa de remates del señor Valentín Santa María, desde que adoptado el procedimiento de asociar á ella á las personas que le proporcionan operaciones, participando en las utilidades de cada asunto y en proporción á ella, los que le han recomendado.

Esto, naturalmente, ha venido á producir el aumento de la clientela y el ensanche de los negocios, como es consiguiente. Muchas personas que antes no se ocupaban de estas cosas, ahora en cuanto tienen noticia de que tal persona desea comprar una casa, un terreno ó un campo, ó de que tal otra quiere vender algún inmueble, ya no se preocupan sino de avisar al señor Santamaría, y éste se encarga de practicar todas las diligencias para que el asunto le sea confiado. Si se trata de un comprador, él siempre tiene vendedores; y por el contrario, si el aviso es de una venta, el activo martillero siempre tiene compradores. En cuanto al que avisa á Santa María, basta ese solo hecho para participar de las utilidades que la operación produzca á la acreditada casa de remates y comisiones.


Sr. Valentín Santa María

Tiene, además, una ventaja el encomendar una operación á la pericia y al celo del señor Santa Mería, y es que no acepta ninguna, que no esté encuadrada dentro de límites razonables de precio y condiciones. Esta condición, inclusive en todas las negociaciones en que media Santamaría, representa una seguridad de que operación aceptada por él, puede considerarse completamente realizada. En 17 años de práctica, adquirió perfecto conocimiento del valor de las cosas, para no aceptar exageraciones disparatadas, ni desproporcionadas, y para no plantear ningún asunto sino en términos perfectamente aceptables y equitativos. Así contribuye á que la especulación no pase de sus límites debidos, cosa que si todos imitaran, evitarían esas crisis inexplicables, esas inflaciones del valor de las cosas, y esas depreciaciones que tanto perjudican al crédito mismo del país.

Mirada desde este punto de vista la casa de remates y comisiones del martillero Valentín Santa María cumple una misión patriótica.

Otra particularidad de la casa es esta: si un comprador para resolverse á hacer una adquisición necesita facilidades, que el vendedor, apurado para disponer del importe de su propiedad no pudiera darle, el señor Santa Mería, en combinación con importantes casas bancarias, puede hacer que el propietario vendedor tenga su plata, y el adquirente alcance las facilidades que desea. Esa ventaja es de un valor incalculable y explica el rápido incremento de los negocios de esa casa.

Buena prueba de esta afirmación es el haberse visto en la necesidad de establecer sucursales en puntos en que la clientela más especialmente se ha complacido en utilizar los servicios del señor Santa María.

Además de la oficina principal que, como se sabe, está situada en la calle Curapaligüé 199 (Flores), y de las dos casas sucursales establecidas en la calle Colodrero 138 (General Urquiza), y en la calle San Martín 595 (Morón), acaba de instalar otra en La Plata, calle 46 número 644, á cargo del Sr. Cecilio A. Durañona, nombre que por sí solo ya es una garantía de seriedad y corrección de procederes, pues la reputación del señor Durañona en la capital de la provincia es verdaderamente envidiable. La Plata, que tanto ha progresado en estos últimos años, es, además, un admirable centro de operaciones para la casa del señor Santa Mería, y tanto acudieron á solicitar los servicios de éste cuantos allí querían negociar, que para facilitarles las operaciones, no vaciló el popular rematador en instalar allí su sucursal tan pronto como pudo contar con la cooperación del señor Durañona, antiguo vecino de la ciudad, y hombre de expectable posición social, que goza de la consideración de todos sus convecinos y de muchas personas por la honorabilidad con que siempre ha desempeñado los puestos públicos que se le han confiado.

Para que pueda juzgarse de la importancia de los premios que distribuye el martillero Santa María á todo el que le lleve un negocio, damos á continuación la tabla correspondiente.

A todo el que lleve un negocio á Santa María, sea de compra ó de venta, se le dará una recompensa en efectivo en la siguiente forma y condiciones:

1.° El pago se hace por cheques al portador y en ningún caso se menciona el nombre de las señoras ó señores que reciban premios.

2.° Los premios se distribuyen en la siguiente forma en toda compra ó venta de propiedades particularmente ó en remate:

de	$ 1.000	á	$ 3.000	de	$ 30	de	premio
»	3.000	»	5.000	»	50	»	»
»	5.000	»	10.000	»	100	»	»
»	10.000	»	20.000	»	200	»	»
»	20.000	»	30.000	»	300	»	»
»	30.000	»	40.000	»	400	»	»
»	40.000	»	50.000	»	500	»	»
»	50.000	»	60.000	»	600	»	»
»	60.000	»	70.000	»	700	»	»
»	70.000	»	80.000	»	800	»	»
»	80.000	»	90.000	»	900	»	»
»	90.000	»	100.000	»	1.000	»	»
»	100.000	»	200.000	»	2.000	»	»

4.° No es necesario concurrir personalmente al escritorio á recomendar al cliente, sólo basta indicar su nombre por carta. Una misma persona puede obtener distintos premios de acuerdo con el art. 2.°

El sólo hecho de haberse distribuído más de 75.000 $ en premios desde el 1.° de enero de 1906 hasta la fecha, es una prueba elocuente del favor que tan generosamente va dispensando el público al sistema puesto en práctica por el señor Valentín Santa María.

ponden 8 específicos para corriente continua y 42 para corriente alternada, lo que da un total de 1500.

También en la forma de los ventiladores se va operando una diferencia cada vez más grande á fin de satisfacer la variedad de los gustos ó de las exigencias. Desde el aparato minúsculo que puede


Sección de envoltura con máquinas automáticas

la elegancia y la estética se destinan á ciertas fábricas ó talleres, para dar á los operarios un ambiente tolerable é higiénico.

La fábrica se halla dividida en dos grandes secciones: la de los agitadores y la de la llamada producción industrial. En la primera se construyen por docenas de millares los


Salón en el que durante la noche se prueban 500 ventiladores

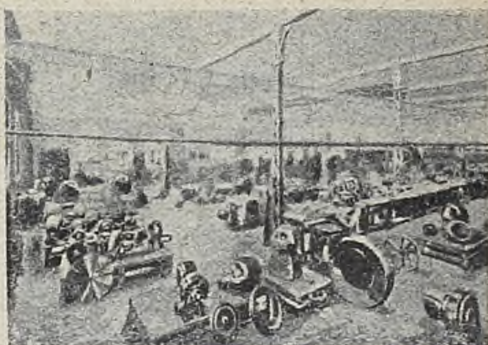

Un rincón del depósito en el que hay una existencia de 30.000 ventiladores

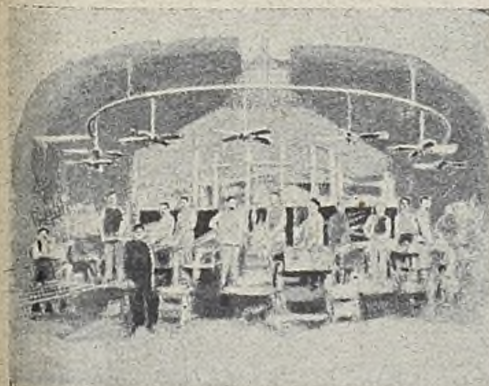
ser cómodamente colocado en un tocador de señora, se pasa al ventilador de escritorio, al más grande, para oficinas, á los grandísimos para salas y dependencias públicas, á los que, sin que en su construcción se haya tenido en cuenta

ventiladores de los tipos más corrientes y en la segunda se construyen aquellos aparatos destinados á satisfacer particulares necesidades industriales.

En la sección de los ventiladores que es, naturalmente, la más importante, se


Sección de montaje de los grandes ventiladores

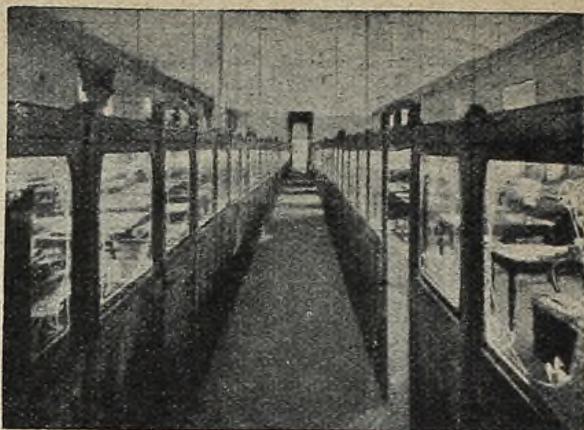

Salón de medida para los grandes motores, ventiladores, aspiradores, etc.


Cómo puede trabajarse el vidrio durante el verano


Batería de ventiladores que da calor en invierno y fresco en verano, instalada en el palacio del correo, en Milán.

(Sigue en la pág. 201).

ve formar el complicado mecanismo de estos aparatos. De la fundición llegan á los talleres las piezas de fusión, es decir, los sostenes y los involucros. Pasan primero por el taller de tornería donde son pulidos y acabados. En otra sala, unas máquinas trabajan sin interrupción cortando discos de palastro; en otra son sobrepuestos y aislados, estos discos, á fin de que formen el cilindro del motor; en otra sala, gran número de mujeres completan alrededor de este cilindro, la envoltura conductora y el revestimiento aislador para impedir cualquier contacto interno, operación larga y difícil en que la paciente finura del trabajo femenino se manifiesta con toda su delicadeza. Basta decir que entre los segmentos en que dicho cilindro



Las oficinas técnicas y la administración



La casa de los capataces

se divide, los alambres de cobre conductores de la electricidad forman cerca de 3000 espirales cada una de las cuales debe ser aislada de las demás. Las máquinas automáticas hacen más perfecta y acabada esta obra y para impedir que penetre la humedad, se barniza después el aparato con ciertas sustancias que, después de pasar por un horno eléctrico, adquieren la impermeabilidad del esmalte. En otra sala se agrega al motor el aparato lubrificante y de allí pasa á la sala de montaje, donde el ventilador adquiere su forma definitiva, y barnizado ó niquelado, después de estar 12 horas funcionando en el gran salón de prueba, donde cada noche funcionan más de 500 ventiladores de todas formas y tamaños, pasa al depósito donde espera el momento de ser embalado y expedido.

En la sección industrial, la producción es variada y, por consiguiente, también lo es la división del trabajo, que requiere operarios que van especializándose en las diversas operaciones y puede decirse que cada pieza de los aparatos que salen de esa sección es el producto de experimentadísimos operarios.

De esta sección sale el tipo llamado *Sirena*, que lanza un chorro de aire y se emplea para avivar las llamas de las lámparas de soldar, de los hornillos de fusión de los metales preciosos ó como pito de aviso en los establecimientos; el tipo llamado *Cubilot*, cuyo objeto es introducir aire en los hornos de fusión del hierro y de la fundición; el tipo *Marina*, destinado á la ventilación de los buques, (adoptado por la marina de guerra italiana y que constituye una especialidad de la fábrica de que nos ocupamos), para la ventilación de las minas y para secaderos.



Salida de los operarios

Cada uno de estos y otros muchos tipos, que constituyen otras tantas clases susceptibles de subdivisiones, daría materia para una larga descripción, que la falta de espacio nos impide hacer.



Tranvías eléctricos especiales para conducir á los obreros á sus casas

Una mosca que devora millones

Este nombre merece con justicia la *olearia* ó mosca de los olivos, que causa estragos horribles en varias regiones italianas, infligiendo á los agricultores ingentes pérdidas.

La fig. 1 presenta ese peligroso insecto, muy amplificado. En realidad es más pequeña que la mosca común; tiene 4 á 5 milímetros de largo y la anchura de las alas mide 10 mm. La cabeza es de color castaño claro, los ojos muy grandes y obscuros, el tórax es castaño en los lados y en la parte vertical, mientras por encima es



Mosca olearia

gris, con tres líneas longitudinales negras casi paralelas entre sí, como se observa en el dibujo. Bajo estas líneas hay un escudete triangular comparable á una laminilla de marfil. El adomen, castaño, presenta en la parte dorsal tres manchas negras en cada lado. Las alas son claras con algunas manchas obscuras. Las patas tienen un matiz blanco amarillento.

El macho es algo menor que la hembra y ésta se reconoce fácilmente por tener el abdomen terminado en una especie de taladro que sirve para la postura de los huevecillos. El huevo es blanco lácteo, cilíndrico, prolongado y de él sale la larva que es un gusanillo cilindro-cónico, sin la menor traza de patas, con dos puntitos negros cerca de su extremidad más aguda. Cuando la larva llega á tener 5 ó 6 milímetros, sufre la primera metamorfosis, se contrae y acorta, presentando el aspecto de un barrililo y la piel se pone amarillenta.



A Larva, B Ninfa

El desarrollo es rápido en el verano, bastando un mes para que el huevo llegue al estado de insecto perfecto. En invierno se retrasa la evolución y el animal permanece cuatro ó cinco meses en estado de larva, oculto en los depósitos de aceitunas, en la corteza seca de los olivos, en los montones de piedras y en la tierra húmeda, cerca de los árboles. Cuando llega la primavera, el insecto se convierte en ninfa y empieza á volar. No es dañino hasta que se ha desarrollado por completo y va á hacer su puesta de huevecillos, entonces comienza á destrozar las aceitunas para alimentar su prole. Elige entonces una aceituna de buen aspecto, introduce en ella su taladro y deja caer á la profundidad de un milímetro un huevecillo que tiene ya su alimento asegurado. En seguida, repite la operación sobre otra aceituna y sigue así hasta dar alojamiento á todos sus hueveci-



Mosca poniendo un huevo







Crisálidas anidadas en tierra húmeda



Ramas con aceitunas sanas



Aceitunas sanas maduras

(Sigue en la pág. 265).

Dos artículos de reconocida bondad

Mélantine y
Brillole Créme Ariés



La Mélantine Ariés es el producto más inofensivo y el más perfecto para teñir rápidamente en una sola operación de 10 minutos los cabellos y la barba de todos los colores sin manchar la piel.

La única adoptada por las principales casas.

El solo regenerador que goza de 30 años de éxito constante.

La Mélantine Ariés detiene la caída de los cabellos y los fortifica dándoles suavidad y brillantez.

PRECIO:

Caja grande $ 8  **Caja chica $ 4.50**



Brillole Créme ó Líquida

No hay cabellera linda ni peinados perfectos sin el uso de la

BRILLOLE CRÉME ó LIQUIDA

la más recomendada por los grandes peinadores.

En venta en las principales casas de peinados, farmacias, droguerías, mercerías, etc.

Depósito al por mayor únicamente:

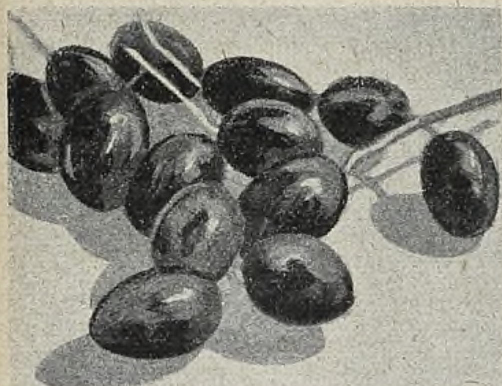
LARREA 1295 * Buenos Aires

llos, que pasan de ciento en cada postura.

Examinando con una lente las aceitunas, se conocen las picadas por una fisura linear ó angular, representada en nuestra fig. 5. A los diez ó doce días sale del huevo la pequeña larva que causa en el fruto enormes



Aceitunas recién picadas



Aceitunas picadas por la mosca

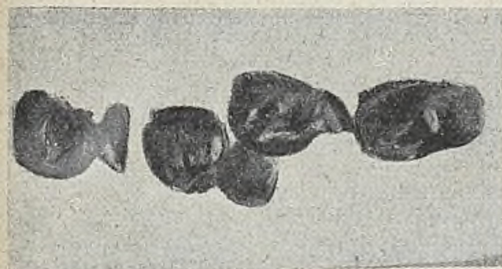


Aceitunas destruídas por la mosca

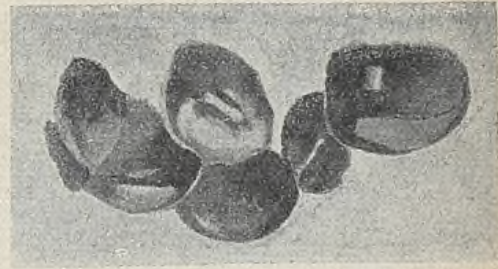
destrozos. La larva, en efecto, se insinúa á través de la pulpa, abriendo una galería tortuosa que llega hasta el carozo. Las aceitunas así dañadas se reconocen hasta en su aspecto exterior, porque la epidermis se pone rojiza, transparente y rugosa. Conforme va creciendo la larva se aproxima por instinto á la película del fruto, de modo, que al convertirse en mosca, un pequeño esfuerzo le basta para romper ese pellejo y salir volando.

La mosca *olearia* ha sido ya citada por los antiguos naturalistas y se recuerdan dos invasiones graves, una en 1709 y otra en 1840; pero todos los agricultores están conformes en que nunca se presentó en proporción tan alarmante como en estos últimos tiempos. Se atribuye el nacimiento de la plaga al cultivo intensivo de los olivos y á la destrucción de los gorriones y de otras aves insectívoras á las que el labrador ha declarado guerra sin cuartel con harta imprevisión.

En 1790, un agricultor francés propuso combatir la mosca *olearia*, untando en el tronco de los árboles pez, trementina y aceite de espliego; pero nada de esto produjo el resultado apetecido. Más adelante se apeló á desinfectantes enérgicos y al apisonamiento de la tierra y se obtuvo algún éxito, pero á costa de ímprobo trabajo. Desde 1845 se aconsejó hacer la recolección de la aceituna antes de la madurez, pero esto presentaba graves perjuicios económicos. Se ofrecieron premios hasta de 50.000 liras para el que diese con un procedimiento práctico y eficaz de exterminio; pero hasta 1903 todas las tentativas fueron infructuosas. En ese año, el doctor Mauro De-Cillis, después de muchas experien-



Aceitunas con la crisálida cerca de la superficie



Aceitunas cortadas para mostrar la larva



1. Aceituna picada casi madura.—2. Aspecto externo de una aceituna picada.—3. Aceituna cortada para mostrar los estragos de la mosca.—4. Destrozos hechos por la ninfa.—5. Galería abierta por la crisálida.

(Sigue en la pág. 207).

---

cias, inventó una mezcla llamada *Daclucida* ó destructor del *Dacus*, cuya fórmula es: melaza, 55 o|o; miel, 31 o|o; glicerina, 2 o|o, y arseniato de sosa, 2 o|o. En cada planta se debe distribuir de una vez medio litro de solución acuosa al 10 o|o. Las pruebas se practicaron en 3.300 plantas desde el 25 de junio del año citado, y dieron, en general, resultado satisfactorio.

En 1905 se hicieron experimentos en mayor escala en la Apulia, Calabria y Toscana, comprobándose que las plantas protegidas por tan sencillo medio, quedan en su mayor parte enteramente inmunes y las dañadas sufren mucho menos que las no rociadas con el líquido.



Mauricio De-Cillis, inventor de una mezcla eficaz para destruir la mosca.

La estadísticas cuidadosamente hechas no dejan duda sobre la eficacia del método del doctor De-Cillis, mas, para no dar lugar á entusiasmos demasiado fervientes, hacen notar las revistas italianas: 1.° que el procedimiento exige gastos bastante considerables y 2.° que su eficacia quedará muy comprometida y aun podrá ser ilusoria en el caso de que no se pongan de acuerdo para usarle, todos los propietarios de olivos de cada región, pues en caso de retraerse algunos de ellos, sus olivos infectados serán un foco permanente de contagio para los que á fuerza de irrigaciones hayan quedado libres de la mosca *olearia*.

Como hay muchos pequeños propietarios de olivares en los países de la zona del olivo, la dificultad sube de punto.

ANA FOÁ.



Operario regando un olivo



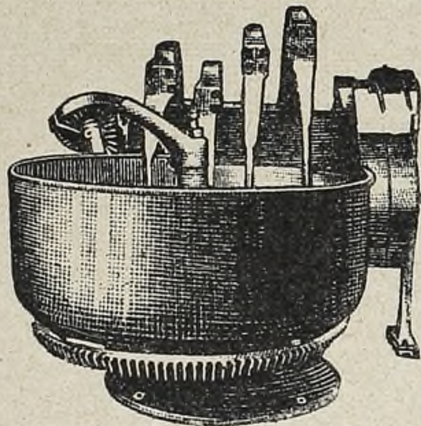
Preparación del líquido sobre el terreno

¡Las manos en la masa!...

La vista del buen pan abre el apetito mejor que el específico más acreditado. La dorada corteza con sus tonalidades de horno; y la blanca miga que á trechos asoma esponjada y tierna como rebosando en la ruda envoltura labrada á fuego, son incentivos, que atraen el gusto y hacen saborear de antemano la sabrosa y fresca masa, acompañamiento grato del plato exquisito. Es un concierto la mesa, donde los manjares llevan la voz cantante, y el pan y las salsas forman la armonía con sus tonalidades secundarias, que forman el conjunto.

Pero, si el *gourmet* más recalcitrante pensase por un momento en la confección del pan, tal como habitualmente suele trabajarse, le acometería una dolorosa repugnancia, y tomaría asco al pan y á toda la comida.

Los locales en que trabajan los antiguos panaderos suelen ser lóbregos, malsanos, oscuros. El esfuerzo que requiere el manejo de la masa para que se mezclen bien la harina, el agua y la levadura, y al mismo tiempo el aire la compenetre, para que el fermento y el calor del horno produzcan el esponjamiento de la masa, y la muerte de de los microorganismos que la levadura produce, es un esfuerzo muscular muy rudo, sostenido por algunas horas.



La amasadora Pensotti, de caldera giratoria y brazos que se mueven alternativamente en todas direcciones dentro de la masa.

El obrero tiene necesariamente que despojarse de sus ropas, y trabajar casi desnudo.

El pecho, el torso entero y los brazos quedan al aire; y, en la atmósfera del taller caldeada por la fatigosa respiración de varias personas, y por el calor que el trabajo mismo desarrolla, se forma un ambiente malsano.

El panadero transpira, y es inevitable que algo de esa transpiración deslizándose por los brazos, entre la masa. Supongamos que los útiles están en el mejor estado de aseo y de higiene, cosa que no siempre sucede; pues aun en ese caso, no puede nadie asegurar que la masa alimenticia no esté contaminada por alguna secreción, cuando no por alguna enfermedad.

Y ese mal es inevitable dentro del procedimiento antiguo de elaboración del pan y de las pastas alimenticias. En vano se dictarán ordenanzas y reglamentos; todos en la práctica fracasarán, mientras no se adopte como obligatoria la elaboración mecánica.

Proveyendo á esta necesidad, la ciencia y la industria han producido diferentes modelos de máquinas amasadoras, desde hace bastante tiempo. Poco á poco, esos modelos han ido perfeccionándose en sus detalles, y por fin, en la *Exposición Campeonaria Internacional* de Nápoles de 1905 presentóse la amasadora ideal por excelencia, la que lleva el nombre de Pensotti, y obtuvo entre reñida concurrencia, el Gran Diploma de Honor y medalla de oro.

La disposición de esa máquina es verdaderamente genial, y como todas las grandes ideas, el secreto de su admirable invento está en la fiel imitación de la naturaleza.

A principios del año 1903, la casualidad llevó á un taller de panadería á un joven ingeniero de Busto Arsizio (Italia), de 25 años de edad y recién recibido. Vió el novel hombre de ciencia á los obreros extenuándose en un trabajo ímprobo para producir en pésimas condiciones higiénicas un alimento de universal consumo. Se fijó en la manera de tratar la masa; estudió científicamente las exigencias de la fabricación y las condiciones del artículo y pensó que la mecánica podría emplear en ese trabajo sus infatigables músculos de acero, llevando á la elaboración la higiene, la facilidad de producción, la abundancia y la baratura, consecuencias necesarias de todo cuanto se produce á máquina.

Propúsose entonces inaugurar con la solución de este problema sus estudios profesionales. Estudió, calculó, diseñó, construyó, y después de algunos meses de paciente y ruda labor, presentó su amasadora, que no es sino un infatigable operario de acero, imitación perfecta del panadero de carne y hueso, puesto al borde de la artesa, manejando la masa, ventilándola y preparándola para que el horno complete la obra.

La presentación de esta máquina en el mercado fué un triunfo. En cuanto el jurado de la Exposición de Nápoles sancionó con su altísima recompensa el mérito de la invención, el gobierno italiano la adoptó en las panaderías militares, y el inventor tuvo que instalar otro taller para fabricarlas en Legnano. Llovieron los pedidos. Algunos que se enviaron desde la República Argentina, fueron atendidos, y en 1905, la Asistencia Pública y el intendente señor Casares le tributaron los mayores aplausos, viéndose el representante del ingeniero Pensotti acosado de pedidos, que, lloviendo de todas partes, obligaron al inventor á dar nueva expansión á sus talleres.

En la Exposición de Milán obtuvo el Gran Diploma de Honor, venciendo á la más terrible de sus rivales, á la máquina de la *Sociedad Cooperativa de Hornos*, de Milán, que hasta entonces era tenida por la más perfecta de todas las de su especie.

Figuró en la última Exposición Rural de Buenos Aires, obteniendo merecida recompensa del público, y en la última de Panificación de Buda Pest nuevamente volvió á triunfar con el diploma del *Grand Prix*, la más alta recompensa allí adjudicada.

Dónde hay más días de fiesta

NUEVAS SORPRESAS DE LA ESTADÍSTICA

Nunca se cometen tantos errores como cuando se habla de la afición á holgar de tal ó cual pueblo, ó de esta ó la otra raza. Los extranjeros, cuando se ocupan de España, al llegar á este punto se ensañan diciendo con la mayor frescura que esa nación está entre los pueblos que tienen más fiestas en el calendario, y sin embargo, nada menos exacto, puesto que aquel país por el número de días laborables ocupa uno de los primeros puestos entre las naciones. Las fiestas, en efecto, se reducen sólo á setenta y seis, por término medio, pues algunas provincias celebran unas pocas más, y otras algunas menos. En este número se incluyen los domingos y los santos y cumpleaños de SS. MM.



Lo que trabajan y lo que descansan los pueblos en un año. (La parte rayada representa los días de trabajo, y la parte blanca las fiestas)

Austria cuenta con el mismo número de festividades que España, y Bélgica sólo 65; todas las demás naciones europeas huelgan más días al año. Rusia es generalmente considerada como la que tiene mayor número de fiestas: ochenta y seis, ni una menos; pero realmente tienen más los ingleses, que son los primeros en tachar de holgazanes á los españoles.

El inglés además de celebrar muchas de las fiestas que celebran aquellos, cuenta entre el número de las mismas el lunes y el martes de Pascua, los tres días siguientes á Navidad y las fiestas llamadas generales, ó *bank holidays*. Entre todas hacen un total de setenta y siete, incluyendo los domingos; pero si tenemos en cuenta que la tarde del sábado se considera en Inglatera como vacación general, habrá que añadir cincuenta y dos medios días, ó sean veintiséis días, con lo que resulta que el pueblo inglés sólo trabaja 262 días del año, mientras el español trabaja 289 y los rusos 279 días.

Desde luego en estos cálculos no entran para nada las vacaciones estivales de estudiantes y profesores; pero no estará de más advertir que en Inglaterra la curia tiene también sus vacaciones, que duran desde el 12 de Agosto al 24 de Octubre, y los empleados civiles gozan también de un período de vacación, de catorce días al año durante los cinco primeros de empleo, y luego de veintiún días.

Otra idea muy equivocada, y á la vez muy extendida, es la de que los pueblos del norte son más trabajadores que los meridionales. Si hemos de juzgar por los días que cada uno dedica al descanso, el resultado de una comparación detenida demuestra precisamente lo contrario. Mientras los brahmanes de la India sólo celebran once fiestas al año, y los negros de Haití setenta y siete, en los Estados Unidos tienen ochenta y ocho, y en el Canadá noventa y cinco. Para los Estados Unidos, hemos tomado como tipo el estado de Nueva Jersey, al que pertenece Nueva York, pues cada uno de los que constituyen la federación tiene sus fiestas propias. Los yanquis se defienden diciendo que sus fiestas no son nacionales ni obligatorias; pero fiestas al fin y al cabo, en la práctica el resultado es el mismo.

Los que con justicia tienen fama de indolentes, son los mahometanos. Aparte del viernes, que es su día de descanso, tienen otras sesenta y dos fiestas, y aún hay algunos que aumentan este número descansando todo el mes del Ramadán. Ello no es nada, sin embargo, junto á la serie de fiestas que tiene el hebreo moderno, que á las suyas propias (los sábados, la fiesta de las cabañas, la de los panes ácimos, etc.), une las del país.

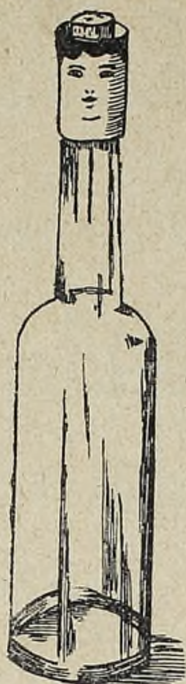
Muñecas construídas con botellas

Estas muñecas de cristal, no son tan frágiles como su nombre pudiera hacer creer y resultan, por el contrario, muy sólidas y casi imposibles de romper, teniendo, además, la ventaja, de que se sostienen firmemente paradas sin peligro de caerse. Su construcción no ofrece ninguna dificultad, pues en ella sólo se emplean botellas vacías y papel de seda. Con estos dos materiales tan simples, se puede improvisar una distracción para los niños en un día de lluvia ú otra ocasión análoga.

Todas las botellas son buenas para este objeto, con tal que estén limpias y vacías. Grandes, chicas, gordas, delgadas, de cuello largo ó corto; de todas se puede hacer una muñeca. En las figuras 19 á 23 se ven grupos de muñecas de varios tamaños, hechas con botellas de diversas formas y grandores . Casi todas pertenecen al sexo femenino, aunque también hay un caballero entre ellas. Los bebés, con sus trajes infantiles, sus capas y sus sombreros de sol resultan encantadores. Una dama que está á la izquierda, con salida de teatro, envuelta su cabeza y cuello en una elegante pañoleta, se dispone á ir á la Opera, acompañada del caballero de galera de felpa, que se encuentra frente á ella y que espera sus órdenes, abrigado con un espléndido sobretodo.

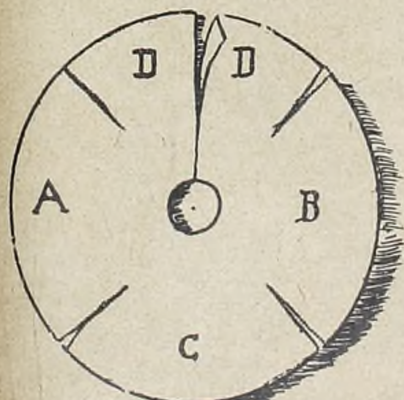
La figura 21, muestra una señora acompañada de sus dos hijos, á uno de los cuales lleva en brazos la niñera. Esta va ataviada con un traje negro, delantal, cuello y cofia blancos y sostiene al niño (una botella pequeña, vestida con faldones blancos y una gorrita adornada con lazos rosa). La criatura está fuertemente sujeta á la niñera por medio de una cuerda pasada por debajo de los vestidos. La nena parada, á la izquierda de su mamá lleva un traje con capa rosa y capota de sol blanca.

En el grabado 23 la señorita Modelo está en pose ante el fotógrafo, engalanada con su nuevo vestido de gusto escocés, con vivos negros. El cuerpo, que es del mismo género, va colocado sobre una blusa de batista blan-

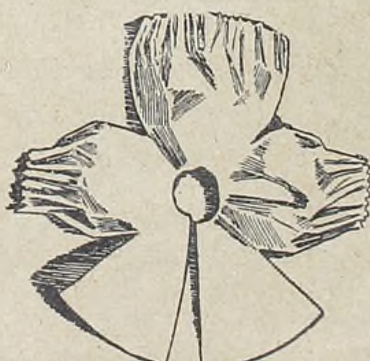

1.—La botella con la cabeza colocada


2.—La blusa en su sitio


3.—La blusa y la pollera



4.—Molde de la blusa


5.—Fruncido de la blusa


6.—Dobleces listos para cortar de ellos la pollera.

(Sigue en la pág. 213)

ca. En la cabeza lleva un sombrero blanco y con la mano derecha sostiene una sombrilla blanca con lunares negros. Su cuerpo es de una esbeltez encantadora, pues, en un tiempo, fué una botella de rom, de cuello delgado.

La dama de la figura 21, por el contrario, es gruesa y tiene un aspecto más matronal; cuando la trajeron del almacén era una botella de vinagre. Los dos nenes son dos frascos de específicos y el esqueleto de la niñera tiene la misma procedencia que el de la patrona.

7.—Molde de la pollera

El conde Otto (grabado 19) es un noble alemán que emigró á este país cuando era una botella alemana de agua de colonia de las más finas, como se podía ver por la etiqueta que ostentaba. Es alto y delgado, de cuello corto y sin la menor curva en la cintura. Usa bastón; pero no para sostenerse, sino porque es de buen tono.

En la figura 20 se puede ver á la señora Modelo y al conde Otto, pareja muy chic, que sale á dar un paseo.

Las botellas redondas de cuello largo, son las más á propósito para hacer muñecas del sexo femenino, mientras que, con las delgadas, chatas ó redondas, de cuello fino, se fabrican varoniles caballeros. Para los niños, todas las formas son buenas. Cualquiera que sea la botella que se emplee en la construcción de la muñeca, hay que empezar por ponerle un corcho. A esto sigue la construción de la cabeza: en ella se emplea una tira de papel grueso de envolver unido con goma, por los bordes en forma de cono y pegado al cuello de la botella de modo que sobresalga un poco de la boca. Sobre el papel se dibuja, primero, la cara con una pluma y después el pelo con un pincel, teniendo cuidado de dejar un espacio, debajo de la barba, que figurará el pescuezo. El grabado 1 muestra la botella tal como queda cuando se ha colocado la cabeza.

Las polleras, blusas, capas, sombreros y gorras de las mujeres se hacen todas de papel de seda cortado en círculos cuyo tamaño depende del de la botella que se va á vestir, teniendo, por lo tanto, que tomar medidas, antes de empezar la confección de una de estas prendas.

Cuando se va á hacer una pollera se mide primero desde la cintura hasta la base; esta medida deberá ser la de la mitad del cuadro del que se saque el círculo. Una vez cortado dicho cuadro, se dobla por la mitad; quedando así el papel cuadrilongo se dobla en un cuadro, la cuarta parte del primero, el que á su vez se dobla en triángulo y éste en uno más agudo como en la figura 6. En seguida se cortan los dos extremos en la forma que muestran las líneas de puntos de la misma figura; desdoblando, entonces, el papel se tendrá una circunferencia con un agujero redondo en el centro á la que no faltará más que darle un pequeño corte en la forma que indica el grabado 7 para convertirla en una pollera La blusa se hace de un círculo de papel más pequeño al que se practica también un agujero en el centro para el pescuezo; después se dan cuatro tajos al papel los que, partiendo del borde, dividen la circunferencia en cuatro partes iguales, como muestra la figura 4. Las partes A y B son las mangas, la C el delantero y la DD la espalda. Esta última se divide en dos, dándole un corte en el centro, que llegue hasta el círculo del cuello; hecho esto se rizan los bordes de las mangas y la parte inferior del delantero, con la hoja de la tijera para imitar pliegues (fig. 5).



8.—La cofia de la muñeca



9.—Confección de la gorra



10.—La gorra de sol terminada

Antes de colocar la blusa sobre la botella, hay que hacer los brazos: pero desde el codo hacia abajo solamente. Para esto se dobla un pedazo de papel de envolver, amarillo y se cortan los dos brazos al mismo tiempo. Se elige este papel para la cara y las manos, por ser el que mejor imita el color de la carne; pero si se quiere que sea un poco más rosado, se puede pintar con acuarela. Una vez terminados los brazos, se meten en las mangas, á las que se pegan con un poco de engrudo en la forma que muestra la figura 3.



11.—La pechera del muñeco



12.—Molde de los brazos

13.—Chaleco del muñeco

Los alfileres, que se usarían siendo el traje de género, se sustituyen, como se ve, por engrudo.

El delantero de la blusa se pega por su borde inferior á la botella, teniendo cuidado de abullonarlo para darle la forma del cuerpo, mientras se sujeta con la otra mano por la cintura; hecho esto, solo falta, para terminar con esta prenda,



14.—Los puños



15.—Sombrero del muñeco



(Sigue en la pág. 215).

traer los dos lados de la espalda hacia adelante, unirlos, debajo de los brazos, con el delantero, y arreglarlos por atrás.

La pollera se deja caer por la cabeza de la muñeca teniendo cuidado de bajarle los brazos para que corra hasta abajo, y después de asegurarla á la cintura, con engrudo, se pasa la mano, apretada, por encima de arriba á abajo, con el objeto de plegarla en la forma del grabado 3.

La cofia de la niñera se construye de una tercer circunferencia de papel más chica aún que las anteriores, que se riza como muestra la figura 14.

Estas son las manipulaciones que proceden á la confección de todos los gorros, sombreros y cofias de mujer cualquiera que sea la forma que vayan á tener después.

16.—El delantal

un poco de engrudo, al corcho que sirve de cabeza.

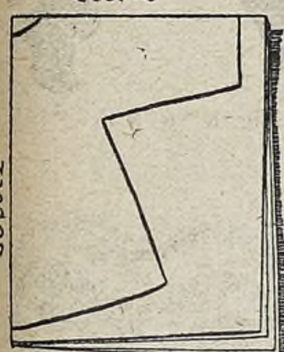
Los adornos de los vestidos, tales como cintas, moños, cinturones, etc., se colocan á gusto del que haga la muñeca y son de papel como el resto del traje.

La sombrilla que lleva la señorita Modelo consiste en un círculo de papel plegado y sujeto, con goma, á una paja de escoba que hace las veces de palo y mango.

La figura 16 muestra el molde del delantal de la niñera. El sombrero de ésta se confecciona en la forma de la figura 14, agregándole un ribete de color y dos cintas colgando por atrás.

Cuando se viste la botella con traje masculino, la primera prenda que se coloca, es la pechera; ésta se corta de un papel blanco y es toda la camisa que necesita el muñeco. Los pantalones se confecionan con un trozo de papel de forma cuadrilonga al que se hace un pliegue, adelante, para simular las dos piernas, pegando después, los dos bordes por detrás, á la botella sin hacer, esta vez, ranura al-

Colocando el papel cuyo arreglo acabamos de describir, sobre la cabeza de un carretel y apretando hacia abajo para formar la copa, (fig. 9) se tiene hecha una elegante gorra de sol (fig. 10), que no hay más sino sacarla del carretel con cuidado de no desrizarle, y pegar con goma. El chaleco se corta en la forma que muestra la figura 13, y es la tercer prenda que se pone al muñeco; á ésta siguen un cuello con puntas dobladas en forma de pajarita y una corbata negra ó de color. Para hacer el saco hay que doblar un papel cuadrado, en cuatro y de él cortar la prenda del modo que indican las líneas de la figura 17. Cuando se han hecho los cortes, se desdobla el papel, se da un tajo al delantero, se doblan las solapas y se le pega un bolsillito al lado izquierdo con un pañuelo adentro. A las manos, sólo hay que cortar teniendo cuidado de hacer una izquierda y otra derecha, se les pegan unos puños alrededor de las muñecas y en seguida se sujetan á las mangas con un poco de engrudo. Hecho esto, sólo falta poner el saco al muñeco y pegar los dos costados por debajo de las mangas. Si resulta demasiado ancho, es necesario cortarlo un poco de los bordes ó plegar ligeramente el delantero.



17.—El saco doblado


18.—El saco concluído

La construcción del sombrero se empieza cortando una circunferencia de papel á la que se da forma de la copa cubriendo el corcho con ella (Fig. 15, E). El ala consiste en un anillo de papel, cuyo hueco interior se adapta exactamente al corcho. (Fig. 15, S). Una vez terminadas estas dos secciones del sombrero, sólo falta introducir la parte más estrecha del corcho por la circunferencia del ala, tapar la botella con el corcho y


19.—El conde alemán Otto


20.—La señorita Modelo y el conde Otto

(Sigue en la pág. 227).

el caballero se encuentra poseedor de una elegante galera que le ajusta perfectamente á la cabeza.

El bastón es una paja de escoba doblada por la punta en forma de mango.

Para unir las diferentes secciones recomendamos, con preferencia, el engrudo casero, pues la goma aunque pega fuertemente, tarda mucho en secarse y es muy sucia.

En estos días de Navidad y Año Nuevo, en que suelen celebrarse estas dos grandes fiestas con verdaderos banquetes caseros, en los que se hace gran consumo de vinos y licores, quedan muchas botellas vacías, algunas de las cuales pueden dedicarse á la construcción de muñecas, entretenimiento curioso y agradable.



21.—La nodriza, la señora y los bebés



22.—Grupo de muñecas hechas con botellas



23.—La señorita Modelo

Los dirigibles



Estamos experimentando por el globo dirigible, el mismo entusiasmo que sentían nuestros abuelos por las primeras mongolfieras.



De esto se puede esperar todo. El ferrocarril metropolitano podrá ser aéreo y volar de campanario en campanario.



Se abolirán las guerras, porque los combates aéreos serían espantosos.



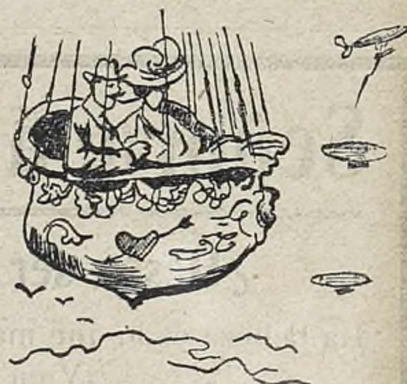
Los ministros celebrarán consejo á 2.000 metros por encima de la Cámara y de los mezquinos intereses.



Se van á acabar los funiculares, los hoteles de las montañas y los guías, porque todo el mundo irá derecho en dirigible á la alta cumbre.



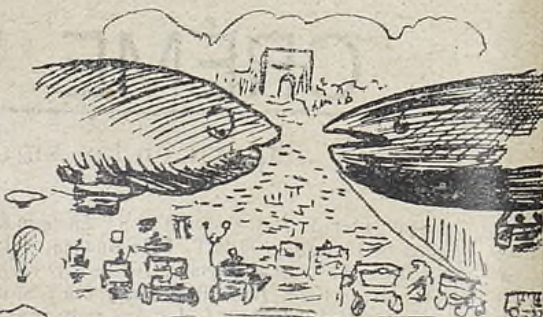
Cuando en una ciudad haya epidemia, se aislará á los enfermos en el aire, á 1.500 metros por encima del hospital.



Los viajes de los recién casados serán encantadores. Los novios estarán realmente en el cielo.



Los capitalistas franceses no tendrán que temer el impuesto sobre la renta. Los capitales huirán al extranjero y será cosa fácil ir á cobrar los cupones á Bruselas ó á Londres.



Todo eso será mañana. Por hoy, podríamos limitarnos á crear dirigibles que permitiesen á los peatones atravesar la Avenida de Mayo

Luis Romaniello

Precedido por envidiable reputación artística llegó á la República Argentina un ilustre compositor italiano, un verdadero apóstol de la armonía, que no se contenta con producir obras bellísimas, ni con dominar todos los secretos técnicos que exige el divino arte, sino que haciendo de la enseñanza un verdadero sacerdocio, esfuérzase por propagar los conocimientos de la más conceptiva de las bellas artes.

Nos referimos al maestro Luis Romaniello, eminente personalidad artística, que nacido bajo el hermoso cielo de Nápoles parece que guardara en su espíritu toda la fogosidad de aquel suelo volcánico, toda la majestad del arte clásico, que allí lució tan esplendoroso, y toda la poesía de un país en cuyo ambiente la inspiración flota y se respira entre los efluvios de una eterna primavera.

Luis Romaniello, por su sólo y personal esfuerzo, por su mérito indiscutible y sobresaliente alcanzó desde muy joven puesto eminente entre los grandes concertistas y profesores del célebre conservatorio partenopeo.

Tiene en su ejecutoria de nobleza artística los más ilustres antecedentes. Estudió el piano en el famoso Conservatorio de San Pedro, en Majella, con los maestros Coop y Cesi, y composición con el célebre Serrao. Y cuando el maestro Cesi abandonó su puesto en la Academia de Música de Nápoles, entró á sustituirle Romaniello, su más aventajado discípulo, que ilustró durante 24 años aquella gloriosa cátedra.

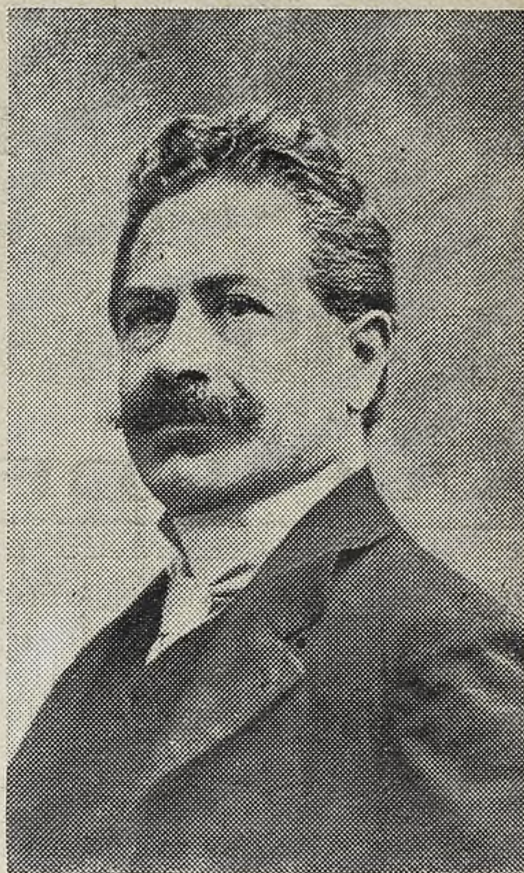
Esto consagraba su competencia profesional; faltábale acreditarse como maestro concertista, y cuando, por falta del insigne Mortucci, quedó vacante el puesto que éste desempeñaba en la Sociedad del Cuarteto de Nápoles, Romaniello, llamado á sustituirle, demostró ser tan notable director como inspirado intérprete.

Pronto resultó estrecho campo de sus actividades la misma hermosa patria del arte, y entonces dióse á recorrer el mundo sembrando á su paso rica cosecha de armonías. Tuvo como compañeros en su peregrinación á Thompson, á Tivader, á Nachez, y á Teresina Tua, brillante cohorte de inspirados artistas.

De su cátedra salieron eminentes ejecutantes, que hoy disfrutan de universal reputación. Aun se recuerda en el mundo artístico italiano aquellos tres magníficos conciertos dados por Romaniello en Milán el año 1902, donde, ante un público compuesto exclusivamente de los maestros eximios que se congregan en aquella capital del arte presentó Romaniello tres discípulas, las señoritas Abeille, Carlota Clarenza, su actual esposa, y Ana Sofía Amoroso, que entusiasmaron á aquel severo Areópago, ejecutando con una técnica insuperable, nítida y brillante, llena de sentimiento y de elevado estilo, obras dificilísimas de Grieg, Scarlatti, Schumann, Liszt, Raff, Rubinstein, Bach, etc. etc. Ana Sofía Amoroso fué inmediatamente contratada para dar en Nueva York una serie de conciertos que le han producido un capital y una reputación artística envidiable.

Cuando en el curso de su gira artística llegó Romaniello á Buenos Aires traía reliquias preciosas recolectadas á su paso por los principales centros del arte, los más encomiásticos aplausos de los más eminentes maestros.

Un exagerado sentimiento de modestia, que no han podido vencer las reiteradas instancias de sus amigos, mantienen aún en la oscuridad las entusiastas dedicatorias, las frases afectuosas, los juicios halagüeños de los compositores y concertistas, que hoy llenan el mundo del arte con el brillo de su gloria. Los críticos más reputados, consideran á Romaniello como uno de los más excelentes compositores, concertistas y maestros.



Luis Romaniello
Director del conservatorio "Romaniello"

Romaniello quedó gratamente impresionado por el ambiente musical, que existe en Buenos Aires. Observó el extraordinario desarrollo que aquí ha logrado el cultivo de la música, y comprendió que era un punto propicio para que su obra estética diera regalados frutos, y fundó su conservatorio, verdadero santuario del arte musical, y plantel de excelentes profesores.

Si el éxito ha correspondido al trabajo de Romaniello, dígalo el brillante papel obtenido por su conservatorio en el concurso de la Unión Iberoamericana, donde obtuvo la más alta recompensa, y el resultado de los últimos exámenes, que han tenido lugar los días 16 al 23 del actual, presentando sobresalientes discípulos, en un tiempo bastante corto de enseñanza.

El conservatorio está instalado en un magnífico local, en la calle Paraná número 592, y en su cuadro de profesores figuran bajo la dirección de Romaniello los más reputados de Buenos Aires.

Gaetano Donizetti

El más discutido de los cuatro grandes maestros italianos del siglo pasado es Gaetano Donizetti, que vivió desde 1797 á 1848. Es, en efecto muy desigual y ninguna de sus obras produce el efecto de esa plenitud de belleza, que irradia de las obras de Rossini, ó la gracia exquisita de las de Bellini, ó la pintoresca plasticidad de Verdi. Pero dentro de esa misma desigualdad hay tanta vida, tanta originalidad dramática, y tanta variedad que atrae, encanta y seduce, y obliga á que se le aplauda y consagre la permanencia de la obra.



Donizetti en 1835

Esta necesidad de llegar hasta el fin en una obra de Donizetti, si se la quiere juzgar equitativamente, ¿no es evidente, por ejemplo, en *Favorita*, una de las obras más representadas del maestro? Schumann, que nada tenía de suave, y que particularmente era injusto con la música italiana, escribió después de oir *La Favorita:* "He oído los dos primeros actos. Es música para teatro de muñecas". Mas en el sólo hecho de confesar que no había oído el tercer acto, prueba la inconsistencia de su crítica; pero al mismo tiempo demuestra la desigualdad característica de Donizetti.

El maestro Gaetano Donizetti nació en Bergamo el 25 de noviembre de 1797 y murió el 8 de abril de 1848, después de una vida llena de trabajos, esfuerzos, miseria, viajes, fiebres, goces y sufrimientos, que le agotaron antes que los años llevándole á la parálisis.

Fué solamente músico de teatro y ha dejado 65 obras, cuya enumeración no sería difícil pero sí fastidiosa, y sobre todo ocasionaría una decepción, viendo lo poco ha quedado, marcado con el sello de la inmortalidad, en ese largo repertorio.

La primera obra se produjo en 1818, y la última en 1844, y durante ese período, ni un solo año dejó pasar sin dejar su nombre á alguna producción nueva.

No sin lucha debutó Donizetti en la carrera artística. Hubo de contrariar los deseos de su familia, que le destinaban al estudio del derecho, para el que no sentía ninguna vocación.

Es cierto que sus deseos no estaban perfectamente definidos. Su afición al dibujo parecía llevarle á la arquitectura; sin embargo pudo comprobar que la música ejercía en su ánimo mayor fascinación que el dibujo, y el padre (empleado de comercio) cedió en este punto.



Donizetti en 1840

Pero ¿qué rama de la música? ¿El teatro? La sola idea de ello, indignaba á la familia. Transigieron con que fuera profesor y Gaetano comenzó su aprendizaje con Maye en el conservatorio de Nápoles, y continuó en Bolonia con el P. Mattei. Entretanto, y como jugando, estudiaba cantatas, overturas, música de cámara y música de iglesia, producciones sólidas y de buen gusto. Cansado de esto, lo dejó todo y se alistó soldado, para recuperar su independencia artística. En Venecia, donde estaba de guarnición en 1818, compuso su primera ópera titulada *Enrique de Borgoña*, y al año siguiente en Mantua, la segunda, *El Carpintero de Liorna*, y otra tercera, en que estuvo poco afortunado.

Este debut músicomilitar, nada de banal tiene, y aumentó sin duda la seducción del joven Donizetti. Su cuarto ensayo fué con más decisión, y á él debió la exención del servicio militar en que había entrado en un momento de arrebato, *Zoraida de Granada*, en Roma, el año 1822, puso su talento tan en relieve, que le fueron acordados los honores del Capitolio, á la moda antigua, con coronas y discursos.



Autógrafo de "La Favorita"

Desde entonces brota sin cesar un raudal inagotable de composiciones fáciles y chispeantes. Apoderóse del debutante un empresario (Barbaja, que aunque pagaba mal, exigía mucho) y le hizo firmar un compromiso de cuatro óperas por año. Llovieron libretos buenos y malos y así se hizo arte en gran escala. Rossini, que también había pasado por este trance, se lo confesaba á Wagner, con la repugnancia en los labios, pero ¡había que vivir!

En aquella época la cantidad y la variedad se apreciaban más que la cualidad, y Donizetti hubo de hacer un aprendizaje en el mismo surco abierto por Rossini. Prescindamos de las veinte obras escritas desde 1821 á 1830 para Roma, Milán, Palermo, Génova y principalmente para Nápoles, y lleguemos al verdadero debut de Donizetti ante la posteridad en Milán, el año 1830, con *Ana Bolena*.

Aquel día, pudo medirse con Bellini, entonces en todo el esplendor de su gloria, y la consecuencia inmediata fué el acceso á la escena de los Italianos en París, donde Rossini reinaba como señor y dueño. Allí se representó *Ana Bolena*, con Lallache y

(Sigue en la pág. 223).

Rubini, aunque todavía no asistió el maestro á la representación. Desde entonces aumentó su fecundidad y es la época más feliz de su inspiración. Después de una *Fausta,* que tuvo éxito en Nápoles en 1832, subió el *Elixir d'Amore,* prototipo del *Fittor* de Auber, cuya exquisita aria "una furtiva lágrima" es bien conocida y que desde entonces figura en todo repertorio de ópera.

Compuso después *Il Furioso, Parisina, Torcuato Tasso* y *Lucrezia Borgia,* que obtuvieron en París la acogida más calurosa y entusiasta. Es cierto que había además en este caso la curiosidad de la obra de Víctor Hugo, que no tardó en demandar al músico. Donizetti tenía mucha facilidad y disposiciones literarias para arreglarse un libreto, y así en un momento de apuro, para salvar al director de Nápoles en 1836, tomó un vaudeville parisiense. *La sonnette de nuit,* y en ocho días compuso sobre él su *Campanello di notte.*



Litografía de Granier, para la primera edición de "Lucia di Lammermoor".

Volvamos un poco atrás para no olvidar ni á *Marino Faliero* en París (1835) ni sobre todo á *Lucia di Lammermoor,* la más viva y duradera de sus obras, en que la emoción estética, el brío, y la variedad de inspiración han alcanzado su más alto grado.

Lucia se estrenó en Nápoles en 1835, y el éxito fué regular, cosa que ha pasado frecuentemente en la ópera. El aplauso entusiasta de la crítica le consagró en París en 1846, y *Lucia* es hoy la obra más popular de Donizetti. Tal vez *La Favorita* tiene más crédito entre los profesores, pero el aplauso público prefiere á *Lucia.*



Eugenio Scribe,

autor del libreto de "La Favorita"

Favorita se estrenó en 1840 en París. Donizetti fué á la capital de Francia á ocupar el puesto vacante por la muerte de Bellini y el abandono de Rossini. Precedido de *Lucia,* de *Elixir d'Amore* y de *Roberto Devereuy,* Donizetti estaba en plena boga Supo mostrarse digno de lo que se esperaba de él. Presentó *La Figlia del Regimento* y *Favorita* en la Opera; *Lucrezia* en los Italianos y *Poliuto* (Los Mártires) también en la Opera, dentro del mismo año 1840. Pero el público se mostró reservado; costó trabajo encontrar un editor para *La Favorita! Polyeucte,* prohibido por la censura en Nápoles, no encontró su verdadero éxito hasta que lo cantó Tamberlick, y *La Hija del Regimiento* ha tardado 67 años en llegar á su milésima representación. En cuanto á *Favorita* sabido es que Donizetti había escrito una obrita en tres actos titulada *El Angel de Nizida,* para el teatro Renacimiento. Cerróse éste, y era preciso modificar la obra acomodándola para otro teatro. Una noche Donizetti estaba en casa de un amigo, cuando de pronto se le ocurrió lo que había de hacer. Se encerró para no perder la inspiración; pasó la noche en casa del amigo, y escribió el cuarto acto, que es el mejor de toda la partitura. La obra se impuso, pero gracias al baile, que luego se suprimió.



El tenor Dufrez,

creador de "La Favorita"

Algo desilusionado Donizetti dejó á París por algún tiempo. *María Padilla* triunfó en Milán en 1841, y *Linda de Chamounix* y *María di Rohan* en Viena, en 1842 y 1843, quedando ambas como repertorio; pero ninguna de ellas fué tan bien recibida como *Don Pasquale* en París, en 1843, ni alcanzó un aplauso tan lisonjero del público y de la crítica. Pero el genio estaba dando sus últimos destellos. *Don Sebastián,* hecho sobre un libreto defectuoso, fracasó aquel mismo año en la Opera, y Donizetti, minado por una afección nerviosa y graves alteraciones cerebrales, paseó su febril actividad por Nápoles, Viena y París. En 1845 la locura se apoderó de su cerebro y después de dos años de solícitos cuidados, se creyó encontrar en los aires de la patria la última esperanza de curación. ¡Esperanza frustrada! Donizetti no regresó á Bergamo sino para extinguirse rápidamente, cuando apenas cumplía cincuenta años.



La cantante Rosina Stolz,
creadora de "La Favorita"

Además de sus óperas escribió y se publicaron como póstumas, algunas cantatas, algunos fragmentos de música sagrada, algunos conciertos para cuerda, no pocas melodías y fáciles y ligeras composiciones donde su inspiración

(Sigue en la pág 225).

depositó innumerables riquezas.

Donizetti era alto, de modales desenvueltos, ademán franco, y rostro en que se reflejaba cierto aire melancólico, que no excluía la expresión de sincera cordialidad. Había perdido dos hijos en temprana edad, y su mujer, á quien adoraba, hija de un abogado de Roma, murió en el cólera de 1835. El que llegaba á tratarle, cobrábale afecto, porque siempre ofrecía ocasión de apreciar alguna de sus bellas cualidades. Una le quedaba para sus últimos momentos, y de ella hizo notablemente alarde: la resignación con que se dió cuenta del eclipse de sus facultades.



Dibujo de Gavarni, para "Elixir d'amore"

Carlos de Boigne nos lo pinta en la casa de salud, situada en la calle Chateaubriand, junto á los Campos Elíseos: "Extendido en una poltrona, en un jardín, y todo rodeado de flores, pasaba días enteros con la cabeza inclinada sobre el pecho, sin pronunciar una sola palabra. A nadie conocía. Se ensayaron algunos experimentos musicales; pero sin resultado, solamente la cavatina de la locura de *Lucia* prodújole algún efecto. A los primeros acordes, abrió los ojos, levantó la cabeza y marcó el compás".



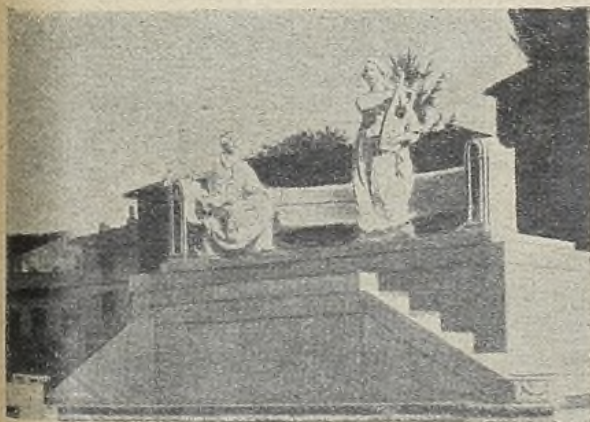
Sepulcro de Donizetti, por Vicente Vela

La posteridad no olvidará ese fin lamentable, apresurado á fuerza de trabajo aun á pesar de esa fecundidad fácil y ligera. Aunque no tenía la genialidad de un Rossini, ni la pureza de Bellini, el maestro Donizetti supo adaptar una orquesta á la expresión dramática de sus poemas. Su habilidad, su seguridad en el empleo de la paleta instrumental, por atrevidas y desiguales que puedan ser sus ideas, son realmente notables y atraen la atención de todo el que la estudie sin prevenciones ni prejuicios.

Desde la Porta hasta la Patti, desde la Nugher hasta la Stolz, desde Rubini y Lablache hasta Duprez y Mario, todos los grandes artistas han encontrado en Donizetti, el inspirador de sus mayores triunfos.

Una anécdota para concluir. Ensayábase por última vez *Don Pasquale* en París, la víspera del estreno, y en la orquesta reinaba un silencio doloroso; ni una palabra de aliento, ni un gesto de entusiasmo. La obra parecía condenada, porque la opinión de la orquesta es la opinión de los maestros. Los directores estaban aterrados, y palidecían como si oyesen los silbidos del público. Donizetti salió muy tranquilo, diciendo á su editor: "No te inquietes, no te inquietes; yo respondo de *Don Pasquale*. Sé lo que le falta; ven conmigo, y voy á dártelo para que se lo lleves".

Llegaron al cuarto del maestro en el hotel Manchester, calle Grammonnt, y subieron á su entresuelo. En el cuarto, junto á la chimenea, había una espineta (ni siquiera un piano) y sobre el instrumento, un estante de tres cajones. Después de buscar en ellos, tomó unos papeles y le dijo al editor: "Toma, esto es lo que le falta á *Don Pasquale*, llévaselo á Mario, para que lo aprenda, y yo voy luego á ensayárselo". Era la deliciosa serenata con que termina el acto tercero. Se cantaba con acompañamiento de pandereta tocada entre bastidores por Lablache (Don Pasquale), que, además de eximio actor, era buen músico y afectuoso compañero siempre dispuesto á coadyuvar al éxito de las obras en que trabajaba.



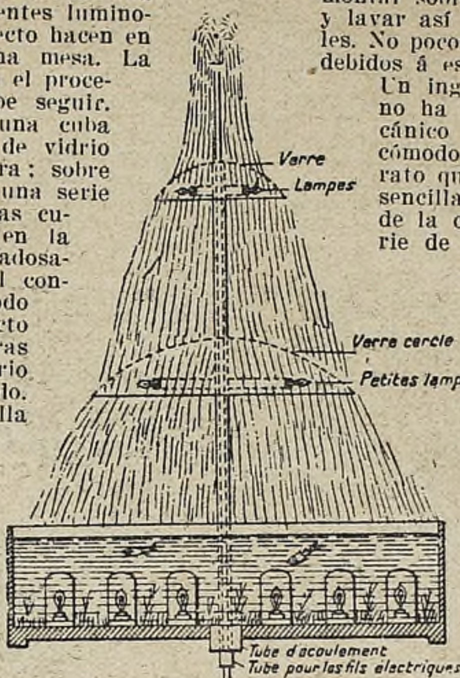
Monumento erigido en memoria de Donizetti, en una de las plazas de Bergamo, su ciudad natal.

Hoy que la fama vuelve á acariciar el recuerdo de Donizetti son oportunos estos recuerdos del maestro que poseyó en el más alto grado el encanto de la raza italiana, tan naturalmente melódica.

París le ha dado ya la consagración artística, que tanto le escatimó en vida.

NUEVAS INVENCIONES

Fuente eléctrica de mesa.—Es fácil construir por uno mismo una de esas pequeñas fuentes luminosas que tan lindo efecto hacen en la decoración de una mesa. La figura adjunta indica el procedimiento que se debe seguir. Basta disponer de una cuba cuyas paredes sean de vidrio y el fondo de madera; sobre ese fondo se monta una serie de lámparas eléctricas cuyos hilos penetren en la madera y estén cuidadosamente protegidos del contacto del agua; el modo de evitar este contacto es montar las lámparas bajo ampollas de vidrio bien fijas en el fondo. Este fondo se halla atravesado, además, por tres tubos concéntricos que deben constituir la fuente luminosa propiamente dicha; el tubo más ancho sirve para dar subida al agua; el de en medio para el paso de los hilos eléctricos, y el más pequeño para proyectar el surtidor líquido. Sobre este último tubo están montados juegos de vidrios colorea los ba'o los que se instalan pequeñas lámparas de diversos colores. Se puede embellecer aun más el efecto, disponiendo en la cuba y á lo largo de los tubos, plantas marinas, caracoles, etc.



Fuente eléctrica de mesa

Espejo reflector Philos para máquina de escribir.—Un inconveniente de las máquinas de escribir es la obscuridad ó al menos la semiobscuridad del sitio en que la pequeña letra cargada de tinta viene á imprimir sobre el papel. Esto trae á veces dificultades y molestias. Así, por ejemplo, en la gran generalidad de los casos, no se puede colocar la máquina sino en cierta posición, según el sitio por donde la luz penetra en la pieza, pues sino el operador no puede ver lo que escribe sin gran cansancio de sus ojos. El pequeño aparato que representa nuestra figura remedia de un modo sencillo este inconveniente. Es un pequeño espejo, articulado sobre una rodillera y que, fijado sobre la máquina, permite iluminar á voluntad el punto deseado y asegurar la plena legibilidad del texto, cualquiera que sea la posición del operador.



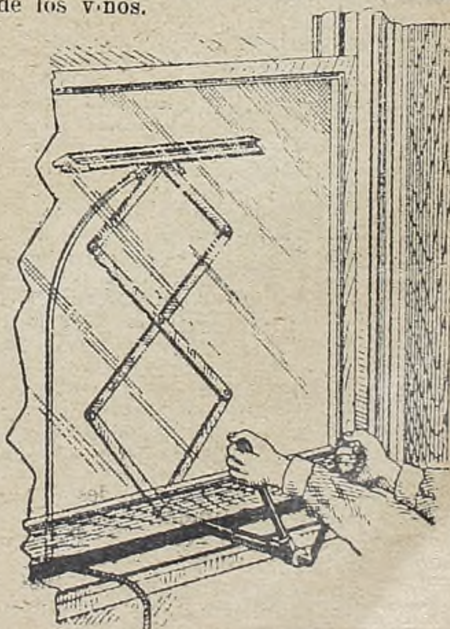
Espejo reflector

Aparato para limpiar vidrios.—Durante siglos nos hemos contentado, para lavar el exterior de los vidrios de nuestras ventanas y puertas, con el método primitivo y peligroso que consiste en montar sobre el apoyo de la ventana y lavar así el extremo de los cristales. No pocos accidentes mortales son debidos á esa imprudente costumbre. Un ingenioso inventor americano ha imaginado un medio mecánico de empleo mucho más cómodo y sin peligro. Es un aparato que se hace funcionar muy sencillamente desde el interior de la casa. Consiste en una serie de paralelogramos articulados que soportan una placa de limpieza que se hace marchar sucesivamente sobre la superficie del vidrio con ayuda de dos palanquetas montadas sobre dos tubos concéntricos y movidos á mano. La placa puede ser puesta en relación por medio de un tubo flexible ó un depósito de agua bajo presión, que permite asegurar así un lavado perfecto.

Escritura sobre vidrio.—El nuevo lápiz que presentamos á nuestros lectores es de mina azul, de una preparación especial que le hace á propósito para escribir sobre el vidrio, la porcelana y los metales. Se puede, como lo muestra una de nuestras figuras, escribir sobre una copa el nombre de un convidado, dibujar una flor, etcétera; también será fácil indicar el contenido de las botellas ó la calidad de los vinos.



Escritura sobre vidrio



Aparato para limpiar vidrios

Un hijo de sus obras y una casa modelo

Abunda la República Argentina en ejemplos de hombres, que á su actividad, á su inteligencia, y á su contracción al trabajo, deben el haberse formado una posición independiente. La gran mueblería Pellegrini es precisamente obra exclusiva de uno de esos hombres.

Era muy joven, y contaba con un capital muy reducido, cuando con su fino espíritu de observación, comprendió la transformación que en nuestra sociedad venía operándose lentamente, y que de esa transformación iba á resultar un espléndido negocio, pues siempre lo es salir al encuentro de una necesidad generalmente sentida. El señor Pellegrini dióse cuenta de que el gusto se está depurando, y que la afición al *confort* cada vez está más generalizada. Al establecer su mueblería y tapicería, preocupóse de no tener en ella nada de ese mobiliario de pacotilla, que suele abundar en todas partes, sino de que todo fuera bueno, elegante y artístico. Y, como el público responde siempre con su protección á quien sabe entenderle y servirle, en doce años se encontró el joven comerciante argentino, dueño de un gran establecimiento y de una regular fortuna.



Vista de la Mueblería y Tapicería del señor Adolfo Pellegrini, Cangallo 939 al 943

Pronto estableció sus talleres de construcción de muebles artísticos, después la casa introductora; más tarde se agregó á su negocio magníficas obras de arte en mármoles y bronces, y hoy entre lo fabricado y lo importado que es la mayor parte, tiene esta casa un capital de 450 á 500 mil pesos moneda nacional.

Para poder colocar los grandes pedidos de las más reputadas casas extranjeras, se ve obligado el señor Pellegrini á ampliar las dependencias de su casa y á liquidar gran cantidad de muebles y tapicería. En esa liquidación figuran magníficas camas de bronce, espléndidas tapicerías, juegos de sala de gusto extraordinario, todo importado directamente, comedores y dormitorios Luis XV, *art noureau* y estilo inglés, además de lo construído en los talleres de la calle Triunvirato.

Esa liquidación va á marcar seguramente época en esta rama de comercio.

Muchos nos la habían ponderado diferentes personas que habían visitado esta importante casa; pero lo que nosotros hemos visto, excede á toda ponderación. Más que mueblería, es un museo de arte suntuaria, pues no se ve en esa casa nada banal, nada de mal gusto. La existencia es enorme; pero no hay una sola pieza que no esté marcada con el sello de la más irreprochable elegancia.

Una particularidad tiene la mueblería y tapicería de Pellegrini, que la coloca á la altura de las mejores de París ó de Viena, y es la siguiente. Si una familia toma una casa, y formando el presupuesto de su instalación encarga al señor Pellegrini que la haga, en breves horas encontrará la casa puesta con el lujo y *confort* más exquisitos que pueden imaginarse dentro de la suma dedicada para ello. Cuadros, bronces, estatuas, tapices, cortinados, ropas, y cuantos detalles completan la instalación de una familia, todo lo encontrarán puesto en su sitio con tanto gusto y arte, que nadie sospechará al verla, que esa casa se ha puesto en breves horas.

Esto, hasta ahora, no podía hacerse sino en las grandes capitales europeas. Aquí no puede hacerlo sino quien tenga tan grandes existencias, como las que pondrá muy en breve en liquidación el señor Pellegrini, para poder instalar sus nuevas adquisiciones.

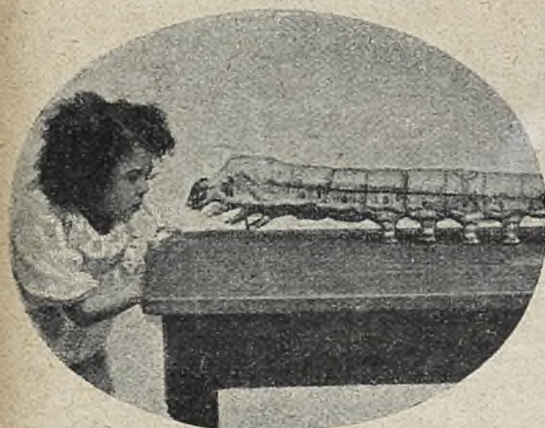
Los mejores juguetes para los niños

En el estudio de la naturaleza, no es suficiente conocer la parte exterior de las cosas. El estudiante debe escudriñar debajo de la superficie, y es necesario que arranque los pétalos de las rosas para dejar al descubierto sus órganos ocultos y que haga la autopsia de la mosca y investigue su anatomía, si pretende penetrar el misterio de la vida del insecto y de la flor.

Esta tarea sin embargo, de descorrer el modesto velo de la naturaleza es, la más de las veces, impresionante. El niño que al encontrar un topo muerto, procediera á desollarlo con su cortaplumas para ver con sus propios ojos la disposición de los músculos del animal bajo su fina piel, acometería, sin duda, una empresa digna de aplauso; pero sólo una madre espartana permitiría que sus hijos se entregaran á semejante diversión. Aun los estudiantes adelantados de teología encuentran el trabajo de disección difícil, aburrido y poco agradable.



Uno de los modelos más baratos es el de la flor de la manzanilla, el cual se abre por la mitad para mostrar los detalles interiores de la flor.



Un hermoso modelo es el del gusano de seda. Mide 2 pies de largo y en su interior están detallados todos los músculos y venas, así como el aparato con que fabrica la seda.

Con los modelos de que vamos á ocuparnos, el estudiante encuentra las ventajas de la instrucción, sin sufrir los sinsabores de semejantes autopsias.

Estos modelos naturales que construyen algunos fabricantes de París, Leipzig y Berlín, tienen por objeto, reproducir, en yeso, tan exactamente como sea posible, animales, insectos y flores, no sólo exterior, sino también interiormente. Cuando los modelos se abren en pedazos, todos los delicados organismos del animal, planta ó insecto que reproducen, quedan al descubierto, ante la mirada respetuosa del estudiante.

Así por ejemplo, Mr. Montomdon, de París, construyó un pequeño modelo de un caballo árabe, que se componía de cien piezas y en el que se encontraban detallados más de 3000 objetos. Los músculos, nervios, arterias y venas que había entre la piel y el esqueleto, estaban separados los unos de los otros, y los órganos podían ser desprendidos y examinados separadamente, siendo así su estudio, como es de suponer, mucho más agradable que el que se hace de los que se han extraído de un caballo muerto. Este modelo costaba 170 libras.

El sistema de los modelos permite el estudio de la anatomía de animales y plantas raros de los cuales se sacan infinidad de copias. El gorila, por ejemplo, que es un animal muy curioso, perteneciente á la especie más rara de los monos y cuyo estudio es de gran importancia para los que se interesan en el problema del origen del hombre, se encuentra reproducido en la mayor parte de los colegios de Europa, en imponentes modelos de un metro y cuarto de altura, que contienen todos los órganos y parte del cuerpo de los ejemplares de carne y hueso.

Un modelo menos caro es el de la humilde flor de la manzanilla. En él se ve reproducido el capullo ó la flor abierta y está dividido en varias secciones, que se desprenden unas de otras y en las que se encuentran exactamente copiadas todas las partes de la flor original.

Estos modelos son fabricados para el uso de los estudiantes y cuestan desde 10 chelines hasta 200 libras, cantidades que encuentran muy bien empleadas, los maestros que los adquieren. Los más baratos los compran también algunos padres inteligentes, como juguetes instructivos para sus hijos. Esta es la aplicación sobre la que quiero tratar, pues, en mi opinión, no hay juguetes más á propósito para los niños que estas copias de la naturaleza.



El modelo del escarabajo es también maravilloso por la riqueza de detalles que contiene.

(Sigue en la pág. 231).

Un hermoso modelo es el del gusano de seda; mide dos pies y seis pulgadas de largo y abriéndolo se puede ver, en interior, todos los músculos, nervios, tubos respiratorios, así como también el aparato que produce la seda con su hilera y sus maravillosas glándulas que convierten la materia sedosa en hebras. Uno de los pies está dispuesto también, en forma que se puede ver su misterio y abriéndolo, quedan al descubierto los músculos de los pequeños garfios y las ventosas que les permiten caminar aun con las patas hacia arriba.

Hay modelos que reproducen tan sólo la cabeza del gusano de seda, en los que puede uno seguir el curso de la elaboración de la seda y darse cuenta de la forma en que este curioso animal opera.



Uno de los modelos más interesantes es el de la abeja, el cual se abre en varias secciones para mostrar el interior.



Nada más hermoso que un modelo, en gran escala, de una flor de alberja.

Esta serie de modelos del gusano de seda se completa con dos más, en los que están copiadas las bocas de la hembra y el macho. Suponiendo que algún niño afortunado recibiera una de estas colecciones como regalo de Navidad ¿cuán fácil sería darle una instructiva lección de historia natural sin temor de aburrirlo?

Verdaderamente prodigioso es también el modelo del escarabajo, de un tamaño doce veces mayor que el natural, y en el que se pueden observar todos los músculos y nervios, construídos por separado y desmontables. En este modelo hay más de 600 detalles.

Un caracol de más de 60 centímetros de largo con unas 600 piezas, es otro modelo que hace las delicias de un niño. Nada, ciertamente, más entretenido que contemplar las curiosas patas aplastadas del caracol, ó sus cuatro tentáculos que arrolla y desarrolla, teniendo los ojos en el extremo de los dos superiores, ó su lengua cubierta de dientes en hileras transversales—135 hileras el caracol vulgar de jardín con 105 dientes cada uno ó sean un total de 14.175 dientes. —Con esta copia tan aumentada, sería fácil explicar cómo, al acercarse el invierno, cuando el caracol se adormece, se le cierra la boca por medio de una membrana.

Pero el modelo que más admiración causa y el más atractivo de todos es, sin duda, el que muestra un trozo de panal sobre el que hay varias clases de abejas, la mayor parte de las cuales están construídas en forma que se puede examinar su interior. ¡Qué campo abierto al recreo instructivo!

Con este modelo á la vista podría explicar el profesor: "Hay varias clases de abejas: la reina, la más importante de todas, que se pasa la mayor parte de su vida poniendo huevos y que es la madre de toda la progenie; los zánganos, individuos holgazanes que no se ocupan en nada que no sea comer de lo mejor y procurarse comodidades y que son muertos por las demás abejas al final de cada verano, y por último, las obreras á cuyo cargo está la fabricación de la miel, la crianza de los pequeñuelos y el aseo interior del panal.

"Examinemos una de estas obreras. Mirad detenidamente su cabeza; por más que busquéis no encontraréis la nariz; pero ved, en cambio los dos ojos, las dos antenas articuladas, con doce articulaciones cada una, las mandíbulas en forma de cuerno, con dientes tan afilados, que cortan la parte de que está construído el panal ó atraviesan las flores.

"Observad la lengua cubierta de pelo, por la que con tanta suavidad se desliza la miel, y los dos pares de alas que se pliegan sobre la espalda cuando descan-



Un caracol de estas proporciones, construído en 600 piezas, es otro modelo.

(Sigue en la pág. 233).

san y están sujetas por una especie de ganchito. Podéis contar seis patas, todas articuladas, y si os fijáis en las traseras, veréis las canastas donde llevan á casa el polvo dorado que liban de las flores.

"Las obreras tienen aguijones con unas muy pequeñas bolsas de veneno en los extremos. Cuando una abeja quiere hacer uso de estas armas, hace primero un agujero con la punta afilada del aguijón y después lo llena del veneno de su bolsa. El aguijón tiene la punta bardada como las flechas y una vez introducido en cualquier cuerpo, no puede ser ya retirado. Así la abeja tiene que perder su aguijón y con él la vida.

"Fijáos en la reina; es mucho mejor que las obreras. Su misión es poner huevos, de los que deposita, á menudo, 3.000 en un día. De unos huevos salen obreras, de otros zánganos y de unos pocos princesas reales. Cuando las princesas crecen y se encuentran en condiciones de reinar, las abejas enjambran, ó sea: la vieja reina emigra con los súbditos que le son adictos, para establecerse en otra parte. En estas circunstancias, las abejas están muy excitadas y se sienten felices, no siendo de temer que piquen al hombre."


No hay niño que no se recree contemplando una reproducción tan exacta de la mosca.

El único inconveniente que se encuentra para introducir estos modelos en los hogares, como juguetes para los niños, es su precio muy elevado. En efecto, estas copias fidedignas de la naturaleza, en las que están reproducidos hasta los menores detalles del original, son muy costosas, tanto por el material en ellos empleado, como por la mano de obra. Si se fabricaran modelos más sencillos y sin tanta riqueza de detalles, de las flores más familiares y animales más comunes, habría, sin duda, grandes pedidos para servir de regalos á los pequeños.

La afición que el niño tiene á ver el interior de los juguetes que se ponen á su alcance es lo que se aprovecha para que estos juguetes produzcan el resultado instructivo que se desea. El niño quiere por sí mismo examinar todas las cosas, y darse cuenta del modo cómo viven y funcionan las máquinas y organismos. Satisfacer su curiosidad, y aprovecharla para educarle dándole idea exacta de todo, es ampliar sus conocimientos y desarrollar sus facultades.

FINAL DE AÑO



Son los últimos días; otros doce meses, con su cortejo de recuerdos, van á sepultarse en los archivos de nuestra memoria. Se imponen los proyectos de regeneración individual para cuando desaparezca la última hoja del almanaque viejo; propósitos de enmienda á plazo fijo.

Cándido Pérez pasea por una calle concurrida, rebosante, y va, casualmente, tras de una esbelta joven, *di bia co restila*, recreándose en aquella estrofa del poema de voluptuosidad que entonan, al andar, las líneas jugosas.

En una esquina hállase apostado un alquilón, de indumentaria acusadora, que, con ademán mecánico, ofrece al paso á los transeuntes unas cartulinas azules. La joven, cruza desdeñosa, con arrogancia olímpica, sin hacerle la merced de una mirada, y por fortuna, Pérez llega entonces y repara el agravio, recogiéndolo. Antes de leerla ha sonreído malicioso .. Pero se había equivocado. No significaban aquellos caracteres ninguna sugestión celestinesca, ni tenía guarismos la tarjeta:

"Sara.—Adivina el pasado y porvenir por las rayas de la mano.—Amores contrariados ó no correspondidos. — Seriedad y reserva.—Calle..."

Así decía la tarjeta azul.

Y esta fué para Pérez un maravilloso talismán. Aquellas frases de sugestivo laconismo ¡qué vano encanto, qué misterio sibilino envolvían!

Era la única *felicitación* que había recibido y la deslizó en uno de sus bolsillos. Sintió unos deseos vehementes de romper su existencia abúlica y definirla rumbo, insólita predisposición á la quimera apoderóse súbitamente de su espíritu, con fosforescencia de luciérnagas cruzaron por su cerebro las palabras "porvenir", "amores". Viajes, magnos proyectos de alta trascendencia... aquello era una racha de optimismo... Cándido Pérez dejó perderse en la baraunda de la calle la esbelta silueta blanca de la joven.

Sacó el papel y con fruición deleitosa volvió á leerlo; rechazó, indignado, esos preconceptos deprimentes que el vulgo, eternamente pedestre, tiene de las nigromantes profesionales. No; "Sara" tenía que ser bella como su bello nombre; no cabía en su imaginación que una vieja vulgar, fea y embaucadora, realizara ese prodigio evocativo; tenía que ser, sí, un ser elegido, con la alta prerrogativa de poder realizar frecuentes excursiones al reino de lo ignoto. Sus pupilas—pensaba—han de ser aquellas famosas pupilas, tormento del señor de Phocas; y su ciencia, ¿cómo dudar de la profundidad de la ciencia de "Sara" viendo las esmeraldas translúcidas de sus ojos?...

Pérez era en aquel instante un soñador... se llamaba Cándido... Y, ¿qué? — continuaba—aun siendo vieja y fea yo debo admirar á esta mujer, ella es merecedora de toda mi consideración; es digna hermana del poeta esta prodigadora de hermosos engaños; ejerce el benéfico oficio de fomentadora de ilusiones. Engañadora, embaucadora, pero. ¿no engañan el comerciante, el político, el *apóstol* que anuncia fórmulas eficaces de salvación social, con leyendas más torpes y vitandas? ¡Ah! mi admiración debe hacerse extensiva á ese expendedor de cartones azules, aunque su vestimenta esté poco en armonía con la naturaleza de las ciencias adivinatorias, porque él fomenta también estos ensueños míos....

Realmente, señores, el aspecto de un Pérez que se eleva á tales alturas, en medio de tanta gente sensata, ha de ofrecer por las calles un aspecto lastimoso, ridículo.

Pero, aunque prevea vuestra sonrisa incisiva, debo agregar, á fuer de historiador veraz, que, obedeciendo á la misteriosa sugestión, dirigió sus pasos hacia la mansión de la sibila, pensando seguramente en puertas de hojas de oro con aldabas incrustadas de brillantes.



Llegó allá y al alzar la vista lo recibió en sus brazos nuestra señora la realidad. Nada de particular tenía aquella casa, era como todas; no vió el oro de las hojas ni los brillantes de la aldaba.

Sin embargo, un admirable mal sentido, le hizo desistir de entrar en ella; quiso conservar un resto su ilusión, porque temía que viera en la personalidad física de la adivina—la que, aparte de las anteriores consideraciones, seguía creyendo hermosamente ideal—confirmaron las presunciones del vulgo. No entró, pues; no quiso desengañarse plenamente, y este año, como el pasado é igual que los sucesivos, Pérez ha de seguir llamándose Cándido.

A. Nicasio Pajares.

¡PILZ! ¡PILZ!

Triunfa la **PILZ** en toda la América del Sud.

El fatídico problema del alcoholismo puede considerarse definitivamente resuelto gracias á la **¡PILZ!**

Mas agradable al paladar que las más famosas bebidas espumosas, y más higiénica la **¡PILZ!** elaborada también con zumo de frutas, carece del envenenador alcohol, y por lo tanto la **PILZ** no solamente no ataca al organismo, sino que antes al contrario, produce efectos altamente higiénicos y hasta medicinales por sus propiedades benéficas, reconocidas por todas las eminencias médicas más reputadas. Como todas las grandes invenciones, la **PILZ** ha sido objeto de furibundos ataques de toda especie, de imitaciones fraudulentas unas y descaradas otras, de competencias de buena y de mala ley. Pero la **PILZ** triunfa sin discusión, con el mero hecho de presentarse al consumidor, que al instante reconoce ser la bebida por excelencia, la que en su nombre ofrece la garantía de sus resultados, tónico digestivos.

Por eso no existe establecimiento destinado á la venta de bebidas, donde no se vea triunfante la marca





sobre todas las de los demás artículos de la casa, y son muy pocos los consumidores cuidadosos de su salud, que no pidan **PILZ** tan pronto como el camarero se acerca á servirles.

¡PILZ! es el obsequio con que en todas las casas se obsequia á las visitas. **¡PILZ!** es la bebida que prefieren lo mismo las damas mas delicadas, que los hombres de sport.

Los niños y los ancianos piden **PILZ** comprendiendo que en la **PILZ** encuentran los unos el vigor que la edad les ha quitado y presintiendo los otros que en la **PILZ** se halla el estimulante que su crecimiento necesita.

PILZ se oye por todos los ámbitos del país. **¡PILZ!** en la ciudad; **¡PILZ!** en la campaña; **¡PILZ!** en la Pampa infinita y **¡PILZ!** en la nevada Cordillera.

El triunfo de la **PILZ** lo proclama la justicia, y lo aclama el pueblo argentino.

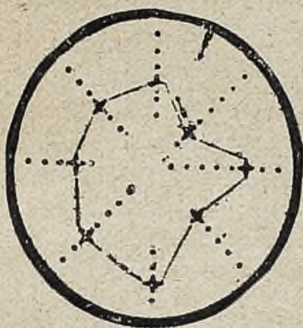
¡PILZ! ¡PILZ! ¡PILZ!

ENTRETENIMIENTOS

CHARADA

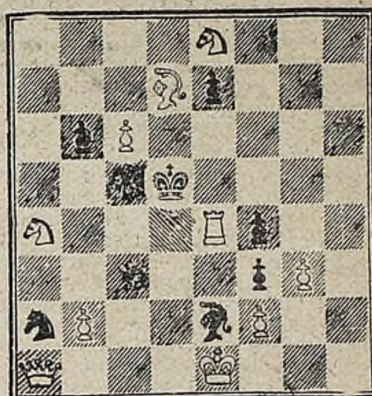
Nota musical *primera;*
tercera artículo;
segunda tres es nombre
de pueblo antiguo.
El *todo*, yo quisiera
me hicieran un ,
pero rico y hermoso
como ninguno.

LAS FLORES



Nuestro dibujo representa un círculo en que están escritos los nombres de ocho flores, indicándolos por líneas de puntos y estrellas. Es necesario reconstituir esos nombres de tal suerte que, siguiendo la línea que pasa por las estrellas se forme con las letras, que estas representan el nombre de otra flor. Los nombres se leen de la circunferencia al centro, y no es necesario que tengan tantas letras como puntos hay marcados, bastando con que las estrellas ocupen en cada nombre el sitio que se indica.

PROBLEMA DE AJEDREZ



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

QUISICOSA



SOLUCIONES Á LOS ENTRETENIMIENTOS DEL NÚMERO 161

Al *Jeroglífico á medias* UN ENGORRO DE ANTESALA.

Al *Sobre anagrámico* AMARO, ALEJO, ANTOLIN, CANUTO, DESIDERIO, GENARO, PANCRACIO, RAMÓN, RICARDO.

Al *Verdadero comprimido.* MAYORES Y MENORES.

A la *Frase de altura:* SALTAR POR ENCIMA DE TODO.

A la *Charada en prosa*: MÁSCARA.

SOLUCIONISTAS

Benito, Carreiras, C. Burgos, Miguel Sanitillón, Angel M. ndanni, Rogelio Ramirez, Pedro B Suarez, A i io Grimaldi, Pablo Sonarti, Rafael Carabe, Federico A Balmaeda, Nicolás Manglante, A. R. Sig ri M nuel González, Gervasio Lemos, José Cicardi, Rosa Martinez, Teresa Juárez, M ía Tejera, Carmen Alcorta, Domingo R de Bauna Laura Gómez, Cirilo Gutierrez, A M., Josefina Margarita, Jorge Palumbo, Juan de la Torre, Angel García, Rosendo Paba G Scurti, Manuel y Pedro Celti, Rogelio Gandolfi, Arturo del Castillo, Nicanor Barros, Antonio Coronel, Luis de Panla, Roberto Mañini, etc., etc.

TEATRO VICTORIA

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas á los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase: **Un carácter recto es prudente y reservado** con palabras tomadas de los avisos de este número indicando la página en que cada palabra aparece.

TEATRO DE LA COMEDIA

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas á cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados en esta página serán recompensados con *un mes de suscripción gratuita* á esta revista.

Tanto para optar á esta recompensa, como á los palcos del teatro Victoria es necesario acompañar esta hoja *entera* con la nota de las soluciones, y remitirla antes del 4 del próximo enero. Los sobres deben venir dirigidos al Sr. *Redactor encargado de la sección «Entretenimientos»* y acompañar esta hoja con la nota de las soluciones á los en ella contenidos. Sin estas condiciones, no se tomarán en cuenta.

La prioridad para la adjudicación de los palcos se determinará por la fecha del sello del correo.

EL MEJOR RECONSTITUYENTE

Italia, la gran nación latina, figuraba al frente de la civilización desde hace largos años. Pero durante algunos siglos, no consiguió el poder material que hoy tiene, pues, fraccionada en diferentes pequeños estados le faltaba la cohesión política necesaria á una gran nación. Al mismo tiempo, realizaba su unidad política y sus grandes progresos industriales, imponiéndose su industria como se habían impuesto sus artes en todo el mundo, y hoy sus productos y mercaderías compiten con la industria francesa y la alemana en el mercado universal, y vencen en una gran parte de América, y, principalmente, en la República Argentina. El gran escritor Beccaria, inició el movimiento revolucionario en el concepto del delito y de la pena; pero sus doctrinas no llegaron á donde debían alcanzar más tarde, porque la psicología experimental; no había alcanzado el desarrollo colosal á que la ha llevado Lombroso. El criterio de la responsabilidad penal se ha modificado completamente gracias á este ilustre sabio, y hoy se puede deslindar con bastante exactitud el campo de la criminalidad, del de la dolencia, y evitar que sea castigado como delincuente el infeliz que sólo necesita un tratamiento médico apropiado.

Un país en que tales cosas forman la preocupación de los más eminentes sabios, no podía dejar de someter á la consideración de químicos y médicos, la busca de los medios para corregir las degeneraciones anémicas cuando se presentan en un organismo más ó menos debilitado por cualquiera de las causas variadas, que influyen en la voluntad y en la inteligencia, determinando secretos procesos morbosos de los grandes centros vitales, los cuales poco á poco van minando la voluntad y la inteligencia.



Dr. Honorato Battista, inventor del "Ischirógeno"

Todos ellos fundamentalmente proceden de la debilidad que afecta á nuestro organismo por el desgaste enorme que sufre nuestra actividad en la ruda lucha por la existencia, que caracteriza nuestra época.

Por eso, químicos y farmacéuticos preocupáronse desde hace mucho tiempo en buscar regeneradores del organismo en distintos países, con éxito más ó menos brillante. Estaba también reservado á Italia obtener el triunfo en remediar una enfermedad, que nadie como los clínicos italianos había diagnosticado.

El doctor químico caballero Honorato Battista, tuvo la feliz inspiración de asociar en dosis perfectamente proporcionadas los más importantes elementos que sustentan nuestra fuerza vital. El fósforo, que es el principio activo del sistema nervioso central y periférico; la cocaína, que actúa en los centros cerebrales y bulbares; la estricnina, de tan positiva acción sobre los centros bulbo-espinales, y el hierro, tan eficaz regenerador de la sangre, eran los cuerpos indicados para formar un perfecto regenerador del organismo. Faltaba excitar la actividad gástrica, para lo cual la quinina era el elemento indicado, así como la cal que presta á los tejidos su específica resistencia.

Pero no era obra fácil proporcionar estos elementos de tal modo que su acción fuera armónica y simultánea y hacer que, entrando en el organismo, cada cual actuase en los órganos en que su acción fuera más requerida.

Largos estudios requirió el arduo problema; renováronse los cálculos y las experiencias repetidas veces: combináronse diferentes medios para hacer que la asimilación de esos elementos se verificara, conservando sus virtudes específicas, y, por fin, el caballero Battista logró preparar el admirable *Ischirógeno*, nombre que significa "engendrador de fuerza", perfectamente apropiado á la índole de la preparación y á los resultados que produce.

No hay que saber gran cosa de medicina para comprender que la unión del *hierro*, de la *cal* y de la *quinina*, forma un reconstituyente de primera magnitud en la curación de las *anemias* y *cloro-anemias*. El *fósforo*, la *cal* y la *estricnina*, son elementos infalibles para reparar el debilitamiento del sistema nervioso, mal que tanto desarrollo alcanza, por desgracia, en nuestro tiempo; mientras el *hierro*, el *fósforo*, la *quinina* y la *estricnina* asociados son enérgicos reparadores de cualquier organismo debilitado por una enfermedad.

Reunidos esos elementos forman una fuerza, un verdadero cuerpo de ejército, que corriendo en defensa de la vida y de la salud, ahuyentan toda causa de debilidad. Esa falta de caracteres de que adolece nuestra sociedad, no es otra cosa sino efecto de la pobreza orgánica de la mayor parte de los organismos. ¡Hay muchos más enfermos que los que á simple vista aparecen en las clínicas, consultorios y libros de los médicos.

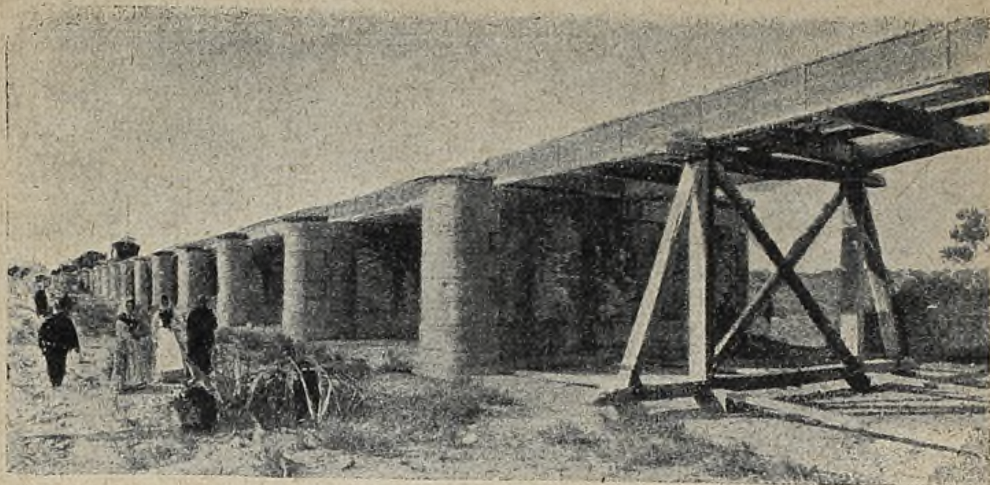
Bajo este punto de vista, el *Ischirógeno* no tiene sólo la gran importancia propia de un regenarador del organismo: tiene una gran inportancia social, y tal vez como engendrador de voluntades y energías, como de inteligencias y autor de iniciativas y pensamientos.

Por su valor tónico es un preparado precioso para la mujer en los períodos más críticos de su vida cuando entra en la pubertad, y cuando cumple sus sagrados deberes de esposa y madre; por su valor digestivo reformando el estómago y los intestinos, renueva la sangre y procura la nutrición, evitando ó corrigiendo las enfermedades constitucionales (escrófula, raquitismo, reumatismo, diabetes, anemia progresiva y degeneraciones de la sangre) y rehaciendo el sistema muscular, curando totalmente la *neurastenia*, y regularizando las funcio es cardíacas.

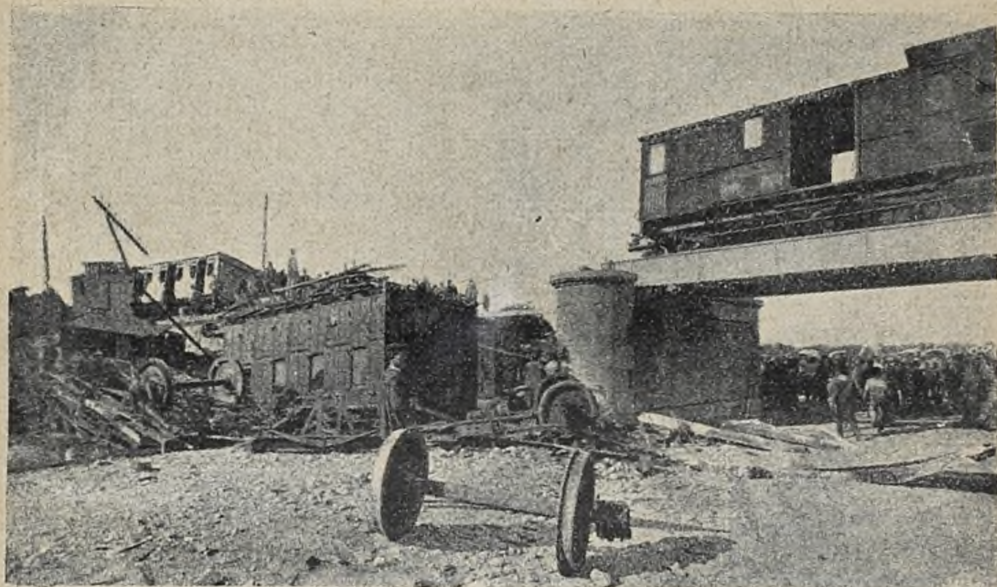
Desde su invención obtuvo los más señalados triunfos. Las eminencias médicas de todos los países le elogian unánimes, y le recomiendan como el más eficaz remedio; los jurados de las exposiciones le acuerdan las más altas recompensas; y su reputación ha hecho de él, la primer marca de la farmacopea específica.

Eso no se logra sino con verdadero mérito.

LA CATASTROFE FERROVIARIA DE RIUDECAÑAS



Puente por donde se despeñó el tren expreso de Barcelona á Valencia



Restos del tren expreso y del puente de Riudecañas, horas después de ocurrido el siniestro



Vista general del lugar del siniestro

LA CATASTROFE FERROVIARIA DE RIUDECAÑAS



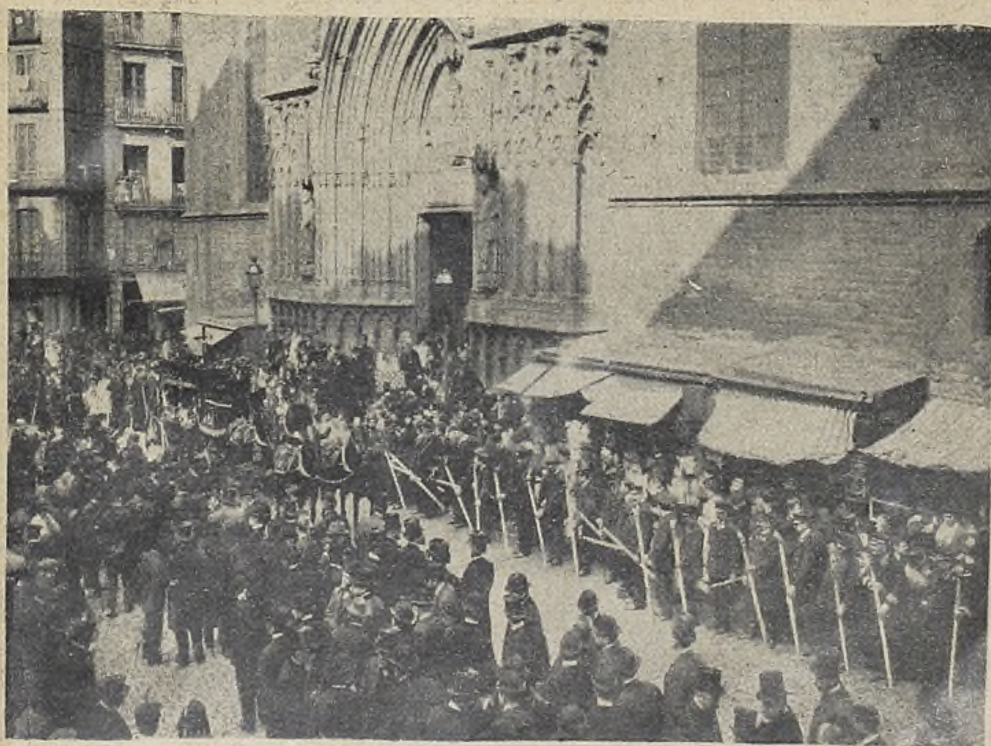
Posición en que quedó la locomtora del tren descarrilado



Los restos del tren despeñado en el fondo del barranco de Riudecañas



Los vecinos de Cambrils, junto á los cadáveres de las víctimas, depositados en un lugar inmediato al de la catástrofe



Entierro del que fué director del Crédito Lionés en Barcelona, muerto en el siniestro ferroviario de Cambrils



Los peregrinos de la parroquia de la Merced dirigiéndose á la basílica



Una congregación



Los acólitos precediendo á la procesión



La entrada al templo



HUMORÍSTICO
NOTICIOSO
INSTRUCTIVO

Dirección, Redacción y Administración:

Piedras, 150

U. Telefónica, 2402 (Avenida)
Cooperativa, 4282 (Central)

PRECIO DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 2.50	$ 5.00
Semestre	» 5.00	» 10.00
Año	» 9.00	» 18.00
Número suelto	20 cts.	40 cts.
Número atrasado	40 »	80 »

EN EL INTERIOR	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 3.00	$ 6.00
Semestre	» 6.00	» 12.00
Año	» 11.00	» 22.00
Número suelto	25 cts.	50 cts.
Número atrasado	50 »	1.00

EN EL EXTERIOR	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3.50
Semestre	» » 4.00	» » 7.00
Año	» » 8.00	» » 14.00

ENCUADERNACIÓN: Por encuadernar cada tomo corresp. á un bimestre... $ 1.60
Por cada tapa suelta....... » 0.90

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporters, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter á quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.



Z. A., Buenos Aires. — ¿Que si quiero que me mande usted un *juicio del año?* ¿Pero cree usted de verdad que el año próximo tendrá *juicio?*

Inocente, Buenos Aires.—¡Huya, que viene Herodes!

V. P. N., Buenos Aires.—

"Dicha sin fin les deseo
á todos los del *Pevete*.
y que en todo el año nuevo
no se vean en un brete."

Gracias, y que usted se mejore de la ortografía... y del brete.

Gurapeto, Buenos Aires.—

"Castañas y turrones
y pavo y alegría
dichoso en este día
con gusto comeré,
y cuando con la copa
en alto levantada
me diga á mí mi amada..."

¡Qué insulso que es usté!

J. N., Buenos Aires. — "Año nuevo, vida nueva". Vamos, hombre: al fin cae en la cuenta de que no debe usted seguir escribiendo!

Diéresis, Buenos Aires —

"Ruego al señor director,
si le parece aceptable,
quiera un espacio acordarle..."

Pues no quiero; no, señor.

R. E., Buenos Aires. — Ponga usted un botín en el balcón el 5 de enero próximo, á ver si los Reyes Magos le traen aunque sólo sea un poquito de gracia.

M. O. Q., Buenos Aires.—

"Hace algún tiempo escribí,
ó mejor dicho, grabé
tu nombre en un árbol..." ¿Sí?
Y á mí qué me cuenta usté?

Bulo, Buenos Aires. — En confianza, ¿ha escrito usted eso sin ayuda de nadie? Se lo digo, porque me parecen muchas zonceras para escritas por un sólo hombre.

M. M. D., Buenos Aires —

En cuanto *El pavo leí*
me eché á buscarle y hallé
que el único pavo aquí
es usté.

J. P., Buenos Aires.—Hace usted bien en reconocer que no es escritor. En lo que hace mal es en escribir.

Zapatero, Buenos Aires.—¡A tus zapatos!

Q. T., Buenos Aires.—
Los suspiros de amor y esas querell
que á diario dirigen á las bellas
usted y otros *poetas* ripiadores
les tienen sin cuidado á mis

R. I., La Plata.—¿De dó
ted que Jesucristo nació en
Parece mentira que estan
Belén, aun no se haya ente
nació allí.

R. U., Córdoba.—

"A Juana me declaré
y ella dijo: — No lo quie
mas de fijo le querre
por el treinta de febrero."

¡Majadero!

Opúsculo, Rosario de Sant
¿Quiere decirme cómo se la
para escribir versos el día
claren en huelga los ripios



Los acó

PRECIO DEL EJEMPLAR

EDICION POPULAR		EDICION DE LUJO	
Capital	0.20	En la Capital	0.40
Interior......	0.25	En el Interior......	0.50



INDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

AÑO IV

6.° Bimestre — 2 de Noviembre á 28 de Diciembre de 1907

TEXTO

PROSA

VERSO

REDACCIÓN

CUBIERTAS EN COLOR

ILUSTRACIONES EN NEGRO Y PÁGINAS ARTÍSTICAS

INFORMACIONES EXTRANJERAS

INFORMACIÓN GRAFICA

RETRATOS

Los retratos marcados con un asterisco figuran en la sección transeúntes conocidos

A

B

L

LL

M

N

O

P

Q

R

S

T

INSTRUCCIÓN Y RECREO

LO RARO Y LO CURIOSO

CARICATURAS EN NEGRO

CUENTOS VIVOS, ETC.

ENTRETENIMIENTOS

SPORT, ETC.